

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Maestría en Ciencia Política

La crisis del partido comunista uruguayo (1989-1992)

Federico Lanza

Tutor: Adolfo Garcé

2013

Índice

1. Introducción
 - 1.1. Justificación
 2. Teoría, hipótesis y diseño
 - 2.1. ¿Crisis de un partido o crisis de los partidos?
 - 2.2. Adaptación partidaria
 - 2.3. Crisis partidaria
 - 2.4. Ejes de análisis para este estudio de caso
 - 2.5. Hipótesis
 - 2.5.1 La literatura sobre la crisis del PCU
 - 2.5.2 Crisis de liderazgo
 - 2.5.3 La estructura organizacional
 - 2.5.3.1 La incidencia del sistema de partidos
 - 2.5.3.2 La incidencia de la estructura interna
 - 2.5.3.3 Los límites del crecimiento
 - 2.5.3.4 El Frente Amplio como contención
 - 2.5.3.5 ¿Una oligarquía democrática?
 - 2.4 El enraizamiento social
 - 2.5 El poder de las ideas y de la cultura política
 - 2.6 Metodología y fuentes
 - 2.6.1 Un estudio de caso que pueda aportar para estudios comparativos
 - 2.6.2 Fuentes
3. Enfoque cronológico
 - 3.1 La reconstrucción del PCU: la crisis antes de la crisis (1985-1987)
 - 3.1.1 Los antecedentes de la renovación del PCU: El XXI congreso (1988)
 - 3.1.2 La derrota convertida en victoria: de la división del FA y el fracaso del "voto verde" al éxito electoral (1989)
 - 3.1.3 La ofensiva renovadora: el XXII congreso (1990)
 - 3.1.4 La victoria convertida en derrota: el fracaso de la renovación en el PCU (1991)

- 3.1.5 El cisma del PCU (1992)
- 3.1.6 Epílogo: el PCU luego de la tormenta, ¿hacia una nueva resurrección?
 - 4. Enfoque analítico
 - 4.1 El factor liderazgo
 - 4.2 El factor organizacional
 - 4.3 El factor social
 - 4.4 El factor ideológico: la crisis que llegó del Este
 - 4.4.1 La teoría en el banquillo de los acusados
 - 4.5. El factor cultural
- 5. Conclusiones
- 6. Bibliografía
- 7. Anexos

Resumen

Este trabajo busca continuar desarrollando la línea descriptiva de otras investigaciones que se han referido al tema así como también aportar un enfoque explicativo centrado en los factores endógenos. Sin desmedro de reconocer la importancia del contexto internacional este trabajo intenta demostrar que el factor externo fue condición necesaria pero no suficiente para explicar la crisis del PCU. En otras palabras, la crisis de los regímenes comunistas a fines de la década del '80 agravó una crisis interna en el PCU que se venía gestando desde la dictadura, y especialmente durante el primer año de la recuperación democrática.

Introducción

“Todo está en crisis. Que yo sepa, todos los grandes saltos de la teoría y la ciencia son un resultado admirable de las crisis. Luego, las crisis no me inquietan”¹.

Julio Rodríguez, historiador y dirigente del PCU

¿Cómo se explica que el Partido Comunista del Uruguay (PCU), una fuerza política que contaba con el mayor número de militantes de la izquierda y que había logrado

¹ Brecha n° 336, 8 de mayo de 1992, pág. 9.

constituirse en el sector más votado dentro del Frente Amplio en las elecciones de noviembre de 1989, se terminara desmoronando apenas dos años después? ¿Por qué en un contexto tan favorable históricamente para el partido una aplastante mayoría de sus dirigentes deciden arriesgarse a realizar un giro, autodenominado “de renovación”, tan removedor para sus bases militantes? ¿Un error de cálculo? ¿Un intento de anticiparse a lo que se creía inevitable? El hecho llama especialmente la atención porque se trató de una organización que hasta entonces se había caracterizado en general por la moderación y la prudencia, virtudes que diferenciaban su política de “zorro” de las de los “leones” socialistas, según la metáfora utilizada por Gallardo (Caetano, Gallardo, Rilla, 1995:131).

En diciembre de 1989 caía el muro de Berlín, símbolo de la Guerra Fría, como parte de un proceso muy dinámico de reapertura política iniciado con el ascenso de Mijaíl Gorbachov al poder en la URSS cuatro años antes. Como sucedió con todos los partidos comunistas del mundo la crisis del llamado “campo socialista” también afectó profundamente a los comunistas uruguayos. La perestroika constituyó un contexto que legitimó el inicio de un camino de cambio en algunos partidos comunistas pro-soviéticos como había sido siempre el PCU. Al igual que en el PCUS da la impresión que la renovación se fue haciendo sobre la marcha, probablemente basada en la premisa de que sólo de un debate libre de ataduras podían emerger las soluciones para los problemas que buscaban resolver. Fue posiblemente este entusiasmo renovador lo que llevó a que el dirigente Jaime Pérez llegara a expresar que “todo está en debate, menos el nombre” (e incluso hasta eso llegó a discutirse luego).

La coincidencia en el tiempo del proceso de cambio internacional con el interno puede llevar a pensar que se trató de una simple relación de causa y efecto. De hecho, no era la primera vez que el PCU se alineaba tras el PCUS cuando este hacía un cambio de timón. Pero la crisis que vivió el PCU no fue un mero eco de la caída del modelo soviético sino parte de un proceso de renovación ideológica y transformación de la cultura política de parte de la izquierda del cual los comunistas no eran ajenos². Las raíces de la crisis deben buscarse también en elementos endógenos que fueron germinando durante la dictadura y en los primeros años de la restauración democrática.

En 1985 el PCU emergía de la más dura experiencia de su historia, casi doce años de dictadura que lo tuvo como uno de sus principales objetivos de represión. A pesar de los intentos de la dirección por difundir un discurso triunfalista (“la dictadura no puede vencernos”) muchos afiliados sintieron la dictadura como una derrota. Se comenzó a revalorizar la democracia como un valor en sí misma y no sólo como un medio para alcanzar una “sociedad más igualitaria”. No era de extrañar que la dirección partidaria decidiera erradicar aquellos postulados que más se contraponían con esta nueva concepción. Sin embargo, el rechazo público del secretario general Jaime Pérez en abril de 1989 al concepto de “dictadura del proletariado” sorprendió y ofuscó a muchos militantes. La crisis interna se mostró en toda su dimensión una vez pasada la campaña electoral y el receso veraniego³. Por momentos el debate se centró más en las formas (declaraciones

² 1989 marcó el final de una etapa de fuerte debate interno dentro del Frente Amplio con el resultado de la ruptura del mismo al retirarse el Partido por el Gobierno del Pueblo (PGP) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Si bien el desenlace estuvo marcado por el tema de la habilitación de la doble candidatura solicitada por estos sectores, hubo también una importante confrontación ideológica acerca de la concepción de la democracia (Yaffé: 2008).

³ Hubo quienes señalaban que el proceso de renovación había empezado tres años antes: “es fruto de un largo proceso, cuyas primeras señales aparecen desde 1986 en materiales teórico-prácticos como los editoriales de la revista *Estudios*, que hace visible en las tesis y resoluciones del XXI Congreso y que cobra

individuales publicadas en la prensa sin pasar antes por los organismos partidarios, convocatoria a un plebiscito interno, creación de fracciones, recolección de firmas) que en el contenido de la renovación propuesta por la dirección. Algunos de los que la interpretaron como un cuestionamiento a la historia e identidad cultural comunista se organizaron y terminaron quedándose con el control del partido en 1992. Otros prefirieron retirarse, al igual que los propios dirigentes que impulsaron la renovación. Fue un caso sui génesis de ruptura partidaria ya que el corte de la división fue horizontal (prácticamente todo su dirección renunció a sus cargos y al partido) y no vertical como usualmente ocurre en los partidos que se dividen en sectores identificados por uno o varios líderes.

En resumen, el factor externo fue condición necesaria pero no suficiente para explicar la crisis del PCU. La crisis del llamado "campo socialista" generó desánimo e incertidumbre en los comunistas uruguayos. Las características estructurales de la organización partidaria dificultaron el debate. Una serie de decisiones tomadas antes y durante la dictadura por la dirección, sumado a la resistencia de la misma a revisarlas, conspiraron para crear un ambiente de desconfianza, precisamente cuando más se necesitaba la confianza en los dirigentes y en la ideología.

Para intentar comprender como reaccionó el PCU ante el desafío de un entorno cambiante las teorías sobre adaptación partidaria aplicadas a este estudio de caso son una herramienta fundamental. En el análisis de las decisiones tomadas por los protagonistas durante el proceso de crisis es necesario considerar la incidencia que pudieron haber tenido múltiples factores. Las categorías de análisis extraídas de la literatura sobre adaptación, utilizadas para el estudio de este caso, fueron el liderazgo, la estructura organizacional, el enraizamiento social, la cultura política y la matriz ideológica del PCU.

En la primera parte del trabajo, en el capítulo 2, se desarrolla el marco teórico (fundamentación del estudio de caso, análisis de las teorías sobre adaptación partidaria y problematización del concepto de crisis), las hipótesis (las rivales, la principal y las secundarias) y la metodología y las fuentes utilizadas. A continuación, en los capítulos 3 y 4 se realiza el análisis del proceso, siguiendo un enfoque cronológico primero y luego a través de un enfoque analítico. El análisis cronológico del capítulo 3 comienza con un resumen del derrotero seguido por el PCU hasta la recuperación democrática y continúa analizando las particularidades de la etapa previa al desencadenamiento de la crisis (1985-1988). Ésta puede dividirse en dos etapas (1989-1991 y 1991-1992), una en la que en la dominaron los identificados con la renovación y otra en la que van perdiendo terreno hasta que son finalmente derrotados. El enfoque analítico del capítulo 4 aborda cinco factores aportados desde la literatura sobre adaptación partidaria que pueden haber incidido en la crisis del PCU en relación con los hechos (la estructura organizacional, el enraizamiento social, el liderazgo, la cultura y la ideología). Finalmente en el capítulo 5 se exponen las conclusiones, se realiza una síntesis de los hechos, una síntesis analítica, se fundamentan

fuerza y empuje en el periodo preelectoral, a poco de clausurado el Congreso, con los augurales editoriales de La Hora aboliendo el concepto de dictadura del proletariado". Carta publicada en Brecha, 17 de agosto de 1990, pág. 19, y firmada por las militantes Marisa Battegazzore, Leonora Celano, Graciela Almeida, Beatriz Abero, Celia Ortiz y Teresita Bentancur. Las autoras reconocían la existencia de una "irreversible, crisis ideológica y orgánica del Partido" pero rechazaban calificar la misma como un enfrentamiento entre "conservadores" y "renovadores" ya que "la real confrontación es -y debe ser- entre revolucionarios y reformistas, entre marxistas y revisionistas del marxismo. En el plano ideológico, es la confrontación entre ideología dominante, burguesa, e ideología revolucionaria, proletaria; es la manifestación del constante peligro de penetración de ésta por aquella".

los factores que explican la crisis y se plantean posibles líneas para continuar la investigación en torno al tema de las crisis partidarias a través de estudios de caso y estudios comparativos.

1.1 Justificación

El Partido levantará la vida hasta el cielo, elevando a todos y a cada uno / El Partido, es la espina dorsal de la clase obrera. / El Partido, es la inmortalidad de nuestra causa. / El Partido, es lo único que jamás me traicionará.

Poema de V. Maiacovski⁴

¿Qué vigencia puede tener un trabajo de investigación sobre un partido comunista cuando sólo un puñado de países son los que en la actualidad persisten con partidos comunistas en el gobierno o gravitantes en el sistema político? El tema aún despierta el interés del mundo académico nacional e internacional⁵ y ha sido motivo de varias publicaciones de tipo académico y testimonial. China, Cuba, Corea del norte y Vietnam no han quedado marginados de la política internacional a pesar del derrumbe de los regímenes comunistas de Europa del Este. En nuestro país los comunistas siguen manteniendo una importante influencia dentro del gobernante Frente Amplio y en el movimiento sindical. Pero más allá del peso que pueda tener hoy el comunismo en el mundo es innegable que resulta imposible negar su importancia en la historia del siglo XX como, asimismo, la antigüedad del concepto⁶. Además, la crisis del PCU constituye una oportunidad para repasar los principales aportes de la literatura sobre adaptación partidaria de Kitschelt (1994), Kircheimer (1992), Panebianco (1993) y Levitsky (2005) y ponerlos a prueba a través de un estudio de caso.

⁴ Poeta soviético. Revista Estudios n° 45, noviembre de 1967.

⁵ En nuestro país se llevan publicados varios libros sobre el PCU y hay en marcha varias investigaciones. Sólo en el 2012 se publicaron tres libros sobre el tema en Uruguay. Este interés académico por el comunismo se ha manifestado también en otros países. En marzo de 2009 se celebró en la universidad londinense Birkbeck School of Law un simposio sobre la "idea comunista" organizado por los filósofos Costas Douzinas, Alain Badiou y Slavoj Žižek (las ponencias del evento fueron luego compiladas por Analía Hounie en "Sobre la idea del comunismo", editorial Paidós, 2010, Buenos Aires). Hubo ponencias sobre el tema en el 54° Congreso de ICA realizado en julio de 2012 en Viena y en las XIV Jornadas Interescuelas de Historia a realizada en Córdoba en octubre de 2013.

⁶ La palabra "comunismo" designaba en el siglo XII "algunos aspectos de la ley comunal" y en el siglo XIV designaba la "persona que posee en común una propiedad correspondiente a la categoría de *main morte*, vale decir que no está sometida a la ley de herencia" como un monasterio perteneciente a la comunidad de monjes. Más adelante, en 1785, el término aparece también en un texto escrito por Victor d'Hupay de Fuveau, y designa el proyecto de "fundar una comunidad de vida que supuestamente habría de reemplazar la de los monjes". Pocos años después, en plena Revolución Francesa, sería Gracchus Babeuf, el líder de la "conspiración de los Iguales" de 1796 quien "emplearía en varias oportunidades la palabra 'comunitario' y la frase 'comunidad nacional' en el contexto de su pensamiento sobre los 'iguales'". Tomado de Jean Luc Nancy: "Comunismo, la palabra", págs. 145-146, en Analía Hounie (comp.), "Sobre la idea del comunismo", edit. Paidós, 2010, Buenos Aires.

En contraste con la cantidad de investigaciones y publicaciones referidas a la izquierda armada, y en particular sobre el MLN, la literatura sobre los comunistas denota un significativo rezago. Tal vez se deba al ascenso de su figura más mediática, el actual presidente José Mujica, o por el halo romántico que ha rodeado a algunos de sus métodos de lucha o porque muchos de sus integrantes se han interesado por difundir sus testimonios. Los comunistas, en cambio, han sido renuentes a hablar de sí mismos y la academia y el periodismo recién en los últimos tiempos han abordado su estudio. El tema ha sido analizado desde un enfoque periodístico (Barros Lemes:1990, Mañana:2009, Legnani:2010), testimonial (Pérez:1996, Martínez J.:2003, Turiansky:2007 y 2010), Ciganda, Martínez F., Olivari:2012), académico (López:1992, Gallardo:1995, Martínez V.:2003, Yaffé J.:2005, Silva:2009, Alfonso, Sosa:2010, De Giorgi:2011 y 2012, Leibner 2011, Garcé:2012) y ensayístico (Toledo:2008, Yaffé C.:2007 y 2010).

Con respecto a esta literatura este trabajo pretende continuar desarrollando el análisis descriptivo del proceso de crisis que vivió el PCU a fines de la década del '80 y principios de los '90 pero haciendo énfasis en los elementos endógenos que pudieron motivarla ya que la mayor parte de ésta, especialmente desde el ámbito académico, ha priorizado el contexto externo.

Desde el punto de vista de la Ciencia Política este trabajo busca utilizar los aportes de la teoría acerca de la adaptación de las instituciones a los cambios de contexto, y la importancia que las ideas y la cultura política tienen en estos procesos. Más allá del objeto de estudio, el partido comunista, interesa también el análisis de un proceso frustrado de adaptación. Al concepto "crisis" se le adjudica en general una connotación negativa, entendiéndose comúnmente como cambio no deseado. Todos los protagonistas entrevistados coincidieron en que fue un proceso doloroso, calificado como inconveniente por unos e inevitable por otros, para unos una experiencia negativa y para otros una oportunidad que había que aprovechar. Precisamente "crisis" en mandarín, se escribe con los ideogramas de "peligro" y "oportunidad".

Las diferentes interpretaciones acerca de los acontecimientos internacionales ocurridos en este período terminaron mezclándose con el debate ideológico. Entre estos hechos cabe destacar la Perestroika soviética iniciada en 1986, la masacre de Tian'anmen en China en 1989, la derrota del FSLN en Nicaragua en 1990, la caída del llamado "socialismo real" en el este europeo en 1989-1990, y el fin de la URSS en 1991. De estos tal vez los más significativos fueron el caso nicaragüense y el soviético, por el compromiso de apoyo permanente hacia ambos (junto con Cuba) que el PCU supo desplegar. Naturalmente que estos hechos afectaron también al resto de la izquierda, incluyendo el fin del sistema soviético que siempre habían cuestionado. Si bien la historia parecía darles la razón en cuanto a que quedaron en evidencia las fallas del experimento estatista soviético nadie desconocía que su derrota traía aparejada una victoria del sistema capitalista. Como ningún otro sector de la izquierda había hecho de la defensa de la URSS uno sus principales pilares como lo hizo el PCU era lógico que éste fuera el más afectado. Desde su nacimiento se identificó por su lealtad a la URSS y el seguimiento a las estrategias

marcadas por el PCUS. El impacto generado por la Perestroika, el derrumbe de los gobiernos comunistas de Europa del este, el intento de golpe de Estado por una parte del PCUS contra Gorbachov, la ilegalización del mismo y la implosión de la URSS, todo en tan sólo seis años, fue “*demoledor en el sistema de creencias de los comunistas uruguayos*” (Garcé:2012). No se puede entender el derrumbe del PCU sin el shock externo. La razón por la cual éste fue tan demoledor es endógena, es decir, tiene que ver con las características ideológicas del PCU, con su doctrinarismo teórico y su genético prosvietismo. Los factores endógenos y exógenos interactuaron y explican aspectos diferentes de la crisis. El shock externo puede explicar el momento del estallido de la crisis y la profundidad de su impacto. Los problemas no resueltos (o mal resueltos) entre 1985 y 1989, sumado a la falta de cultura del debate, podrían explicar la estridencia del mismo.

La política reformista iniciada por el PCUS desde que Mijaíl Gorbachov asumiera su timón en 1985 legitimó de alguna manera un movimiento de cambio también en los partidos comunistas pro-soviéticos. Pero también en el mismo año el PCU emergía de la más dura experiencia de su historia, interpretada por algunos como una derrota, casi doce años de dictadura que lo tuvo como uno de los principales objetivos de la represión. No es de extrañar que tales acontecimientos se reflejaran en una necesidad de muchos comunistas de realizar un análisis crítico de algunas decisiones tomadas por la dirección y hasta que estuviera en cuestión la confianza hacia la misma. El hecho de que se enteraran de las nuevas propuestas de los dirigentes por la prensa, como la de renunciar al concepto de dictadura del proletariado y la de formar un nuevo partido que agrupara a las corrientes socialistas, no hizo más que aumentar este malestar. Este sentimiento enturbió el debate al interpretar muchos que los dirigentes estaban cuestionando la historia e identidad cultural comunista.

1. Marco teórico

2.1 ¿Crisis de un partido o crisis de los partidos?

Corresponde primero aclarar que este trabajo no busca identificarse con la opinión de que los partidos han entrado en una etapa de declive por no haber podido responder a los desafíos de los nuevos tiempos. Muy por el contrario, esta investigación reconoce la vigencia de los partidos como actores centrales. El tema fue debatido (Montero y Gunther:6-7) por diversos autores en la década del 80, algunos de los cuales llegaron incluso a poner en duda la capacidad de sobrevivencia de los partidos (Berger, 1979; Offe, 1984); Lawson y Merkl, 1988). Varios estudios más recientes han abordado los nuevos retos contemporáneos para los partidos pero desde una perspectiva menos radical, como por ejemplo Strøm y Svåsand (1997); Dalton y Wattenberg (2000); Diamond y Gunther (2002); y Gunther, Montero y Linz (2002).

La preocupación por la pérdida de la centralidad de los partidos en el sistema político está relacionada con una serie de transformaciones que se han producido en las sociedades de muchos países capitalistas avanzados. Entre ellas se pueden destacar el desarrollo de las clases medias (que ha disminuido el electorado de los partidos

identificados históricamente con la clase obrera), la pérdida de muchos afiliados por parte de los partidos de masas, el aumento de la participación femenina y el crecimiento del fenómeno de la inmigración. Estos cambios se han visto acompañados de un incremento del desinterés por la política partidaria. La adopción de valores postmaterialistas por parte de sectores que han asegurado su nivel de educación y sus ingresos los han hecho chocar con las ideologías tradicionales de muchos partidos. Muchos ciudadanos han preferido por ende volcarse a participar en nuevos movimientos sociales movilizadas en general por una única reivindicación particular. Estos grupos de presión organizados informalmente a menudo se han mostrado más eficientes para cumplir con funciones que otrora eran monopolio de los partidos. Estos se habrían debilitado también por la creciente utilización de los medios de comunicación, y de Internet en particular, por parte de los políticos para comunicarse en forma directa con los ciudadanos salteándose así la intermediación de las estructuras partidarias.

Sin embargo, a pesar de todos estos desafíos los partidos no han sido reemplazados por otro tipo de organizaciones. Montero y Gunther han reivindicado por esto la vigencia de los estudios sobre los partidos políticos. Señalan que los estudios "fatalistas" sobre el debilitamiento de estos han sobrestimado el papel de los movimientos sociales y subestimado la capacidad de los partidos para adaptar sus estrategias a los nuevos desafíos externos. Aldrich (Montero y Gunther:8), en un estudio sobre las transformaciones de los partidos norteamericanos, propone sustituir los estudios referidos a "los tres Des" (decaimiento, declive y descomposición de los partidos) por "las tres Erres" (reaparición, revitalización y resurgimiento de los partidos). Para Sartori "con independencia de cuán deficientes sea la actuación de los partidos y los sistemas de partidos, las democracias aún no pueden actuar sin ellos" (1992:11). Resulta llamativo que en su libro "Partidos y sistemas de partidos" el politólogo italiano no aborde el tema de la crisis de los partidos. Sólo en el capítulo referido a las fracciones advierte del peligro que estas pueden entrañar para el debilitamiento del partido, analiza los mecanismos utilizados para neutralizar sus efectos negativos y hasta afirma que pueden llegar a tener un valor positivo en algún caso como el italiano (1992:132-146).

Esta literatura anteriormente mencionada refiere al problema general de la vigencia de los partidos como actores centrales del sistema político. En cambio, cuando se trata de analizar la situación de crisis de un partido en particular, los referentes teóricos son muy escasos.

2.2 Adaptación partidaria

La "adaptación partidaria" es definida como "una serie de cambios en la estrategia y en la estructura, llevados a cabo como reacción a cambios en las condiciones del entorno, o en previsión de ellos, que favorecen la capacidad de un partido para satisfacer su 'objetivo primario'" (Harmel y Janda 1994:265). Pueden distinguirse dos tipos de explicaciones en relación a la adaptación partidaria. Por un lado hay quienes atribuyen los cambios en los partidos y sistemas de partidos a factores externos a la política, mediatos o inmediatos (como la estructura de clases o una crisis económica). Por otro lado hay quienes centran su análisis explicativo en las características del sistema político y en las decisiones estratégicas que en función de este toman los partidos. Esta visión "racionalista" puede a su vez dividirse en dos enfoques, la que toma a los partidos como un actor unificado y la que, reconociendo la complejidad interna de las organizaciones, considera la multiplicidad de fuerzas internas que pugnan por imponer sus estrategias (Yaffé, 2005:14 y 22).

Por su parte Levitsky divide los estudios sobre el tema en tres enfoques diferentes, los que se centran en el entorno, los que se centran en los dirigentes y los que se centran en la organización.

Los autores que ponen énfasis en la reacción de los partidos ante un cambio en el entorno electoral o económico afirman que si cambian las preferencias o estructura de los electores y el partido no hace un cambio que atienda la nueva realidad este reduce sus posibilidades de éxito electoral. También incide la estructura de la competencia electoral. Mientras que, como sostiene Downs, en un sistema bipartidario hay fuertes incentivos para que los partidos se corran hacia el centro en uno multipartidista deberán considerar "la competencia que se da en su propio flanco" (Kitschelt, 1994a:128-130). En otras ocasiones el cambio se debe a la reacción ante una crisis económica, en especial cuando se trata de un partido que está en el gobierno. Tal vez se vea forzado a tomar decisiones que contradigan el programa por el cual consiguió el apoyo de sus electores. La preocupación central para estos autores es el desempeño electoral del partido y la relación del mismo con los electores y sus preferencias.

Otros autores (Rose y Mackie, 1988:557; Panebianco 1988:242-44; Harmel y Janda, 1994) se centran en los elementos endógenos, en particular en el papel de los dirigentes, ya sea porque adoptaron ideas nuevas o porque fueron sustituidos por otros dirigentes con ideas nuevas. Para que la adaptación partidaria sea exitosa deben cumplirse tres condiciones. En primer lugar, la dirigencia debe reaccionar a tiempo ante el cambio del entorno optando por una estrategia que se muestre eficaz. En segundo lugar, la dirección debe ser capaz de lograr el apoyo, por convencimiento u obediencia, de los demás integrantes del partido. Y en tercer lugar, que como resultado de este proceso de adaptación, el partido sea capaz de aumentar su apoyo electoral (Levitsky, 2005:13).

Para Levitsky los enfoques centrados en el entorno resultan insuficientes a la hora de explicar las razones por la cual procesos de adaptación en entornos similares tienen resultados tan divergentes, es decir porque en unos casos logran su objetivo y en otros no. Por otra parte también afirma que centrarse en los dirigentes y en los cambios en la conducción de los partidos para entender la adaptación partidaria tampoco resulta suficiente si no se tiene en cuenta el contexto organizativo.

El enfoque centrado en la organización parte de la base de que los partidos son sistemas complejos y que no pueden tomarse como actores racionales unitarios. Levitsky sostiene que "aunque los dirigentes fijen estrategias óptimas, la dinámica intrapartidaria suele limitar su capacidad de ejecutarlas" (2005:16) y cita a Roberts (1998:47-48) quien pone el ejemplo del Partido Comunista chileno cuya organización sumamente estructurada restringió su capacidad de modificar sus estrategias frente a la liberalización política y económica.

Los estudios de adaptación partidaria "racionalistas" pueden poner énfasis en el liderazgo (Kircheimner, Kitschelt), en la estructura organizacional (Kircheimner, Panebianco, Levitsky), o en las raíces sociales del partido (Levitsky). Veamos más detenidamente a cada uno de estos autores.

Kircheimner estudió la transformación de los partidos que se dio a principios del siglo XIX cuando el "partido de integración" (surgido en sociedades con profundas diferencias de clase) de Europa Occidental y de América (como Uruguay) "renuncia a los intentos de

incorporar moral y espiritualmente a las masas y dirige sus atención ante todo hacia el electorado; sacrifica, por tanto, una penetración ideológica más profunda a una irradiación más amplia y a un éxito electoral más rápido” (Calanchini 1992:44). Este proceso se habría realizado en Europa en tres etapas (aunque reconoce que no se puede generalizar para todos los casos). Hasta la Primera Guerra Mundial se registró un crecimiento permanente, luego en los años 20 y 30 asumieron cargos de gobierno, y finalmente en la posguerra se intenta llegar a todo el cuerpo electoral sin descuidar su electorado particular. En los partidos se pospone “de modo radical los componentes ideológicos”, las acciones de los dirigentes son “considerados desde el punto de vista de su aportación a la eficacia de todo el sistema social, y no a partir de la coincidencia o no coincidencia con los fines de la organización del partido”, se produce una “desvalorización del miembro individual”, se aplica una “propaganda electoral encaminada a abarcar a toda la población”, y se realiza un “esfuerzo por establecer lazos con los más diferentes grupos de interés” (Calanchini 1992:49). Pero Kirchheimer advertía que “sólo los grandes partidos pueden convertirse con éxito en partidos de todo el mundo” (Calanchini 1992:46) ya que los pequeños se caracterizan por buscar proteger a un determinado sector social o alcanzar (o impedir) determinada reforma.

Los partidos comunistas, a quienes Kirchheimer calificaba de “restos de los partidos de masas de base clasista”, no formaron parte de esta transformación. Observaba que “la experiencia revolucionaria, cada vez más en segundo plano y menos utilizable, es arrastrada como una carga ceremonial” y que “no pueden hacer de la necesidad virtud y acomodarse por completo al estilo del nuevo partido de todo el mundo. Este rasgo conservador no les cuesta la confianza de su clientela electoral. Por otra parte, la lealtad de sus seguidores, probada en cada nueva elección, no supone un nexo tan fuerte que pudiese servir de base a acciones políticas más amplias” (Calanchini 1992:50). Sin embargo reconocía que en los años 60 en Italia y Francia los comunistas “se vieron forzados a acomodarse al nuevo estilo”.

Los elementos que caracteriza a un partido “*catch-all*” son para Kirchheimer una marcada desideologización, la disminución del peso político de los militantes de base, el fortalecimiento del poder organizativo de los líderes y un debilitamiento de las relaciones del partido con las viejas organizaciones sociales afines al mismo y también con su electorado (Calanchini 1992:65).

Preocupado también por el desempeño electoral, en un sentido similar al de Kirchheimer, Panebianco advierte que “ningún partido puede permitirse borrar por completo su propia identidad frente a las organizaciones rivales” (Calanchini 1992:65) y agrega al modelo de análisis de Kirchheimer la progresiva profesionalización de las organizaciones. En el partido de masas juega un rol fundamental, de nexo entre los dirigentes y la base, y a través de ésta, con el grupo social de referencia (la “clase *gardée*”). Panebianco prefiere llamar “profesional electoral” al nuevo tipo de partido, “no sólo para acentuar el aspecto de la profesionalización sino también para subrayar que el aspecto básico es el organizativo y no el de representación social” (Calanchini 1992:67).

El partido burocrático de masas se caracterizaba por el “papel central de la burocracia” y de “los creyentes dentro de la organización”, por tener “fuertes lazos organizativos de tipo vertical que se dirige sobre todo a un electorado fiel, posición de preeminencia de la dirección del partido, dirección colegiada, financiación por medio de las cuotas de los afiliados y mediante actividades colaterales”, y por la “acentuación de la ideología”. En cambio el partido profesional electoral se caracteriza por el papel central de los profesionales, ser electoralista, tener débiles lazos organizativos de tipo vertical, dirigirse ante todo al electorado de opinión, tener una posición de preeminencia de los

representantes públicos, dirección personificada, financiación a través de los grupos de interés y por medio de fondos públicos, y la acentuación en los problemas concretos y en el liderazgo (Calanchini 1992:68). Panebianco advierte que "lo 'viejo' y lo 'nuevo' tienden a superponerse y a coexistir en toda organización (y a generar tensiones y conflictos en su seno)". Señala dos variables como las que más influyen en la rapidez y profundidad en que se puede dar este cambio. Éste será más difícil cuanto más alto sea el nivel de institucionalización que el partido haya alcanzado en el período anterior. La segunda variable, también destacada por Kirchheimer, es el grado de fragmentación del sistema de partidos. Si este es excesivo se dificultará el cambio. También advierte que los partidos con un apoyo electoral amplio son los más proclives a iniciar un proceso de transformación.

Panebianco subraya dos transformaciones de las sociedades occidentales. Una es la importancia del hecho de que el peso del electorado obrero ha disminuido porque ha cambiado su fisonomía. Antes había una división entre obreros calificados y no calificados y ahora la división pasa entre los obreros de la industria básica organizados en fuertes sindicatos y los nuevos obreros marginales de los sectores industriales periféricos. El otro cambio importante, que comenzó en la segunda mitad del siglo XX, es el creciente impacto de los medios masivos de comunicación, en especial de la televisión. Los partidos empiezan a realizar campañas más personalizadas, centradas en los candidatos, y disminuye el peso de los dirigentes del partido en desmedro de los representantes públicos que ocupan cargos electivos, y de los militantes-funcionarios en detrimento de los especialistas en publicidad. El autor afirma que "los cambios en la estructura social y en los sistemas de comunicación política, contribuyen a erosionar las subculturas políticas tradicionales" y "aumenta de este modo la 'turbulencia', la inestabilidad potencial del escenario electoral" (Calanchini 1992:71).

Kitschelt estudia a los partidos socialdemócratas entre la década del '70 y del '80 a través de tres casos "ganadores" (Italia, España y Francia), tres "perdedores" (Reino Unido, Austria y Alemania) y tres "estabilizadores" (Suecia, Bélgica y Holanda). Los cambios estructurales, en especial en las relaciones de trabajo, registrados en Europa occidental sustituyeron el tradicional eje izquierda-derecha en la competencia política por un nuevo eje que va desde la izquierda libertaria a la derecha autoritaria. Descarta a las teorías sociológicas del cambio de los sistemas de partidos porque considera que tienen poco valor explicativo por no ser suficientes para explicar la dinámica de los sistemas de partidos. En cambio propone centrar el análisis en el papel que desempeña la estrategia partidista y en el carácter interdependiente de las decisiones que se toman en el sistema de partidos. Como al aplicar su teoría de análisis estratégico de la acción racional se encontró con casos con resultados ambiguos o incluso contradictorios complementó su estudio "con las teorías del comportamiento y con la reconstrucción de las razones que guían la elección humana" (Kitschelt, 1994a:169).

De acuerdo a su teoría de formación de preferencias los partidos socialdemócratas deberían atender a dos variables a la hora de decidir su estrategia: qué tan fragmentada está la izquierda del espectro político y cuán movilizadora está la izquierda libertaria. Con esta información se le abren un abanico de posibilidades. Pueden buscar maximizar su votación a corto plazo realizando un corrimiento hacia el centro, pueden aplicar una transformación semimoderada que aunque no les asegure la victoria electoral les permita convertirse en socios de coalición, o pueden intentar disputar el espacio de izquierda con los partidos de ultrazquierda, una estrategia que puede dar sus frutos a largo plazo. Este último camino de radicalización es el que se debe dar en países con una izquierda libertaria grande y la

fragmentación de la izquierda es alta. Si por el contrario la izquierda libertaria es débil la estrategia debería ser la segunda. Y finalmente en los países donde la capacidad de movilización de la izquierda libertaria es débil y la fragmentación es baja, los partidos socialdemócratas deberán seguir el camino de la moderación.

Esta teoría de la competencia racional de los partidos se cumple en más de la mitad de los casos estudiados (Kitschelt 1994b). Para explicar los otros casos, Kitschelt elabora una teoría intrapartido que tiene en cuenta el rol desempeñado por los militantes en la adopción de las estrategias de sus partidos. Si su poder es importante en la organización entonces se dificultará mucho la estrategia de moderación impulsada por los dirigentes (partiendo de la premisa de que estos buscan más maximizar los votos que seguir las orientaciones de los afiliados). Clasifica a los activistas en tres grupos de acuerdo a los beneficios que esperan obtener del partido. Distingue a los ideólogos (buscan satisfacer sus preferencias personales), a los pragmáticos (prefieren bienes colectivos), y quienes hacen lobby persiguiendo bienes selectivos. El peso de estos grupos, ya sea por separado o en las alianzas, (por ejemplo de los *lobbyists* con los ideólogos o los pragmáticos) inclinará el partido hacia la moderación (si prevalecen los pragmáticos) o hacia la radicalización (si prevalecen los ideólogos).

Para aplicar estas teorías pensadas para Europa en América Latina, y en particular en Uruguay, dos son los aportes de Kitschelt que pueden ser interesantes. Hay que definir cuáles son los conflictos políticos que determinan la competencia de partidos y como puede la estructura interna organizacional incidir en definición de la estrategia del partido. Para esto último hay que definir que motivaciones (ideológicas y materiales) tienen los afiliados y que tanto pueden diferir con las de los líderes.

Levitsky aplica estas teorías de los autores europeos al estudio del justicialismo argentino analizando su enraizamiento social y el grado de rutinización de los mecanismos que inciden en la toma de decisiones del partido. A los dos tipos de partidos propuestos por Panebianco, Levitsky agrega otros dos, los que además de tener una baja rutinización tienen enraizamiento social y los que los no los tienen. El proceso de adaptación y flexibilización estratégica se vería facilitado en el primer caso ya que los dirigentes tienen un mayor margen de maniobra y se logra retener un electorado cautivo.

¿Qué incidencia tiene la estructura organizativa en la capacidad de adaptación del partido en periodos de crisis en el entorno? Levitsky señala como rasgos que contribuyen en este proceso la flexibilidad estratégica y el arraigo que el partido tenga en la sociedad. Sobre el primer aspecto hay que considerar la autonomía de los dirigentes, si sus iniciativas son limitadas por procedimientos de rendición de cuentas a los organismos esto limitará la capacidad adaptativa del partido. Esta también se incrementará en partidos que favorecen la renovación de su dirigencia. Sobre el arraigo social se debe tener presente el encapsulamiento organizativo. Al "incorporar al partido la mayor cantidad posible de actividades cotidianas de sus miembros" (a través de sectores sindicales, juveniles, femeninos, deportivos, culturales, etc.) los partidos de masas generaron subculturas partidarias. El sentimiento de pertenencia que se fomenta a través de la inclusión en estas entidades hace más difícil al militante la toma de decisión de dejar el partido. Panebianco (1988:267) define el "electorado de pertenencia" como

“la porción del electorado del partido que se ha integrado a su subcultura. Este tipo de votante es, virtualmente, un seguidor ‘nato’. (...) Su lealtad al partido y su identificación con éste son tan fuertes que vota por él independientemente de la estrategia que adopte” (1988:278, nota 38).

Levitsky disiente con los autores que sostienen que existe una disyuntiva entre flexibilidad estratégica y estabilidad resultante del arraigo social del partido. Por ejemplo, Pañebianco (1988:264-267) distingue a los partidos de masas burocráticos (más estables por poseer poderosas burocracias y “electorados de pertenencia” pero menos flexibles) de los partidos electorales-profesionales (centrados en campañas realizadas a través de los medios de comunicación centradas en los candidatos). Por su parte Levitsky, basado en su investigación sobre el peronismo, afirma que

“pueden existir organizaciones de masas carentes de una fuerte burocracia central, de carreras políticas seguras o de mecanismos institucionalizados para la rendición de cuentas de los dirigentes” (Levitsky 2005:19).

Es más, estas estructuras partidarias informales y con un débil grado de institucionalización son bastante comunes en América latina, en particular en los partidos populistas y clientelistas. Por eso es que rechaza aplicar los mismos supuestos utilizados para el estudio de los países europeos que para el caso latinoamericano.

Uno de los aspectos en que se puede abordar el estudio de la institucionalización de las organizaciones es a través de la “rutinización”, es decir el “proceso por el cual las normas y procedimientos se difunden entre los actores y son aceptados, acatados y hasta ‘dados por sentados’”. Para Levitsky ésta

“limita la capacidad de las organizaciones para responder con rapidez a los cambios en el entorno y que aquellas que están débilmente rutinizadas quizá se encuentre en mejores condiciones para adaptarse a los rápidos cambios”.

La rutinización puede ser formal (“donde haya una estrecha correspondencia entre normas sancionadas oficialmente –por lo general, escritas- y las pautas de conducta efectivas”), informal (“donde, si bien la conducta de los actores se ajusta a pautas muy conocidas y aceptadas, tales pautas se apartan de las normas formales o están desvinculadas de éstas”) o débil (cuando las normas y procedimientos –tanto formales como informales- son fluidos, cuestionados y habitualmente soslayados o ignorados” (Levitsky, 2005:20).

La rutinización afecta a la flexibilidad estratégica en tres dimensiones: la renovación de los dirigentes, su autonomía y la flexibilidad estructural. La flexibilidad estratégica aumenta si hay renovación de los dirigentes, si estos y los organismos de bases tienen autonomía y si la estructuración de la organización es escasa (Levitsky, 2005:22-25). Cuando las direcciones partidarias están rutinizadas los procesos de renovación suelen ser lentos. Los afiliados que aspiran a ascender a dirigentes tienen más posibilidades

de éxito cuanto más leales se muestren a los líderes y consecuentes a las reglas de juego. Por eso se “dejan cooptar por el centro” (Panebianco, 1988:61). Por el contrario, las organizaciones que no tienen una jerarquía burocratizada son más permeables a las influencias exógenas (Kitschelt, 1994:214) facilitando el intercambio de ideas y el ascenso de nuevos dirigentes con planteos renovadores.

Hasta en los partidos de matriz leninista donde la rutinización incluye un fuerte poder central de la dirigencia (Kitschelt, 1994:213-216) hay una tendencia a “limitar drásticamente los márgenes de maniobra de los actores internos” (Panebianco, 1988:58) como por ejemplo por la norma de que las decisiones sean avaladas por órganos de menor nivel. A su vez estos también están limitados en su capacidad de innovar debido a la estructura vertical del partido. En cambio, en organizaciones con menor rutinización los dirigentes tienen más libertad a la hora de pensar y aplicar cambios y los organismos subalternos tienen más margen de maniobra para ensayar cambios sin el riesgo de ser obstaculizados por los dirigentes conservadores superiores. En una organización fuertemente rutinizada es probable que la resistencia a cambiar la estructura y las reglas de funcionamiento sean muy altas entre los dirigentes que temen que una modificación los termine debilitando. El que el partido esté débilmente rutinizado no asegura que asuma una estrategia exitosa frente a una crisis externa pero le puede otorgar mayores oportunidades de adaptación (Levitsky, 2005:25).

En síntesis, para Levitsky los partidos con vínculos con las masas fuertes y con bajo nivel de rutinización como los partidos populistas de masas están mejor preparados para encarar con éxito un proceso de adaptación partidaria.

Estas perspectivas están muy centradas en los aspectos institucionales de los partidos, prescindiendo de los elementos culturales asociados a la identidad y las prácticas. En este sentido un enfoque que preste también atención a las prácticas políticas de los partidos y a los componentes de identidad de los mismos puede aportar mucho en la comprensión de los procesos de crisis. Las organizaciones políticas, además de estructura organizativa, estrategias políticas e ideología construyen un sentido de pertenencia, una cultura política mediante la cual los integrantes se identifican a través de valores y prácticas (De Giorgi:2011). Desde un enfoque antropológico puede definirse crisis cultural como

“una suspensión del sentido común y del imaginario acerca de quiénes somos. Si la conciencia práctica y los ‘saberes’ evidentes se redefinen o se recomponen, si la noción de quiénes somos está clara para cada actor social aunque haya disputas entre ellos, no hay crisis cultural. La crisis es el período en el cual se produce una sensación colectiva de liminalidad, de que algo ha llegado a su fin, o de que un sentido crucial se ha tornado obsoleto, y no se impone otro régimen de significación que pueda otorgar certidumbres mínimas a la sociedad” (Grimson, 2008:14-15).

Cuando el sentido de pertenencia a una colectividad y la identidad del proyecto al cual se pertenecía es puesto en cuestión lo afectivo se entrecruza con la racionalidad política y el resultado es un quiebre con lo establecido.

2.3 Crisis partidaria

La teoría sobre adaptación partidaria registra dos posibilidades. Puede tratarse de una adaptación exitosa en que el partido va cambiando y logra crecer electoralmente o de una adaptación fracasada en que el partido se estanca electoralmente y va languideciendo.

Cuando se indaga en la literatura que trata sobre los partidos políticos en relación al término crisis, se puede constatar que este término es muy poco utilizado. En su lugar se habla de "decadencia" o "debilitamiento" de los partidos. Dado que son escasas las referencias a las crisis partidarias (Aldrich, 1995; Lawson y Merkl, eds. 1988; Gunther y Hopkin 2002; Morlino, 1998; Puhle, 2002) en este trabajo se optó por extrapolar las principales hipótesis de la literatura sobre adaptación partidaria para analizar el concepto de crisis partidaria.

Si por "crisis económica" suele definirse a un período de recesión y por "crisis de las instituciones" políticas puede entenderse un trastocamiento del orden establecido, ¿qué significado tiene el concepto "crisis partidaria"? Podemos empezar por definir connotativamente a una crisis como un momento de quiebre, incertidumbre o conflicto en que se modifican las estructuras ideológicas y organizacionales, el peso electoral y la inserción social de un partido.

¿Qué está incluido y que está excluido de esta definición? Para una definición denotativa del término podemos recurrir al diccionario de la Real Academia Española que indica que la palabra "crisis" (cuyo origen se remonta al griego y al latín), puede definirse de muchas formas, según el contexto en que se la aplique. Puede significar un "cambio brusco" (en términos médicos), una "mutación importante" (en procesos físicos, históricos o espirituales), una situación "difícil o complicada" de un proceso cuya "continuación, modificación o cese" está en duda, un "momento decisivo", un "juicio" que se hace sobre algo, o hacer referencia a una situación de escasez y carestía. Prescindiendo de esta última definición economicista las demás pueden perfectamente ser utilizadas para el caso de los partidos. Pero la complejidad del término requiere que se separen las características definitorias (necesarias) de las características contingentes, las cuales intentaré reducir al mínimo necesario.

La crisis podría definirse como un caso extremo de fracaso de la adaptación partidaria. Esta definición puede resultar clara y sencilla, sin embargo adjudica una connotación negativa al término crisis e impone a los partidos el mandato de la adaptación.

Un cambio en la estrategia puede interpretarse como una crisis aunque sus impulsores logren imponerla. En este sentido el concepto no debería estar asociado tanto al éxito o al fracaso sino a la dimensión del cambio mismo y a sus consecuencias en términos de ruptura con el pasado inmediato.

Morlino define así el concepto de crisis de un partido:

"By *crisis* of a party, as an intermediary and representative structure, I mean the process by which one or more factors of a social, cultural or even economic kind produce a detectable inconsistency between the existing party - characterized by a well-defined identity, organization and policy positions - and a broadly established electorate, together with supporting interest groups. The main empirical expressions of party crisis are: poorer electoral performance, which must be analysed from a systemic perspective; changes in one or more organizational dimensions; and leadership turnover, not only at a national level but also at middle and local levels. The crisis of a party and, even more likely, of more than one party, causes or is caused by *changes* in features within the existing party system. That is, although the causality may be unclear and work in both directions at once, it is important to identify the systemic aspects

involved; these provide us with the evidence of what has changed in the system. The outcomes of the process, characterized by the unavoidable interweaving of crisis of party/ies and changes in the party system, may be: (1) simply, the overcoming of the inconsistency and crisis without any change; (2) adaptation to the change in one or more dimensions, and to different degrees; (3) splitting of the party with the concomitant creation of a new party; (4) the disappearance of the party; (5) the emergence of a new party or parties" (Morlino:1996).

La definición de Morlino pone el énfasis en comprender la crisis dentro de un sistema de partidos y en explicar cómo podría afectar al sistema de partidos. La crisis en esta perspectiva es entendida como el alejamiento de la base respecto al partido, traducido en una disminución del apoyo electoral. En este sentido las crisis partidarias están muy vinculadas a los sistemas de partidos y a los desempeños electorales, quedando fuera del análisis otros procesos de crisis. Entre las consecuencias que enumera no incluye la posibilidad de que la crisis se supere a pesar de una disminución del poder político o que el partido se fracture y no surja un nuevo partido. El caso uruguayo presenta una característica singular debido a que los partidos principales están integrados en estructuras mayores, verdaderos partidos de coalición, y que las rupturas partidarias pueden generar nuevos partidos que siguen permaneciendo a la misma coalición que el partido original. Los casos de cambio de un sector desde un partido de coalición a otro partido de coalición han sido excepcionales.

Un partido, puede pasar por una caída en su base electoral, un desajuste financiero, un recambio generacional de líderes, una pérdida importante de militantes y adherentes, o un fuerte nivel de debate interno. Para referirse a estos momentos de tensión se suele hablar de que el partido está pasando por una crisis electoral, financiera, directriz, organizacional o política, respectivamente. Pero más allá de las dificultades que estas transformaciones pueden significar para la organización ésta no se ve modificada en lo sustancial. Puede perder peso en relación a los demás partidos en su incidencia social y política pero en estos casos puede resultar más apropiado hablar de crisis sectorial, puntual o coyuntural.

Tomando como ejemplo el caso del PCU puede definirse una crisis partidaria como un cambio profundo y prolongado en el tiempo que incluye los siguientes aspectos:

- Los líderes o una fracción con un poder significativo de incidencia intentan sustituir radicalmente la matriz ideológica o principios programáticos fundacionales que distinguieron al partido de otras organizaciones (como el concepto de dictadura del proletariado tan caro para un partido comunista) provocando el rechazo, y la resistencia, de una parte del mismo.
- Se registra un cambio en hábitos y costumbres que formaron parte de la cultura identitaria del partido (como el que se hagan públicas las diferencias entre integrantes de un partido que se ha caracterizado siempre por evitar estas prácticas).
- Pérdida de la posición hegemónica en instituciones y grupos sociales (como por ejemplo en los sindicatos, gremios, la intelectualidad y la cultura).

Se puede realizar un tratamiento disyuntivo o continuo del concepto. En el primero prima la lógica de la clasificación, se establece un criterio que permite distribuir los datos en clases mutuamente excluyentes, que son a su vez exhaustivos (todos los datos deben ser clasificables). La lógica del segundo es una lógica de gradación, las diferencias son de más y de menos. Así "los conceptos son llamados y transformados en variables, es decir que se hacen medibles de alguna manera" (Sartori, 1998:75). En lugar de clasificaciones tenemos escalas. Mientras la investigación cualitativa se caracteriza por ser clasificadora, la

cuantitativa por ser medidora. A veces se puede elegir entre ambas pero en otras “se necesitan ambas” (Sartori, 1998:75). De las condiciones enumeradas antes para definir el concepto de crisis partidaria, las dos primeras (cambio en la ideología y en los hábitos) implican una lógica cualitativa y la última (pérdida de influencia en otros ámbitos) implica una lógica cuantitativa.

2.4 Ejes de análisis para este estudio de caso

Al analizar las particularidades que contiene este caso específico se pretende aportar al debate teórico sobre el problema de las transformaciones de los partidos. La literatura sobre adaptación partidaria, basada en el estudio de partidos europeos, y en menor medida, latinoamericanos, es una buena base para analizar el caso del PCU, estudio que a su vez puede servir de insumo para emprender luego un análisis comparativo con otros partidos del mundo (no sólo comunistas).

Un eje de análisis es la capacidad de los dirigentes de diseñar y ejecutar estrategias óptimas ante los desafíos del entorno teniendo en cuenta todos los elementos de la estructura de la competencia política. En el éxito o fracaso a la hora de intentar convencer a afiliados y votantes de la certeza de la nueva estrategia juegan un papel fundamental las características organizacionales del partido. Según Kitschelt (1994) en un partido caracterizado por una fuerte institucionalización pero donde los líderes tienen amplia libertad de acción la probabilidad de que triunfe un proceso de adaptación es mayor que en un partido donde los militantes tienen un peso determinante. Por el contrario, para Panebianco (1982) y Levitsky (2005) en una estructura partidaria excesivamente burocratizada es mayor la probabilidad que líderes innovadores no logren impulsar sus estrategias renovadoras que en un partido con baja rutinización.

Analizar la forma en que se creó un partido y cómo éste se fue consolidando es para algunos autores el principal elemento a tener en cuenta para entender la persistencia de ciertas características organizacionales (Panebianco, 1988:50) o ideológicas (Ware, 1996:47). Según el marco teórico del llamado Institucionalismo Histórico

“el momento de formación del partido es una ‘coyuntura crítica’. A partir de ese momento, la identidad del partido se reproduce siguiendo una lógica predefinida. (...) Desde este punto de vista, las instituciones son ‘*path dependent*’: una vez que adoptaron cierto diseño (o cierto rumbo) tienden a reproducirlo. Una vez que toman por cierto camino el costo marginal de abandonarlo tiende a ser más alto que el de mantenerse en él. (...) El pasado importa porque actúa como freno, conspirando contra la innovación. Sin embargo, como ha observado con agudeza Thelen, generalmente las instituciones van cambiando sin que nos demos cuenta. Gracias, además, a esos procesos de cambio, las instituciones logran adaptarse a nuevos desafíos y sobrevivir (...). El Institucionalismo Histórico, por tanto, no ofrece solamente pistas para entender la continuidad de una institución. También ayuda a entender los cambios” (Garcé, 2012:15).

El grado de inserción que el partido tiene en la sociedad, además de la organización y del liderazgo, es otro factor que puede explicar la transformación partidaria. Pero tampoco sobre este punto hay consenso. Algunos autores afirman que cuanto mayor sea la inserción, más difícil será que el partido logre transformarse sin perder el apoyo de su base electoral (Panebianco 1982; Harmel y Janda 1994; Kitschelt 1994). Por el contrario, Levitsky (2005) demuestra a través de su investigación del peronismo que su profunda

raigambre social no fue un impedimento para que el menemismo (y luego el kirchnerismo en un sentido opuesto) lograra una adaptación exitosa. La clave está en comprender que incentivo puede tener un partido en arriesgarse por un viraje que puede significar una pérdida de su posición hegemónica. La decisión puede tener dos tipos de causas. Puede deberse al temor en perder esa influencia sino se decide emprender un cambio estratégico. Si el partido no cambia en un mundo que está en transformación, no será capaz de retener su base de apoyo. O la creencia en que el costo, la pérdida de inserción social, vale la pena si se cree en la necesidad de adoptar nuevos principios. No se puede seguir defendiendo ideas en las que nos se cree. En otras palabras, la cuestión pasa por comprender si se trata de una decisión racional o una de carácter principista.

Así como hay estructuras organizativas que facilitan más los cambios que otras, también hay configuraciones ideológicas que son más permeables a aceptar virajes estratégicos que otras. Desde esta perspectiva, la matriz ideológica fundacional de un partido puede constituir un ancla demasiado pesada para permitir un cambio de rumbo institucional. Por ejemplo, en su estudio sobre el PCU Garcé afirma que el internacionalismo, el doctrinarismo y la aversión al disenso interno, aspectos que distinguían el bagaje ideológico de los comunistas desde los orígenes de la organización, no eran precisamente las mejores condiciones para permitir un viraje estratégico (Garcé, 2012:17). Los militantes de los partidos socialistas o socialdemócratas calificados por Panebianco como “creyentes” y por Kitschelt como “ideólogos” son menos proclives a aceptar una modificación del discurso si consideran que esta atenta contra la tradición ideológica del partido. También Levitsky reconoce que los activistas más identificados con la tradición partidaria pueden ser un serio obstáculo a un proyecto de transformación del partido. En este punto si parece haber un acuerdo en la literatura sobre adaptación partidaria. Un partido tendrá mayor posibilidad de recorrer con éxito un proceso de adaptación cuanto menor sea el peso de su ideología. Para Kitschelt no hace falta acudir a la ideología para explicar procesos de adaptación exitosos. Pero la ideología ayuda a entender por qué un partido eligió una estrategia adaptativa subóptima. Hall sostiene que la probabilidad de que un nuevo paradigma sea adoptado por una organización depende del grado de compatibilidad entre las nuevas ideas y la tradición ideológica de dicha institución⁷.

Para Almond en los partidos comunistas se puede distinguir entre una doctrina “exotérica” (accesible para la masa partidaria) y una “esotérica” (de carácter más compleja, inteligible para el círculo de los más informados). En su investigación halló que los comunistas integrantes de la clase media habían tenido acceso a la doctrina esotérica antes de afiliarse y tendían a permanecer menos adoctrinados luego de afiliarse que los comunistas obreros⁸. Pero los intelectuales de clase media sentían una fuerte tensión entre esta doctrina esotérica, uno de los elementos que los había atraído al partido, y el antiintelectualismo atribuido por el autor a los obreros. Estos últimos habrían sido los menos afectados por los vaivenes ideológicos de los partidos comunistas y por ende los que menos abandonaron sus filas. Su confianza ciega en el partido no podría ser alterada por una repentina asunción de que el partido no defendía los principios humanistas y

⁷ “La mayoría de las ideas tienen cierto poder en sí mismas: persuadirán a una cantidad de personas. Pero el poder social de cada set de ideas aumenta cuando ellas son recogidas por una organización política poderosa, integradas con otras propuestas ideológicas, y ampliamente difundidas. La probabilidad de que esto ocurra dependerá, al menos en parte, de la congruencia entre un nuevo set de ideas económicas y otras facetas de los rasgos ideológicos más persistentes de una organización”. Garcé, Adolfo: “Ideas y competencia política en Uruguay”, pág. 18. Ediciones Trilce, 2002.

⁸ Almond, Gabriel; *The Appeals of communism*, Princeton University Press, 1954, pág. 244.

liberales. Esto explicaría por qué (en los casos que estudió) mientras los partidos socialistas estaban dirigidos preferentemente por intelectuales, los comunistas en general sustituyeron a sus líderes intelectuales por trabajadores. El hecho que estos últimos tengan más posibilidades de éxito en el partido comunista que los afiliados de clase media se debe "probablemente tanto a la política partidaria, que siempre ha manifestado una mayor confianza en el apoyo de la clase trabajadora, como a las dificultades de asimilación dentro del partido que generalmente experimentan los miembros de éste perteneciente a la clase media"⁹. Los afiliados de la clase media "tendían a llegar al partido con normas de valores y expectativas más complejas que podían obstruir más fácilmente la asimilación al mismo... Por otra parte, el miembro de la clase trabajadora se halla relativamente exento de las molestias del aparato doctrinario, menos expuesto a los medios de comunicación, y su imaginación y poderes lógicos se hallan relativamente no desarrollados"¹⁰. Este tipo de abordaje sociológico que Almond realizó en la primera mitad del siglo pasado en su análisis de algunos partidos comunistas de los países industrializados más avanzados desborda los objetivos de este trabajo pero sería interesante considerarlo en futuras investigaciones sobre el tema.

La composición de la base social puede ayudar a explicar una crisis partidaria si la identificación con las distintas posturas de debate internas coincide con la pertenencia a diferentes estratos o recorridos. Podría ser que funcionarios y militantes no rentados insertos en organizaciones sociales tengan diferentes visiones debido a su experiencia disímil. O que militantes clandestinos tengan posiciones que difieran con las de los militantes que están en el exterior del país debido a que tienen prioridades diferentes. Considerar esta variable implica arriesgarse a establecer relaciones mecanicistas pero no por eso se puede soslayar. En especial, si los propios protagonistas lo consideran un factor relevante.

Otro eje de análisis se refiere al aspecto cultural. Un partido heterogéneo en cuanto su integración social puede mantenerse unido en torno a ciertos principios ideológicos y valores básicos consensuados y por ciertas prácticas y hábitos compartidos. Cuando se impulsa un cambio en este sentido, ya sea por una fracción o por la mayoría de los dirigentes, que puede ser interpretado por una parte del partido como un cuestionamiento a la cultura identitaria del partido la tensión puede llegar a un enrarecimiento en las relaciones humanas y hasta terminar en una escisión.

Los cambios en el caudal electoral y en el número de afiliados, mencionados anteriormente como componentes de una crisis partidaria, más que causas explicativas pueden ser considerados como factores que podrían influir en la decisión de los dirigentes de emprender un cambio estratégico. Cambio que a su vez puede tener como consecuencia una importante variación en la cantidad de votos y de militantes.

2.5 Hipótesis

Este trabajo intenta explicar las causas de la crisis del PCU, describir como fue el proceso de intento de adaptación que se inició a partir de 1989, y las causas de su fracaso en 1992. Si bien los comunistas no fueron ajenos a los cambios sociales, económicos y culturales que caracterizaron la década del 80 la crisis se explica principalmente en clave política. Por esto es que el marco analítico de este estudio es más "racionalista" que

⁹ Ibid., pág. 190. El politólogo norteamericano analizó 123 biografías de dirigentes del Comité Central del partido en tres países y realizó 221 entrevistas a ex comunistas (tanto dirigentes y militantes de base) de Francia, Italia, Gran Bretaña y EE.UU.

¹⁰ Ibid., pág. 177.

“estructuralista”¹¹. Se trata de comprender qué lectura hicieron los actores de la situación, cómo se posicionaron ante las oportunidades y obstáculos que surgían del entorno, y cuáles fueron sus objetivos y estrategias. Hablamos de “actores” en plural evitando la simplificación de tomar al PCU como un actor unificado. En su seno, como en todas las organizaciones, hubo múltiples protagonistas con diferentes metas y estrategias que compitieron por hacer prevalecer sus opciones.

Parecería que los que impulsaron la adaptación partidaria fracasaron en su intento de renovación porque si bien aprovecharon las oportunidades de un contexto cambiante no adoptaron una estrategia adecuada frente a la más exitosa de sus contrincantes internos. El desenlace fue el resultado de la competencia de los elementos intrapartidarios. Estas premisas llevan a dilucidar algunas preguntas: ¿Qué factores determinaron que los actores se inclinaron por unas estrategias y no por otras? ¿Cuánto pesó el factor liderazgo en el desenlace de la crisis? ¿Cuál fue la influencia que tuvieron las raíces sociales del partido? ¿Por qué renunció la mayoría de los dirigentes a sus cargos y al partido?

Para responder estas preguntas analizaremos las hipótesis que surgen de la literatura sobre adaptación partidaria centradas en el liderazgo, la estructura organizacional, y las raíces sociales. Otras hipótesis que pueden contribuir a dilucidar por qué fracasó el proceso de adaptación partidaria surgen de las teorías antropológicas y del institucionalismo histórico. La persistencia de cierta cultura política y el poder de ciertas ideas pueden ser claves para comprender por qué los actores no siempre tomaron las decisiones que parecían ser las más óptimas desde el punto de vista de las teorías racionalistas. Pero repasemos antes las hipótesis que han aportado los autores que han estudiado este estudio de caso.

2.5.1 La literatura sobre la crisis del PCU

En la literatura que ha tratado el tema se pueden observar dos hipótesis que no son contrapuestas. La diferencia radica en donde se pone el énfasis. Por un lado están los que explican la crisis del PCU más como un resultado de la crisis de los países socialistas del Este europeo que por los factores endógenos, y quiénes, por el contrario, sostienen la preeminencia de estos por encima de la situación internacional.

Desde el ámbito académico se ha subrayado la importancia del contexto internacional. Para el historiador Fernando López D'Alesandro “la sintonía permanente con los objetivos del movimiento comunista y con la URSS determinó el proceso histórico del PCU e inclusive su crisis final” (López, inédito:88).

El politólogo Javier Gallardo destacaba que

“junto a la pérdida de significación de un relato explicativo de la época, del mito referencial de las conquistas del ‘socialismo real’ y la crisis de un régimen de

¹¹ “Por un lado están las interpretaciones que fundan la parte principal de la explicación fuera de la política, en la demografía, la economía, la sociedad, la cultura. Mirando el lado de la demanda política (lo que los ciudadanos requieren para tomar sus decisiones de voto), encuentran en esas dimensiones de la realidad la explicación del comportamiento electoral de la ciudadanía y, por tanto, los resultados de la competencia política en esa arena. Por otro lado, están las que lo hacen en la propia política, basándose en el análisis de las variables estructurales e institucionales del sistema político y en particular del sistema de partidos. (...) Las estructuras (económicas, sociales, culturales y políticas) no determinan el resultado de la competencia. Por el contrario, los actores, tomando nota de las posibilidades y limitaciones que dichas estructuras les plantean, escogen metas y definen cursos de acción estratégica. La capacidad de los partidos –como protagonistas principales del juego político– para adaptarse ante los cambios en las estructuras que delimitan el contexto de la acción política y formular estrategias adecuadas es, entonces un factor fundamental para explicar los resultados” (Yaffé 2005:12-14).

‘certezas históricas’, el PC enfrentó, desde sus múltiples recursos y antecedentes reconocidos de acción, serias dificultades para reponer sus cuadros de conducción, recomponer, el vasto aparato organizativo y actualizar las fuentes de su poder motivador. Asimismo encontró firmes resistencias para renovar el contenido de las adhesiones a nivel de los círculos comprometidos con el histórico ‘credo’ partidario o entre sus adherentes ‘desmovilizados’, en medio de una severa depresión de la vida interna de partido y de una fuerte contracción de sus recursos materiales y financieros. Las dificultades para reemplazar los códigos ideológicos y principios estratégicos que legitimaron la ‘ruptura’, los ‘filtros’ y una recomposición unificadora y disciplinante de las diversas ‘mediaciones’ o intervenciones múltiples del PC, afectaron sus capacidades dirigentes de conjunto llevando a fuertes desmembramientos y desarticulaciones de su organicidad o una ‘diáspora’ y centrifugación de la militancia comunista” (Caetano, Gallardo, Rilla:1995).

Por su parte el politólogo Adolfo Garcé y el politólogo e historiador Jaime Yaffé, han insistido en enfatizar la relevancia del factor exógeno tanto en las investigaciones realizadas en conjunto como por las realizadas por separado (Garcé-Yaffé:2004; Yaffé:2005; Garcé:2012). Para ambos

“la capacidad catalítica del contexto internacional en la evolución ideológica y programática de la izquierda fue mucho mayor aún a partir de 1989, cuando se derrumbó el ‘socialismo real’. Dos años después de haber obtenido la mejor votación de su historia, el poderoso PCU se desmoronó abruptamente” (Garcé-Yaffé 2005:46).

Según Yaffé,

“a partir de la disolución de la URSS en 1991, la incidencia del contexto internacional en la evolución ideológica y programática de la izquierda fue muy importante. (...) El PCU afrontó una profunda crisis interna de la que sobrevivió absolutamente disminuido en su peso político, social y cultural” (Yaffé 2004:85).

Para Garcé

“la crisis, que se venía gestando dentro del partido a partir de las tensiones disimuladas (o reprimidas) durante el período anterior, estalló cuando Jaime Pérez instaló la discusión sobre la ‘dictadura del proletariado’ (...), y se fue profundizándose a medida que el ‘socialismo real’ se derrumbaba. (...) El PCU, que había nacido al calor de la Revolución de Octubre e inspirándose en el PCUS, parecía condenado a morir con él” (Garcé 2012:225 y 228).

Entre los que priorizan los factores endógenos sobre los exógenos para explicar la crisis del PCU figuran tanto comunistas (Aníbal Toledo Casanova, Carlos Yaffé) como excomunistas (Juan Pedro Ciganda, Federico Martínez, Fernando Olivari, Wladimir Turiansky).

Aníbal Toledo Casanova sostiene que “la ‘crisis’ en el PCU no surge luego de la desaparición de la URSS” (Toledo 2008:232) y que en su seno se vivió

“la confrontación de dos grandes líneas de pensamiento respecto a las perspectivas de la acción del Partido y que ‘grosso modo’ pueden resumirse en: a)- la disolución de su identidad histórica; b)- reafirmación en: de los principios esenciales de su basamento filosófico/ideológico y de su práctica política” (Toledo

2008:207).

Según Wladimir Turiansky

“esta crisis se inscribía en la del movimiento comunista internacional derivada del derrumbe de la URSS y los socialismos europeos, y por su contenido ideológico, trascendía ese marco y terminaba involucrando a todo el pensamiento de izquierda. Pero contenía ingredientes propios (...): Un postergado balance del papel de los comunistas en la dura batalla contra la dictadura, imprescindible a la hora de enfrentar las nuevas responsabilidades derivadas de un proceso político que abría tantas perspectivas, una llamada reconversión, más bien integración, de las vertientes partidarias provenientes de la cárcel, del exilio y de la acción clandestina o legal, en particular del último período dictatorial, no bien resuelta, más diferencias políticas en torno a no pocos aspectos del pasado vivido, fueron generando tensiones a las que el derrumbe de la URSS y el campo socialista hizo estallar” (Turiansky 2007:172).

En otra publicación posterior el exdirigente sindical y partidario reiteró la idea de que

“se vivía larvadamente en el seno del partido una crisis latente derivada de la falta de balance, crítica y autocrítica, de su actuación en el complejo período que va desde el pacheato hasta la dictadura (17 años en total, de los cuales 10 por lo menos se vivieron en la clandestinidad), así como una no bien resuelta síntesis de las vertientes del exilio, de la cárcel y del trabajo cotidiano fronteras adentro, de las que se nutrió el partido a la salida de la dictadura. (...) El derrumbe de la URSS obró a la manera de un detonante. La confusión ideológica ganó terreno, y buena parte no sólo de los dirigentes históricos; sino también de los nuevos cuadros surgidos en el proceso de apertura democrática, terminaron por abandonar las filas de un partido con el que dejaron de sentirse identificados. En este proceso de crisis y fractura, todos los ingredientes no resueltos adecuadamente en su momento, y que ya fueron mencionados en párrafos anteriores, quedaron sumergidos ante la dimensión del derrumbe del campo socialista y de la Unión Soviética...” (Turiansky 2010:155).

En la investigación realizada por Ciganda, Martínez y Olivari los autores afirman que

“en los testimonios se llega a afirmar categóricamente que todos los problemas mal resueltos del PCU en cuanto a su vida interna, podían ser absorbidos con cierta armonía si el desplome del socialismo real no hubiera sido el contexto en el que el mundo y el PCU vivían. En todo caso, la opinión no es unánime y los autores pensamos que es equivocada. (...) Falta de autocrítica, el asunto del aparato armado, la forma de encarar las conductas de los prisioneros, la mala preparación para la clandestinidad, la ausencia de mirada retrospectiva sobre actitudes tácticas en los primeros tiempos de la dictadura –“el asunto de los cuatro y siete”- desfilaban por ese terreno farragoso. Todo ello estuvo presente en la ausencia. Fue parte de los silencios poblados de voces susurradas, de gestos inentendibles, de abandonos de filas, de resentimientos, de desconfianzas. Nada de todo ello tuvo que ver con las buenas o malas punterías de Gorbachov y su equipo o con el muro

berlinés.” (Ciganda et al 2012:229-230).

Carlos Yaffé sostiene que

“Desde el inicio de la discusión quedó claro que la renovación que se le proponía al PCU, era la expresada en “El ocaso y la esperanza” el 1º de septiembre de 1991, e impulsada por el Comité Central el 25 de septiembre: su liquidación, siguiendo mansamente el camino emprendido por el PCUS. Claramente, esta situación formó parte de la profunda crisis del Movimiento Comunista Internacional, que en el marco de la lucha a muerte contra el Imperialismo a escala mundial, provocó la derrota de la experiencia socialista en la Unión Soviética y Europa del Este”. Entre las causas de la crisis enumeradas por el autor están “el corte brutal de la dictadura con todas sus repercusiones en la vida del mismo, pero y fundamentalmente, en la vida de cada uno de sus miembros. La imposibilidad de ensamblar experiencias vitales traumáticas y disímiles, más allá de los propósitos de la llamada reconversión del Partido. Metodologías de trabajo preponderantes en el periodo postdictadura que en nombre del centralismo democrático lo violaban sistemáticamente. Carencias en la elaboración teórica producto del desconocimiento colectivo de las transformaciones sufridas por la sociedad uruguaya. Falta de discusión política en los organismos y el consecuente resecamiento de su funcionamiento, y la incapacidad posterior de asumir colectivamente la lucha ideológica desde un ángulo constructivo. La derrota de los países del Este europeo, con sus repercusiones teóricas, políticas y anímicas. Anestesiamiento del pensamiento dialéctico, sustituido por superficialidad en el análisis, iniciativas puramente tácticas o recursos propagandísticos. El no ser ajenos a una tendencia mundial de retroceso de las fuerzas progresistas y revolucionarias” (Yaffé, C. 2010).

En resumen, mientras que desde la academia se destaca más la relevancia del factor exógeno, el resto de los autores buscan resaltar más los aspectos internos de la crisis. Este trabajo, sin pretender desmerecer la incidencia que tuvo el escenario internacional, especialmente en la crisis ideológica y en el estado anímico de los protagonistas, intenta desarrollar la postura que enfatiza más los factores endógenos.

2.5.2 Crisis de liderazgo

En diciembre de 1989 fallecía Rodney Arismendi, quien había sido el líder indiscutido del PCU desde hacía 44 años. Su lugar como Secretario general fue ocupado por Jaime Pérez, quien no era ningún advenedizo ya que había ido siendo preparado cual delfín monárquico para la sucesión¹². El partido eligió bien al principal conductor del proceso, aunque cuando Jaime Pérez fue designado no se avizoraba el giro que terminaría impulsando. Si bien no tenía el perfil de teórico que había caracterizado a Arismendi, era considerado un héroe de la resistencia clandestina y de la cárcel. Es probable que Arismendi hubiera timoneado la crisis de otra forma. Éste generaba confianza, alimentaba la fe, fomentaba el orgullo de ser comunista. Pérez sembró dudas, multiplicó la

¹² El cambio se produce en 1988 a pedido del propio Arismendi, de 75 años, no sin antes preparar a su sucesor al proponerlo sucesivamente como primer secretario de la departamental de Montevideo antes del golpe de Estado, primer secretario del partido en la clandestinidad durante la Dictadura y secretario general adjunto luego de la misma.

incertidumbre y propició el camino para que muchos dejaran de lado algunos elementos propios de la identidad comunista. Puede suponerse que su liderazgo actuó como amplificador de la crisis de confianza que sufrieron muchos comunistas y no como amortiguador de la misma. En un partido tan vertical, las vacilaciones del Secretario general no podían sino potenciar las dudas de los demás cuadros dirigentes y de los militantes (Garcé 2012:231).

La mayoría de los dirigentes que se identificaron con la renovación pareciera que calcularon mal la profundidad que debían imprimirle al proceso. Luego de haberse asegurado el control de los máximos organismos de decisión radicalizaron tanto sus planteos que llegaron al punto de alejarse demasiado de la tradición partidaria. Siguiendo a Kitschelt es evidente que los renovadores no elaboraron una estrategia óptima. Podría afirmarse que sus planteos eran excesivamente radicales para la cultura comunista. Pero esto no parece demasiado relevante para explicar por qué se retiraron antes de librar la batalla decisiva en el Congreso Extraordinario en abril de 1992. No parece que haya sido un problema de cálculo, sino de pérdida de fe en las convicciones que los identificaban con el partido.

Los cambios en el contexto le plantearon al PCU una serie de oportunidades y desafíos. Entre los primeros estaba el buen momento electoral del partido y del FA y también el hecho de que se identificaba con el impulso renovador de la Perestroika, política que era considerado por muchos como la única solución para los problemas de la URSS. Entre las restricciones se destacaba la incertidumbre en torno a la situación del bloque socialista, la derrota del "voto verde" en el referéndum de 1989 y la escisión sufrida por el FA en ese mismo año.

Los dirigentes consideraron que ese era el momento correcto para iniciar el proceso de adaptación. Un magro resultado electoral posiblemente hubiera mezclado el debate sobre la renovación con un debate crítico sobre la performance electoral. Así como la perestroika fue la respuesta que dieron los dirigentes del PCUS a la crisis en que se encontraba la URSS, la renovación fue el intento de los dirigentes del PCU de adecuarse a la nueva situación.

Tal vez los dirigentes buscaban con la renovación hacer frente a la "crisis de militancia" que vivió todo el sistema partidario uruguayo y en particular la izquierda a fines de los años ochenta. El entusiasmo que movilizó a cientos de miles de uruguayos (y particularmente a los jóvenes) desde 1983 hasta 1989 por la recuperación democrática primero y luego por intentar la eliminación de la ley de pretensión punitiva del Estado se fue disipando gradualmente. Algunos se decepcionaron por no haber podido obtener la Intendencia de Montevideo por parte del Frente Amplio (FA) en las primeras elecciones post dictadura (el que las encuestadoras no estuvieran aún tan extendidas daba pie, más que ahora, a confiar en las "intuiciones" personales). Muchos más se desanimaron por la derrota del "voto verde" (la opción contraria a la ley de caducidad) en el plebiscito de abril de 1989 luego de que muchos habían militado abnegadamente desde hacía más de dos años (campañas de recolección de firmas, de ratificación de las firmas, y finalmente por el voto) por esa causa. La campaña electoral significó una efímera recuperación en la movilización de los militantes pero el triunfo electoral del FA en Montevideo en noviembre de ese año que le permitió asumir por primera vez el gobierno de una intendencia no parece haber impedido que esta tendencia se revirtiera.

No parece plausible la hipótesis de que los renovadores estuvieron influidos por la cultura de gobierno. Según esta teoría los partidos de oposición se adaptan al entorno para captar votos del centro para maximizar sus posibilidades electorales y que una vez que arraigan como partido de gobierno se moderan ideológicamente (Panbianco 1993). Sin

embargo, no todos los protagonistas necesariamente se deben comportar de la misma forma, por lo que no es un fenómeno generalizable. Además hay que tener presente que si bien los principales jerarcas municipales comunistas durante la administración del intendente de Montevideo Tabaré Vázquez (Víctor Rossi, Gonzalo Carámbula y Benjamín Liberoff, directores de Transporte, de Cultura y de Turismo respectivamente) se identificaron con la renovación partidaria, la crisis se inició antes de que estos asumieran sus cargos en 1990 y por lo tanto pudieran verse influenciados en este sentido por esa experiencia.

En síntesis, los renovadores eligieron bien el momento y, por sus antecedentes, al actor que lideraría al proceso, pero eligieron mal la profundidad, no tuvieron unidad de acción y algunos desistieron de luchar por defender sus posiciones en las instancias decisivas.

2.5.3 La estructura organizacional

2.5.3.1 La incidencia del sistema de partidos

Según la teoría de Kirchheimer los grandes partidos suelen ser partidos "catch all". Los pequeños se caracterizan por buscar retener los votos de un determinado sector social u oponerse a determinada reforma. Este principio no se aplicaría al PCU antes de las elecciones de 1989 pero sí podría explicar porque el proceso se aceleró luego de éstas. El considerable aumento de los votos podría haberse interpretado como un espaldarazo de los electores al inicio de la renovación, lo que había impulsado a los dirigentes a profundizarlo.

Para Kirchheimer un viraje de este tipo tiene sus limitaciones para un partido comunista. El discurso revolucionario puede quedar sólo como una referencia ritual pero no puede ser abandonado del todo en aras del nuevo partido "de todo el mundo", so pena de perder la lealtad de su clientela electoral. Este "camino del medio" es riesgoso pero puede conducir a ganar votos hacia la derecha sin perder demasiados votos por la izquierda. Esto no parece haber sido considerado por los dirigentes del PCU cuando comenzaron a impulsar un partido más atractivo para los electores. Por otra parte el PCU no llegó nunca a ajustarse a las características de un partido *catch all* enumeradas por Kirchheimer (o de un partido profesional electoral al decir de Panebianco). No se dio un proceso de desideologización, no se fortaleció el peso político de los líderes en detrimento de los militantes de base, ni el partido debilitó sus vínculos con los sindicatos.

Las tensiones entre lo nuevo y lo viejo que resalta Panebianco en las organizaciones que se transforman marcaron todo el proceso de renovación del PCU, pero no deberían haber desencadenado una crisis en un partido con un alto nivel de institucionalización.

De acuerdo a Panebianco y Kirchheimer un grado excesivo de fragmentación del sistema de partidos hará más difícil un cambio del partido. El número efectivo de partidos electorales en Uruguay registró un valor de 3 en 1984 y alcanzó un máximo de 3.5 en 1989 cuando surgió el Nuevo Espacio (Yaffé 2005:59). Para Yaffé "fue esta creciente fragmentación política, producida en el marco institucional de un régimen presidencialista, la que, junto a la convergencia ideológica de sus fracciones mayoritarias en torno a las 'reformas estructurales', indujo a los partidos tradicionales a la búsqueda de acuerdos, progresivamente institucionalizados, que permitiesen construir mayorías parlamentarias y aseguraran la gobernabilidad" (Yaffé 2005:67). Al quedar el FA como único partido opositor relevante y sin un desafío importante que viniera desde la izquierda estaba dado el escenario para crecer electoralmente hacia el centro del espectro político. Este mismo

razonamiento sobre el FA y los partidos tradicionales podría aplicarse al PCU en relación a la interna del FA. Si pretendía competir por el espacio de centro izquierda dejado por el PDC y el MGP al retirarse de la coalición debería necesariamente moderarse. Pero, ¿qué tanto podía aggiornarse sin arriesgarse a perder votos hacia la izquierda?

Por la teoría de la competencia racional de los partidos de Kitschelt los dirigentes del PCU al proponer la renovación deben haber considerado tanto el grado de fragmentación de la izquierda como el poco peso que tenía la izquierda radical (llamada por él "libertaria"). En el momento en que se inició la renovación (primer semestre de 1989) Uruguay tenía un alto grado de fragmentación de la izquierda (dividida entre el Nuevo Espacio y el FA, y esta última dividida a su vez en cinco grandes fracciones) y la izquierda radical era débil (por lo menos a nivel electoral, aunque no tanto a nivel sindical). De acuerdo a la teoría de Kitschelt el PCU debería haber optado por impulsar un cambio semimoderado que, aunque no le garantizara el triunfo electoral les permitiera aumentar significativamente su peso en la coalición de izquierda. El quiebre del FA dejó un espacio a la derecha de la coalición y no había una izquierda radical fuerte que significara un riesgo relevante como para restarle votos al PCU. Si ésta fue la premisa que tuvo en cuenta la dirección del PCU no hay duda de que resultó acertada. En las elecciones de 1989 la lista impulsada por el PCU alcanzó el 46,9 % de los votos del FA y la izquierda radical (representada principalmente por el MPP que se creó ese año) obtuvo un modesto 10,8% de los votos de la coalición. Es discutible que tanto fue el corrimiento hacia la derecha. Abandonar la idea de la dictadura del proletariado, aceptar las propuestas programáticas que había hecho el MGP, y apostar a una campaña publicitaria más frenteamplista que comunista, pueden haber sido pasos en ese sentido. Pero fue un desplazamiento hacia el centro que se puede calificar como moderado ya que el PCU continuaba denunciando a la socialdemocracia como cómplice del capitalismo y no renunciaba a la ideología marxista-leninista ni a seguir defendiendo a los países del "socialismo real".

2.5.3.2 La incidencia de la estructura interna

Si la lectura que pueden haber hecho los dirigentes comunistas del sistema político parece haber sido correcta, no puede decirse lo mismo con respecto a su diagnóstico sobre la situación interna. De acuerdo a la teoría, la masa de afiliados, calificados por Kitschelt como "creyentes" (orientados por convicciones), deberían haber seguido a sus dirigentes "oportunistas" (orientados a cargos), especialmente en un partido como el PCU, tan vertical y con tanto rechazo a las fracciones. La teoría intrapartido de Kitschelt aplicada en un partido donde los dirigentes tienen mucho más poder que los afiliados no explica por qué los renovadores fracasaron en su intento de imponer una estrategia de moderación.

No todos los tipos de instituciones toleran los mismos grados de adaptación (Panebianco:1993). El modelo leninista de partido facilita la comunicación vertical y dificulta el debate horizontal. Había sido creado a principios del siglo XX para poder sobrevivir durante la clandestinidad, liderar una revolución y luego mantenerse en el poder en el país más extenso del mundo y rodeado de países hostiles. El principio del "centralismo democrático", característico de los partidos comunistas, no contribuyó a generar las condiciones óptimas para un debate transversal en el PCU. Las propuestas pueden surgir tanto de la Dirección como de las bases y pueden ir en ambas direcciones (aunque lo más usual, no por impedimento estatutario sino por hábito, sea de arriba hacia abajo) pero el contacto entre militantes de diferentes agrupaciones de base se limita a los

actos, congresos u otras actividades no cotidianas. Las propuestas pueden ser discutidas y de hecho lo son ya que lejos ha quedado el temor de los afiliados por una persecución de tipo estalinista que pudo haber existido en el partido antes de 1955¹³. Pero una vez tomada una decisión se espera que todos los involucrados se comprometan en su aplicación, aunque hayan quedado en minoría, y sigan las directivas de los líderes. Como todo partido comunista se rechazaba la idea de formar fracciones y recién se reconoció la existencia de tendencias cuando ya la situación era inocultable luego del XXII congreso partidario en 1990. Resulta paradójico el hecho de que los que aparecían como los defensores de la tradición partidaria terminaran formando una fracción para poder desbancar a la mayoría de la Dirección del partido.

2.5.3.3 Los límites del crecimiento

Fred Hirsch, en "Los límites sociales del crecimiento" plantea que el desarrollo económico empieza a crear sus propios problemas que impiden que todos tengan acceso a las comodidades del desarrollo (auto, casa en balneario, vacaciones lejanas, etc.). Sin desmedro de que es un concepto utilizado para explicar otra situación creo que puede ser útil para aplicar en este caso.

El PCU había crecido en forma exponencial y no había tareas, cargos y responsabilidades para todos. Muchos quedaban "desasimilados" al poco tiempo de haberse afiliado. El partido de "cuadros y de masas" era en realidad una organización dividida en tres círculos. El más pequeño estaba constituido por los dirigentes de los organismos superiores, intermedios y de base. A su alrededor había un número mayor de militantes que participaban asiduamente en la reuniones y demás actividades partidarias. Pero la mayoría de los afiliados se limitaban a colaborar con las finanzas (pagar la cuota, bonos, rifas, etc.) comprar la prensa partidaria y asistir ocasionalmente a alguna actividad (reunión, acto o marcha). A medida que crecía el número de afiliados se hacía cada vez más difícil la tarea de llegar a todos por lo que ésta pasó a ser uno de los objetivos principales de la organización.

El argumento de Mancur Olson respecto al problema de la acción colectiva, consiste en que

"los grupos amplios, formados por individuos que se supone se conducen racionalmente (es decir, que se comportan con la intención de maximizar sus propios beneficios o utilidades), poseen incentivos menores que los grupos más pequeños para obtener tales beneficios. Ello ocurre porque, en los grupos grandes, la aportación de los miembros individuales es demasiado reducida para poder influir sobre la conducta global del colectivo. En efecto, cuanto mayor es un grupo, más difícil se hace la circulación de información, el ejercicio de la disciplina, la identificación de responsabilidades y otros mecanismos que aumentan su eficacia, es decir la obtención de sus bienes colectivos. Se llega así al caso de que haya personas pasivas o ajenas al grupo que se benefician gratuitamente de su acción colectiva. Son, los *free riders*, los que 'viajan gratis'. Partidos, sindicatos y un buen número de movimientos sociales poseen así *free riders*, y precisamente por ello ponen en movimiento un aparato de sanciones e incentivos para eliminarlos u obligarles a pagar cuotas e incentivar la cooperación. En los grupos pequeños, por otra parte, predominan incentivos exactamente contrarios: la participación y la militancia son intensas. En ciertas condiciones de mercado (político o económico)

¹³ En ese año una fracción liderada por Rodney Arismendi desplazó a Eugenio Gómez y a su hijo, secretario general y de organización respectivamente, acusándoles de fomentar el culto a la personalidad.

estos grupos son más eficaces para obtener fines concretos y limitados que los grandes colectivos. Estos últimos, cuantos más objetivos deben cubrir, más crecen, con lo cual se ven obligados a satisfacer a gentes y sectores cada vez más diversos. Remedando la vieja expresión castellana: "cuanto más abarcan, más aprietan"¹⁴.

El análisis de Olson respecto a los grupos pequeños y grandes podría ser útil para explicar el éxito de los que se opusieron a la renovación, que en un principio era una pequeña fracción, frente al fracaso de los renovadores, encabezados por la dirección partidaria. Los primeros tenían una militancia más intensa y mostraban más decisión que los otros que, tal vez contaran con más seguidores (por convicción o por confianza en los líderes) pero en una actitud más pasiva.

Esta teoría explica según el autor

"en parte la tendencia de los grandes partidos a quebrarse en otros menores; la tendencias de las sectas a surgir y separarse de las iglesias; y la de los grandes partidos, iglesias y organizaciones a establecer sanciones para que ello no ocurra" y también que

"los grandes sindicatos, por mucho abarcar, no parecen satisfacer las necesidades de muchos de sus afiliados. El conflicto entre la base y la dirección puede así explicarse desde una perspectiva olsoniana, como han hecho ya algunos estudiosos que no son precisamente hostiles al movimiento obrero, sino todo lo contrario"¹⁵.

Si como sostiene Olson

"a un nivel de máxima generalidad, la cuestión clave consiste en discernir el momento en que la acción colectiva (que parece inicialmente más eficaz que la individual) se hace de grupos menores, o menos aun que la individual misma"¹⁶

ese momento en el caso del PCU podría marcarse cuando se produjo el rechazo a la estrategia (en forma y contenido) utilizada por la mayoría de la dirección para hacer frente a las crisis sucesivas (la resultante de la dictadura primero y la de la caída del "campo socialista" después) por parte de una parte considerable de los militantes del partido. De acuerdo al autor "la finalidad de las organizaciones es proteger los intereses de sus miembros" (Olson 1992:15) De lo contrario perecen. Algunas pueden, por ignorancia, no hacerlo y otras pueden servir solo a los fines que los líderes persiguen. Pero "su función característica y primordial es fomentar los intereses comunes de grupos de personas"¹⁷.

Si los afiliados ya no se sienten representados por los dirigentes pueden tratar de sustituirlos o desertar. Por otra parte si ya no se sienten representados por las ideas y/o las formas organizativas del partido pueden participar activamente en el movimiento de renovación o renunciar a seguir formando parte del mismo.

La decisión de renovar un partido que había visto crecer tanto su masa de afiliados en un tiempo tan próximo era una intención tal vez demasiado audaz ya que "mientras más grande sea un grupo más acuerdo y organización necesitará." Un problema que probablemente aquejara más a los "renovadores" que a sus opositores debido a que "el establecimiento de un convenio u organización tenderá siempre a ser más difícil mientras mayor sea el tamaño del grupo; porque mientras más grande sea más difícil será ubicar y

¹⁴ El argumento fue presentado en "La lógica de la acción colectiva" de 1965 y resumido en el cap. 2 de "Auge y decadencia de las naciones", Prefacio, págs. 5-6.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 7.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 7.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 17.

organizar un aparte del grupo...” (Olson 1992:56)

De acuerdo a Olson hay tres factores que impiden que los grandes grupos favorezcan sus propios intereses:

“mientras más grande sea el grupo más pequeña será la fracción del beneficio total que una persona que trabaja por el interés del grupo recibe, menos adecuada será la recompensa por cualquier acción orientada hacia el grupo, y más lejos estará el grupo de obtener una provisión óptima de bien colectivo, aunque ha de obtener alguna”. Por eso “menos probable será que cualquier subgrupo, y mucho menos una persona, se beneficie con el bien colectivo lo suficiente para soportar la carga de proporcionar aunque sea un pequeña cantidad del mismo” y “más alto serán los costos de organización y más alto será por lo tanto el obstáculo que habrá que salvar para que pueda obtenerse el bien colectivo” (Olson 1992:58).

Para el sociólogo Georg Simmel los grupos más pequeños pueden actuar en forma más decisiva y utilizar sus recursos con más eficiencia que los grandes:

“En general, los grupos pequeños organizados centripetamente recurren a todas sus energías y las utilizan, mientras que en los grandes grupos las fuerzas permanecen latentes con mucha frecuencia” (Olson 1992:64).

Cuando estalló el debate sobre la renovación éste pronto se salió de cauce y los dirigentes perdieron el control sobre el mismo. Si bien el partido había registrado un gran crecimiento de afiliados en el período 1984-1989 no había logrado integrar a muchos de estos a la militancia. Probablemente fueran diferentes las expectativas que tenían un recién afiliado, un “veterano”, un “desasimilado” o un militante respecto a lo que podían esperar del partido.

2.5.3.4 El Frente Amplio como contención

El FA puede haber servido de contenedor de las tensiones internas de los comunistas. Siguiendo a Panebianco en su planteo acerca de la existencia en los integrantes de toda organización de incentivos selectivos e individuales, podría haberse dado una competencia entre los incentivos provenientes del PCU con los provenientes del FA. Si para los afiliados existen alternativas externas al partido (Panebianco ejemplificaba en términos de identidad, en términos de servicios de asistencia o de oportunidades de movilidad ascendente, pensando en los partidos socialistas y comunistas decimonónicos) más difícil será para los líderes ejercer un poder oligárquico. Los comunistas uruguayos descontentos con el desenlace del proceso de adaptación tenían en el FA una alternativa que los cobijaba y que los salvaba de quedar a la intemperie del sistema político (opción que no tuvieron los comunistas de otros países). Muchos incluso terminaron luego como dirigentes de otros sectores del FA.

Según Panebianco

“cuanto más fácil sea encontrar en el mercado remuneraciones alternativas, tanto mayor llegará a ser el control que se ejerce sobre las zonas de incertidumbre y tanto menos desequilibrados a favor de los líderes serán los juegos de poderes verticales; esto es, tanto menor será, en igualdad de condiciones, su libertad de maniobra” (Panebianco 1993:80).

En el caso del PCU muchos de los militantes que discrepaban con el viraje que quería imponer la mayoría del Comité Central no abandonaron el barco sino que dieron lucha por imponer sus ideas. Los que se terminaron yendo fueron la mayoría los dirigentes

(y de los afiliados) identificados con la renovación ya sea integrándose a otros grupos frenteamplistas o limitándose a ser independientes dentro del FA.¹⁸

2.5.3.5 ¿Una oligarquía democrática?

La llamada ley de Hierro de la Oligarquía de Robert Michels expuesta en 1911

“en su estudio sobre sindicatos y partidos políticos, resumía las conclusiones alcanzadas por él acerca de la creación, supuestamente inevitable, de tendencias antidemocráticas en el seno de movimientos que eran esencialmente democráticos”¹⁹.

El PCU anterior a la renovación incluía la posibilidad de que las bases propusieran a los dirigentes (tanto de los organismos de base como los intermedios y superiores) pero solía prevalecer la tradición de validar los candidatos presentados por el organismo superior. Desde 1988 se impulsaron cambios que podrían apuntar a debilitar la ley de “Hierro de la Oligarquía” (como la elección por la afirmativa o por la negativa para la elección del CC, el voto secreto, la consulta plebiscitaria, la formación de dos planchas de nombres en la elección de la dirección departamental de Montevideo de 1991). Es lógico esperar que el reclamo por una mayor democratización proviniera de fracciones o afiliados que no ocupaban cargos de relevancia en el partido. Pero en el caso del PCU lo llamativo es que los que más se preocuparon por poner énfasis en la democratización interna y en denunciar el autoritarismo del sistema imperante en la URSS fueron la mayoría de los dirigentes, probablemente con la intención de fortalecer su posición a pesar del riesgo, como terminó sucediendo, de perder su posición hegemónica.

Los que se enfrentaron a la propuesta de la dirección no dudaron en utilizar todos los mecanismos que estaban a su alcance (la convocatoria de un congreso extraordinario a través del recurso estatutario de la recolección de firmas y la práctica fraccionalista contradiciendo la tradición comunista) para alcanzar su objetivo que era lisa y llanamente derrotar al oficialismo. Tanto unos como otros estuvieron dispuestos a llevar sus planteos hasta las últimas consecuencias aún a riesgo de quebrar al partido, es decir tirar por la borda toda la acumulación de fuerzas que habían logrado obtener. El caso podría analizarse a través de “los problemas genéricos de la acción colectiva” que analiza Olson a través de la Teoría de Juegos, y la psicología, con forma del llamado Dilema del Prisionero. Este último refleja

“la situación de dos prisioneros imaginarios que pueden conseguir, cada uno por separado, una pena menor (o la libertad) si delatan al otro; éste, a su vez, sufriría en ese caso una pena mayor. Si ambos se pusieran de acuerdo, saldrían ambos condenados, pero con pena inferior a la que sufriría el delatado. (...) Hay aquí un enfrentamiento evidente entre la racionalidad colectiva (condena menor para ambos) y racionalidad individual para uno solo (condena mínima o libertad

¹⁸ Algunos llegaron a integrar las listas electorales de la Vertiente Artiguista, del Partido Socialista, de Asamblea Uruguay, Alianza Progresista y del Nuevo Espacio. Otros, aunque menos, tomaron una posición de ultraizquierda, sobre todo a nivel sindical (e incluso yéndose del FA luego de que este asumiera el gobierno nacional en 2005). Para Marina Arismendi, secretaria general del PCU luego de la crisis, “el FA y la CNT ayudaron a seguir existiendo como partido, colaboró para acolchonar la crisis y posibilitó seguir trabajando”. Declaración tomada de <http://www.rebelion.org/harnecker/freteamplio310502.pdf>

¹⁹ Olson Mancur, “Auge y decadencia de las naciones”, prefacio, pág. 3.

para el delator)²⁰.

Los dirigentes identificados con la renovación y sus desafiantes resolvieron el dilema inclinándose por la racionalidad individual. Los primeros fueron condenados a perder la dirección (porque abandonaron la lucha interna o porque fueron derrotados en el congreso extraordinario) y los segundos en dirigir un partido disminuido y debilitado. Si las fracciones minoritarias siguen sus ideas contrapuestas a la mayoría hasta el límite de romper el partido pierden todos pero si no marcan sus diferencias con claridad pueden quedar como cómplices y pierden apoyo interno. Los renovadores no quisieron expulsar la fracción porque se presentaban como "democráticos" pero también porque eso era un costo muy alto, la unidad que siempre había sido venerada como una virtud del PCU se perdería. En cambio la fracción prefirió perder afiliados pero no perder la identidad del partido. Estos resolvieron el dilema al optar por mantener los principios que para ellos eran tan caros a la identidad comunista.

Los estudiosos debaten acerca de qué parte de la acción política puede ser explicada como una acción racional con arreglo a fines (este tipo de acción es una estrategia para obtener un determinado fin: el actor se orienta por sus conveniencias: escoge el medio más conveniente para alcanzar la meta deseada) y qué proporción se orienta con arreglo a valores (el actor no realiza cálculos costo-beneficio: simplemente, dirige su acción en función de sus valores, principios, ideas). Parecería que tanto en la acción de los renovadores como de los históricos se aplicaría el segundo caso.

En síntesis, era un partido más preparado para la conspiración de acuerdo a la matriz leninista, que para el intercambio de ideas en forma vertical (en ambas direcciones) y horizontal. Este modelo pudo haber contribuido a que el partido pudiera sobrevivir a la dictadura como organización clandestina, a pesar del alto número de muertos y presos, pero puede haberse convertido en un obstáculo para el debate interno cuando el partido volvió a la legalidad. La estructura se mostró en principio funcional a la dirección renovadora, aunque tenía fallas debido a la forma en que se dio el incremento de afiliados y era demasiado rígida como para favorecer el debate interno pero permitía cierto margen para la lucha por posiciones de poder entre posturas diferentes. Pero no se puede explicar la derrota de los renovadores tan sólo por la estructura organizativa. No es que ésta impidió que los renovadores tomaran el poder. Lo tenían y lo fueron abandonando.

2.4 El enraizamiento social

Según Levitsky la relación con intereses sociales organizados puede tanto favorecer como entorpecer la adaptación partidaria. Puede facilitar la transmisión de las propuestas renovadoras desde el partido hacia su electorado tradicional, formado en gran parte por los trabajadores, y aumentar el margen de maniobra de los dirigentes si el vínculo es demasiado informal. Pero también puede ser un obstáculo para la renovación si la relación está muy institucionalizada o si directamente no hay vínculos con los sindicatos.

Siguiendo la teoría de Levitsky la alta rutinización y el fuerte enraizamiento social como tenía el PCU hacía poco probable el éxito del proceso de adaptación y flexibilización estratégica ya que los dirigentes tenían un limitado margen de maniobra. Era de esperar que estos fueran reticentes a iniciar un cambio que los podría debilitar a la interna y que amenazara con no poder retener a su electorado. Su teoría no explica porque los dirigentes del PCU se arriesgaron a iniciar la renovación pero si contribuye a entender porque

²⁰ Olson Mancur, "Auge y decadencia de las naciones", prefacio, págs. 4-5, en que se cita a R. Hardin, *Collective Action*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1982, pp. 2-3.

fracasaron. Probablemente cuando la dirigencia se decidió por iniciar la renovación supusieron que el fuerte enraizamiento del partido en el movimiento sindical le garantizaba un mayor respaldo de las bases. Aunque no fue desde el sector sindical que provino la mayor resistencia a la renovación, aunque también es cierto que los dirigentes sindicales no fueron sus principales protagonistas.

En conclusión, éste no debió ser un factor decisivo para explicar la incapacidad de adaptación del PCU. En todo caso el proceso de renovación se debería haber facilitado por el grado de fluidez que tenían las relaciones entre el movimiento sindical y el partido. El modelo explicativo de Levitsky, funcional para el caso del peronismo, resulta insuficiente para el caso que estamos analizando. A pesar de la alta rutinización del partido y del fuerte enraizamiento social igualmente los dirigentes se animaron a impulsar el proceso de adaptación. El primer factor les terminó jugando en contra y el segundo, si bien no se constituyó en un obstáculo, no fue decisivo para evitar su derrota.

2.5 El poder de las ideas y de la cultura política

Como vemos las teorías racionalistas y estructurales sólo explican una parte del problema. La teoría de la cultura política aplicada al caso del PCU puede contribuir a compensar esta deficiencia explicativa. La cultura política

“está compuesta por valores y prácticas, que son producto de un continuo proceso de construcción colectiva, no de una socialización primaria ni de la psicología individual de los militantes. (...) Es un producto colectivo, resultado de la experiencia vivida y compartida. Los valores y las prácticas se producen, se aprenden, se adquieren e incluso se contestan, en interacción con los demás. No se encuentra en los documentos, en los estatutos, en la reflexión teórica, sino en la experiencia intersubjetiva” (De Giorgi 2011: anexo 1).

Desde esta perspectiva la crisis del PCU podría también deberse a una pérdida del sentido de pertenencia, a un debilitamiento de la creencia en ciertos valores y en la necesidad de cambiar ciertas prácticas identitarias de los comunistas. Este enfoque puede ser útil para comprender algunos aspectos del proceso como por ejemplo el tenor que alcanzaron los debates internos, el por qué tantos comunistas se desafilieron, y por qué algunos renovadores se retiraron antes de la instancia decisiva del Congreso Extraordinario de 1992. Tal vez sintieron que ya no sentido luchar por formas organizacionales, ideas, y prácticas en lo que ya no creían. ¿Hasta dónde podían llegar los miembros del partido a cambiar en su forma de ver el mundo y su propio partido? La renovación de 1955, que terminó con el alejamiento del Secretario General Eugenio Gómez, posiblemente no tuvo mayores consecuencias porque no atentaba contra los pilares de la ideología comunista. Pero los cambios propuestos por Jaime Pérez fueron considerados demasiados removedores para muchos comunistas. Su propuesta de crear un gran partido socialista con contribuciones de otras fuerzas de izquierda pudo ser vista como una amenaza de terminar con una tradición de culto a la organización partidaria.

El marco teórico del Institucionalismo Histórico resulta útil para comprender tanto las continuidades como los cambios graduales de una institución. Para los casos de “virajes rápidos y significativos” hay que “echar mano de acontecimientos exógenos, fabricando argumentos ad hoc” (Garcé, 2012:15). La configuración ideológica fundacional del PCU conspiraba en contra de las intenciones renovadoras de la dirección del partido. Según Garcé tres dimensiones, presentes desde la fundación del partido en 1921, resultan claves

para entender la evolución del mismo. El internacionalismo puede haber jugado a favor de la renovación hasta 1989, es decir mientras la perestroika era interpretada como un intento democrático de salvar al socialismo, pero puede haber jugado en contra cuando el "socialismo real" comenzó a desmoronarse. El carácter de partido deductivo, que hace depender su estrategia y táctica de una doctrina general creando confianza en la justeza de la estrategia adoptada por la dirección, podría restar la flexibilidad necesaria para hacer un viraje renovador. También el monolitismo ideológico y la aversión al disenso podrían ser un difícil escollo para la implementación exitosa de una nueva estrategia heterodoxa. Tal vez no lo fuera para reconstruir el partido luego de la dictadura pero si para asentar las bases mínimas necesarias para la tolerancia y el debate interno a partir de 1989.

El poder político de las ideas explicaría por qué fracasaron los dirigentes renovadores a pesar de su posición hegemónica. El intento de golpe de Estado en la URSS del 20 de agosto de 1991 fue un shock exógeno de tal magnitud que condujo a la publicación doce días después del documento "El ocaso y la esperanza", que contenía la propuesta de Jaime Pérez de autodisolver el partido en el seno de un partido de ideología socialista más amplio, lo que desencadenó la etapa más álgida del proceso de la crisis.

Esta teoría se aplica para la etapa culminante del proceso pero para comprender por qué en 1989 los dirigentes comenzaron la renovación y especialmente porque los enfrentamientos entre las distintas posiciones adquirieron un nivel tan radical hay que remitirse a otros factores. Hay que tener presente que las heridas dejadas por la dictadura al partido aún no estaban cicatrizadas aunque muchos afiliados, entre ellos muchos dirigentes, las creían superadas. La forma en que se intentó reconstruir el partido luego de la dictadura, el aire triunfalista que se quiso imponer luego de una derrota de doce años puede explicar porque los dirigentes perdieron tan rápidamente la confianza de buena parte de los afiliados (Ciganda et al:2012).

Esta última es la hipótesis principal, el partido ya estaba en crisis cuando se comenzó a caer el bloque socialista. Estaba malherido, en parte por el daño que le hizo la dictadura y en parte por decisiones propias que fueron interpretadas como erróneas por una parte del partido. Un partido con una estructura ideológica demasiado rígida para facilitar un debate de realineamiento estratégico tan removedor como el planteado por la dirección del mismo.

Los diferentes componentes de la crisis se fueron superponiendo y potenciando hasta que la situación explotó. Muchos de los afiliados disconformes con la forma en que la dirección había procesado el balance de lo actuado por el partido desde, por lo menos, 1973 y la llamada reconversión probablemente se sintieron defraudados cuando sus reclamos no fueron atendidos ni en la Conferencia Nacional de 1985 ni en el XXI congreso de 1988. Sin embargo no se organizaron para desautorizar a sus dirigentes. Tal vez por el respeto que les despertaba la autoridad teórica de Arismendi y el heroísmo de Pérez o porque la compartimentación de la estructura del partido dificultaba que se unieran (aún no habían surgido las redes sociales de internet) o porque era aún fuerte el rechazo a la formación de fracciones dentro del partido o porque no querían quedar como que los

motivaba la lucha por el poder. Lo cierto es que se inhibieron de actuar en la interna. La militancia por el Referéndum de abril de 1989 y las elecciones de noviembre del mismo año desplazó estas preocupaciones por la urgencia electoral. Pero los vientos de cambio que llegaban del Este sembraron incertidumbre ideológica, disiparon inhibiciones y contribuyeron a que las cuestiones internas pasaran a primer plano.

En síntesis, a la crisis de descontento generada por el fracaso de la reconversión se le sumó la crisis de la militancia tras la derrota del Referéndum de 1989, la crisis financiera tras la costosa campaña electoral, la crisis ideológica alimentada por la debacle del "socialismo real" y de la experiencia sandinista, la desconfianza de muchos hacia la dirección, la virulencia que adquirieron las controversias internas, la exposición pública de los debates internos, y finalmente el desánimo y la división. ¿Hubiera habido crisis si no hubiera caído el "campo socialista"? Probablemente sí aunque no necesariamente en la forma que se dio. La declaración de Jaime Pérez sobre la dictadura del proletariado que puede marcarse como el inicio de la etapa más visible de la crisis (ya que llevó a posicionamientos internos que luego se fueron profundizando) fue realizada ocho meses antes de la caída del muro del Berlín y casi tres años antes que la disolución de la URSS. Pero los cuestionamientos a la dirección empezaron desde mucho antes. Sólo faltaba que se diera un cambio cultural en que las disidencias, las críticas y las dudas no fueran vistas como una amenaza sino como algo natural de la vida política interna. La influencia de la perestroika entre los comunistas uruguayos contribuyó a generar un ambiente más flexible, pero sin la masa crítica que había acumulado el PCU en su historia reciente, marcada por la lucha contra la dictadura cívico-militar posiblemente no hubiera tenido el mismo desenlace.

2.6 Metodología y fuentes

Además de definir el concepto es necesario realizar indicaciones precisas para las operaciones de la investigación empírica a los efectos de poder dilucidar si se está o no ante una crisis partidaria (Mayntz et al, 1993:24). En el caso de la cantidad de afiliados, de votos o dirigentes en organizaciones sindicales la referencia empírica del concepto de crisis partidaria es directa ya que puede ser observada de un modo inmediato. Pero en el caso de los cambios en las actitudes, valores y creencias estamos ante situaciones que no pueden ser aprehendidas de modo inmediato. Es necesario entonces señalar hechos que permitan indicar la presencia, o el grado, de esa transformación. En este trabajo se ha utilizado como indicador de la pérdida de cohesión del PCU el nivel de exposición pública que adquirió la polémica interna y el grado que alcanzó el enfrentamiento entre las diferentes posiciones (ambos hechos inéditos en la historia del partido). Para esto se ha recurrido al análisis de la prensa de la época y a entrevistas a los protagonistas, lo cual lleva a abordar el problema de la validez y fiabilidad.

Una definición operacional es válida "siempre que, cumpliendo las operaciones de medida indicadas en ella, se contempla todo aquello a lo que con su contenido significativo remite el concepto" (Mayntz et al, 1993:31). Es lógico pensar que las actitudes pueden expresarse en forma verbal pero también puede ser que una expresión de malestar se pueda atribuir a otra causa. En la investigación se corre el riesgo de interpretar una declaración en la prensa o una respuesta de un entrevistado de forma equivocada. Un instrumento es

fiable “en la medida en que su repetida utilización -incluso en investigaciones diferentes- produce bajo las mismas circunstancias los mismos resultados”. Por esto fue necesario hacer la suficiente cantidad de entrevistas y relevar la prensa hasta alcanzar un momento que puede definirse como de saturación o repetibilidad de la información. Cuando los datos obtenidos se reiteran en forma sistemática puede entonces afirmarse que se ha alcanzado un nivel de fiabilidad aceptable. Esta depende de la precisión de las preguntas y de la objetividad con que se utilicen los datos. Para atender este aspecto se procuró la estandarización de las preguntas, que por lo menos las más relevantes sean las mismas para todos los entrevistados, que sean lo más exactas posibles, y se intentó desprenderse de todo prejuicio al momento de procesar la información. En algunos casos se pudo comprobar la fiabilidad a través del “retest” (Mayntz et al, 1993:157), es decir reiterando las preguntas a los mismos entrevistados en un lapso de tiempo no demasiado largo.

2.6.1 Un estudio de caso que pueda aportar a análisis comparativos

El análisis de un éste caso de crisis partidaria no tiene la intención de generalizar las conclusiones a otras situaciones de crisis partidarias. Sin embargo, algunos elementos aquí aportados pueden tal vez aportar al análisis de las dinámicas de los partidos y los procesos de adaptación. Como todo estudio de caso puede tomarse luego como un insumo para un estudio comparativo. Además, puede también ser una oportunidad para analizar el concepto de crisis que pueda luego aplicarse a otros casos ya que

“el valor de los estudios de caso (...) reside en su capacidad para captar la especificidad que reviste cada proceso particular y contribuir desde allí a la discusión teórica sobre el proceso considerado dentro del área temática en la que se inscribe” (Yaffé:2005:33).

En la literatura de Ciencia Política los estudios de caso son utilizados para comprobar o construir teorías pero también para elaborar conceptos. Guillermo O'Donnell construyó el concepto de “Estado Burocrático Autoritario” especialmente a partir de dos casos, las dictaduras argentina y brasilera de los años 60' y 70'. Arend Lijphart construyó el concepto de “democracias consociativas” a partir del estudio de los Países Bajos.

Sartori (1976) criticaba el desequilibrio resultante de la continua debilidad de la teoría sobre los partidos y de la abundancia de materiales empíricos que no eran fácilmente comparables o acumulativos. En la actualidad este parece ser un problema que persiste. Montero y Gunther señalan que los estudios sobre los partidos no han avanzado mucho en el desarrollo de una teoría construida sobre análisis empíricos comparativos y sistemáticos, hipótesis generalizables y susceptibles de ser sometidas a comprobación, y explicaciones válidas de fenómenos centrales. Denuncian que “el diálogo entre las fases inductiva y deductiva de las elaboraciones ha sido inadecuado en el estudio de los partidos” (Gunther y Montero:18). En estas perspectivas la inducción es considerada como la más apropiada para la generación de proposiciones teóricas que concuerden con la realidad que pretenden explicar y la deducción como necesaria para derivar, a partir de proposiciones teóricas, hipótesis contrastables que puedan ser confirmadas o rechazadas a partir de la evidencia empírica.

Autores recientes como Brady y Collier (2004, 2010), George y Bennett (2005) y Gerring (2007), han defendido la idea de que los estudios de un solo caso pueden resultar una importante contribución a la acumulación de conocimiento científico. Pueden ser útiles para verificar si teorías elaboradas en ciertos entornos producen los mismos efectos en

situaciones diferentes y permiten construir nuevas hipótesis que constituyan un aporte al desarrollo de la teoría. Naturalmente que la importancia de estas conjeturas estará dada por la posibilidad de que puedan explicar otros casos.

Si bien la intención de este trabajo no es la de construir conceptos sino la de analizar y describir de forma precisa el proceso de crisis del PCU desde el concepto de adaptación partidaria se intentado construir de forma ad hoc una definición de crisis partidaria.

2.6.2 Fuentes

Las fuentes con las que se ha trabajado pueden dividirse en tres tipos de categorías: documentos y artículos de prensa, la literatura sobre el tema, y las entrevistas.

En primer lugar, se realizó un análisis de diversos documentos partidarios, así como entrevistas y artículos publicados tanto en la prensa partidaria (la revista Estudios, el diario La Hora Popular, el semanario El Popular,), como en otras publicaciones de izquierda (La República, Alternativa Socialista, Mate Amargo, Brecha, 5comentario) y medios no identificados con la izquierda (El País, La Mañana y Búsqueda). También se consultaron entrevistas realizadas en medios digitales (Vaduenuevo.com.uy; Montevideo.com.uy).

En segundo lugar se estudiaron las fuentes secundarias como la bibliografía sobre la adaptación partidaria y particularmente sobre los partidos comunistas (especialmente lo publicado recientemente sobre el PCU). En relación a la literatura sobre el tema de la crisis del PCU, se pueden distinguir cuatro tipos principales de obras:²¹ las memorias (como las de José Luis Martínez y Wladimir Turiansky), las historias oficiales (como la de Anibal Toledo y la de Carlos Yaffé), las historias independientes de izquierdas (como las de Fernando Lopez D'Alessandro), y las realizadas por académicos sin lealtades políticas declaradas (como las de Adolfo Garcé y Jaime Yaffé). La obra de Juan Pedro Ciganda, Federico Martínez y Fernando Olivari combina la riqueza de los testimonios como la intención de seguir la rigurosidad de un trabajo académico.

También se realizaron veintiún entrevistas a diversos actores del período buscando contemplar diferentes realidades (dirigentes superiores e intermedios, militantes de los distintos sectores, rentados y honorarios, etc.), recorridos (provenientes del exilio, de la cárcel, la militancia clandestina o legal; de afiliación reciente o antigua) y posiciones durante la crisis (partidarios o contrarios a la renovación²²). La entrevista cualitativa se puede definir como

“una conversación: a) provocada por el entrevistador; b) realizada a sujetos seleccionados a partir de un plan de investigación; c) en un número considerable; d) que tiene una finalidad de tipo cognitivo; e) guiada por el investigador, y f) con un esquema de preguntas flexible y no estandarizado” (Corbetta, 2007:344).

²¹ Siguiendo la clasificación hecha por el historiador Perry Anderson sobre la literatura de los partidos comunistas. Anderson agrega un quinto tipo, las “monografías de la guerra fría”, creadas por instituciones especializadas y subvenciones para la observación del comunismo caracterizadas por “un espíritu francamente contrarevolucionario”. Para el historiador británico un historia marxista de un partido comunista debería cumplir con analizar la trayectoria política interna (número y composición de los afiliados, la organización, los líderes, las tendencias, el programa y las estrategias del partido), el equilibrio nacional de fuerzas (la relación del partido con la clase obrera, los intelectuales, la burguesía y otros estratos intermedios en general, no sólo los afiliados al partido) y considerar el marco internacional (en particular la relación con la URSS).

²² Y cada uno de los dos bandos podrían a su vez subdividirse en renovadores moderados y ultra renovadores, e históricos moderados y radicales, sin olvidar los que se autodefinían como centristas o terceristas.

Si bien hubo algunas preguntas que se reiteraron en la mayoría de las entrevistas estas no seguían una secuencia rígida, sino que más bien se adaptaban a las personalidades diferentes de los entrevistados. La prioridad no era sólo obtener datos (muchos de los cuales ya se habían conseguido a través del relevamiento de prensa) sino comprender las motivaciones, pensamientos y la perspectiva de los entrevistados. En otras palabras se buscó que los protagonistas reconstruyeran sus historias para luego poder reconstruir un modelo de crisis partidaria. Por eso las entrevistas tuvieron un formato semiestructurado, es decir, que si bien se partía de un guión mínimo la entrevista era lo suficientemente flexible como para que el entrevistado se sintiera con libertad de manifestar sus opiniones. Las variables giraron en torno a la concepción que tenían los protagonistas acerca de la democracia interna (grados de amplitud, duración y profundización de los debates), las relaciones con otras fuerzas políticas (grados de tolerancia) y posicionamientos frente a temas de la agenda política y que formaban parte del debate público, y de la izquierda en particular, de ese entonces (democracia, revolución, Estado, mercado, dictadura del proletariado, socialismo, etc.).

Las características del tema orientaban más hacia un análisis cualitativo que cuantitativo. Sin embargo, coincido con los autores que sostienen la pertinencia de utilizar métodos cuantitativos y cualitativos en una misma investigación (Bryman, 1988; King, Keohane y Verba, 1994; Corbetta, 2007). Para el planteamiento de la investigación me basé en el enfoque neopositivista, por lo que seguí una secuencia lógica, la teoría precedió a la observación y se trató de comprobarla empíricamente a través de la operacionalización de los conceptos (transformándolos en variables observables). Para poder elaborar las hipótesis fue fundamental analizar la literatura existente sobre el tema. A pesar de tener una identificación empática con el objeto de estudio se intentó mantener una actitud distante y neutra.

En cuanto a la recopilación de los datos las técnicas utilizadas para la investigación se identifican con la investigación cualitativa, consciente del riesgo de la "reactividad" del objeto de estudio, es decir que este cambie como consecuencia de la intervención del investigador. Se realizaron entrevistas detalladas y se recopilaron relatos de experiencias vividas. Para reducir la reactividad se comparó, cuando se pudo, los puntos de vista de los protagonistas con la que estos tenían en el momento en que ocurrieron los hechos, publicados en la prensa o en documentos. Se le dio más prioridad a comprender a estos sujetos estudiados que a buscar una muestra estadísticamente representativa capaz de ser generalizable. Por eso no se utilizó cuestionarios con preguntas cerradas sino entrevistas con distinto nivel de profundización según lo pertinente de la información. No se buscó la homogeneidad en la información ya que el objetivo no era descubrir las uniformidades sino comprender las expresiones individuales. El análisis de los datos también siguió una impronta cualitativa al basarse más en casos en lugar de variables. La presentación de los datos se hizo en forma de narración, sin desmedro de poder trasladar parte de los resultados en forma de tabla como sigue la tradición cuantitativa, como variables secundarias y descriptivas.

Con esta investigación se buscó, además de describir como prioriza el enfoque cualitativo, también encontrar, comprender y explicar las causas, los efectos y las condiciones en que se dieron los hechos, como procura el modelo cuantitativo (Corbetta, 2006:31-63).

3 Análisis cronológico

Si bien las primeras manifestaciones de la crisis se produjeron en 1989 pueden rastrearse algunas de sus raíces desde 1985, año de la restauración democrática uruguaya y del nombramiento de Mijail Gorbachov como el nuevo líder de la URSS. La historia reciente del PCU puede dividirse en tres etapas. La primera está marcada por un proceso de reconstrucción de la organización y auge electoral y se extiende desde el fin de la dictadura hasta el comienzo de la crisis en 1989. La segunda etapa podría delimitarse entre abril de ese año en que se produce el anuncio público de Jaime Pérez de renunciar a la Dictadura del Proletariado hasta el Congreso Extraordinario de 1992 donde el sector renovador pierde el timón del partido. Finalmente la tercera etapa, que se extiende desde entonces hasta la actualidad, se caracteriza por un exitoso proceso de recuperación en su capacidad de incidir en la política nacional a pesar de no haber podido volver a tener tanto peso electoral. Si bien este trabajo se centra en el segundo período es necesario rastrear las causas de la crisis en el período anterior y por lo menos señalar algunos de sus consecuencias posteriores.

Desde los años sesenta se podía observar un proceso ascendente del PCU tanto en su número de afiliados y votos como en su peso en el escenario sindical y partidario nacional. Comenzó a erosionar las bases del bipartidismo con el F.I.de L. en 1962, fue protagonista esencial en la unificación del movimiento sindical con la C.N.T. en 1965, y de la izquierda en 1971 con el Frente Amplio, y su lista, la 1001, fue aumentando sus votos en cada elección hasta llegar en 1989 a constituirse en la fracción mayoritaria²³ dentro de la coalición de izquierda.

Para los comunistas estos avances eran el fruto de la aplicación de una teoría de cómo debía ser el camino de la revolución que empezó a ser formulada luego del viraje de 1955 en que un grupo de dirigentes liderados por Arismendi se hicieron del control del partido. A partir de entonces la nueva dirección impulsó una nueva teoría de la revolución para el Uruguay basada en un proyecto de acumulación de fuerzas durante el cual se irían construyendo alianzas en el plano social y político-partidario para romper el aislamiento en que se encontraba el partido con respecto al resto de la sociedad. En pocas palabras, la teoría consistía en desarrollar "los tres círculos de la táctica" (un gran partido, una amplia alianza de los sectores de izquierda y un unificado movimiento sindical) hasta lograr construir un Frente Democrático de Liberación Nacional integrado por todos aquellos que compartieran un programa de transformaciones estructurales y antiimperialistas (Garcé 2012:58-59). Toda la política del partido estuvo dirigida a realizar esta "acumulación de fuerzas" cuidando de evitar situaciones que la pusieran en riesgo. Para los comunistas esto significaba denunciar desde todos los espacios disponibles (prensa, parlamento, organizaciones sociales) la política de los gobiernos de la época y al mismo tiempo evitar acciones demasiado radicales por parte de los sindicatos y gremios estudiantiles. Los dirigentes sindicales comunistas se caracterizaban por un discurso y un accionar que combinaba el enfrentamiento con la conciliación, la lucha con la negociación, evitando los conflictos cuando el riesgo de una derrota era alto, ya sea por debilidad propia o por fortaleza de la patronal y el gobierno (Garcé 2012:105-111).

El viraje interno no significó un revisionismo en el plano internacional. Se seguía entendiendo que la principal contradicción era entre el campo capitalista y el campo

²³ Los resultados electorales de la lista del PC, solo o con aliados (FIDEL y D.A.), muestran un crecimiento sostenido desde 1954 hasta 1989 si medimos los porcentajes sobre el nacional: 2.2 en 1954, 2.7 en 1958, 3.5 en 1962, 5.7 en 1966, 6.0 en 1971 y en 1984, y 9.9 en 1989 (tomado de "La izquierda uruguaya..." de Caetano, Gallardo y Rilla).

socialista y que por ende cualquier crítica a la URSS beneficiaría a sus enemigos. No fue hasta que Kruschev, el nuevo líder soviético luego de la muerte de Stalin, denunciara al año siguiente las prácticas de su antecesor que el PCU se posicionó como antistalinista. Sin embargo, el PCU se adelantó al PCUS en la denuncia del culto de la personalidad que se atribuía al entonces líder Eugenio Gómez²⁴.

La crisis socioeconómica iniciada a mediados de la década del '50 que marcó el fin del modelo de sustitución de importaciones y las consecuencias de la aplicación de las políticas liberales desde 1959 recomendadas por el FMI fue un marco propicio para que creciera la movilización sindical y los sectores de izquierda adaptaran nuevas estrategias. En los años 60, al calor del ejemplo cubano, surgieron en varios países latinoamericanos movimientos guerrilleros y Uruguay no fue la excepción. Los comunistas uruguayos sin dejar de apoyar a la revolución cubana intentaron desmarcarse del "cubanismo" que distinguió a otros sectores de izquierda de la década del sesenta.²⁵ El PCU continuó defendiendo la "vía legal" para la revolución, incluso animándose a criticar a sus aliados cubanos, lo que no impidió que creara un "aparato armado" para cuando se dieran las condiciones revolucionarias (tan secreto que sólo un puñado de sus afiliados conocían su existencia) y para enfrentar un posible golpe de estado como el que sufrió Brasil en 1964 (Leibner 2012:478-484). En algún momento pudo predominar la política militar (como en la actitud expectante tomada ante los comunicados 4 y 7 en febrero de 1973) y en otro la línea de masas (como durante la huelga general iniciada en respuesta al golpe de Estado del 27 de junio de 1973) (Leibner 2012:491). Esto no significa que existieran dos tendencias internas que disputaban el poder para imponer su estrategia, una militarista y otra más política (como pudo haber sucedido en el MLN). La estrategia militar implicaba tratar de influir en la interna de las FF.AA. ya sea desde dentro (fueron varios los militares comunistas o progresistas) o desde fuera (como los intentos de diálogo entre la CNT y las FF.AA., y desde la prensa partidaria) para apoyar la posibilidad del surgimiento de un sector "peruanista". Esta estrategia era perfectamente compatible con el esfuerzo simultáneo de influir en las organizaciones sociales de masas como los sindicatos.

Desde otros sectores de izquierda se veía a los comunistas con admiración por su capacidad organizativa pero también con temor y rechazo por su tendencia a acaparar los espacios políticos. Una actitud que no disminuyó luego de la dictadura a pesar del prestigio

²⁴ El dirigente Enrique Rodríguez recordaba así esa etapa del partido: "cuando yo me afilié en 1931 al PCU los dos éramos primitivos y jóvenes. Casi no se conocía a Lenin. Éramos dogmáticos y sectarios a favor de la revolución rusa. Una segunda etapa se abre con el VII Congreso de 1935 donde Dimitrov rompió ese sectarismo que hacía que la Internacional equiparara a los socialistas como 'social-fascistas'. Fue brillante. Debíamos crear un frente único al fascismo y terminar con las guerras fratricidas que destruían sindicatos en menos de un año. Luego la guerra fría y el macartismo fue terrible. Nos agarró mal parados, con falta de nivel teórico e idealizamos demasiado a la URSS. Nos fuimos sectorizando y en 1950 (con la cortina de hierro) bajamos a dos diputados. Se creó entonces una póstula con Eugenio Gómez y su hijo que llevó el partido a bandazos, del radicalismo verbal se pasaba al acercamiento con Luis Batlle. Gómez era un hombre de masas, un buen orador, pero el problema era el hijo con su vida disipada. Preferimos propiciar un análisis profundo, programático sobre el proceso de la revolución uruguaya sin urgencias ni palabrería radical, valorando la democracia y en 1955, antes que la URSS sobre Stalin en 1956, atacamos el culto a la personalidad". Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

²⁵ Según Enrique Rodríguez "el PCU no pretendió copiar el proceso cubano. Era una estupidez copiar como los tupamaros, Perú o Venezuela. Usamos la revolución para un crecimiento maduro pues no es más cubanista el que toma las armas". Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

ganado por los comunistas por su resistencia a la misma²⁶. Los sectores más radicales les reprochaban ser demasiado timoratos en los conflictos sindicales y los moderados les acusaban de ser demasiado autoritarios en las organizaciones políticas y sindicales. Tal vez esta aversión explique la actitud que tuvieron algunos sectores del FA durante la crisis del PCU a principios de los 90. Las críticas provenientes de la izquierda eran consideradas por los comunistas como prueba del creciente anticomunismo dominante en la sociedad más que una reacción a sus propias acciones. De todas formas esto no había impedido la creación del FA, una inusual alianza entre marxistas, demócratas, nacionalistas, batllistas e independientes, que amenazó el bipartidismo tradicional. En plena guerra fría no es de extrañar que el FA despertara la preocupación de los servicios de inteligencia de EE.UU. que lo señalaron como un enemigo incluso más peligroso que el propio movimiento guerrillero del MLN (Ciganda et al 2012:36).

Los comunistas fueron víctimas de ataques de grupos de ultraderecha y de la represión policial desde mucho antes del golpe de Estado. Desde el incendio en 1961 de uno de sus locales que terminó con la vida de un bebé de cinco meses (Ciganda et al 2012:45), pasando por los primeros tres mártires estudiantiles asesinados en manifestaciones callejeras en 1968 y alcanzando su máxima expresión con la matanza de ocho de sus militantes en el local de la seccional 20 acibillados en 1972. La dictadura se ensañó especialmente con los comunistas, incluso hasta el último año de 1984 en que se produjo el asesinato del Dr. Vladimir Roslik. Unos 12.500 comunistas pasaron por la cárcel desde el inicio de la dictadura, pero en especial desde 1975 en que se inició la llamada "operación Morgan",²⁷ El PCU perdió el diario El Popular, su imprenta y sus locales. La represión se extendió incluso a los primeros años de democracia en que el PCU fue víctima de ataques a la fachada de algunos de sus locales partidarios²⁸.

A pesar de la represión dictatorial y estar aún proscrito en las elecciones de 1984 el conglomerado electoral del que el PCU era el centro denominado Democracia Avanzada (que debió usar el número de lista 10001 por encontrarse proscrito el número 1001) logró aumentar su caudal en 14586 votos respecto a las elecciones de 1971, las últimas realizadas antes del golpe de Estado (Martorelli, 1989:97). Pero fue desplazado como sector mayoritario dentro del FA por la lista 99 del Movimiento por el Gobierno del Pueblo (MGP) liderada por Hugo Batalla.

²⁶ Jaime Pérez recordaba que al salir de la cárcel "veía que había decrecido enormemente el anticomunismo en el pueblo y sin embargo en sectores de la izquierda estaba fortísimo todavía. Esto hizo, me refiero al 84, que muchos compañeros nuestros que venían de la clandestinidad con la mística partidaria, al chocar con esa realidad en la izquierda los hiciera sectorizarse. Y conste que yo no soy de los que confundo opiniones diferentes con anticomunismo. Yo creo que hay lugares, hay zonas determinadas, donde el anticomunismo tiene una virulencia muy pronunciada". Semanario Alternativa Socialista, 22 de diciembre de 1988.

²⁷ También conocida en medios comunistas como la "operación 300 comunistas muertos". La "operación liquidación" del entonces aparato clandestino del PCU se inició en octubre de 1975, al caer preso el ex diputado José Luis Massera, secretario general del PCU en el interior. Búsqueda, 29 de junio de 1989, pág. 13.

²⁸ Uno de esos ataques preparados contra el PCU pudo haber terminado en una tragedia. En el programa televisivo "En vivo y en directo" emitido el 5 de octubre de 1988 en canal 12 (conducido por el periodista Néber Araújo) en que polemizaba con el entonces diputado colorado Pablo Millor, el entonces dirigente del MLN-T, Fernández Huidobro denunció que una granada iba a ser lanzada en un acto del PCU que tuvo lugar en el estadio Franzini en marzo de 1985. Mientras exhibía la misma ante la sorpresa de los presentes y, seguramente, de muchos televidentes, explicó que le fue entregada por el exfuncionario de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia José Calace, luego de haberle sido remitido por Jorge Vázquez Petrini, que se había negado a tirarla. Búsqueda, 6 de octubre de 1988, pág. 8.

3.1 La reconstrucción del PCU: la crisis antes de la crisis (1985 – 1987)

Terminada la dictadura el principal desafío para el PCU era lograr hacer confluír en forma armoniosa a los comunistas provenientes de cuatro vertientes²⁹: los que provenían del exilio, los que salían de la cárcel, los que emergían de la clandestinidad (muchos con reducida formación teórica y política) y los “legales”³⁰. Pero la dirección del partido, tal vez para simplificar, al definir la “reconversión” omitía incluir a los militantes no clandestinos, lo que, según algunos testimonios, dejó un profundo malestar que no se manifestó en ese momento (ver anexo I). La alegría colectiva por la recuperación democrática inhibió los reproches particulares. Entre estos militantes había destacados dirigentes del PIT (Plenario Intersindical de Trabajadores) y de ASCEEP (Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública), organizaciones creadas durante los últimos años del régimen de facto autorizados por éste con la esperanza de disputar estos espacios a la izquierda. La fusión entre el PIT y la vieja CNT, y de la ASCEEP con la FEUU, terminó por echar por tierra estos planes pero implicó en la práctica un desplazamiento de los más jóvenes (la llamada “generación del 83” protagonista de las movilizaciones convocadas por las organizaciones sociales en momentos en que estaban estancadas las negociaciones entre los partidos tradicionales y los militares) por los dirigentes más veteranos luego de recuperar su libertad o regresar del exilio³¹. Lo mismo sucedió en la interna del partido donde los dirigentes veteranos recuperaron los puestos claves de la Dirección³² y de los organismos intermedios. Algunos de los que habían

²⁹ Al regreso del exilio Arismendi habló de tres vertientes (omitiendo a los que no estaban clandestinos pero tenían militancia en organizaciones sociales y culturales), al igual que Pérez que al salir de la cárcel encontró al partido “muy entusiasta, muy joven en edades y bastante chico. Sin embargo en muy poco tiempo hubo un proceso de recuperación partidaria casi asombroso, por el hecho de que habíamos salido con heridas gravísimas, algunas irreparables que se referían a muertos, desaparecidos, compañeros muy queridos. Fue necesario reencontrar las diversas partes del Partido, es decir lo que salíamos de presos, los que venían de la clandestinidad, los que volvían del exilio. Y bueno, creo que resolvimos acertadamente el entrelazamiento de esas tres vertientes”. Semanario Alternativa Socialista, 22 de diciembre de 1988.

³⁰ Para una aproximación a la idea de cuánto pesaba cuantitativamente cada una de estas vertientes resulta útil el informe de la comisión de poderes de la Conferencia Nacional del PCU realizada en 1985. El 20% de los delegados dijo haber estado en prisión, 14% del exilio, 38% clandestinos, y 17% manifestaron no haber tenido vínculos con el partido durante la dictadura. De estos datos se deduce que el sector proveniente de la clandestinidad estuvo subrepresentado en la Dirección conformada luego de la dictadura. Algunos de los exclandestinos entrevistados nos confesaron haber sentido su malestar por considerarse desplazados por sus compañeros que provenían del exilio, a quienes reconocían su formación académica (que ellos no pudieron obtener por quedarse en el país) pero no conocían lo que era arriesgar sus vidas a diario por la causa militante. Hay que tener presente también que muchos exiliados y presos vivieron antes un tiempo en la clandestinidad.

³¹ Jaime Pérez fundamentó esta situación de restauración de la dirigencia sindical: “no hemos estado concentrados sólo en la labor partidaria. Los comunistas en el movimiento sindical han dado una batalla realmente emocionante.(...) Los viejos obreros, los antiguos obreros de la huelga general y de los enfrentamientos de la década del 60 y principios del 70, una parte grande de ellos se habían jubilado y en los últimos años habían aflorado a la clase obrera generaciones de trabajadores jóvenes, combativos, participativos, formidables compañeros, pero con una experiencia limitada en relación a lo que había sido el pasado del movimiento sindical. Y todo esto lo tuvimos superar en 9 meses. Y en 9 meses nuestros compañeros en el movimiento sindical lograron revertir la situación del mismo. No lo hicieron con maniobras, no lo hicieron con imposiciones, lo hicieron sobre la base de las mismas normas democráticas que reglan para todos, del estatuto de cada organización sindical. Y esto posibilitó que se reflejara una determinada mayoría en el 3er. Congreso del PIT-CNT”. Discurso de Jaime Pérez en Conferencia Nacional, en *El Popular* 27 de diciembre de 1985, p.17.

³² Arismendi (primer secretario), Alcira Legaspi (responsable del frente de Educación) y Esteban Valenti (secretario de propaganda) provenían del exilio. El Dr. Ormachea (secretario de finanzas) y Jorge Mazzarovich (secretario de organización) eran ex - presos.

luchado en la clandestinidad se sintieron desplazados frente a los exiliados³³ y también sentían que el sufrimiento de los excarcelados era más reconocido que el de ellos³⁴. A su vez estos últimos sentían que después de todo lo que el partido les había exigido en su conducta frente a la tortura luego de la dictadura no parecía tener importancia revisar el comportamiento de cada uno³⁵. Para muchos

“las tres vertientes partidarias y su reconversión, camino de encuentro, armonía, desarrollo “pacífico”, no fue más que un deseo sin correlato en la realidad. Las raíces de cada experiencia personal, la participación en las diversas formas de lucha contra el fascismo, dentro y fuera del país, hacían imposible las homogeneidades” (Ciganda et al, 2012:97).

Al reencuentro de las cuatro vertientes se le superponía el encuentro entre antiguos y nuevos afiliados. La mayoría de las nuevas incorporaciones provenían de los exiliados y de los “legales” y posiblemente eran portadores de diferentes expectativas. No era lo mismo hacerse comunista en los sesenta, bajo el influjo de la revolución cubana, que en los setenta, dominado por la lucha contra la dictadura, o que en los ochenta, bajo la inspiración de la revolución sandinista nicaragüense de 1979 (Garcé 2012: 121). El partido tuvo un crecimiento explosivo a la salida de la dictadura convirtiéndose en la fuerza política con mayor cantidad de militantes. En la Conferencia Nacional de 1985 Arismendi anunciaba que el PCU había logrado triplicar el número de afiliados y la UJC los había duplicado (PCU, 1985:314). El 34 % de los delegados participantes a la Conferencia se habían afiliado en ese año o en el anterior. Si bien se afiliaron a un partido que se proponía hacer una revolución socialista la prioridad era la lucha por la democracia, por la libertad y los DDHH. Sólo el 55 % se había afiliado antes de 1973, algunos marcados por la lucha de los obreros frigoríficos y los estudiantes de 1958, otros por la revolución cubana y la lucha de sindical y estudiantil contra el pachecato en 1968. En 1988, en los documentos del XXI Congreso se informaba que en los últimos cuatro años habían ingresado a las dos organizaciones cincuenta mil nuevos afiliados. Según informó Jaime Pérez al XXII

³³ “Los que estuvieron en la clandestinidad no fueron tenidos en cuenta a la salida de la dictadura. Los desexiliados se formaron, estudiaron, pero no tenían la misma experiencia que los que salieron de la cárcel. El partido dijo que eran todos iguales” (Ruben Abrines, entrevistado para este trabajo).

³⁴ “Aparentemente’ el PC salió unido de la dictadura. Creíamos que la dictadura no había cambiado la cabeza pero si había cambiado a las tres vertientes. Pero no todos pensábamos igual. Los que luchamos en la clandestinidad nos sentimos relegados por los que salían de la cárcel y por los que regresaban del exilio. Cuando vuelve al país la dirección del exilio sacaron a mi esposa de su puesto en el frente de educación y la mandaron a la base siendo sustituida por compañeros que se habían podido formar en el exilio. Ese tema hirió mucho. Se le daba todo el valor al que estuvo preso y no a los que habían estado en la clandestinidad. En un acto realizado en el club Defensor se hizo sentar en la platea a los presos y el resto fue destinado a la tribuna. Cuando en los discursos se referían a algunos compañeros se destacaba que había sido ‘preso y torturado’ y no al que había militado en la ilegalidad. No quisieron dar a conocer su malestar por temor a plantear la realidad. No había ambiente de discutir lo que había pasado. La dirección se negó a decir quienes ‘batieron’ durante la dictadura” (Entrevista a Mario García).

³⁵ “No se hablaba de los DDHH los presos no existimos, si las otras vertientes. (...) El comunista tenía que ser el hombre fuerte, no lloraba el fuerte, no podía cantar en la tortura, nos prepararon para ser muy deshumanizados, los DDHH no nos importaba y le molestaba a algunos dirigentes porque algunos de ellos cantaron en la tortura. Yo creía que tenían que ser expulsados. Ahora comprendo la diferencia entre traición y debilidad. Le pregunté a un dirigente porque no les expulsaban. ‘Nos quedaríamos con cuatro’ me respondió (él también había ‘cantado’). El tema de los DD.HH. se diluyó en esa concepción del partido. La dirección pensaba que había que movilizarse por otras cosas” (Entrevista a Mirta Macedo).

congreso de 1990 el partido había pasado de tener 5000 afiliados a la salida de la dictadura a entregar 50.000 carnés en 1990³⁶ a los que había que sumar a unos 20 mil de la UJC. En 1990 tan sólo en Montevideo se realizaron 8500 afiliaciones³⁷.

Es natural que existieran distintas sensibilidades causadas por las diferencias etarias entre los jóvenes y los veteranos (especialmente entre los que volvían de largos años de exilio o cárcel) y los distintos momentos en que se afiliaron. Los jóvenes y recién afiliados eran más reacios a aceptar órdenes o actitudes autoritarias que los que debieron habituarse durante la dictadura a tomar decisiones rápidamente y sin consultar a otros. Las circunstancias habían cambiado pero algunos hábitos se mantenían. El partido estaba cruzado por una serie de tensiones que, aunque no ponían en riesgo la unidad partidaria, minaban la imagen monocromática con que los comunistas solían diferenciarse de otros sectores de izquierda³⁸. Las contradicciones no pasaban desapercibidas para algunos de los afiliados:

“un ejemplo del choque entre idea y acción es que se utilizaba la misma metodología de antes, el reclutamiento. Yo creía que había que parar y pensar que hacer en la nueva situación. No veía bases para sostener ese crecimiento. No se analizó los nuevos sectores que había. Seguían diciendo que éramos la vanguardia de la clase obrera en lugar de pensar en las alianzas” (Entrevista a Mirta Macedo).

Las prioridades establecidas por la Dirección no eran las mismas que para todos los afiliados³⁹. Algunos afiliados plantearon la necesidad de que el partido discutiera algunas decisiones que la Dirección había tomado en los últimos años (respecto a los comunicados 4 y 7 en 1973, al levantamiento de la huelga General de 1973, ante el voto en blanco en 1982⁴⁰, al llamado “aparato armado”⁴¹, la mala preparación para la vida clandestina, el

³⁶ Informe de Jaime Pérez al XXII Congreso del PCU, octubre de 1990.

³⁷ La República, 29 de setiembre de 1990, pág. 9.

³⁸ “Noté una mirada diferente en la línea exterior con la de la interna. Por ejemplo, cuando el voto del ‘82, acá estaban con Seregni, y afuera con Convergencia Democrática. Había tensiones entre el partido organizado con control de movimiento estudiantil y obrero, que tenía dialogo con los demás partidos y por otro lado una necesidad de marcar la presencia y la identidad del partido como cuando la vuelta de Arismendi. Recuerdo también que un grupo de maestros minoritario del PCU no estuvieron de acuerdo con el levantamiento de la huelga general de 1973. Tampoco se terminó de procesar la posición del partido en febrero de 1973. Era un partido esquizofrénico, porque era abierto hacia afuera pero no hacia adentro. De un partido más de cuadros pasó a ser más de masas luego del ‘85. Había gente que no quería volver a militar porque quedaron dolidos con el partido” (Entrevista a Luis Garibaldi).

³⁹ “No hubo una autocrítica de los errores para no repetirlos, se promocionó a gente que se había comportado mal en la cárcel. Hubo manoseo de compañeros, se los sacaba de sus cargos” (Entrevista a Mirta Macedo).

⁴⁰ “La UJC estaba apoyando a Pita y Flores Silva, con locales, la creación de CBI en la casa de Salto. En el Cerro y La teja ganó ACF (Adelante Con Fe, el sector de Wilson Ferreira Aldunate). Una semana antes vino la orden de votar en blanco pero la gente ya estaba convencida de votar a las listas progresistas, era la política real. La gente no son máquinas que pudieran cambiarse de un día para el otro” (Entrevista a Ramón Cabrera, último en ocupar la secretaría general del PCU durante la dictadura).

⁴¹ Según Jorge Suarez, en 1964 considerando que en Uruguay podría haber un golpe de Estado similar al de Onganía en Argentina y al de Costa e Silva en Brasil, el CC del PCU toma dos resoluciones para hacerle frente: “por un lado, preparar la huelga general como respuesta de masas; por otro, formar grupos de combate, capaces de organizar la resistencia y combatir junto a los sectores civilistas y democráticos de nuestras FF.AA. que se opusieran al golpe”, señala en su carta publicada en el suplemento El Semanario de La Hora Popular el 20 de octubre de 1990. La tarea fue encomendada a Arismendi y Pérez. Se llegó a contar con “un número no despreciable de combatientes básicamente entrenados; con un arsenal suficiente de

comportamiento que tuvieron los comunistas durante la Dictadura (los que no soportaron la tortura y brindaron información sobre sus compañeros, los que no esperaron la orden del partido para salir del país, los que facilitaron la captura del fichero por parte de las fuerzas represivas)⁴². Pero la Dirección decidió cerrar filas evitando así el riesgo de entrar en un proceso de debilitamiento interno. Las críticas y denuncias fueron escuchadas por una Comisión Especial⁴³ pero no hubo rectificación de la línea adoptada hasta entonces ni sanciones⁴⁴. El CC aprobó el documento presentado por esta comisión en octubre de 1988.

En el mismo se reconocía “autocríticamente que la preparación del Partido para una batalla tan larga, difícil y dura, fue insuficiente”. Se distinguía entre los que “traicionaron al partido”, los que tuvieron “una conducta que, frente a la tortura, supo de debilidades” y los que, “se desmovilizaron y abandonaron sus responsabilidades en el momento más duro de la lucha”. Se informaba que los primeros ya habían sido expulsados. A los segundos se les reconocía que “no se pasaron a filas del enemigo ni colaboraron con su obra destructiva” y se esforzaron por recuperarse y sumarse a la militancia cuando salieron de la cárcel. Los terceros “merecían una seria observación”. Se decidió que en estos dos últimos casos no ocuparan cargos de dirección importantes (en el CC, en la Comisión de control y de gobierno)⁴⁵. Para algunos

“el documento llegó tarde y no resolvió el problema. (...) La formulación de 1988, resultado del trabajo de la comisión especial, no tuvo resultados positivos. De algún modo aumentó los grados de disconformidad” (Ciganda et al 2012:256).

armas personales y municiones compa pertrecharles; con artillería liviana antiblindados de fabricación propia; con servicios de transporte de personal, de sanidad militar y de comunicaciones; con relevamientos minuciosos, palmo a palmo, de los centros neurálgicos con fines de defensa y resistencia”. No haber dado la orden de entrar en acción es considerada por el autor como un acierto (“la única decisión lucida y racional que se tomó en todo este tema”) ya que así “se evitó un baño de sangre”. Suárez enumera una serie de errores que cometió el partido: “haber creído que aquellos sectores civilistas y democráticos que en el 64 se opusieron al golpe de Estado no sólo permanecerían sino que crecerían; (...) no haber comprendido que se establecería una relación directamente proporcional entre nuestro crecimiento como aparato militar y el crecimiento de los sectores golpistas. Sin duda que es una de las varias razones que forman el complejo proceso de unificación de las FF.AA.” Por último señala que “por acumulación de circunstancias que desconozco en sus detalles, los aspectos más sensibles de la vida interna y de las relaciones políticas del partido con sectores y personalidades fueron quedando en manos de un solo hombre, que tenía bajo su responsabilidad la estructura logística del aparato e interinamente desempeñó la responsabilidad de todo el aparato armado. Sobre este oscuro personaje hay dos opiniones. Hay quienes piensan que fue apresado, quebrado y luego reclutado por los servicios de inteligencia militar; otros opinamos que desde siempre, o al menos desde mucho antes del golpe de Estado, ya era sirviente de inteligencia militar. (...) Tuvo conocimiento desde el principio de la participación de los miembros de nuestro partido en la brigada internacionalista que encabezaría el “Che” –y a mi juicio, sería entonces uno de los responsables de su muerte”.

⁴² “La dinámica de la vida que se dio durante la dictadura generó otros problemas. Generó el problema de que hubo gente que, en la tortura y en la represión violenta, habló. En el 85’ –aunque en parte la discusión había comenzado antes- también se plantea para muchos militantes de izquierda en general pero en particular para los comunistas, la discusión de qué trato mantener con la gente que habló” (Pérez 1996:97).

⁴³ La misma estuvo integrada por Alberto Altesor, Rita Ibarburu y Hugo Sacchi. Ciganda et al 2012:255.

⁴⁴ Es curioso que mientras en el plano nacional el partido se opusiera activamente a la decisión de los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales de garantizar la impunidad para los convocados a declarar ante la justicia por violar los derechos humanos (rechazando el epíteto de “de tener los ojos en la nuca” que le adjudicaban sus detractores), en el ámbito interno se relegara el revisionismo con el mismo argumento de que había que mirar hacia adelante.

⁴⁵ El documento está fechado el 2 de octubre de 1988. Ciganda et al 2012:259-260. Según Marina Arismendi “se decidió en el XXI Congreso que los que habían colaborado no podían ser dirigentes ni ocupar cargos de gobierno” (Martínez, V. 2003:133).

Esto ocasionó que algunos disidentes⁴⁶, en su mayoría integrantes de la generación genéricamente llamada “del 68” (que incluía a los afiliados en la década del ‘60 y principios del ‘70), comenzaran a distanciarse de las estructuras partidarias⁴⁷ y quienes se quedaron conservaron un sentimiento de resentimiento que puede explicar, en parte, la virulencia con que se manifestaron los debates durante la crisis iniciada en 1989⁴⁸.

Enrique Rodríguez, que estuvo a cargo de una comisión especial para auscultar las causas del alejamiento de muchos miembros del partido reconocía que “hay heridas de la dictadura, parejas deshechas, niños separados, la duda sobre quién te puede haber batido”⁴⁹.

Jorge Suárez, ex yerno de Arismendi y encargado de logística del “aparato”, fue uno de los que intentó infructuosamente iniciar un debate sobre el tema del “aparato armado” pero “la dirección del partido se había opuesto a cualquier tipo de discusión formal del tema, siquiera en los planos más genéricos y abstractos”⁵⁰. Tampoco se daba una explicación del por qué del silencio ya que eso hubiera significado “entrar a discutirlo”. En 1990 en una entrevista radial el Ing. José Luis Massera, integrante del comité ejecutivo del PCU, aceptaba que el tema había “que estudiarlo a fondo y con cabeza clara y fresca” Pero los que guardaban con expectativa el comienzo de ese análisis vieron pronto frustradas sus aspiraciones. Como señalan Ciganda, Martínez y Olivari

“los miembros del PCU nunca tuvieron una explicación de las decisiones de la dirección y de las premisas en las que ellas se sustentaron. Los principales dirigentes no hicieron autocrítica alguna sobre errores cometidos, en especial, en lo atinente a normas de seguridad y a casos de infiltración que importaron resultados trágicos, así como al mantenimiento dentro del territorio nacional de hombres y mujeres que integraban el aparato armado que se había decidido no utilizar. Los elementos anteriores confirman, otra vez, la existencia de temas subyacentes al proceso de discusión de la renovación partidaria, que lo condicionaron” (Ciganda et al 2012:286).

⁴⁶ “Al salir de la cárcel estaba por desafiliarme enojada por la conducta de algunas que hablaron o se ablandaron. Arismendi me dijo que me fuera a la URSS. Vi como vivían los dirigentes nuestros y los de ellos y me llevé otra decepción” (Entrevista a Ofelia Fernández).

⁴⁷ En la crónica del XXII Congreso del PCU que realizó María Urruzola publicada en Brecha el 11 de octubre de 1990 destacaba la ausencia de esta generación en esa instancia: “esa generación fue la que integró las estructuras “armadas” del Partido, la que protagonizó en primera fila el inicio de la clandestinidad, la que se zambulló en la huelga general del 73 creyendo estar al borde de la insurrección y la que recibió con toda contundencia el golpe de la represión. Fue una generación preparada para una “guerra” que no dio y que durante muchos años ni siquiera se reconoció a sí misma que no se había dado. Analizar las causas de su ausencia exigiría inevitablemente analizar lo dicho, lo hecho y lo no hecho entre el 70 y el 80 y evidentemente el actual PC, integrado por un 84% de afiliados ingresados después del 84, no puede o no quiere hacerlo”.

⁴⁸ En la sesión del CC del 6 de septiembre de 1991, en que se debatía la propuesta de Jaime Pérez de crear un nuevo partido, Liliám Kechichián aún recordaba la falta de debate sobre este tema: “yo lo planteo desde que ingresé al CC, que seguimos teniendo la asignatura pendiente de un estudio detenido, profundo y crítico del papel de Partido Comunista durante la dictadura, del balance de la labor y el papel del conjunto de los que militamos durante la dictadura”. La Hora Popular, 8 de septiembre de 1991.

⁴⁹ Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

⁵⁰ Carta de Jorge Daniel Suárez Cabrera publicada en el suplemento El semanario de La Hora Popular el 20 de octubre de 1990, págs. 6-7.

La confesión de Pérez de que nunca se pensó en utilizar el “aparato armado” en una huelga insurreccional (Pérez 1996:27-28), como muchos comunistas creían, y que fue sólo una forma de evitar que los jóvenes comunistas se fueran al MLN sólo profundizó más la decepción que parte de la generación “del 68” sentía respecto al PCU. Hasta hoy el PCU no ha realizado ninguna declaración oficial ni debate al respecto⁵¹. Como dijo uno de los entrevistados, integrante de esa generación: “mientras que las acciones del MLN contribuían a unir a las FF.AA. el PCU hacía un meticuloso trabajo por intentar dividirlos”⁵². Es plausible la hipótesis de que la dirección estuviera dispuesta a utilizar el mismo sólo en un escenario en que las FF.AA. estuvieran divididas. Tal vez por eso el PCU se mostró tan expectante ante los comunicados 4 y 7 de 1973.

Hubo quienes señalaron que Arismendi cometió un error cuando declaró que el proceso de reconversión había terminado a dos o tres años de haberse iniciado. Para otros ni siquiera tuvo lugar (Ciganda et al, 2012:70). No faltaron quienes vieron con desconfianza a los que volvían del exilio⁵³, especialmente de aquellos que se sospechaba que podían haber sido influenciados por el eurocomunismo (como Esteban Valenti que vivió en Italia).

Más allá de estas diferencias internas el partido logró mantener la unidad, contrastando con las fracturas sufridas por otras agrupaciones de la izquierda nacional (como fue el caso del PS antes de la dictadura, o el MLN y el MGP luego de la misma) y otros partidos comunistas (como fue el caso del PC chileno que en los 80 sufrió primero una división entre la dirección nacional y la del exterior y luego entre “renovadores” y “antirevisionistas”). Los dirigentes partidarios de antes del golpe de Estado pudieron mantener su posición dominante durante y después de la dictadura, presentándose como un bloque sin fisuras. La Conferencia Nacional de 1985 eligió un nuevo Comité Central (el anterior había sido electo en el último congreso, en 1970) manteniendo (al igual que en el Comité Ejecutivo) a la mayoría de los dirigentes veteranos⁵⁴, e incorporando algunos dirigentes jóvenes que suplieron a los dirigentes muertos durante la dictadura.

⁵¹ Sobre el tema del aparato armado del PCU ver Garcé 2012: 72-86. También ver Piccardo, José Luis, “El Partido Comunista y la lucha armada”, Revista digital Vadenuevo.com.uy, n° 21, 2 de junio de 2010.

⁵² Testimonio de Ramón Rivarola.

⁵³ “Del exilio vinieron cosas que no tenían que ver con nosotros. Hubo muchos compañeros viviendo en realidades que nada tenían que ver con las nuestras y algo de todo ello vino embarcado con el desexilio. A los operativos de la propia dictadura hay que sumar otros que no supimos que iban a entrar sin permiso en la vida partidaria” Testimonio de Carlos “Púa” Tutzó, en Ciganda et al 2012:76.

⁵⁴ Las ausencias más llamativas de la dirección del PCU fueron las de los dirigentes sindicales y exdiputados Vladimir Turiansky y Enrique Pastorino. Según algunos testimonios la razón del alejamiento de Pastorino no habría sido por un problema con Arismendi sino con el PCUS, con el cual habría tenido diferencias en la Federación Sindical Mundial, de la cual había sido secretario general entre 1978 y 1980, año en que se retira de la organización. Daniel Mañana, en su libro sobre el mismo, se limita a decir que al regresar a Uruguay en 1986 “intentó reincorporarse a su sindicato de origen (el del Cuero), pero pronto comprendió que su época se había acabado y que debía llegar otra generación de dirigentes” y “se retira definitivamente” (Mañana 2009:34 y 73). Desde su regreso de su exilio en México hasta su fallecimiento en 1995 permaneció al margen de la vida política. Por su parte el ingeniero Turiansky luego de recuperar la libertad (fue uno de los últimos presos en ser liberado) prefirió radicarse en Cuba donde vivía su familia. En ese momento “calificó de ‘especulaciones’ comentarios tejidos en medios de izquierda acerca de su marginamiento de la dirección del PCU y del movimiento sindical por sus posturas críticas. Consideró que ‘es realmente una casualidad’ que viaje a Cuba semanas previas a la realización del XXI Congreso del PCU” (Búsqueda, 20 de octubre de 1988, pág. 14). Regresó en 1994 al Uruguay y a la vida partidaria hasta 1998 en que se retiró definitivamente del partido. Entrevistado para este trabajo señaló que “luego de la dictadura no había voluntad de hacer un

La gravitación del PCU era decisiva en las organizaciones sindicales y estudiantiles. Contaba con una radio de alcance nacional, un diario y un semanario (mantenidos estos últimos gracias a la donación de toneladas de papel por parte de la URSS⁵⁵). Sus militantes seguían siendo mayoritariamente obreros, y con un importante nivel de educación formal⁵⁶. La mayoría de los que se afiliaban no habían leído ni a Marx, ni a Engels, ni a Lenin. Por eso la preocupación de la dirección de que pasaran el mayor número posible por los cursos de educación partidarios, o por lo menos por la “escuela elemental” (en que se estudiaban los estatutos, resoluciones de congresos y textos de Arismendi) de una semana de duración. Algunos militantes eran promovidos al curso superior (la “escuela vespertina”) cuya extensión era aproximadamente un mes y luego al curso “superior”, iniciado en 1989, de varios meses de duración. La bibliografía común eran cuatro volúmenes que recopilaban materiales de teoría e historia del PCU de los últimos 30 años⁵⁷. Entre 1985 y 1988 pasaron más de 15.000 afiliados por los distintos cursos del PCU y de la UJC⁵⁸. Los militantes más destacados eran enviados a realizar cursos en los países socialistas.

La dictadura no logró erradicar el alto grado de inserción social que habían tenido los comunistas uruguayos. Su mayor apoyo seguía en Montevideo, pero también tenía presencia organizada en el resto del país, llegando a tener ediles departamentales en el Interior. Muchos de los más destacados jóvenes dirigentes del PIT y de ASCEEP eran comunistas al igual que muchos reconocidos músicos, actores e intelectuales.

Tampoco logró reducir el apoyo electoral del PCU y sus aliados. De los 100.211 votos obtenidos en las elecciones de 1971 (6% sobre el total de votantes) se pasó a 113.216 votos en 1984 (6%) y a 196.046 en 1989 (10%). En relación al total de votos del FA esto representaba el 32%, 28,2% y 46,9% respectivamente (Garcé 2012:145).

Mucho menos logró afectar la hegemonía comunista dentro del movimiento sindical. Tanto en el III Congreso realizado en diciembre de 1985 como en el Congreso Extraordinario realizado en mayo de 1987 del PIT- CNT los comunistas lograron volver a ser la corriente mayoritaria, como antes de la dictadura⁵⁹. Sin embargo, no había sido así en

balance. Cuando propuse a la dirección del partido que se discutiera todo lo hecho desde 1968 me respondieron “escribí algo vos”. Hubo un choque entre los viejos cuadros y los nuevos. La dirección que provenía del exilio tenía desconfianza de no poder dominar la situación. La reconstrucción quedó en una consigna. Es discutible la decisión de mostrarse victorioso a la salida de la dictadura. Era una olla hirviendo con la tapa cerrada que explotó durante la crisis, lo que explica la virulencia que alcanzó el debate”.

⁵⁵ Dato aportado por Esteban Valenti, por entonces secretario nacional de propaganda.

⁵⁶ Otros datos, aparte de los ya citados, del informe realizado por la “Comisión de Poderes” de la Conferencia Nacional del PCU de 1985 son que el 60 % de los participantes eran obreros, el 14% profesionales, el 10% desocupados, el 9% amas de casa, el 6% empleados, y el 1% empleados rurales. En relación a la educación el 25% sólo hizo primaria, el 46% primaria y secundaria y el 29% primaria, secundaria y educación terciaria. El 55% se afilió al partido antes del golpe de Estado, el 11% durante la dictadura y el 34% se integró en 1984 y 1985. El 30% de las participantes eran mujeres. Para un país donde la política aún es dominada por los hombres este resulta un porcentaje muy significativo del peso femenino en el PCU. No es de extrañar que se formara por entonces una comisión especial a nivel central para trabajar sobre el tema. La relevancia dada a las mujeres no era novedad para los comunistas uruguayos, baste recordar que la primera senadora, Julia Arévalo, fue comunista.

⁵⁷ Búsqueda, 29 de junio de 1989, pág. 13.

⁵⁸ Proyecto de Tesis del XXI Congreso, pág. 14.

⁵⁹ El primer Secretariado Ejecutivo de la CNT estuvo integrado por diez miembros, de los cuales la mitad

el PIT, donde, por lo menos hasta fines de 1983 hubo un cuidado especial por parte de todas las corrientes en mantener el pluralismo, o como preferían decir los sindicalistas de esa época, la no partidización. El dirigente comunista de la Salud Andrés Toriani reconocía no haber

~~“necesitado para una orientación justa del PIT tener una mayoría numérica en sus organismos de dirección. En ningún momento los comunistas fuimos en el PIT la mayoría relativa o absoluta”~~ (Rodríguez, Roger en Chagas et al 1991:55).

Otro aspecto que caracterizaba a algunos dirigentes sindicales comunistas del PIT era la autonomía con la que actuaban respecto al partido. Sindicalistas como Manuel Barrios, Halem Olivera, Jorge Silvano y Andrés Toriani cumplían desde 1981 un doble rol. Según Toriani estos debían

“mantener relaciones con el trabajo clandestino, pero a la vez desempeñarnos en planos de legalidad asumiendo ante la dictadura el papel de organizadores de sindicatos y de lo que sería el PIT. Los de ese grupo en muchas oportunidades nos veíamos obligados a definir cosas y actuar autónomicamente, no porque así lo quisiéramos, sino porque muchas veces no teníamos tiempo de consultar a las estructuras exclusivamente clandestinas. (...) Los que militábamos en mi nivel, teníamos una independencia bastante marcada de la orientación partidaria. Muchos de los temas que teníamos que definir los resolvíamos nosotros mismos. En muchas oportunidades incluso los comunistas que militábamos en las instancias preparatorias del PIT adoptábamos orientaciones partidarias precisas y en algunos casos, llegaron a contradecirse con las decisiones que identificaban al PCU” (Rodríguez, Roger en Chagas et al, 1991:32- 33).

Toriani, por ejemplo, participó de la formación de la Asociación Profesional del Círculo Católico en 1982 al amparo de la Ley de Asociaciones Profesionales promovida por la dictadura y a relacionarse con Acción Sindical Uruguaya para organizar el acto del 1° de mayo en 1983 a pesar de los reparos de integrantes de la dirección del partido en el exterior. También hubo momentos en que desde la dirección del PCU en el exilio se impusieron acciones que iban a contrapelo de la opinión de algunos de los sindicalistas del PIT como cuando se propuso realizar un paro para el 12 de septiembre de 1983 como respuesta a la caída de un grupo de la UJC que había sido detenido y torturado en junio⁶⁰.

eran comunistas: Gerardo Cuesta, Luis Iguini, Alcides Lanza, Wladimir Turinansky y Enrique Pastorino. (Rodríguez et al, 2006:80). En el I Congreso de la CNT en 1969 16 dirigentes comunistas formaban parte de la Mesa Representativa de un total de 24. En el II Congreso en 1971 esta cifra se amplió a 19 de un total de 29. Las otras corrientes (MLN-26 Marzo, PSU, anarquistas, ROE, GAU, e independientes) tenían de uno a tres representantes cada una. En 1985 el secretariado Ejecutivo del PIT-CNT quedó integrado por 16 dirigentes de los cuales nuevamente la mitad eran comunistas (Doglio, Senatore y Yaffé 2004: 258). En 1987, tras el I Congreso Extraordinario se mantuvo la correlación. Entre los comunistas había veteranos dirigentes de la CNT y jóvenes dirigentes surgidos en el PIT: Eduardo Platero, Ruben Villaverde, Thelman Borges, Alcides Lanza, Ramón Cáceres, Manuel Barrios, Óscar Groba y Victor Rossi (Rodríguez, Universindo 2006:238).

⁶⁰ “Gente del PCU o próxima a él, entendíamos que la medida era desafortunada, que no era oportuna ni aplicable. Cosa que sucedió en la práctica” (Juan Pedro Ciganda, AEBU, PCU). “La discusión que se dio

A partir de entonces los comunistas y los socialistas van a promover un cambio estratégico en el PIT. Instaban a trabajar en conjunto con los partidos políticos contra la dictadura a contramano de los que querían mantener la independencia del movimiento obrero. Las siguientes acciones (la marcha del 9 de noviembre y los actos del 27 de noviembre de 1983 y del 1° de mayo de 1984) estuvieron teñidas de fuertes debates entre las corrientes que competían por lograr la hegemonía interna⁶¹. El final de este proceso fue el fin del PIT (ilegalizado tras el 1° de mayo) y la formación del PIT-CNT. La unificación de los sindicatos no fue tarea sencilla ya que

“en muchos lugares se reeditaron las polémicas desarrolladas dentro del país y en el exilio sobre la actuación de la guerrilla, la valorización de los comunicados 4 y 7 del 73, el levantamiento de la huelga general, la caracterización de la dictadura, la participación en la resistencia y la performance del Coordinador de la CNT en el Exterior. Muchos de estos temas fueron incluidos en la discusión de Balance y perspectivas del III Congreso Obrero, primera gran instancia de debate luego de la recuperación de las libertades” (Rodríguez, Universindo et al 2006:237).

Los comunistas defendían la postura asumida por la Central en 1973 respecto a los comunicados y al levantamiento de la huelga, la caracterización de fascista de la dictadura (los socialistas la calificaban de “fascistizante”) y lo actuado por la dirección de la CNT en el exilio. Por su parte criticaban las acciones del MLN, especialmente las de 1972, que a su entender habrían sido funcionales a los intereses de los golpistas.

Durante los primeros tiempos del gobierno de Sanguinetti se dio el hecho de que en varios conflictos protagonizados por sindicatos dirigidos por los comunistas terminaron con el triunfo de los sindicatos. Pero en otros casos (como el de Judiciales, AFE, La Española y ANCAP), donde los sindicatos eran dirigidos por las tendencias no comunistas, el resultado para estos fue la derrota. El hecho de que en otros sindicatos que tampoco eran dirigidos por comunistas (como el de FUNSA y el de la Bebida) también alcanzaran triunfos, no impidió que el PCU fuera acusado de haber pactado con el gobierno Colorado. El gobierno parecía responder con dureza en algunos conflictos y con blandura en otros. Para el dirigente nacionalista Wilson Ferreira Aldunate la explicación era simple, había un acuerdo secreto entre comunistas y colorados⁶², afirmación que fue tajantemente

por ese intento de paro fue durísima y hubo incluso gente veterana del PCU que consideraba que esa movilización era una barbaridad” (Daniel Martínez, FANCAP, PS). “Con todo lo traumático que fue, pasado el 12 de setiembre se comienza con la etapa de romper el inmovilismo en el que había estado prácticamente desde el 1° de Mayo el PIT” (Andrés Toriani, FUS, PCU). Rodríguez, Roger en Chagas et al 1991:52-53.

⁶¹ *“Nosotros, la melange esa en la que estábamos los que no éramos comunistas, con distintas características, tuvimos la misma desviación vanguardista y hegemónica de la que los acusábamos. Creo que toda la izquierda uruguaya ha tenido esa desviación. Los no camaradas también, sinceramente luchábamos por una correlación de fuerzas. Y en definitiva cada grupo político internamente lo que tenía era el deseo de vanguardizar el proceso. Actuábamos mezquinamente en ese sentido. Nosotros teníamos un discurso participativo y democrático, es verdad; pero también estaba unido al interés de mantener determinada correlación de fuerzas y hegemonía en el movimiento sindical. Eso existió en cada grupo y también llevó a las luchas que nos hicieron perder fuerzas ante el PCU. Cada grupo tenía sus propios intereses. Y eso, facilitó al PCU el recuperar la hegemonía” (Daniel Martínez, Rodríguez et al 1991:69).*

⁶² *“...nosotros teníamos otra expectativa con respecto al Frente Amplio pero en el Frente ha predominado el estilo y la conducción del Partido Comunista que se preocupa más por atacarnos que por enfrentar al gobierno. El ‘Co-Co’ es una realidad del país. Hay un ‘Co-Co’ implícito que emerge de la convivencia de dos partidos. El partido Colorado se mantiene en el gobierno gracias a la división de la oposición. El Partido Comunista controla al Frente y mantiene su hegemonía en el movimiento sindical con la situación presente” (entrevistado por Rodrigo Arocena y José Quijano para “Cuadernos de Marcha” en Chagas et al 1991:99).*

desmentida por Jaime Pérez⁶³. El hecho de que el presidente Sanguinetti ofreciera la colaboración del Estado para que el PCU recuperara por lo menos una parte de los bienes que le había confiscado la dictadura (como la imprenta)⁶⁴ y que tuviera una afinidad importante con Arismendi “pudo haber alimentado las sospechas de un ‘pacto’” (Garcé 2012:108). Existiera o no el pacto, para los sectores más radicales del movimiento sindical la estrategia comunista, de confrontar y negociar para evitar poner en riesgo la democracia recientemente reconquistada, era funcional a los intereses del gobierno.

En noviembre de 1985 durante el III Congreso de la central sindical las diferencias internas terminaron por quebrarla. Casi un 40% de los delegados se retiraron ofuscados por la negativa de los delegados comunistas a aceptar sus demandas. Fue la peor crisis del movimiento sindical⁶⁵. Tras largas negociaciones se acordó hacer un Congreso Extraordinario en 1987, el llamado “Congreso de la unidad”⁶⁶. Para lograr este propósito los comunistas estuvieron dispuestos a aceptar algunos cambios⁶⁷. Se aprobó una moción de censura presentada por la Federación Ancap contra el ministro colorado de Trabajo y Seguridad Social Hugo Fernández Faingold (y también contra el ministro de Economía y Finanzas Ricardo Zerbino), con el cual el movimiento sindical había tenido una buena relación desde la época de la Concertación Programática y que se mantuvo hasta los primeros tiempos de su gestión. Donde los comunistas parecieron ceder más sus posiciones fue en su aceptación de la concepción de “globalizar los conflictos” lo que implicaba reconocer que la lucha sindical tenía un espacio propio, independiente de lo que marcara lo

⁶³ “No hay ‘Co-Co’ alguno, que es una mentira. En todo caso tendríamos que hablar de ‘Na-Co’ porque son los nacionalistas y los colorados los que, en temas fundamentales, están de acuerdo”. Entrevistado por José Quijano para “Cuadernos de Marcha” en Chagas et al 1991:100.

⁶⁴ Testimonio de Edgar Lanza.

⁶⁵ 506 congresales de un total de 1175 se retiraron (entre los cuales había seis de los siete miembros del Secretariado Ejecutivo) luego de que fuera derrotada una moción que proponía pasar a un cuarto intermedio por ocho días para poder negociar una salida al problema planteado por la Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza, integrada por 14 gremios, que solicitaba no ser considerada como una Federación con un sólo voto y menos tiempo para intervenir. Tras arduas negociaciones los comunistas terminaron accediendo a que la CSEU tuviera siete delegados en cada una de las comisiones. Pero el dirigente comunista Thelman Borges lo hizo saber en un discurso tan duro que provocó el rechazo de la oposición “si se van de este congreso, que pasara ante los métodos de tortura, qué pasará ante el enemigo”). Antes había habido conflictos por las acreditaciones de algunos sindicatos, se había rechazado el ingreso de la Unión de Trabajadores de Azúcar (UTAA) por 667 votos en contra, 497 a favor y 11 abstenciones, y los comunistas habían cuestionado las acciones del MLN-T en abril de 1972. Los comunistas triunfaron pero al precio de quedarse solos. Consientes de esta situación se eligió una Mesa Representativa que contempló las propuestas que los gremios elevaron al comienzo del congreso a la comisión de candidatos, se reeligió a José D’Elía como presidente y se aprobó convocar un congreso extraordinario para el año siguiente. Semanario Búsqueda, 5 de diciembre de 1985, pág. 10.

⁶⁶ En las negociaciones para restablecer la unidad durante el congreso representaron al partido los veteranos dirigentes sindicales Félix Díaz del sindicato del puerto y el textil Thelman Borges, y el dirigente partidario Esteban Valenti, que estaba en el congreso como delegado de la Federación del Vidrio. (Chagas et al 1991:123). En las negociaciones posteriores el PCU “replanteó su estrategia y cambió sus figuras” al incorporar a las mismas a los dirigentes Ruben Villaverde y Víctor Rossi de la Federación de Obreros de OSE y del Transporte respectivamente (Búsqueda, 12 de diciembre de 1985). finalmente una comisión integrada por José D’Elía, el comunista Óscar Groba y el socialista Daniel Martínez, exdirigentes del PIT, sellaron el acuerdo que dio paso al I Congreso Extraordinario del PIT-CNT (Garcé 2012:110).

⁶⁷ “Donde más se percibió este aspecto fue en el documento ‘Balance y Perspectivas’ el cual coincide en casi un 90% con el elaborado para el evento por la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU), gremio en el cual es mayoría una coalición de socialistas, democristianos y militantes del Partido por el Gobierno del Pueblo (PGP)”. Búsqueda, 4 de junio de 1987, págs. 4 y 15.

político-partidario.

Como resultado de todo este proceso los dirigentes sindicales comunistas ganaron autonomía respecto a la dirección partidaria⁶⁸. Jaime Pérez reclamó una autocrítica sobre cómo habían actuado los comunistas en el III Congreso y rechazó las actitudes confrontativas y sectarias (Pérez, 1996:99). El veterano dirigente sindical Félix Díaz denunció que si bien hubo “quienes jugaron a la división del congreso” también había que reconocer “errores de organización y de interpretación de los Estatutos que

“facilitaron esas intenciones. Algunas expresiones fuera de tono, que no compartimos, entre ellas una mía, ayudaron en la misma dirección, pero no fue la culpa para que algunos cientos de delegados se retiraran del Congreso. Esa retirada fue cuidadosamente preparada. (...) Hubo sectores que soñaron con ser mayoría y las primeras votaciones ya reflejaron que eran minoría y esto es lo que se trataba de revertir. Nosotros reconocemos autocríticamente nuestros errores, pero decimos que no fueron la causa de lo sucedido”⁶⁹.

La unidad se salvó y, a juzgar por sus declaraciones públicas, las principales corrientes se mostraron satisfechas⁷⁰. Sin embargo, en los años siguientes estas tendencias siguieron enfrentándose en cuanto a las estrategias que deberían seguirse en los conflictos gremiales y en cuanto a cómo posicionarse frente al gobierno nacionalista de Luis Alberto Lacalle. Lo nuevo en esta etapa era que las opiniones

“no estaban alineadas en corrientes sindicales específicas, sino en personalidades; sobre un mismo tema había opiniones diferentes entre los sindicalistas afines a la misma línea o corriente. (...) Se percibían diferentes enfoques, que iban desde el enfrentamiento entre ‘renovadores’ y ‘conservadores’ en el PCU y el PS” (Ladra en Chagas et al 1991:196).

A pesar de los numerosos conflictos en el año de 1990 sólo se realizó un paro general, en el día de apertura del IV Congreso, realizado en mayo. El escenario era preocupante debido a una notoria crisis de militancia en general y particularmente una baja participación en el acto del 1º de mayo, lo que no impidió que los sindicatos que aún no habían sentido una merma de su militancia llevaran adelante sendas movilizaciones en ese año (en el sector del transporte, de la banca, de la enseñanza y de los lácteos).

3.1.1 Los antecedentes de la renovación del PCU: el XXI congreso (1988)

En agosto de 1988 Arismendi, a sus 75 años, anunció su alejamiento de la secretaría general del PCU y su sustitución por Jaime Pérez en el XXI Congreso a celebrarse a fin de

⁶⁸ “Una de las condiciones que yo puse antes del Congreso Extraordinario es que el congreso lo dirigiáramos nosotros, la sección sindical. Ellos aceptaron” (Testimonio de Juan Ángel Toledo).

⁶⁹ Intervención en la conferencia del PCU de 1985, Documentos de la Conferencia Nacional, pág. 134.

⁷⁰ Alcides Lanza, comunista y dirigente de la Federación de Empleados del Comercio (FUECI) opinó que “fue un gran Congreso, superó mis aspiraciones. Pienso que se constituyó en un jalón que realizó la clase obrera organizada que echó las bases para desarrollar la temática que tienen los trabajadores y todo el pueblo en la etapa”. Para el dirigente del gremio de la Bebida, (FOEB) e integrante del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) “los mil doscientos delegados que estuvieron presentes, probablemente con algunos matices, cada uno desde su punto de vista de clase, se fue satisfecho”. Según Daniel Martínez, dirigente de la Federación ANCAP y del PSU “una de las cosas más destacables de Congreso Extraordinario del PIT-CNT es el clima de tolerancia, respeto y unidad que imperó en todos los ámbitos, en las delegaciones, en las comisiones, en el propio público que asistió” (Chagas et al 1991:126).

ese año⁷¹. Según el propio Arismendi, se trataba de dar una fuerte señal de renovación y a la vez de continuidad⁷².

“espero que me reemplacen, y creo que me queda aún un resto de convicción para convencer a mis compañeros. El cargo de secretario general –que no es vitalicio, como dije cuando asumí en 1955- quedará en las buenas manos de Jaime Pérez. Los comunistas nunca renuncian ni se jubilan: yo voy a ser un militante del Partido en el cargo que el Partido designe hasta que tenga conciencia y capacidad física”⁷³.

La designación del nuevo secretario general estaba prevista en la tesis n° 9 del congreso en que se definía el cambio como “la continuidad a un método de renovación natural” y la gestión de Arismendi se definía como “extremadamente exitosa”⁷⁴.

Su sucesor planteó las cosas de frente, tal vez hasta fue demasiado directo al utilizar medios heterodoxos para difundir sus ideas (por la prensa y antes de informar a los organismos partidarios). No renunció al marxismo leninismo pero se animó a renunciar al concepto de dictadura del proletariado. Arismendi se presentaba como un dirigente que no se aferraba a su cargo pero también estaba dando una señal hacia el futuro, el de que también en los partidos comunistas la rotación de los dirigentes fuera algo natural⁷⁵.

⁷¹ A sus 60 años (16 años menor que Arismendi), afiliado desde 1946 cuando tenía 18 años, el ex obrero peletero, edil durante 16 años, diputado electo en 1971 y preso político durante 9 años, se convertía en el sexto primer secretario del partido. El CC no se resignó a perder a su dirigente de mayor reconocimiento nacional e internacional y decidió crear el cargo ad hoc de Presidente del partido e inaugurararlo con el nombramiento de Arismendi. Como prueba del peso de su liderazgo, concretado desde 1955 en que con 41 años desplazó a Eugenio Gómez de la Secretaría General, este cargo inédito en los 68 años de historia partidaria no fue vuelto a cubrir desde su fallecimiento.

⁷² En el discurso realizado en el congreso expresaba: “*Hablando con un compañero, excelente secretario general, un veterano del movimiento, el me decía: Pero, ¿qué te dio por eso de pedir que te sustituya como secretario general del Partido? Ustedes no tienen problemas, no tiene direcciones divididas; tú tienes un papel determinado que se conoce; entonces, ¿Por qué? No te estás muriendo... Yo le dije: precisamente. En 1955 dijimos que un mal en el movimiento como es considerar vitalicios a los dirigentes. Lo repetimos en 1983 cuando propuse a Jaime, preso, para secretario general adjunto. (...) Propusimos esto en el instante en que el partido no tenía crisis, pasaba por su aureola de heroísmo, había demostrado su capacidad teórica de construir la teoría de la revolución uruguaya e insertarse en A latina, había sido capaz de la práctica de una democracia auténtica. Es decir, había realizado sus propias renovaciones. No era necesario sacarme para renovar el Partido; el Partido se iba renovando y se seguirá renovando, conmigo o sin mí, o con el que venga atrás. Siempre que aplique el marxismo-leninismo y plantee las cosas de frente*”. Tomado de La Hora Popular por Brecha n° 215, 12 de enero de 1990, págs. 16 y 17.

Y más adelantó afirmó que: “Es más fácil apretar los tornillos que convencer, conducir y educar. (...) No es verdad que baste sacar un secretario general, (...) para resolver el problema de un partido. (...) Nosotros hemos privilegiado la democracia en el partido. (...) Y crear en los partidos comunistas una nueva mentalidad, en dirigentes y cuadros, supone, sin duda, plantar incluso el tema de la renovación de las direcciones. (...) lo que no se resuelve, desde luego, copiando las iniciativas de la Conferencia del PCUS”. Revista Estudios, julio de 1989, fragmento seleccionado por Julio Rodríguez en Brecha n° 215 del 12/1/90.

⁷³ La República, 18 de agosto de 1988, pág. 6.

⁷⁴ Búsqueda, 6 de octubre de 1988, pág. 7.

⁷⁵ Más allá del mensaje político que quería transmitir con su renuncia lo cierto es que Arismendi adolecía de una enfermedad, sobre la que no se informó en ese momento, que un año después terminaría con su vida.

En las tesis para el congreso se reafirmaba el objetivo de instaurar un sistema socialista, mediante una vía propia que incluyera “una revolución agraria y antiimperialista” a cargo de un “frente democrático de liberación nacional”, pero se excluyó en los documentos toda referencia a la instauración de una “dictadura del proletariado”. Se declaraba la aspiración de que en el socialismo “el poder del Estado sea ejercido de manera ampliamente democrática por el pueblo trabajador con la más plena libertad”. Se reafirma la idea de un proceso político en que ese confrontan dos proyectos de país —uno conservador encabezado por el Partido Colorado y sectores nacionalistas, y otro progresista, con el Frente Amplio por impulsor- y se da cuenta de una gran crecimiento del PCU que habría incorporado 50 mil afiliados desde 1985⁷⁶.

Entre el 7 y el domingo 11 de diciembre de 1988 se realizó el XXI congreso del partido donde participaron unos tres mil delegados (dos mil delegados titulares y alrededor de seiscientos “delegados fraternales” de la UJC) y decenas de invitados internacionales⁷⁷. Habían pasado 18 años desde el último congreso por lo que había grandes expectativas por la evaluación que se iba a hacer de lo actuado durante ese período. Las sesiones fueron abiertas (salvo la elección del nuevo CC). El proyecto de tesis fue discutido en más de mil reuniones de organización de base y decenas de conferencias seccionales y departamentales.

El informe central, que fue leído durante tres horas y media por el secretario general adjunto Jaime Pérez, reivindicó “al menos en su contenido fundamental”, las posiciones asumidas por el PCU ante los comunicados 4 y 7 de las FF.AA. de febrero de 1973 como un esfuerzo válido por incidir en la “puja real que se libraba dentro de las Fuerzas Armadas”, reconociendo que el mismo “no siempre fue bien resuelto en el plano publicitario”, en lo que constituyó un matiz importante respecto a las posiciones oficiales anteriores sobre el “apoyo crítico” que El Popular, el periódico comunista, había expresado en aquel entonces. La caracterización del golpe de Estado como una “derrota de la democracia y de las fuerzas populares” implicó también una variante de importancia en relación con el énfasis del PCU, desde 1973 en adelante, sobre la importancia de la huelga general de ese año para que la dictadura “naciera muerta”. Sin poner en tela de juicio tal afirmación, la definición transmitida por Pérez muestra una flexibilización importante en uno de los temas en los cuales la versión comunista de la historia difería más notoriamente de la izquierda⁷⁸.

En cuanto al estalinismo, admitió que “cuando defendíamos a la URSS del nazismo, éramos solidarios con la causa contra el nazifascismo, y no conocíamos no imaginábamos estas cosas”⁷⁹ (pasó por alto el hecho de que las peores matanzas realizadas por Stalin se realizaron antes de que empezara el enfrentamiento bélico entre la URSS y Alemania). Una parte del discurso estuvo dedicada a revalorizar a la democracia. Recordó que Lenin decía que “la clase obrera nunca será capaz de resolver las tareas revolucionarias

⁷⁶ Búsqueda, 6 de octubre de 1988, pág. 7.

⁷⁷ Participaron delegaciones de partidos comunistas de países socialistas (la U.R.S.S., Corea del Norte, Hungría, Polonia, la RDA, Bulgaria, Checoslovaquia, Cuba, Rumania, y Vietnam) y capitalistas (Argentina, Brasil, España, Colombia, Ecuador, Francia, Italia, Japón, Venezuela, Angola, Paraguay, México, Bolivia, Panamá, Perú y Chile).

⁷⁸ Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

⁷⁹ Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

si no toma en sus manos la defensa de las libertades y la democracia". Reconoció que el PCU tenía

"retrasos serios en la elaboración teórica del tema del Partido de los años '80, en relación no sólo a nuestro crecimiento, a los problemas internos, sino a las nuevas tendencias ideológicas, a la sociedad uruguaya. Y también en la teoría del partido, debemos transitar por un camino difícil. Porque un partido que intenta convivir con el confort ideológico y teórico, que considera que la verdad está siempre pronta y que no hay que descubrirla a diario, corre el riesgo de perder el prestigio político, espiritual y moral, y su propia naturaleza revolucionaria"⁸⁰.

El informe sobre la situación internacional fue expuesto por Rodney Arismendi quien destacó la importancia que la perestroika tenía para el movimiento comunista internacional ya que fortaleció la tendencia autocrítica que hoy también se ve expresada en los procesos de rectificación cubanos y los cambios en China. El informe resalta que para cumplir el objetivo de "salvar a la humanidad", deberían corregirse entre los comunistas los errores de "la autocomplacencia, la adaptación, el espíritu de secta, el estilo escolástico, e incluso las grandes deformaciones del socialismo, como en el período del estalinismo", lo que no debe interpretarse como "una vuelta al capitalismo"⁸¹.

Ambos informes, el leído por Pérez y el leído por Arismendi, y la declaración general del congreso fueron votados por unanimidad. Pero el consenso se rompió en relación con la expresión "derrota de la democracia" incluida en el primer informe. Algunos sindicalistas interpretaron la afirmación como una referencia a la derrota de la huelga general realizada inmediatamente como respuesta al golpe de Estado. Pérez aclaró que existía una confusión: "Nosotros nunca dijimos que la huelga general fue derrotada"⁸², palabras que igualmente parecieron no conformar a 21 delegados que votaron en contra del punto y 7 que decidieron abstenerse.

La caracterización del golpe de Estado como una "derrota de la democracia y de las fuerzas populares" implicó también una variante de importancia en relación con el énfasis del PCU, desde 1973 en adelante, sobre la importancia de la huelga general de ese año para que la dictadura "naciera muerta". Sin poner en tela de juicio tal afirmación, la definición transmitida por Pérez muestra una flexibilización importante en uno de los temas en los cuales la versión comunista de la historia difería más notoriamente de resto de la izquierda⁸³.

En las 550 intervenciones se abordaron los logros y carencias organizativas del partido. Hubo dos temas que resultaron ser los más polémicos, el de la problemática de la mujer y el de la prensa partidaria. Sobre el primero se confrontaron dos⁸⁴ líneas; la que entendía que la lucha de las mujeres estaba vinculada a los grandes problemas nacionales (orientación que guiaba el trabajo de la Unión de Mujeres Uruguayas -UMU) y la que sostenía que "la liberación de la mujer no puede esperar el cambio estructural; si la discriminación existe y contribuye a retrasar la revolución, (...) hay que luchar contra ella"⁸⁵. En el informe leído por Jaime Pérez, luego de anunciar que las mujeres son el 38%

⁸⁰ Búsqueda, 29 de junio de 1989, págs. 12 y 13.

⁸¹ Búsqueda, 15 de diciembre de 1988, pág. 13. Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

⁸² Búsqueda, 15 de diciembre de 1988, pág. 13.

⁸³ Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

⁸⁴ Búsqueda, 15 de diciembre de 1988, pág. 13; y Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

⁸⁵ Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

del partido, afirmaba que "bajo la óptica marxista, la problemática de la mujer se encuadra en una doble explotación: la de clase y la de género". Reconocía el surgimiento del feminismo socialista y rechazaba el feminismo radical que postula la lucha de los sexos como motor del cambio del cambio social⁸⁶. Por su parte la economista Alma Espino declaró que "que como decía Lenin" existen sobre la mujer dos formas de desigualdad:

"la explotación de clase y la opresión de género o sexo. (...) La opresión de género no desaparece si no desaparece la explotación de clase, pero esto no asegura ni garantiza que desaparecerá la opresión de género. (...) El tema de la liberación de la mujer si bien tiene una dinámica propia, no tiene sentido al margen de un proyecto político de cambio estructural"⁸⁷.

La inclusión de este tema en el debate del congreso resultó sorprendente en función de los antecedentes previos, pero no por eso intrascendente como lo prueba el hecho de que la comisión especial creada para abordar el tema contó con más de 200 miembros. Aunque la presencia femenina en el Comité Central siguió siendo minoritaria esta se elevó de 11 a 19 integrantes (las mujeres eran el 30% de los congresistas). Es posible que la causa principal a que muchas mujeres identificadas con la línea "feminista" se alejaron del partido antes y durante de la crisis fuera su disconformidad por la ausencia de un posicionamiento más firme en este sentido.

En cuanto a los medios de comunicación el principal cuestionamiento se refirió a su falta de amplitud. La agrupación de comunistas de la emisora CX 30 denunció la falta de una política específica hacia los medios y sostuvo que, de todos modos, "en los hechos se han tramitado directivas que han hecho cada vez más estrechos y partidarios a nuestros medios". Esteban Valenti, secretario nacional de propaganda, reconoció las carencias de la prensa comunista: "no hemos logrado darle la dimensión adecuada a nuestra propaganda de base, a la capacidad de tener una verdadera red de comunicación con el pueblo en todo el país"⁸⁸ y definió su visión sobre el tema: "queremos un diario pluralista que refleje la sociedad tal cual es; que no reproduzca un mundo cómo y confortable en el cual estamos solos o casi solos. Nadie puede creer que el partido es pluralista y abierto si su prensa no lo es"⁸⁹.

Resulta interesante la comparación que realizó el veterano dirigente Enrique Rodríguez con los congresos anteriores:

"ahora, hay mucha gente joven, con poco trajín en lo político y en lo sindical; y antes había más experiencia, otra madurez, pero bueno, hay 12 años de dictadura de por medio y muchos compañeros se están formando"⁹⁰.

El congreso estuvo integrado mayoritariamente por hombres, jóvenes y trabajadores, para quienes este era su primer congreso partidario. El 62 % de los congresistas tenía menos de 40 años y el 70 % eran asalariados. Un 5 % se afiliaron antes de 1955; un 40 % entre 1955 y 1973, un 25 % entre 1974 y 1984, y un 30 % después de 1985. Algunos de estos jóvenes advirtieron que el partido debía prestar atención a los

⁸⁶ Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

⁸⁷ Búsqueda, 15 de diciembre de 1988, pág. 13.

⁸⁸ Búsqueda, 15 de diciembre de 1988, pág. 13.

⁸⁹ Brecha, 16 de diciembre de 1988, pág. 11.

⁹⁰ Búsqueda, 15 de diciembre de 1988, pág. 13.

nuevos desafíos que surgían de la sociedad de ese momento. En su intervención el escritor Fernando Beramendi reconoció que el partido estaba retrasado respecto a

“el fenómeno juvenil, la nueva realidad cultural, la sexualidad, la droga, la ecología, las ciencias sociales, las ciencias de la cultura y la historia, la comunicación, y los medios audiovisuales”⁹¹.

Algunos de estos temas estaban siendo abordados por la UJC, especialmente a través de sus medios de prensa (De Giorgi, 2012).

El CC pasó de tener 104 a tener 109 miembros (65 titulares y 44 suplentes) con un 33 % de nuevos miembros⁹².

Desde 1985 en que recuperó la legalización 35 mil nuevos afiliados se sumaron al PCU⁹³. Sin embargo el partido no lograba convertir a todos sus integrantes en militantes, fenómeno en ocasiones atribuido a opciones personales y en otras a la rutina de la organización⁹⁴. Edgar Lanza reconoció que el PCU se vio desbordado y no dio respuestas organizativas aceptables a los nuevos afiliados. Por eso se trazó un plan para que en el bienio 1988-1989 se reactivaran las agrupaciones⁹⁵ y se mejorara la formación de los “cuadros”⁹⁶.

3.1.2 La derrota convertida en victoria: de la división del FA y el fracaso del “voto verde” al éxito electoral (1989)

En 1989 el país ya se había recuperado de la crisis económica de 1982 pero aún se registraba una tasa de inflación elevada, una desocupación del 8% y una importante carga de pago de la deuda externa (Macadar 1993; Antía 2000). La dictadura, al profundizar el giro liberal iniciado en 1959, transformó radicalmente la estructura económica y social del país al aumentar el peso del sector financiero en desmedro del sector industrial y del agropecuario. Pero la reinstalación de los Consejos de Salarios y el crecimiento de afiliados de la legalizada central sindical (PIT-CNT) permitió recuperar el salario real, fortalecer al movimiento sindical, y acrecentar el número de dirigentes sindicales comunistas.

⁹¹ Idem.

⁹² 30 integrantes no fueron reelectos, casi un tercio. Jaime Pérez respondía así a la pregunta de si se había tratado de una “purga”: “el congreso consideró que no podíamos, simplemente sumar más, sumar más, sumar más. Incorporamos una cantidad equivalente a los que salieron pero abriendo espacios a las mujeres que ahora son casi un 20%. Hemos incorporado más compañeros del interior, del movimiento sindical y social. Pensamos que es un buen Comité Central”. Alternativa Socialista, 22 de diciembre de 1988.

⁹³ Búsqueda, 29 de junio de 1989, pág. 13.

⁹⁴ Según reconoció un delegado en su intervención (la “más aplaudida y comentada”) en el XXI Congreso el partido tenía serios problemas de funcionamiento: “todos participamos en reuniones con informes de hora y media, intervenciones de 5 minutos y resúmenes sordos. (...) Debemos cerrar rápidamente las fisuras por las que se escapan miles de militantes y cientos de cuadros. Esas fisuras, ¿no serán las mismas que en la URSS llevaron a cierto desinterés ciudadano por los problemas sociales?” Pedro Giudice, ex-presgo, en ese momento se ocupaba el cargo de Secretario de propaganda del regional 7. Búsqueda, 29 de junio de 1989, pág. 13.

⁹⁵ “La primera etapa del plan supone una redistribución de cuadros que habrá de de abracar no menso de 250 a 300 compañeros (y) van a hacerse cargo de la primera secretaría” anunciaba Lanza. En ese momento funcionaban en Montevideo 9 regionales y 22 seccionales. De las 800 agrupaciones (territoriales o funcionales) en Montevideo y 220 en el interior se proponían llegar a 950 y 300 respectivamente. Se propuso también afiliar a 20 mil nuevos miembros (en 1988 lo hicieron 8 mil). Búsqueda, 29 de junio de 1989, pág. 13.

⁹⁶ Las agrupaciones eran los organismos de base. Los “cuadros”, en la terminología del partido, eran los dirigentes intermedios y superiores.

1989 significó para el PCU (y para el FA) un año de emociones encontradas. La desazón causada por la derrota en el referéndum contra la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado, la fractura del FA al retirarse el ala más moderada, la crisis de los países socialistas (cuyo máxima expresión fue la caída del muro de Berlín) y la muerte de Arismendi apenas pudo ser amortiguada por la obtención de la intendencia de Montevideo y la excelente votación de la lista 1001.

El 16 de abril fue derrotado en un referéndum el intento por derogar la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado luego de dos años de recolección de firmas e intensa campaña propagandística impulsada por un vasto movimiento en donde los comunistas tuvieron una participación gravitante. El resultado fue un duro golpe para los militantes, en especial para los jóvenes ilusionados con la posibilidad de que la ciudadanía se mostraría menos conservadora que los políticos tradicionales que habían votado la ley en el parlamento.

Ese mes trajo también importantes novedades para la historia posterior del PCU. El 28 de abril en una sesión extraordinaria del XXI Congreso Jaime Pérez se definió en el informe por un "camino para avanzar hacia el socialismo, un socialismo pluralista, a la uruguaya, un socialismo sin dictaduras, que tenga en cuenta el amor a la libertad que nos legara Artigas". E inmediatamente el diario "La República" tituló en su portada "Jaime Pérez descartó la dictadura del proletariado". En una entrevista televisiva realizada el 30 de abril el dirigente comunista, ante la pregunta de un periodista acerca de su opinión al respecto respondió⁹⁷ que él (quién había sufrido duramente la cárcel durante la dictadura) estaba en contra de las dictaduras, "sea tanto de izquierda como de derecha"⁹⁸. Luego se publicó un artículo en el diario "La Hora" que "generó un descontento" que Pérez entendía era "justificado" (ver anexo). El malestar no se debió sólo por el contenido de la propuesta (hacia mucho que el partido no centraba su propaganda en esta idea) sino por la forma en que se inició el debate. A muchos comunistas sorprendió el que un planteo tan removedor de la teoría marxista no hubiera sido discutido previamente en los organismos partidarios⁹⁹.

⁹⁷ Su respuesta completa fue: "En el Uruguay, nosotros hemos dicho que el tránsito al socialismo debe ser multipartidario, en democracia, con el protagonismo de la clase obrera. A mí, que estuve diez años preso por una dictadura, no me hablen de dictadura, ni de derecha ni de izquierda", según versión de La Hora, 2 de mayo de 1989, pág. 11.

⁹⁸ Según reconoció Esteban Valenti, que acompañaba a Pérez en ese programa de televisión, en entrevista para este trabajo, él también fue tomado por sorpresa, ya que fue una respuesta espontánea. Muchos años después lo recordaba así: "Era todavía la época en que los secretarios generales no se equivocaban. Eran infalibles. Y la suya no fue una respuesta con sustento teórico, resultado de una profunda revisión ideológica y apoyada en una base crítica, fue una respuesta desde su propia experiencia, desde su propia visión del país y de su futuro y desde el estómago. No quería ni oír hablar de dictaduras. As de crudo, así de simple, así de explosivo. Pero el que para bien o para mal crea que su respuesta fue un exabrupto, está profundamente equivocado. Era lo que pensaba y lo que sentía, con todas sus consecuencias asumidas". Suplemento Bitácora de La República, 4 de febrero de 2004, pág. 3.

⁹⁹ Y no sólo a los comunistas: "los conceptos vertidos por el máximo dirigente comunista sorprendieron a la dirigencia política uruguaya, ya que de hecho el PCU descarta-aunque no existen definiciones al respecto- la dictadura del proletariado, sustento ideológico del movimiento comunista internacional desde los primeros escritos de Marx en el siglo pasado". Alternativa, 4 de mayo de 1989, pág. 5.

Para el senador del Partido Colorado Manuel Flores Silva "no parece una concesión demasiado trascendente al resto del sistema político" teniendo en cuenta que el PCU representa el 5% de los electores uruguayos". Para el dirigente del PGP Hebert Gatto la declaración de Pérez "constituye una renuncia del PCU a la vía revolucionaria del poder. Configura claramente la aceptación de la vía reformista". La República, 12 de mayo de 1989, pág. 4

Arismendi no reprobó públicamente la iniciativa (aunque tampoco la continuó desarrollando). Como recordaría uno de los dirigentes entrevistados:

“en el PCU hasta ese momento la dictadura del proletariado era una de las piedras angulares de toda su historia teórica, y del propio nacimiento del Partido en 1921. Era el perno de su definición leninista, de la polémica de Arismendi con los eurocomunistas en las conferencias de los partidos comunistas en los años 60. Era un cimiento. Y sacudir los cimientos es duro, muy duro. Todos éramos capaces de ser críticos hasta que llegábamos a las puertas de los templos sagrados, allí reinaba el silencio. Y Jaime se animó”¹⁰⁰.

En la sesión final del XXI Congreso (iniciado en diciembre del año anterior, pero que culminara el 29 de abril de 1989 con la elección de los candidatos comunistas a las elecciones nacionales de noviembre) Jaime Pérez se pronunció por “un socialismo democrático, sin ninguna dictadura, (...) sin violencias, libertario”¹⁰¹. En declaraciones posteriores Pérez intentó evitar que sus afirmaciones fueran tomadas como una ruptura con las ideas de Arismendi¹⁰². El 2 de julio se reunió el CC para discutir el tema Dictadura del proletariado. En el informe de Jaime Pérez al Comité Ejecutivo y al Comité Central que sirvió de base de la discusión se reconocía la influencia de los nuevos vientos que soplaban desde la URSS:

“hay algunos que interesadamente nos acusan de que ahora estamos con la perestroika, pero antes avalamos otra cosa. Nosotros somos entusiastas en el apoyo de la Perestroika, y por ello nos esforzamos por pensar con nuestra propia cabeza. (...) En lo que se refiere a los acontecimientos que sucedieron en la URSS, no siempre lo hicimos así y de ello no nos sentimos orgullosos. Arismendi lo definió claramente cuando habló en reciente conferencia de que ‘muchas veces servilizamos nuestras concepciones’. Teníamos una cierta visión idílica de lo que pasaba en la URSS, teníamos la ilusión de que todo era perfecto”.

Proponía sustituir el concepto dictadura del proletariado por un orden estatal nuevo a “diseñar”.

Que semejante giro no provocara demasiadas convulsiones internas en ese momento se explica tal vez por el hecho de que los esfuerzos de los comunistas estaban más centrados en la campaña electoral que en el debate ideológico interno¹⁰³. Es cierto que

¹⁰⁰ Testimonio de Esteban Valenti.

¹⁰¹ Alternativa, 4 de mayo de 1989, pág. 5. Búsqueda, 5 de mayo de 1989, pág. 13. En su discurso Pérez también rindió homenaje a Raúl Sendic, muerto en París el 28 de abril. Anunció que el partido daría su apoyo al ingreso del MLN-T y al 26 de Marzo al FA.

¹⁰² Declaró que sus afirmaciones eran “consecuentes con nuestros materiales publicados y con las ideas que ha expresado nuestro compañero Arismendi. (...) Si miramos todo el proceso de elaboración realizado por el compañero Arismendi, el compañero Massera y otros de la dirección del Partido, en la década del 60 se considera, por ejemplo que en nuestro país también son fuerzas motrices del proceso revolucionario los estudiantes y los sectores universitarios, los profesionales, los intelectuales, sectores de la pequeña y mediana producción agroindustrial, etcétera”. Entrevistado por Roger Rodríguez, Brecha, 19 de mayo de 1989, págs. 18-19.

¹⁰³ Aún no se percibían las tendencias que se luego disputarían el control del partido. A mediados de año Búsqueda reconocía que no existían “alas configuradas” aunque perfilaba a Valenti (40 años) como un claro exponente de la renovación (“uno de los ‘entusiastas’ de transformar al PCU en una organización redefinida en su teoría, organización e inserción en el pueblo”) y a Lev (44 años) “como más ‘reactivo’ (...) que es empero muy respetado por su actuación pasada en la etapa de la clandestinidad, y que (...) se perfila como

este concepto no formaba parte de los documentos del PCU desde 1955¹⁰⁴ y que el PCUS ya lo había sustituido por el término 'Estado del todo el pueblo'¹⁰⁵, pero en los cursos partidarios se continuando haciendo referencia al mismo, principalmente en "El manifiesto comunista" de Marx y Engels y en "El Estado y la Revolución" de Lenin, como una fase intermedia entre el capitalismo y el socialismo¹⁰⁶. Para Ciganda, Martínez y Olivari "las controversias podían tener que ver con los caminos elegidos para la publicación de la postura" (2012:142), es decir que pareciera que lo que más irritó de la declaración realizada por Jaime Pérez fue la forma y el momento en que se expresó, más que por el contenido de la misma. Pero en el debate iniciado en 1990 quedó en evidencia que las diferencias entre renovadores y antirenovadores eran más profundas. Por lo pronto, en 1989, aún no se habían manifestado las diferencias internas. Al igual que al resto de los frenteamplistas había temas más urticantes en que pensar, como la campaña electoral y su principal resultado: el desafío de gobernar la capital del país.

En el plano nacional los temas que dominaron la agenda política del período (la ley de Caducidad Punitiva del Estado, la creación del Mercosur, y la política económica de los gobiernos de Sanguinetti y Lacalle) no fueron motivo de grandes disputas internas. Cuando a principios de 1989 se produce la ruptura del FA al retirarse el PGP y el PDC, el PCU cerró filas junto con los demás sectores del FA. También aceptó, aunque sin demasiado entusiasmo¹⁰⁷, la incorporación del MLN al FA cuyo pedido venía siendo vetado por el PDC. A partir de que los dos sectores ubicados más a la derecha abandonaron la coalición se produjo un reordenamiento en el espectro político interno de la coalición de izquierda. El PCU quedó a la izquierda de la Vertiente Artiguista (VA) y del Partido Socialista (PS) y a la derecha del Movimiento de Participación Popular (MPP), el Movimiento 20 de Mayo, la Unión Popular y el Movimiento 26 de Marzo (26M). En las elecciones de 1989 éste último sector, escindido del MLN durante la dictadura, formó un sublema junto con el PCU y sus aliados, el Movimiento Popular Frenteamplista (MPF), el Frente Izquierda de Liberación (FIdeL) y la Corriente de Unidad Frenteamplista (CUF)¹⁰⁸. Poco antes de las

un dirigente con claras proyecciones". Pérez era definido como "uno de los promotores del nuevo tiempo y quien sin ambages ha hecho autocrítica del pasado y convocado a 'volver a leer a Marx y a Lenin, con nuestra cabeza y empleando la dialéctica". Búsqueda, 29 de junio de 1989, pág. 13, artículo de Luis Casal Beck.

¹⁰⁴ "Si nosotros miramos la Declaración Programática del año 58, en ella ni figura la dictadura del proletariado; ni tampoco en el XVII Congreso, ni el XVIII, ni en el XIX, ni en el XX, ni en el XXI. Ni en la Conferencia Nacional del año 85. ¿Por qué? ¿Es acaso una omisión involuntaria? No es por omisión ni olvido. ¿Acaso por oportunismo? Es un insulto simplemente plantearlo. ¿Por razones tácticas? Bueno, nunca las razones tácticas son menores, son parte de la estrategia." Síntesis del informe de Jaime Pérez publicado el 13 de julio de 1989.

¹⁰⁵ Como lo reconociera Eduardo Viera, uno de los principales críticos a las propuestas de Jaime Pérez (Barros Lémex, Álvaro, Comunistas, 1990, Monte Sexto, Montevideo).

¹⁰⁶ "El desarrollo teórico del marxismo (...) incorpora una definición conceptual de la dictadura del proletariado, en 1875, en la Crítica al Programa de Gotha. Allí, al puntualizar las dos fases de la sociedad comunista se dice que la dictadura del proletariado es el Estado que corresponde al período político de la transición que media entre la sociedad capitalista y la comunista, luego de la conquista del poder, y que se trata, precisamente, del período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda." (informe de Jaime Pérez al CC publicado el 13 de julio de 1989.

¹⁰⁷ Actitud que era lógica por la rivalidad presente en las organizaciones sociales donde ambas organizaciones disputaban espacios de poder. Antes del ingreso del MLN al FA hubo un intenso cruce de acusaciones entre La Hora y Mate Amargo, publicaciones que respondían al PCU y al MLN respectivamente, donde el primero le recrimina al segundo precisamente la ambigüedad de pedir el ingreso al FA al tiempo que se le critica sus posturas "moderadas".

¹⁰⁸ Otros interpretaban que el PCU quedó ocupando el espacio más moderado: "en la interna de la coalición

elecciones siguientes, en 1994, fue creado el grupo Asamblea Uruguay, que desde entonces ha ocupado el espacio más moderado, o más a la derecha, dentro del FA, liderado por el Cr. Danilo Astori e integrado por muchos excomunistas que antes se habían identificado con el sector renovador del PCU.

En mayo de 1989 el Congreso del PGP decidía la ruptura del FA. Al igual que en el caso del PDC la decisión significó la división del partido¹⁰⁹. La fractura del FA fue el desenlace de un largo proceso de desencuentros internos¹¹⁰ que habían llevado incluso a Seregni a proponer un plebiscito interno para destrabarlo¹¹¹. Luego de las elecciones de 1984 el MGP (luego convertido en PGP) y el PDC llevaron adelante el planteo de que para conseguir un gobierno de “mayorías nacionales” era necesario construir alianzas con otros sectores políticos no frentistas sobre la base de un programa más moderado que el del FA. El PCU fue uno de los sectores más críticos hacia estos planteos “revisionistas” con el argumento de que la izquierda no debía correr su programa hacia el centro sino insistir en la estrategia de lograr que un número cada vez mayor del electorado se corrieran hacia la izquierda. De esta forma el PCU procuraba ser coherente con su concepción estratégica en que el FA era considerado un instrumento de la revolución en su fase democrática, nacional y popular. (Yaffé 2005:163). También desde el MLN se había propuesto construir un “Frente Grande” que unificara a todos los sectores que compartieran una plataforma de tres puntos (reforma agraria, no pago de la deuda externa y estatización de la banca) que aunque no significaban una moderación del programa era igualmente rechazado por los comunistas por interpretarlo como una alternativa al FA (acusación rechazada por los tupamaros).

A pesar de la fractura el FA triunfó por vez primera en Montevideo en las elecciones de noviembre consagrando así a Tabaré Vázquez como el primer intendente de izquierda en la historia nacional. Su candidatura había sido posible luego de que el PCU retirara el nombre de su candidato, el catedrático de Derecho Alberto Pérez Pérez, escindido del PGP luego de que este decidiera abandonar el FA.

El excelente resultado electoral conseguido por la lista 1001 integrada por el PCU en un mundo donde los partidos comunistas estaban en crisis puede explicarse por varios factores. En primer lugar sucedió algo similar a las elecciones de 1946 en que los comunistas aumentaron sus votos gracias al prestigio ganado por la URSS en la lucha

también estará sometido a las tensiones y complejidades propias de un frente en el que conviven variadas concepciones de sociedad y del ejercicio de la política; y un frente que parece evolucionar nuevamente hacia una bipolaridad que puede que puede sintetizarse en el enfrentamiento de intereses entre el ‘polo radical’ y el Partido Comunista” (Columna de Daniel Gianelli en Búsqueda, 11 de octubre de 1989, pág. 3).

¹⁰⁹ Del PGP se desprendió la agrupación 20 de mayo dirigido por el diputado Lucas Pittaluga. La dirigente sindical Mabel Pizarro se integraría luego a Confluencia Frenteamplista (CONFA), un agrupamiento surgido luego de la crisis del PCU, junto con algunos excomunistas del sector renovador. La decisión del PGP se aprobó por 1550 votos contra 250. La República, 15 de mayo de 1989, pág. 3.

¹¹⁰ El PGP y el PDC proponían que el FA presentara más de una candidatura a la Presidencia de la República. Para Arismendi este “no era un problema de principios” pero en su opinión una múltiple candidatura “podría solucionar los problemas internos como no hacerlo” ya que en el FA “hay compañeros que tienen una fe insuficiente en él, compañeros que piensan modificarlo y virarlo hacia la derecha”. Sin embargo se mostró confiado en que Batalla no abandonaría la coalición. La República, 18 de agosto de 1988, pág. 6.

¹¹¹ Búsqueda, 20 de octubre de 1988, pág. 14.

contra el nazi-fascismo. Ahora habían sido los propios comunistas uruguayos los que se habían ganado la admiración y el respeto por su resistencia incesante durante la dictadura. Además volvían a presentar en su lista a José Germán Araujo, reconocido periodista por su lucha contra la dictadura y por haber sido expulsado del Senado durante la votación de la ley de Caducidad Punitiva del Estado en diciembre de 1986. En segundo lugar, a contrapelo de los que sostienen de que las campañas publicitarias en las elecciones sirven más para animar a los propios que para ganar votos, está bastante aceptada la idea que la campaña de la lista 1001 en aquella elección marcó un hito en la historia reciente de la propaganda política. En tercer lugar, el PCU pudo beneficiarse de su decisión de aceptar que el Cdr. Danilo Astori, candidato a la vicepresidencia por el FA, encabezara todas las listas al Senado, lo que de hecho implicaba que la lista 1001, que todos preveían que iba a ser la más votada, perdiera un cargo en el Senado¹¹². Un hecho que muchos interpretaron como un gesto unitario ya que los analistas estimaban que sólo los dos primeros lugares tenían "altos márgenes de seguridad" en ser electos¹¹³. Finalmente la lista logró cuatro senadores (Astori, Araujo, Pérez y Arismendi)¹¹⁴ y diez diputados¹¹⁵. En 1984 el sector había conseguido dos senadores y cuatro diputados¹¹⁶.

¹¹² Se manejaron tres posibilidades: que Astori encabece una lista de "no sectorizados", que encabece una de las listas, o que encabece todas las listas. La primera significaba además que el ex Decano de Ciencias Económicas entrara en competencia con los otros sectores. Con la segunda alternativa el candidato a vicepresidente perdería su condición de "no sectorizado". Sólo la última opción evitaba estos inconvenientes pero significaba resolver el dilema de cuál de los cuatro subtemas existentes en ese momento sacrificaría una banca. Luego de descartarse diversos criterios (sorteo, la opción por el subtema mayoritario, la lista más votada, o por la que obtenga el menor cociente. Esta última alternativa fue propuesta por el Movimiento Popular Frenteamplista, aliado del PCU en el subtema "Democracia Avanzada" y rechazada por el Partido Socialista (PS) quien defendía el criterio de la lista más votada. Las expectativas eran que el Frente Amplio obtuviera entre 3 y 5 senadores y de que al igual que en la elección pasada Democracia Avanzada volvería a ser el sector más votado. Luego de que el Movimiento de Liberación Nacional retirara su propuesta de consultar mediante un plebiscito a las bases el PCU termina aceptando la propuesta del PS. Este acto de desprendimiento fue reconocido por Enrique Erro (hijo del histórico dirigente homónimo) el representante de la Unión Popular: "es obvio que el Partido Comunista está entregando un senador a la causa del Frente Amplio", la calificó como una "enorme contribución" y sugirió que semejante gesto "merece un homenaje". El reconocimiento también provino del semanario Búsqueda: "ciertamente el acuerdo fue posible por la generosa concesión efectuada por el Partido Comunista que demostró que está dispuesto a sacrificar una banca al Senado, que en los hechos correspondería a su Secretario General, para apuntalar una estrategia unitaria trazada en 1955. Estrategia unitaria a la cual se ha aplicado dese entonces sin desmayos actuando con desprendimiento hacia quienes han sido sus socios electorales en el FIDEL primero y en Democracia Avanzada luego" (columna de Daniel Gianelli del 11 de octubre de 1989, pág. 3). Para Esteban Valenti, secretario de propaganda del PCU, esto implicaba "un desafío nuevo" ya que ahora eran necesario "conseguir los votos para que la lista 1001 obtenga 3 bancas para posibilitar que Jaime Pérez llegue a la Cámara. El Frente Amplio tiene que salir bien de esta situación" por lo que "este esfuerzo bien vale la pena".

¹¹³ También se predecía que la lista 1001 podría lograr seis diputados. Búsqueda, 5 de mayo de 1989, pág. 13.

¹¹⁴ Jaime Pérez se convirtió así en el primer secretario general en la historia del partido en ingresar al senado. La primera senadora comunista fue Julia Arévalo, electa en 1946. El partido no volvió a ganar un escaño en el senado hasta 1962 con Enrique Rodríguez, que mantuvo su banca en las elecciones de 1966 y 1971. En 1986 ocupó el lugar del destituido José Germán Araujo el contador Walter Olazábal, representante del PCU ante la Mesa Política del FA. Pérez, al igual que los secretarios generales anteriores, Rodney Arismendi y Eugenio Gómez, fueron integrantes de la Cámara de Representantes.

¹¹⁵ El quinto lugar estaba ocupado por Alba Roballo (del movimiento "Pregón"), Eduardo Platero, José Luis Massera y Lucía Sala. Como suplentes estaban Wlter Olazábal, Nicolás Grab, Leopoldo Bruera, Eduardo Viera y Félix Díaz. La lista de diputados por Montevideo fue encabezada por Francisco Rodríguez Camusso

La satisfacción que sentían los comunistas por estos resultados contrastaba con la amargura que les invadía con las noticias que llegaban del mundo (la masacre de Tian'anmen en junio de 1989, la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, la derrota electoral del FSLN nicaragüense en febrero de 1990). Los cambios en Europa del este se precipitaban en forma tan veloz que no siempre le daba el tiempo a los comunistas uruguayos para reconsiderar posturas anteriores. En diciembre caía violentamente el régimen comunista en Rumania. Cinco días antes de que el líder comunista Nicolás Ceaucescu fuera fusilado el PCU le había enviado un telegrama¹¹⁷.

El año había empezado con la muerte el 17 de enero de Alfredo Zitarrosa, afiliado al PCU, y cerró con la pérdida de los comunistas uruguayos de su líder histórico, en el mejor momento electoral del partido y en el medio de un mundo lleno de incertidumbre por la caída del campo socialista. No faltó quien afirmara que había fallecido oportunamente. No tuvo que ver como la URSS se disolvía y su partido se dividía¹¹⁸.

El historiador comunista Julio Rodríguez¹¹⁹ publicó en el semanario Brecha en enero de 1990 una selección de textos de Arismendi que pueden hacer pensar que éste sería receptivo a la idea de renovación del partido en función de los cambios que se estaban viviendo. Pocos días antes había declarado que Arismendi "en conversaciones particulares, fue siempre infinitamente más audaz" que en público, y que poseyó una gran capacidad para "visualizar las deformaciones burocráticas" y el "río subterráneo de dificultades, de disenso" en la URSS, donde defendió a quienes fueron "víctimas de ataques de grupos de capilla" llegando incluso a increpar a Brezhnev por su "incapacidad para comprender la

(MPF), Gonzalo Carámbula, Carmen Beramendi, León Lev, Sergio Previtali (Pregón), Andrés Toriani, Thelman Borges, Rafael Sanseviero, Daniel Baldassari, Ruben Yañez, Cristina González y Edison Arrarte. Como suplentes figuraban Juan Pedro Ciganda, Gilberto Ríos, Pedro Toledo, Rosario Pietrarroia, Silvia Rodríguez Villamil y Alicia Pintos. La lista de ediles por Montevideo estaba encabezada por Jorge Mazzarovich, Ramón Cabrera, Lilián Ketchichián, Dari Mendiondo, Juan Diakakis, Ruben Villaverde, Esteban Nuñez y Elena Rolandes.

¹¹⁶ Los senadores fueron José Germán Araujo y Francisco Rodríguez Camusso. Los diputados fueron Juan Pedro Ciganda, Andrés Toriani, Yamandú Sica Blanco (que fue sustituido por Gonzalo Carámbula luego de su renuncia el 7 de diciembre de 1986) y Gilberto Ríos.

¹¹⁷ Posteriormente Jaime Pérez calificaría esta decisión como "*una burrada grande como una casa*". Recordó que "*en medio de la campaña electoral, yo estaba haciendo un discurso. Me trajeron una hoja. Me consulta una persona, si mandábamos delegado. Yo dije que no. Con eso demostramos la contradicción de nuestra política con lo que es la visión del mundo y el protocolo diplomático. Ahora a la luz de las cosas es muy fácil poner una adjetivación al problema*". Recordó que Ceaucescu que era durísimo con su gente "*era encantador para Mitterand, para Carter y para otros gobiernos que lo visitaban*". La República, 23 de abril de 1990, pág. 7. También Eduardo Viera, quién como Secretario de Relaciones Internacionales fue quien redactó la carta reconoció la acción como un error. La República, 7 de abril de 1990, pág. 4.

¹¹⁸ La historia nacional recoge otros casos en que un líder muere "oportunamente". Batlle y Órdoñez murió cuatro días antes de que estallara la crisis de 1929 que puso en entredicho el modelo reformista. Luis Alberto De Herrera falleció a los pocos meses del histórico triunfo del Partido Nacional en 1959 que lo puso en el gobierno para enfrentar la crisis más larga de nuestra historia. Liber Seregni murió pocos meses antes del no menos trascendente victoria electoral del FA en 2004 que puso a Tabaré Vázquez en la presidencia luego de la terrible crisis de 2002.

¹¹⁹ Julio Rodríguez fue catedrático de Historia Nacional en la facultad de humanidades y ciencias, secretario de redacción de la revista teórica Estudios y desde el 9 de diciembre de 1989 el CC lo asignó a la comisión de 10 miembros preparatoria del congreso a realizarse en setiembre de 1990 como uno de los dos miembros no pertenecientes a la dirección. Semanario Brecha 12/1/90 n° 215, pág. 8.

frescura y la novedad de la 'Revolución Cubana'". Según el historiador, quien también estuvo exiliado en la URSS, Arismendi "vivió en la Unión Soviética en polémica contra la academia burocrática, el Instituto de América Latina, el de Economía Mundial y otros institutos, a los que enfrentaba continuamente". Criticaba a algunos países de Europa del Este como Rumania por "su carácter represivo, despótico, del régimen de ese país, absolutamente ajeno a las concepciones socialistas y humanistas". Predijo las últimas horas de Ceasescu: "cuando llegue la hora de los cambios en Rumania, allá habrá genocidios: esa bestia mata en las calles"¹²⁰.

Las declaraciones de Rodríguez provocaron la airada reacción de Marina Arismendi, hija del histórico dirigente, quien salió públicamente a desmentirle y desautorizándolo para citar a su padre por lo que supuestamente había dicho pero de lo que no había nada escrito. Esto motivó a su vez el alejamiento de la actividad política por parte de Rodríguez (Ver anexos III y IV).

No es de extrañar que las diferentes corrientes que se disputaron el partido durante la crisis intentaran legitimar su posición a rescatando algún fragmento de los textos del histórico líder. Pero lo que sí sorprendió a muchos fue el inicio de un nuevo hábito de debatir entre comunistas a través de la prensa salteándose las instancias internas.

3.1.2.3 La ofensiva renovadora: el XXII Congreso (1990)

El 1 de marzo de 1990 La Hora Popular envió al seguro de paro a 141 trabajadores dando pie a un conflicto con declaraciones cruzadas. En abril se llegó a un acuerdo para que estos retornen gradualmente a sus funciones, lo que no impidió que un grupo de trabajadores del diario publicaran una carta denunciando que consideraban inviable que se continuara un proyecto periodístico con la misma dirección a la que responsabilizaban de la crisis de La Hora¹²¹. Ya sea por los gastos de la campaña electoral¹²², la mala administración o la pérdida del apoyo soviético¹²³, lo cierto es que el partido empezó a tener grandes dificultades para poder mantener sus locales y evitar que cayeran en una severa crisis financiera las empresas con las que estaba vinculado (la radio CX 30, el diario La Hora Popular, el semanario El Popular, la mutualista MIDU, la imprenta). Los recursos no daban para mantener a los más de cien funcionarios del partido y a los cientos de trabajadores de las empresas. Con la intención de ayudar a los compañeros que no tenían

¹²⁰ Realizadas en el programa "En perspectiva" de la emisora Del palacio, resumidas en La Hora Popular el 31/12/89 y en el Semanario Brecha 12/1/90, n° 215, pág. 8.

¹²¹ La carta, firmada por 22 trabajadores y ex trabajadores del diario, fue publicada el 22 de abril en La Hora y reproducida al día siguiente en La República (pág. 6), junto con una nota de Miguel Carrió, director de La Hora, que señala, entre otras apreciaciones que "hay cosas que se responden solas, una son las cartas con un muy escaso número de firmantes".

¹²² "La campaña electoral costó 930 mil dólares que no se pudieron cubrir con el pago por los votos recibidos" (Testimonio de Esteban Valenti).

¹²³ El investigador Evlakhov en su libro "El misterio del depósito número uno" (título que alude a la cuenta n° uno de la Unechekonombak, el Banco de comercio Exterior de la ex URSS, donde se depositaban los fondos destinados a ayudar a los partidos comunistas de países occidentales, entre ellos Francia, EEUU, Portugal, Grecia, India, Uruguay y Argentina. Chile, Panamá, México, Canadá, el PS chileno y el Frente Sandinista. Según el viceprocurador general de Rusia, Evgueni Lisov los correos de la KGB llevaban dinero a 23 partidos de Europa, 16 de Asia, y 27 de África. Brecha n° 324 14 de febrero de 1992, pág. 32.

En 1994 se abrieron los archivos del PCUS donde se hallaron documentos que certificaban que este financiaba al PCU. La República, 14 de abril de 1994.

"De la URSS llegaban 800 toneladas de papel para el diario" (Testimonio de Esteban Valenti).

trabajo estas habían incorporado más personal del que podían mantener. Llegó el momento en que se hicieron inviables desde el punto de vista financiero.

A estos problemas organizacionales se le sumó el surgimiento de la fraccionalización, un fenómeno inédito en la historia del partido¹²⁴. En 1990 el proceso empezó con los debates cada vez más intensos entre los que apoyaban las propuestas de Jaime Pérez (los “renovadores”) y quienes las criticaban (los “históricos”). Las diferentes áreas del partido fueron tomando posición sobre la base de lo que entendían había que intentar conservar y que había que renovar.

En marzo se reunía el Frente de Educación de Montevideo, presidido por Alcira Legaspi, decidiendo, luego de un debate “fuerte y polémico”¹²⁵ recomendar a la dirección partidaria ratificar los todos los textos de estudio que hacía décadas venían formando parte de los cursos de formación. Algunos de los contenidos de estos textos estaban entrando en contradicción con muchas de las declaraciones de militantes y dirigentes comunistas de entonces. Un ejemplo de esto es que mientras el PCU estaba revisando críticamente su histórica postura de apoyo a las intervenciones armadas soviéticas en otros países¹²⁶ se mantenía un texto de estudio que señalaba que “los errores de dirección, las claudicaciones revisionistas y la conspiración imperialista pusieron en peligro los logros del socialismo en Checoslovaquia, obligando a la intervención de países amigos”¹²⁷. Mientras que muchos comunistas estaban sosteniendo que lo que había fracasado en la URSS y en los países del este europeo era “un modelo de socialismo” se seguía leyendo en los cursos de formación que “el socialismo triunfa de Moscú a Hanoi, desde Berlín, Sofía o Praga hasta Pekín, de Luanda a Addis Abeba a La Habana, de Adén a Belgrado, etcétera. Esta victoria histórica del socialismo no excluye problemas. Pero el socialismo ha triunfado definitivamente”¹²⁸. Aunque ya hacía muchos años que Krushev había sido depuesto entre otras cosas por sus afirmaciones de que era inminente el pasaje a la fase comunista en la URSS, en los cursos de formación se podía seguir leyendo que

“el plan de construcción de la URSS en los próximos 20 años marca una nueva etapa que se acompañara por realizaciones en todos los países socialistas desde Praga a Pekín: el triunfo material creará condiciones para la sociedad de la abundancia (...) en el plano social e individual comprobarán la victoria del humanismo auténtico. En los próximos 20 años se edificará el comunismo en la URSS y culminará la construcción

¹²⁴ Que antes no se conocieran corrientes organizadas de opinión dentro del partido no significa que no hubiese coincidencias entre diversos afiliados en algunas críticas referidas al accionar de la dirección. Esto se dio sobre todo entre algunos comunistas que estaban en el exilio y que no estaban muy vinculados a la estructura orgánica. Que Eduardo Viera, responsable de mantener el vínculo del agrupamiento del PCU en Suecia con la dirección del PCU residente en la URSS, le preguntara a la responsable del partido en Suecia sobre cuáles eran las corrientes entre los afiliados que residían allí demuestra que esto era algo por lo menos sospechado por la dirección. Y la sorpresa que causó la pregunta es prueba de que hasta en un dirigente intermedio estaba arraigada la idea de que entre los comunistas no era natural que se formaran fracciones (Testimonio de Beatriz Weismann).

¹²⁵ Artículo de Gabriel Pereyra en *La República*, 9 de abril de 1990, pág. 3.

¹²⁶ Eduardo Viera, encargado de las relaciones internacionales del PCU y un referente de los sectores “históricos” dentro del partido, reconoció que “el socialismo no puede imponerse así, por la fuerza”. *La República*, 7 de abril de 1990.

¹²⁷ Informe de balance de Rodney Arismendi en el XX Congreso del PCU en diciembre de 1970.

¹²⁸ Tesis aprobada por la Conferencia Nacional del PCU en diciembre de 1985.

del socialismo en los demás países del sistema y el pasaje de éstos a la construcción del comunismo”¹²⁹.

Otra paradoja es la que se daba entre la letra de los estatutos (que reconocían como únicos integrantes válidos los afiliados que estén de acuerdo con el programa y con los estatutos, que paguen regularmente la cotización y militen en los organismos partidarios) y la cambiante realidad del momento en que muchos integrantes del CC, con el aval de la dirección, ~~participaban de reuniones con afiliados “desasimilados” fuera de los locales partidarios.~~ Como única innovación se resolvió agregar el balance sobre la últimas elecciones contenido en un discurso que Jaime Pérez pronunció el 14 de diciembre de 1989 en un evento realizado en el Palacio Peñarol pero se descartaron las propuestas que este había venido haciendo a título personal (como el de fijar un límite de edad para quienes ocuparan cargos de dirección y la rotación de los dirigentes)¹³⁰.

En mayo se realizaba el primer debate libre organizado entre los jóvenes comunistas y cinco integrantes del Comité Ejecutivo del partido preparatorio al XXII congreso, invitados por sus diferentes visiones en los medios de comunicación: Esteban Valenti, Rafael Sanseviero, Eduardo Viera, León Lev y Enrique Rodríguez. Se reconoció que hasta ahora los militantes tenían miedo de preguntar y la existencia de tendencias. Rodríguez sostuvo que haber afirmado, como la dirección lo había hecho hasta ahora que “eramos un solo puño o que desde el 55 no habíamos expulsado a nadie por sus ideas, era suficiencia pura”. Cuando uno de los asistentes le preguntó a Valenti sobre si propugnaba la socialdemocracia éste lo desmintió, aunque admitió que se lo había preguntado: “si yo pensara que la socialdemocracia es el camino, lo diría, porque al menos para mí se terminó la época en que había que encubrir las ideas”. Y agregó que “el partido debe reafirmar su posición anticapitalista y antiimperialista”. La respuesta de Viera fue categórica: “mi opinión es la que hasta ahora ha sostenido siempre el partido”. Según “algunas fuentes” la pregunta buscaba crear una amalgama entre renovación y socialdemocracia para desacreditar a Valenti, amalgama facilitada por su exilio en Italia donde el PCI se auto disolvió para pasar a ser “la cosa” hasta nueva elaboración. En cambio Viera, que había vivido su exilio en la URSS, estaba calificado como tradicionalista¹³¹.

En junio de 1990 Jaime Pérez presentó en el CC un documento titulado “Una reflexión sobre la base de la renovación”. Se afirmaba la vía democrática hacia el socialismo (al que se definía como “el medio para realizar la democracia plena”) y que los principios básicos de la democracia “no debían quedar subordinados a la defensa también legítima- de otros ideales y valores revolucionarios ni a los vaivenes de la lucha de clases...”. En el debate sobre la vigencia de la teoría tomaba clara posición al sostener que “la crisis del socialismo real agrega un componente sustancial a la urgencia de repensar el marxismo leninismo. El producto histórico, la realización de la teoría, está en crisis y ello se traslada – independientemente de las explicaciones que se ensayen –al interior de la teoría y el método”. Respecto al partido se establecía que este “no es ni nunca puede ser un fin en sí

¹²⁹ Informe de Rodney Arismendi al XVIII Congreso en 1962.

¹³⁰ Artículo de Gabriel Pereyra en La República, 9 de abril de 1990, pág. 3.

¹³¹ Semanario Brecha 11/5/90 n° 232, pág. 10. Artículo de María Urruzola: “debate en el PC. Que Dios y el marxismo nos ayuden”.

mismo” y que seguiría “utilizando el centralismo democrático como forma de organización” pero no definía los alcances del centralismo. En cambio se señala expresamente que se debe respetar la libertad de opinión. Se reivindica la necesidad de priorizar a los organismos de base en desmedro de los organismos intermedios cuya multiplicación se reconoce “no sólo como un error organizativo, sino una visión política filosófica que sólo transmite y controla planes”. Luego de un acalorado debate en el que no faltaron las descalificaciones personales, el documento fue aprobado con un solo voto en contra¹³². Jaime Pérez anunciaba que “todo está en discusión, menos el nombre”. Y la frase no cayó en el vacío.

Los primeros en recoger el guante fueron los dirigentes de la seccional de Enseñanza Media que dos meses después entregaron a la dirección del partido un documento muy crítico del aprobado por el CC y que fue publicado por el diario La Hora Popular. A los disidentes se les sumaron otros afiliados de otras seccionales que elaboraron otro documento que profundizaba las diferencias con el documento oficial¹³³. Para asombro de propios y ajenos se había formado un grupo sin la anuencia del CC con el claro propósito de cuestionarlo. Surgía otra paradoja de este proceso. Los críticos de la renovación formaban una fracción y así derribaban uno de los tabúes de la tradición comunista¹³⁴. En cuanto al contenido de estos documentos se puede destacar en que se oponían a la idea de que el partido se lo definiera sólo como un instrumento, criticaban los resultados del proceso de reconversión, “deformaciones del tipo ‘centralismo democrático sí, pero más democrático’” y señalaban que la caída del campo socialista “no descarta la argumentación teórica marxista de la sociedad y la posibilidad histórica del régimen socialista...”. Advertían que era un error considerar que esta crisis se debiera sólo a la falta de democracia omitiendo del análisis los problemas de infraestructura. En cuanto al concepto de democracia exigían que se aclarara si la nueva estrategia (que, a su juicio, no era el fruto de un análisis científico sino de especulaciones basadas en algunos hechos y supuestos errores de los comunistas) mantenía o no el concepto de la lucha de clases, el rol de vanguardia que siempre se le adjudicó a la clase obrera y cuáles eran los límites de las luchas sociales dentro de un Estado de derecho que tiene entre sus principios fundamentales la defensa de la propiedad privada¹³⁵.

La rispidez del debate fue subiendo de tono hasta llegar a los agravios y descalificaciones personales, creando un ambiente nunca antes visto entre “camaradas” (a pesar de los intentos de aminorar sus alcances¹³⁶). Los “renovadores” calificaban a los segundos de “ortodoxos” y “conservadores”, acusándolos de sabotear todas sus iniciativas y de no reconocer que el mundo ha cambiado. Por su parte, los “históricos” trataban a los otros de “reformistas”, eurocomunistas, “liquidacionistas” y “socialdemócratas”,

¹³² Ante la pregunta formulada por el dirigente Eduardo Viera –extrañado porque dicho documento no había pasado previamente por el Comité Ejecutivo- Pérez informó que había sido elaborado por un grupo de sus asesores “Esteban Valenti, Álvaro Rico y otros compañeros...” (Toledo 2008:213).

¹³³ El primer documento fue publicado en La Hora Popular el 27 y 28 de agosto de 1990 con el título “Aportes para la discusión hacia el XXI Congreso del PCU” y el segundo fue publicado el 14 de septiembre con el título “Una introducción necesaria”.

¹³⁴ Si bien la historia oficial partidaria siempre reivindicaba el “golpe” de 1955 contra Gómez no se hacía referencia de que hubiera sido la acción planificada de una fracción. Arismendi prefería denominarla “insurgencia” (Ciganda et al 2012:182).

¹³⁵ Ciganda et al 2012:180.

¹³⁶ León Lev publicó un artículo con la clara intención poner paños fríos en la interna con el título “¿Renovadores, conservadores? Ya se ha superado”, en La Hora, El Semanario, 30 de junio de 1990.

atribuyéndoles querer aniquilar al partido y hacerle el juego a la derecha¹³⁷. Para un comunista la socialdemocracia era sinónimo de traición a "los intereses de la clase obrera" por ser funcional al capitalismo¹³⁸, máxime cuando hacía poco se había mantenido un fuerte debate con el MGP, defensor de esos ideales, recientemente escindido del FA. La formación de estas dos corrientes significó un hecho inédito en un partido que se jactaba de no haber tenido nunca divisiones internas y de realizar un cuidadoso culto a la unidad¹³⁹. Como se vio más adelante estas dos tendencias distaban mucho de ser monolíticas. Los renovadores se fueron disgregando gradualmente antes del Congreso Extraordinario de 1992 y los históricos una vez alcanzado el triunfo sufrieron también sucesivas divisiones.

El hecho de que muchos afiliados, decepcionados de las estructuras partidarias, comenzaran a reunirse por fuera de los locales partidarios no pasó desapercibido para la dirección partidaria. Durante la reunión del CC realizada en abril de 1990 no faltaron quienes criticaron duramente estas instancias. A los pocos días un grupo de estos afiliados se reunió con Jaime Pérez a quien le entregaron una "carta abierta" dirigida a los miembros del partido en que reclamaban "democratizar la actividad partidaria" y que se asegurara la "plena igualdad de los afiliados en el proceso de discusión y en la elección de delegados al Congreso" (ver anexo V)¹⁴⁰. Tanto esta reunión (que para algunos representó una legitimación de esos espacios inorgánicos por parte del secretario general) como la realización de estos encuentros informales (donde participaron dirigentes del CC, militantes activos, ex militantes que por diversas causas se alejaron de la vida orgánica partidaria y hasta personas que habían sido expulsadas de la organización) también se suman a la lista de prácticas heterodoxas respecto a la historia del PCU¹⁴¹. El CC creó la

¹³⁷ La vinculación con el eurocomunismo no es fortuita. Los partidos comunistas de España e Italia en la década de los 70 fueron los primeros en tomar distancia del concepto de dictadura del proletariado. Rodney Arismendi supo mantener una intensa, pero respetuosa, confrontación ideológica con Carrillo y Berenguer, dirigentes del PCE y del PCI respectivamente.

¹³⁸ "No somos tan estúpidos como para decir que Suecia no logró conquistas para la clase obrera. El capitalismo puede dar cierto bienestar acá o allá pero las transformaciones no las va a hacer". Cita de Enrique Rodríguez. Semanario Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

¹³⁹ Jaime Pérez distinguía, en declaraciones a la prensa, la existencia de tres visiones en la interna del PCU: la de los "nostálgicos", la de "los negadores absolutos" y "la que para mí parece mayoritaria, en la que naturalmente me incluyo, que tratamos de renovar el partido". Los primeros "están en la línea de dejar todo estático como era antes. Me refiero a muy buenos compañeros, luchadores, pero que añoran la época de las certezas". Los segundos "pugnan con eso y creen por lo tanto que se debe marcar que nada de lo pasado fue positivo, [esta posición] está originada más que nada en la pasión. Son compañeros que en alguna oportunidad probablemente, como producto del método del partido y cosas desacertadas se sentían muy dolidos". Más allá de lo acertado o no de sus apreciaciones resulta un hecho inédito, señal de los nuevos tiempos, que un dirigente comunista reconociera a la prensa la existencia de diferencias internas en el partido. La declaración fue realizada en el canal 4 el 9 de abril de 1990. La versión está tomada del diario La República del día siguiente.

¹⁴⁰ La reunión fue realizada el 13 de abril de 1990 y su objetivo para Jaime Pérez fue "intercambiar puntos de vista y saber que era lo que pensaban estos compañeros". Sobre los encuentros inorgánicos Pérez opinó que eran positivos. La carta expresaba la tensión existente entre militantes y afiliados no militantes que aún sigue vigente en muchas organizaciones como el FA pero que no tenía antecedentes en el PCU (La República, 15 de abril de 1990, pág. 3).

¹⁴¹ La aceptación del senador comunista Leopoldo Bruera que los comunistas "desasimilados" se reunieran en locales partidarios sobre el congreso motivó un interesante artículo de María Urruzola titulado "¿Qué debate?" publicado en el semanario Brecha en el que describía el estado del debate entre los comunistas. Se llamaba la atención sobre la necesidad de reconocer las "estafas" históricas del movimiento comunista (que se mintiera que el CC del partido comunista checo quería la invasión soviética en 1968 y que el disidente soviético Sajarov fuera acusado de traición cuando en realidad había propuesto al PCUS democratizar el sistema). Se criticaba que la dirección del PCU aún no hubiera reconocido que el partido se encontraba en una crisis y que sólo se aceptara que había diferencias de opinión. Se denunciaba la existencia de locales

“comisión de incorporación de los afiliados no integrados, a la discusión del congreso” invitando a algunos de los disidentes más notorios. La mayoría aceptó pero sin dejar de hacer reuniones inorgánicas¹⁴².

En la reunión del CC realizada en abril se decidió que de los informes que surgieran de las ocho comisiones preparatorias del Congreso sólo tres (tesis, estatutos y programa) tendrían que ser aprobadas por el máximo organismo partidario; los cinco restantes se tomarían tal como surgieran de las mencionadas comisiones (consulta de la opinión del PCU, electoral, publicaciones, preparatoria y organizadora del Congreso, y de incorporación de los afiliados no integrados a la discusión). También se le dio carácter de documento metodológico a un reportaje que La Hora Popular le realizó a Jaime Pérez, resolución que contó con el voto en contra de Alberto Altesor¹⁴³. Para este, el documento preparatorio para el congreso titulado “Una reflexión sobre la base de la renovación” no tomaba “suficientemente en cuenta la acción de la burguesía y del imperialismo” y tampoco estaba “suficientemente considerado lo que podría ser la acción de las FFAA que fueron descremadas cuando la dictadura”. Pero lo más grave para el veterano dirigente era “la poca trascendencia que se le da a la acción, a la lucha de la clase obrera”. Consideraba que para hacer posible un “un cambio revolucionario de aproximación a la sociedad socialista, como sería un régimen de democracia avanzada” era necesario “un partido organizado, revolucionario y en consecuencia de alto nivel ideológico. Este partido sólo puede ser un partido de cuadros y de masas”. Pero este es un aspecto que según Altesor no estaba considerado en el documento

“por más que se dice que no queremos la socialdemocracia, el problema de los cuadros no está tratado seriamente. Habla de la democracia y de la transparencia en la consideración de los cuadros. Habla de desenterrar el subjetivismo y el paternalismo. Pero esto no alcanza. Un partido si quiere tener 200 mil afiliados, si no quiere convertirse, pese a todo, en socialdemócrata o en batllismo, debe estar estructurado sobre un grande y poderoso núcleo de cuadros que no se forjan espontáneamente. Un partido de 200 mil afiliados necesita 20, 30 mil cuadros, 6500 agrupaciones. Si no es así se convierte en un partido fofo. Y esto considerado cuadro, al militante que se hace responsable de una tarea, la entiende y la cumple eficazmente”¹⁴⁴.

semivacios y del mal funcionamiento de los organismos y que la dirección no hubiera consultado a los organismos partidarios cuando decidió quienes iban a ser propuestos como los directores comunistas para integrar el gobierno municipal encabezado por Tabaré Vázquez. La nota también recogía las justificaciones de Jaime Pérez (la dificultad de reunir los organismos en verano, la cantidad de compañeros con licencias, y el hecho de que había muerto hace poco Arismendi).

Según la articulista los ejes del debate partidario para algunos pasaban por evitar que en el congreso la dirección intentara “administrar la crisis” o hiciera “gattopardismo” (“que todo cambiara para que todo siguiera igual”) mientras que para otros había que definir que socialismo se quería. Unos querían “dar la batalla por el poder” y otros creían que primero había que saber qué es lo que se quiere hacer con el poder. No faltaban quienes sostenían que la estructura les generaba desconfianza y llegaban a proponer la supresión del sistema de funcionarios.

Para la articulista “al poner en marcha ‘toda la discusión a las bases’ había un oportuno silencio de los dirigentes con el doble objetivo de propiciar el debate por canales más o menos tradicionales y al mismo tiempo impedir la división”. La nota terminaba citando a Jaime Pérez para quien la búsqueda de la unidad- “que ya no es más unanimidad”- era un objetivo alcanzable aunque también admitía que, “en casi todos los países capitalistas, los partidos comunistas se han dividido”. Semanario Brecha 30/3/90 n° 226, pág. 9.

¹⁴² Semanario Brecha 30/3/90 n° 226, pág. 9

¹⁴³ La República, 15 de abril de 1990, pág. 3.

¹⁴⁴ Nota publicada en El semanario, suplemento de la Hora Popular, el 28 de julio de 1990 y comentada en La

En resumen, sus cuestionamientos se centraron más en lo que no decía el documento que en lo que este expresaba. En el fondo se notaba una firme desconfianza en que la mayoría del CC encabezada por Pérez ya no buscaban construir un partido fuerte y revolucionario¹⁴⁵.

Las especulaciones sobre una ruptura del PCU cobraban fuerza a medida que se acercaba el congreso. Durante su participación en un programa televisivo¹⁴⁶ Jaime Pérez afirmó que “no hay ninguna posibilidad de cisma” ya que

“en ningún caso –pese a las posiciones- se ha escuchado una voz que diga que el Partido debe dejar de ser comunista. Eso me hace sentir orgulloso del Partido. Estamos trabajando con la idea que no quede nadie al margen”.

Pero también advirtió que

“si se radicalizan posiciones y hubiera que ir a una fórmula de compromiso, eso en los hechos estaría generando condiciones para una división. Se trata de no doblar a nadie, sino ir a una síntesis más elevada en el debate. El peso de los miembros del Partido va a estar en el Congreso”.

Se definía por un “partido donde tengan lugar los obreros que se sientan revolucionarios. Pero que no tengan lugar en él los adoradores del capitalismo o los adoradores de la socialdemocracia”. Por su parte el diputado Gonzalo Carámbula, que también participó en el programa, se mostró menos optimista y, a juzgar por los hechos posteriores, más realista al reconocer que

“cuando uno está enfrentando una situación de estas características en términos de presentación de hipótesis, la posibilidad de cisma está. Cuando uno enfrenta una situación tan difícil, compleja de nuevos análisis, la posibilidad de que

República el 29 de julio de 1990, pág. 10.

¹⁴⁵ Para Luis Campelo se trataba de “un excelente ejemplo de documento reformista, enmascarado con citas marxistas leninistas que se dan de patadas con el planteamiento general. Se termina de leer el documento sin llegar a saber qué entiende por democracia quien lo escribió. A veces se usa como sinónimo de socialismo, otras como etapa de aproximación a él y en general con la acepción corriente de legalidad en un régimen capitalista republicano. (...) Porque la conclusión que de aquí se saca es una coherente concesión a los conceptos de la legalidad y democracia burguesas, a los ‘valores universales’ de la democracia sin adjetivos (...). Es absolutamente acrítica la afirmación de que la crisis se trasladó a la teoría (...). Con una teoría cuestionada ¿qué credibilidad va a tener el análisis que se haga? A menos que con lo de revisar el marxismo leninismo esté diciendo que hay que adoptar una nueva teoría alternativa. Digo adoptar y no elaborar porque aquí no hay nada novedoso y si invasión a lo largo del documento de concepciones ideológicas elaboradas por los teóricos de los países capitalistas industrializados.” Artículo titulado “Hay que dar la lucha ideológica” publicado en la Hora Popular, El Seminario, el 4 de agosto de 1990. La nota fue respondida una semana después por Esteban Valenti: “la teoría y la práctica son inseparables, tienen una relación dialéctica que las define y cuando el socialismo entra en crisis, necesariamente y en forma marxista las preguntas y los problemas de la realidad penetran y se relacionan con la teoría (...) ¿O acaso esa relación entre teoría y práctica funciona sólo cuando nos conviene, cuando avanzamos, y cuando tenemos problemas y derrotas deja de funcionar?...”. Artículo titulado “El debate y los fantasmas”, en La Hora Popular, El Seminario, el 11 de agosto de 1990.

¹⁴⁶ En el programa “Prioridad” en canal 10 conducido por el periodista Omar de Feo, emitido el 22 de abril de 1990.

alguien no esté conforme, que se quiera ir, que no sienta identificado, está. Creemos que es fundamental este partido con estas características en el marco del FA”¹⁴⁷.

Mientras que en la URSS en el congreso del PCUS realizado en julio de 1990 Gorbachov no conseguía, a pesar de ser reelecto secretario general, que sus principales colaboradores fueran electos para los cargos de dirección partidaria, los comunistas uruguayos identificados con la renovación parecían que seguían manteniendo la iniciativa. Los renovadores lograron imponerse en el Congreso de la UJC (10 de septiembre) y en las Conferencias Departamentales de Montevideo (29 y 30 de septiembre) y Canelones (1 de octubre), pero estas victorias no se dieron sin dificultades. En el congreso juvenil los informes propuestos por la dirección fueron aprobados pero fue rechazada la consigna con la que se convocó al congreso (“abajo todos los muros”) calificada por muchos como oportunista (De Giorgi:2012). En los eventos departamentales se realizaron duros cuestionamientos a la dirección partidaria¹⁴⁸. En el de Canelones perdió por sólo tres votos una moción que desaprobaba lo actuado por Jaime Pérez por proceder irresponsablemente (Ciganda et al 2012:549). La renovación parecía triunfar pero la oposición se iba expandiendo y organizando. Crecía la desconfianza y los puentes entre las dos corrientes se iban cortando cada vez más¹⁴⁹. Cada una de estas instancias previas no hacía más que aumentar la expectativa y la incertidumbre de todos los sectores políticos por lo que podría pasar en el próximo congreso partidario, lo que se reflejaba hasta en la prensa no partidaria¹⁵⁰.

El XXII congreso, convocado a propuesta de Pérez para ser realizado casi un año y medio antes de lo que hubiera correspondido (debió haber sido a fines de 1991 o principios de 1992), inició sus sesiones el 5 de octubre de 1990. En lugar de los dos meses que establecía el estatuto para el debate previo, este llevó diez meses y se realizó abierto a la prensa. El CC aprobó un reglamento que modificó la forma de elegir a los delegados, lo que se tradujo en que el 60 % de estos fueran electos por los organismos de base.

Los partidarios de la renovación fueron electos para ocupar la mayoría de los 70 cargos del CC (por primera vez a través del voto secreto)¹⁵¹. Es cierto que estos no se

¹⁴⁷ Según crónica realizada por La República, 23 de abril de 1990, pág. 7.

¹⁴⁸ La Hora Popular, 30 de septiembre de 1990.

¹⁴⁹ En su informe al XXII congreso Jaime Pérez denunciaba que habían circulado dos documentos anónimos contrarios a la dirección, uno titulado “Quién le tema a los lobos que no entre al bosque” y otro atribuido a los servicios de inteligencia. Revista Estudios, n° 108 (p. 5). Aunque no se puede descartar esta sospecha (es sabido, por los informes que recientemente han podido retirar del Ministerio de Defensa algunos comunistas, que estos aún eran vigilados en los años 90) es clara la intención del cuestionado secretario general de asociar la oposición interna a los “intereses del enemigo de clase”. En entrevista para este trabajo Edgar Lanza manifestó que luego se reconoció que este documento también había sido realizado por afiliados al partido.

¹⁵⁰ El columnista Marcelo Pereira llamaba la atención sobre el hecho de que si bien el partido criticaba a los regímenes de Europa de Este a menudo lo hacía en forma casi simultánea con su caída. Y agregaba *“falta ver qué posición tomará en el congreso sobre su papel en la sociedad, la forma en que se relacionará con las otras fuerzas políticas, el estilo de funcionamiento y de trabajo que se dará para cumplir con sus objetivos. Esto último, junto con sus posturas en el plano nacional e internacional han generado rechazos externos y motivado muchos alejamientos internos. Hay quienes piensan que la renovación se debe a la perestroika y que del avance de esta depende su consolidación en nuestro país. Sea injusta o no esta suposición, el hecho es que la resolución de las cuestiones planteadas aquí y ahora dependen de los propios comunistas uruguayos, pero no solo de ellos”* Semanario Brecha 12/1/90 n° 215, p.8.

¹⁵¹ En la elección del CC votaron 2165 congresales sobre un total de 2450 habilitados (un 88.36%). Debieron elegir entre 122 candidatos para 70 cargos. Los más votados fueron: Jaime Pérez 1906 votos, Marcos

habían propuesto derribar todos los pilares en que se había construido el partido ya que mantuvo su definición de partido de clase, marxista y leninista. Esta ambigüedad en las resoluciones permitió luego que tanto los renovadores como sus opositores las invocaran para justificar sus posiciones antagónicas¹⁵². De hecho, el informe inaugural fue aprobado por unanimidad en el CC, es decir, tanto por los que se proclaman “renovadores” como los que no. En éste Jaime Pérez proponía que la renovación también debía alcanzar al resto de la izquierda. Pensando en las siguientes elecciones de 1994 planteó la necesidad de formar una amplia alianza “de toda la izquierda o de todo el bloque alternativo... ello, lejos de rebajar el papel del Frente Amplio, lo sitúa en una nueva perspectiva en este diseño”¹⁵³. Reconoció que aunque el debate fue desprolijo el partido había encarado correctamente el problema de la crisis de los países socialistas, sin evadir opinar y sin sentir que se sentían obligados a dar explicaciones sobre procesos sobre los cuales no se contaba siempre con toda la información¹⁵⁴. En el campo de la autocríticas reconoció la necesidad de terminar con la tradición de siempre considerar las derrotas (como la del referéndum de 1989) como victorias¹⁵⁵, el desfasaje entre los cursos de educación partidaria y la línea del partido, los errores cometidos en relación a la prensa partidaria, y la poca militancia en relación al número de afiliados (aunque dijo no compartir la crítica de que el crecimiento masivo hubiera debilitado al partido)¹⁵⁶. En cuanto a las definiciones ideológicas calificó como un

Carámbula 1863 votos, Gonzalo Carámbula 1843 votos, Eduardo Platero 1592 votos, Víctor Rossi 1573 votos, Ramón Cabrera 1539 votos, Edgar Lanza 1534 votos, Tabaré González 1523 votos, León Lev 1445 votos y Rafael Sanseviero 1423 votos. También fueron propuestos por la dirección para integrar el nuevo CC los que no se identificaban con la línea oficialista posiblemente con la intención de mantener cierto grado de heterogeneidad. Pero la mayoría de los congresales prefirió dejar claro sus preferencias. Eduardo Viera, director del semanario *El popular* y uno de los principales opositores a la política seguida por Jaime Pérez, quedó relegado al puesto n° 68 con 693 votos. Datos tomados del diario “la República” del 9 al 16 de octubre de 1990.

¹⁵² Así lo destacó también María Urruzola: “un congreso que dirimió los problemas teóricos –que ya estaban planteados en su expresión política– y que en su levedad permitió ser referente para tirios y troyanos”. (...) “En el 22 congreso (octubre 1990) no pudimos no supimos o no quisimos –y creo que hubo un poco de cada cosa– comprender que la concepción con la que históricamente se construyó el partido resulta antagónica con la concepción de un partido para el socialismo democrático’ (Rafael Sanseviero en el plenario de la departamental de Montevideo en el que renunció al cargo para el cual fue electo)”. Para Urruzola “... evidentemente, proclamar el valor universal de la democracia –sin agregados de burguesa o proletaria– y al mismo tiempo el del marxismo-leninismo en su totalidad, es por lo menos contradictorio y matemáticamente un punto muerto, porque uno anula al otro.” Señalaba como ejemplo de la ambigüedad: “¿se reafirma la centralidad de la clase obrera? en las resoluciones se dice que ‘...la clase obrera se realiza como fuerza hegemónica dirigiendo de manera consensual un bloque de fuerzas pluralista y pluriclasista’ pero por otro lado se afirmó ‘el rechazo a toda otra forma de opresión de unos seres humano sobre otros... Es decir que percibimos otra formas de desigualdad que, aunque suelen articularse con las de clase, no se reducen a ellas’. Y en otro lado se afirma que ‘un proyecto popular, nacional y democrático alternativo basado exclusivamente en el consenso es una utopía pura, el mismo debe incluir necesariamente la cuota de coerción legal necesaria para su construcción’. Y se termina preguntando ¿Coerción legal con el sistema institucional vigente?” Brecha N° 315, 13 de diciembre de 1991.

¹⁵³ Revista Estudios, “Documentos del XXII Congreso”, p. 14. Cuando esta propuesta finalmente se concretó en 1994, con la formación del Encuentro Progresista, le resultó muy difícil a los nuevos dirigentes del PCU convencer a sus seguidores de que dieran sus votos para su creación durante el congreso del FA. Algunos afiliados llegaron incluso a romper sus carnés ante lo que consideraban un rebaja de los principios (Testimonios de Marina Arismendi y Ana Olivera).

¹⁵⁴ Revista Estudios, “Documentos del XXII Congreso”, p.5.

¹⁵⁵ Revista Estudios, “Documentos del XXII Congreso”, págs. 11-12.

¹⁵⁶ Ciganda et al 2012:188.

“argumento infantil” el sostener que consolidar la democracia era consolidar el capitalismo¹⁵⁷. Destacó que la democracia contiene valores culturales de la humanidad, “como hay valores universales del hombre, como hay valores universales de la cultura, que no están referidos estrechamente a un tiempo histórico determinado”¹⁵⁸.

El documento aprobado de resolución general recogió plenamente los planteos de Jaime Pérez. En este se expresaba que

“los comunistas uruguayos no descubrimos la democracia y sus valores recién ahora” y sostiene que “en muchos sentidos, puede afirmarse que la política comunista ha jugado un papel protagónico en la conformación de la democracia uruguaya. Cuando postulamos consolidar la democracia, se nos argumenta infantilmente que estabilizar estas democracias emergidas de las caídas del fascismo, es consolidar el capitalismo: confunden las formas institucionales políticas con las relaciones económico-sociales derivadas de la posesión de los medios de producción”¹⁵⁹.

Aunque no se renunció al marxismo-leninismo ni al centralismo democrático se eliminó del texto del artículo 1 de los estatutos la definición del Partido Comunista como “vanguardia de la clase obrera” y se aumentaron las prerrogativas de los organismos intermedios y de base. Pero el partido no renunció al marxismo-leninismo ni al centralismo democrático. Aunque el debate ideológico fue postergado por falta de tiempo en el documento final se valorizó la crisis de los regímenes comunistas de Europa del este como el fracaso de “una vía” y no de una “argumentación teórica marxista de la necesidad y la posibilidad histórica del régimen socialista.” En el documento se reconoció que

“todo esto necesita ser mejor conocido y analizado, pero ya hay una lección permanente a entrar: no se puede imponer por la fuerza lo que no se obtiene desde la conciencia de las masas populares”.

En contraste con todo el debate previo el Congreso prefirió evitar una definición más precisa sobre la crisis de movimiento comunista internacional, posiblemente en aras de salvar la unidad interna.

En cuanto a la elección de la nueva dirección el CC saliente propuso una nómina de 100 dirigentes, entre los cuales no se incluyó 20 titulares y 14 suplentes que renunciaron a su repostulación¹⁶⁰, y a otros 30 dirigentes cuya postulación fue apoyada por el organismo. Sólo dos de los integrantes titulares del CC saliente no fueron repostulados (Luis Iguini, secretario general de la Confederación de Obreros y Empleados del Estado, COFE, y Roberto Pereira). El 33% de los postulados no integraba, ni como titular ni como suplente,

¹⁵⁷ Revista Estudios, “Documentos del XXII Congreso”, págs. 24-28.

¹⁵⁸ Búsqueda, 11 de octubre de 1990. La crónica de Claudio Paolillo no deja de subrayar lo que para él es una paradoja: que en el mismo discurso Pérez proclame el apoyo incondicional al gobierno de Fidel Castro cuando para el periodista no cabe ninguna duda que en Cuba no hay democracia.

¹⁵⁹ La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 3.

¹⁶⁰ La diputada Carmen Beramendi se justificó en que no podía desarrollar “en forma adecuada las dos responsabilidades” de legisladora y de integrante del CC. En carta publicada en el diario La Hora Popular, Beramendi señalaba que “es negativa una cuestión que vemos en el partido: el que es ser de la dirección sea algo así como una meta y que la salida de ella sea algo así como la muerte política. Creo que esto es negativo. Empecemos, en la práctica, a demostrarnos que es natural el que se pueda entrar y salir de allí; que haya etapas en las que el estar es imprescindible, y otras que no. Y que se puede aportar realmente desde cualquier lugar”. La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 5.

el CC¹⁶¹. Los organismos de base por su parte, en otro hecho inédito, postularon a 22 candidatos, ninguno de los cuales era miembro del máximo organismo de dirección partidaria.¹⁶² Sólo dos de los 70 miembros electos no fueron propuestos por la nueva dirección, Marina Arismendi y Walter Marrero. Entre los 70 electos había 43 asalariados, 13 profesionales universitarios, un militar (el coronel (r) Óscar Petrides), un comerciante y 12 funcionarios rentados (Ciganda et al 2012:195). Jaime Pérez no fue reelecto con el 99% de los votos como era tradicional que sucediera en los congresos anteriores con los secretarios generales aunque el 82,2% alcanzado estuvo por encima de lo que él mismo esperaba¹⁶³. Fue el más votado con 1906 votos, seguido del Dr. Marcos Carámbula, Gonzalo Carámbula, Eduardo Platero, Víctor Rossi, Ramón Cabrera, Edgar Lanza, Tabaré González, León Lev y Rafael Sanseviero con 1863, 1843, 1592, 1573, 1535, 1534, 1523, 1445 y 1443 votos respectivamente. El congreso significó un aplastante espaldarazo para Jaime Pérez y los dirigentes identificados con la renovación. Entre los históricos la más votada fue Alicia Pintos con 1100 votos (26° lugar). Marina Arismendi y Eduardo Viera, otros referentes de esa tendencia ocuparon los lugares 61° y 67° con 738 y 693 votos respectivamente.

Los dirigentes con militancia sindical, pasada o reciente, con más votación fueron, aparte de los ya mencionados Platero y Rossi, Jorge Silvano (11° con 1415 votos), el exdiputado Andrés Toriani (12°, 1370 votos), Oscar Groba (13°, 1349 votos), Manuel Barrios (14° 1332 votos), Ruben Villaverde (18°, 1175 votos), y Enrique Pintado (21°, 1124 votos). El peso del frente sindical en la interna no era menor pero tampoco era determinante.

Menor peso tuvieron las mujeres. Las más votadas fueron Liliám Kechichián (16°, 1214 votos), Alicia Pintos, y Lucía Sala (35°, 1008 votos). Entre los titulares había tan sólo 9 mujeres y dos entre los 25 suplentes.

¹⁶¹ Estos eran Huber Arregui, Edison Arrarte, Delia Bentancur, Adolfo Bertoni, Hugo Bianchi, Luis Blanco, Alfredo Boriani, Luis Centurión, Álvaro Colotta, Susana Dalmás, Juan Errandonea, Alma Espino, Ernesto Etchepare, Miguel Fajardo, Ariel Ferrari, Benjamin Liberoff, Emma Massera, Daniel Mesa, Silvia Mesa, Miguel Millán, Jorge Molinari, Alicia Pintos, Aurelio Pisciotano, Gerardo Rey, Álvaro Rico, Riviesi, Julio Rodríguez, Lirio Rodríguez, Ricardo Rosas, Celia Ruiz, Lucía Sala, Carlos Tutzó, y Gerardo Ubiría.

¹⁶² En total fueron 159 los nombres propuestos para ocupar los 70 cargos del CC, los cinco cargos de la comisión de cuentas, los nueve cargos de la comisión de control y la secretaria general (cargo para el cual Jaime Pérez era el único candidato). La lista de candidatos contenía junto a los nombres una clave, del 1 al 6, que representaban el área de actividad: 47 eran del área sindical; 31 de interior y agro; 49 del "aparato" partidario, incluyendo direcciones seccionales, FA, y comisiones centrales del partido; 2 del área de los profesionales, universitarios y cultura; 8 parlamentarios; y 12 del área municipal. Según dio cuenta La República la forma en que sería presentada la nómina de candidatos generó "momentos de tensión" y "rípidas discusiones". Algunos congresales habrían manifestado "en pasillos" su disconformidad con el procedimiento porque "no es lo mismo decir que milita en un sindicato, genéricamente, o decir que milita en el Sunca, o en el Magisterio o en Judiciales". Recíprocamente y desde otra posición política, se señalaba que "no es lo mismo trabajar en el Frente Amplio, dando la lucha por la renovación, que en una comisión central del partido". De uno y otro lado se reclamaba aclarar con exactitud cuál era la actividad de cada candidato, pero como la lista ya estaba confeccionada y además era acompañada por un folleto con el currículum de cada uno, finalmente se superaron las diferencias y se aprobó la confección de la nómina con la separación por áreas, genéricamente. La República, 13 de octubre de 1990.

¹⁶³ Según declaró en una entrevista realizada por José Jorge Martínez publicada en la separata El Semanario de La Hora Popular del 29 de septiembre de 1990, págs. 1 al 3. Como prueba de los nuevos tiempos de apertura y pluralidad en la misma publicación partidaria se incluyen fragmentos de diferentes crónicas de otros medios (los semanarios "Tupamaros", "Búsqueda" y "Brecha", la agencia internacional IPS, el quincenario "Mate amargo") sin omitir sus críticas al evento.

Los dirigentes del Interior más votados fueron el rochense Francisco Laxalte (20°, 1159 votos), el canario Daniel Pazos (27°, 1096 votos), el arachán Gustavo Guarino (30°, 1075 votos), el floridense Carlos Mattos (31°, 1073 votos) y el sanducero Ruben Obispo (32°, 1035). El nuevo CC era mayoritariamente masculino y montevideano. Por lo menos en este aspecto no se había renovado mucho.

La muy buena votación alcanzada por el Dr. Marcos Carámbula, su hermano Gonzalo (jerarca en la Intendencia Municipal de Montevideo) y Eduardo Platero (dirigente sindical municipal) fue atribuida por Pérez a “la simpatía que gozan en el partido” los dos primeros, y al reconocimiento por el trabajo “esclarecido y abnegado” en el interior como dirigente de la Federación de Trabajadores Municipales realizado por Platero. La buena votación de los dirigentes vinculados al gobierno municipal (además de Gonzalo Carámbula, los también directores Víctor Rossi, y Tabaré González, y el edil Ramón Cabrera) la explicó como una aprobación acerca de su gestión y la consideración de la perspectiva de las elecciones nacionales de 1994. Edgar “Chumbo” Lanza, secretario de finanzas, ocupó un destacado 7° lugar a pesar de no tener actividad pública, lo que se explicaría por su “afán renovador y simultáneamente ha mostrado dotes teórico-ideológicos importantes...”¹⁶⁴.

El promedio del nuevo CC pasó a ser de 45 años, lo que significó un significativo paso hacia el rejuvenecimiento de los dirigentes. Aunque paradójicamente se rechazó la propuesta de Pérez de topear en 70 años la edad para ingresar al CC, con el argumento de que era una iniciativa pensada para “zanjar diferencias políticas”.

La comisión nombrada por el XXII Congreso para estudiar la situación de los medios de prensa partidarios (La Hora Popular y CX 30) y de la imprenta concluyó, luego de describir la crisis y señalar responsabilidades que

“...sería erróneo concluir que sólo los comunistas administramos mal” y que “es necesario repensar la concepción tradicional del PCU según la cual nada en política puede dejar de hacerse por falta de finanzas” y recomendaba que “en el futuro será necesario evaluar con mayor realismo cuáles son las prioridades políticas, en cada momento y en cada lugar, y emprender proyectos con un mínimo de viabilidad financiera”¹⁶⁵.

Como símbolo de los nuevos tiempos la prensa partidaria hacía público la existencia de diferentes puntos de vista en el congreso. En La Hora Popular podía leerse que había “diversas interpretaciones sobre definiciones cruciales”, que “la vía democrática al socialismo fue motivo ayer de objeciones y precisiones”, y que “el ‘imperialismo y la oligarquía’ y su comportamiento ante un gobierno se sesgo popular y progresista, fue motivo de intensos debates”, aunque terminaba aclarando que se “volvió a manifestarse una fuerte disposición a preservar la unidad del partido”¹⁶⁶. El tono de las discusiones fue muy intenso como lo reconoció el propio Pérez:

¹⁶⁴ La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 2.

¹⁶⁵ La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pag. 2.

¹⁶⁶ En el congreso el entonces diputado León Lev leyó una carta enviada por el ingeniero José Luis Massera donde, luego de excusarse por no poder participar por problemas de salud, reconocía como uno de los objetivos del mismo “*el mantenimiento de la unidad del partido, que creo que ya está asegurada. Sin duda ello no podrá impedir que en su seno subsistan diferencias de opinión, algunas importantes, lo dará origen a un período de discusiones internas que, por otra parte, son inevitables en los polémicos debates que, en el PCU y en el resto del movimiento comunista internacional y las fuerzas de izquierda, son insoslayables para*

“es cierto que hubo momentos de en que el debate se apasionó tanto que, alcanzado tales elementos de rispidez en algunos aspectos, que me llevaron a pensar que el congreso iba a ser infinitamente más difícil de lo que en definitiva resultó”¹⁶⁷.

En el periódico se daba cuenta de que Marina Arismendi, una de las firmantes del documento suscrito el 14 de setiembre por un grupo de afiliados de diferentes organismos,

~~“lanzó ayer duras acusaciones contra los planteos de la renovación, según se~~ formulan en los documentos aprobados por el CC. En éstos, el cambio de clases en el poder se concibe ‘por caminos tan indefinidos e indemostrables, pidiendo permiso a las clases dominantes para sustituirlas’, y hasta ‘parece como si estuviéramos pidiendo perdón por existir como partido’, sostuvo la delegada”.

En cambio Pedro Toledo (electo para el CC en el 23° lugar con 1117 votos) opinaba que ganar el gobierno nacional con el FA “y sus posibles aliados” sólo se podrá conseguir “por métodos democráticos con el profundo protagonismo de las masas”, y que sería un sueño “pensar que esto lo podemos hacer por otra vía en nuestro país y en este período”. Afirmaba que ello no equivale a negar la lucha que seguramente se ahondará contra “el imperialismo y la oligarquía”, los que se podrá derrotar únicamente “si contamos con el consenso de las grandes mayorías” y si “el gobierno legal que se apoya en la soberanía popular” asume “todas las medidas para la defensa de la legalidad democrática y concitar la amplia solidaridad latinoamericana y mundial”. Por su parte, Roberto Airaldi, delegado por Maldonado, opinó que “democracia no es sinónimo de vía electoral”, que “ésta es posible en el Uruguay, pero que no debe pensarse que caminos como el que debió recorrer el pueblo de Nicaragua y el sandinismo para liberarse de la dictadura no fue democrático”. En referencia a otro aspecto relacionado con la democracia, y al contraponer ésta a “cualquier dictadura”, Walter Olazábal (electo para el CC en el 17° lugar con 1229 votos) expresó no estar “dispuesto a proclamar que defiende la democracia, pero aceptar que se defienda el despotismo ilustrado”¹⁶⁸. Rafael Sanseviero, miembro del Comité Ejecutivo, descartó que el partido derive en posiciones socialdemócratas, como advirtieron algunos delegados ya que “nadie lo ha planteado explícitamente y no es el sentido del documento presentado por el CC”¹⁶⁹.

No sólo se discutió sobre contenido sino también sobre la forma en que hasta ese momento había transcurrido el debate. Para Alberto Altesor, miembro del CC saliente y uno de los principales opositores a las propuestas de Jaime Pérez, “la discusión sembró la confusión y precipitó una crisis política, ideológica y orgánica” en el PCU. Desde el

esclarecer, en el espíritu del marxismo-leninismo, los complejos problemas teóricos y prácticos que ha estallado en los últimos tiempos”. La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 4.

¹⁶⁷ Al ser consultado sobre si podía haber una probabilidad inmediata de fractura a Jaime Pérez respondió: “lo descarto totalmente. No puedo creer que una vez que ha habido un pronunciamiento de un congreso democrático, donde cada uno que quiso pudo defender, sostener, argumentar, sus posiciones donde luego por voto secreto votó arriba del 90% de los congresales, bueno, no me cabe en la cabeza que alguien pueda estar tan obnubilado”. Separata El Semanario de La Hora Popular del 29 de setiembre de 1990, págs. 1 al 3.

¹⁶⁸ Si bien los delegados al congreso aprobaron el documento de Resolución general, que reafirmaba en lo esencial el contenido del informe del CC saliente, se le realizaron numerosas enmiendas, agregados y supresiones. No prosperaron mociones que proponían sustituir con la expresión “bloque democrático radical” la formulación original de “bloque alternativo”, así como tampoco la aclaración expresa de que la vía democrática no es exclusivamente asimilable a vía electoral, al entenderse que es innecesaria explicitación podría llevar a que interprete que al vía democrática no tiene que ver con lo electoral. La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 3.

¹⁶⁹ La República, 9 de octubre de 1990, pág. 7.

oficialismo Pedro Toledo opinó que no sólo el debate fue imprescindible, sino que fue beneficiosa la polémica pública, y lamentó que no hayan participado en ella más dirigentes. Confesó que “cuando convocamos al congreso sabíamos que teníamos que renovarnos, pero era imposible definir qué alcance tendría la renovación”. Expresó que se partió de algunas ideas centrales, pero era necesario recurrir al “conjunto de la militancia partidaria para que todos buscáramos respuestas a los por qué”. Señaló que, “además de las exigencias que plantea la situación nacional, la batalla contra el gobierno, el triunfo del FA en Montevideo, etcétera”, hay que tener en cuenta que “cayeron en pocas semanas países socialistas que considerábamos consolidados” y “se agudiza la crisis en la sociedad soviética”. En tales circunstancias, “reclamar un debate ordenado, planificado en medio del desorden de la nueva realidad del mundo, es pedir un imposible”, afirmó Toledo. Agregó que “nuestro debate es para todos los comunistas, que ya somos cincuenta mil, y eso nos trasciende, alcanza a toda la izquierda y a la sociedad” en su conjunto.¹⁷⁰

El delegado Juan José Montano realizó una encendida intervención en que cuestionó a algunos miembros del CC por no cumplir con el compromiso asumido de trabajar por la incorporación de los afiliados que abandonaron la militancia y al Comité Departamental de Montevideo por boicotear “el intento de formar comisiones amplias en que estuvieran representadas todas las posiciones”. Atribuyó este fracaso a la persistencia de una “mentalidad reseca y burocrática de algunos que, si hubieran vivido en los países del socialismo real, se les hubiera caído el muro encima porque no entendían nada de lo que estaba pasando”. Reclamó la necesidad de recuperar a los militantes que perdió en 1955, “los Righiero, los Rodríguez, pero también de los Abrines, de las Ofelia Fernández... con nosotros o contra nosotros, pero que dieron la vida, que lo único que hicieron fue dar la vida en la lucha por la revolución social”. También criticó a los que “entienden la renovación como un proceso de cúpulas”. Proclamó su oposición a

“todas las fracciones, las que se organizan por abajo y por arriba, las fracciones que se disfrazan desde atrás de un organismo, que impiden saber qué piensan realmente algunos integrantes”. Y fue más allá al reclamar que el CC retirara su lista de candidatos: “¡retiremos todas las planchas! ¿Confiemos en la madurez del partido, confiemos en la los candidatos que vienen de la mujeres, de la juventud, del interior! ¡No necesitamos planchas, ni orgánicas ni inorgánicas, la única plancha es de la gente! ¡No queremos votar más miembros del CC que los conoce sólo una minoría; no queremos que todo el CC, salvo los que se excluyeron, sean idóneos para autoproclamarse!”¹⁷¹.

La crítica fue respondida por el dirigente sindical Esteban Núñez (electo para el CC en el lugar 53 con 779 votos) que señaló que todas las comisiones fueron nombradas por el CC en su conjunto y no por algunos de sus miembros, y que el Comité Departamental de Montevideo hizo todo lo posible por incorporar a los militantes “desasimilados”. También se refirió a una frase contenida en el informe, según la cual la secretaria general se encuentra cuestionada: “¿está cuestionado el martirio, está cuestionado el heroísmo, está cuestionado haber estado al borde de la muerte para darla por el partido y por la patria?”¹⁷².

¹⁷⁰ La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 4.

¹⁷¹ La República, 9 de octubre de 1990, pág. 7.

¹⁷² Ibid.

El historiador Julio Rodríguez envió una carta que fue leída en el plenario del congreso¹⁷³. En la misma expresó que declinaba su candidatura al CC por considerar que sus 60 años “y una serie de achaques” le impedían asumir esa responsabilidad y que hubiera preferido un CC más reducido, de 30 o 40 miembros, y que no fuera “una federación de oficios o regiones geográficas”. También manifestó que hubiera sido mejor un congreso de 500 delegados, en lugar de los 2500 que tienen que pronunciarse “en siete minutos, desde el agujero de ozono hasta la canilla del barrio”. Al referirse al tema de las candidaturas señaló que “nadie me podrá consolar porque este CC esté ausente Ofelia Fernández, uno de esos seres humanos por cuya existencia hoy somos lo que somos”, y agregó otros nombres de afiliados que a su juicio tendrían que formar parte de la dirección. Citando a Lenin, que defendió candidaturas de todas las tendencias, abogó por las de “dos comunistas de estos que dan trabajo, siempre críticos, siempre independientes”: Juan José Montano (“desasimilado”, considerado por algunos “hiperrenovador”) y Daniel Banina (uno de los autores del cuestionado informe de seccional educación que Rodríguez no compartió “para nada”). Anunció su acuerdo con el informe de Jaime Pérez “porque quiere lo que yo quiero, sin perjuicio de diferencias que deben ser discutidas sin suspicacias y con respeto”. También hizo referencia a una carta publicada en Brecha donde seis docentes sostenían que Ofelia Fernández y él eran casos de “psicoanálisis” y a “campañas miserables de calumnias” contra Esteban Valenti, Alberto Grille y Nelson García. Justificó la renuncia de los dos primeros a ser candidatos al CC y recordó que Marx, en carta a Engels, dijo no estar dispuesto a ser insultado por ningún miembro del partido en nombre del partido. También Lenin pidió la sustitución de Stalin por otro dirigente “más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas. Por lo visto, la defensa de la dignidad personal es un legado de Marx (...). La tolerancia, la corrección con los camaradas y el rechazo a la grosería, es un legado de Lenin”. Y finalizó con la siguiente exhortación: “Créanme, compañeros, vale la pena ser humanos”¹⁷⁴.

Pasado el congreso la prensa partidaria seguía publicando opiniones sobre el mismo. Jorge Suarez centró sus críticas en el informe de Jaime Pérez en el que advirtió varias contradicciones. En su opinión éste por un lado afirmaba “que ‘consolidar la democracia es el abecé del marxismo-leninismo’, viendo en la democracia ‘la mejor ruta política para la amplia congregación de nuestros pueblos’ (...)” pero “más adelante, en la página 31 se lee un largo párrafo de la declaración programática del 58, cuyo contenido global hace referencia a la ‘vía pacífica’ y ‘la vía de guerra civil’, la violencia de las clases dominantes y el imperialismo, la ‘posibilidad de convertir al parlamento en un auténtico órgano ejecutor de la voluntad del pueblo’, etc. Pero en su mitad dice: ‘el proletariado y las demás clases populares deben prepararse siempre para enfrentar y derrotar tales intentos reaccionarios’. ¿Cómo es que, se supone, tendremos que prepararnos? (...) Este programa está vigente, nos dice Jaime. Por tanto, por transitividad, entre otras cosas todavía está vigente la convocatoria a prepararse, lo cual no sólo anula en su esencia el anunciado

¹⁷³ La pertinencia de leer la carta antes de la elección del nuevo CC generó un intenso debate en el congreso. Algunos entendían que la misma contenía fundamentaciones a favor de algunos candidatos, lo que el congreso había resuelto que no se hiciera. “Carta o no carta, nadie puede tener un derecho que los demás congresistas no tenemos”, “se resolvió leerla y, en otra votación, que se leyera después del informe. Si se hubiera leído antes no habría esta discusión”, fueron algunas de las objeciones escuchadas. Finalmente por una importante mayoría se decidió leerla, no sin antes pasar por un pedido de rectificación de votación (porque había sido proclamada afirmativa por “mayoría evidente”) lo que provocó que quien presidía los debates en ese momento, Federico Martínez, abandonara la mesa visiblemente molesto). Según crónica de La República, 13 de octubre de 1990.

¹⁷⁴ La República, 13 de octubre de 1990.

anterior sino también el siguiente, que hace referencia a la 'democratización y latinoamericanización de las Fuerzas Armadas...'. Estos anuncios subliminales entran gratuitamente al partido en situaciones comprometidas: o bien es fiel y consecuente con su historia, y pasa a '*prepararse*' --con lo cual cometería una provocación contra la izquierda y el sistema obrero-popular en su conjunto-, o bien no se '*prepara*' nada y se hace sospechosos de demagogia...¹⁷⁵

La nota distintiva del congreso fue el reconocimiento realizado a Washington Píriz, dirigente de la UJC expulsado en 1971 acusado de ser agente policial. Fue rehabilitado en 1986 y en 1990 se desempeñaba como principal responsable del PCU en Mar del Plata. El congreso lo aplaudió tras un pedido hecho ante la mesa por varios integrantes de la llamada "generación del 68"¹⁷⁶.

Por el momento se evitó una fractura y no se cumplieron las especulaciones que en ese sentido se habían elaborado en distintos medios. En el semanario "20-21" se observaba que los distintos alineamientos internos se podían rastrear a las discusiones internas que precedieron a la Conferencia Nacional de 1985. Según la publicación del partido Socialista la reconversión impulsada por Rodney Arismendi para salvar la unidad contemplando las diferentes vertientes (cárcel, exilio y clandestinidad)

"no logró borrar los perfiles propios que cada una de la corrientes implicaba. Es así que, fundamentalmente representantes de la corriente carcelaria, recuérdese a Vladimir Turiansky a modo de ejemplo, se apartan de la vida orgánica previa y posteriormente a la conferencia del 85, aparentemente motivados por la disconformidad con una reconversión "igualitarista", que no tuvo en cuenta una autocrítica colectiva ni de los comportamientos individuales desplegados durante la dictadura. Cronológicamente, dos años más tarde, es la propia dirección quien da por culminado el proceso de reconversión pero alguno de los documentos hoy hablan del mismo y dos de los máximos exponentes de las supuestas corrientes ahora en pugna "renovadora y conservadora", Esteban Valenti y León Lev, podrían ser perfectamente ubicados con las "vertientes" de entonces, el primero con el exilio y el segundo con la clandestinidad y la cárcel".¹⁷⁷

¹⁷⁵ Carta de Jorge Daniel Suárez Cabrera publicada en el suplemento El semanario de La Hora Popular el 20 de octubre de 1990, págs. 6-7.

¹⁷⁶ Píriz integraba el comité central de la UJC. Entrevistado por La Hora Popular recordaba que fue expulsado sin pruebas. Se publicó la resolución en la página editorial del diario "El Popular" sin que se le permitiera hacer sus descargos. Atribuye el error a "*una provocación, una acción de la inteligencia a cargo de uno de los personajes más mal recordados de la UJC: Pascual Latrónico. El fue quien armó la provocación. Y la falta de democracia interna que teníamos en la organización permitió que fuéramos permeables. La organización supo mucho después quién era Latrónico, pagando con sangre de compañeros lo que mi compañera y yo sabíamos desde 1971. Después de mi expulsión, el me propone trabajar directamente para la Policía. Se lo dijimos a la comisión de control, pero en ese momento no lo creyeron*". Y en cuanto a lo que significaba para el este reconocimiento agregó: "*mi viejo tiene 78 años, es trabajador rural, de Paso de los Toros, que vio a su hijo expulsado, y hace un año se afilió. Mi vieja murió con aquello. Mi compañera también volvió al partido, y mi hija Susana Victoria (por Susana Pintos, y por la ansiada victoria del Frente Amplio en el 71) está afiliada a la UJC, y milita en Mar del Plata para poder volver algún día. Cuando vi 'El hombre de mármol' de Andrei Wajda, lloré veinticinco días seguidos, ¿te imaginás?*". La Hora Popular, 14 de Octubre de 1990, pág. 5.

¹⁷⁷ Artículo de Ricardo Arocena y Manuel Chouza, semanario "20-21", citado en La Hora Popular, suplemento El Semanario, 29 de septiembre de 1990, pág. 5.

Más allá del error de ubicar a Lev como “conservador” (sería más exacto afirmar que no era un “ultrarenovador” como Valenti) y que el intento de identificar a las distintas vertientes construidas durante la dictadura con las tendencias que se estaban conformando a fines de los 80 parece como muy forzado, los autores del artículo señalan con acierto la existencia de tensiones anteriores al debate en torno a la “renovación”. En cuanto a Turiansky, algunos entrevistados para este trabajo recordaban que la carta de renuncia de Turiansky al CC en la primera reunión realizada en el país luego de la dictadura, el 8 de marzo de 1985, motivó la propuesta de un contrariado Arismendi de irlo a buscar, gestión que a la postre resultó inútil. Entrevistado el propio Turiansky se excusó de dar las razones por las cuales decidió dar un paso al costado.

Mientras que el medio socialista hacía hincapié en las contradicciones existentes entre las tendencias internas los medios de prensa identificados con el MLN preferían resaltar las contradicciones teóricas del PCU. En el semanario “Mate amargo” se destacaba la paradoja de celebrar los vientos renovadores que soplaban en la URSS y el sentimiento de preocupación por que estos cambios

“quebranta la solidaridad internacional, desdibuja perfiles de confrontación con el capitalismo y deja camino franco a la economía de mercado, es decir, al diluvio de la transnacionalización del capital, con su conocida secuela de hambre, desempleo y alineación”.

Y en su crónica sobre el congreso resalta que

“los comunistas, en su mayoría, apuestan a esa ‘vía democrática’ que hunde sus raíces ‘en lo que tenemos como realidad en la forma de organización institucional de nuestro país’, al decir de Jaime Pérez en su informe... ‘Interpretación ingenua –replica otro congresal-, que no menciona la vía armada como la más probable en este proceso.”¹⁷⁸

El semanario “Tupamaros” recordaba que *“no era la primera vez que el PCU es conmovido por polémicas cruciales en las que se pone en juego su unidad e incluso su identidad política”*, haciendo mención a su origen como consecuencia de la Revolución Rusa y al XVI Congreso en 1955:

“Empero, aquellas crisis de crecimiento eran cualitativamente distintas de la presente. Todas ellas se daban como reflejo de cambios ocurridos en un área socialista en proceso de consolidación y expansión y además incidieron positivamente sobre una realidad nacional que justificaba los cambios surgidos de las nuevas propuestas. A comienzos de los veinte, el creciente proceso de proletarianización que se registraba en el país ameritaba el surgimiento de un partido de composición obrera con un programa en consecuencia... y la renovación surgida a partir del XVI Congreso, análogamente, se verificó en el marco del comienzo de la crisis –hasta hoy ininterrumpida- del Uruguay liberal que favoreció la política de amplias alianzas fomentada por el PCU a partir de entonces. Hoy por hoy, la bancarrota del ‘socialismo real’ marca el fin de un período”.

La nota terminaba con la pregunta

¹⁷⁸ Artículo de José López en “Mate Amargo” del 10 de octubre de 1990, citado en La Hora Popular, suplemento El Semanario, 29 de septiembre de 1990, pág. 5.

“¿se compadece la ‘vía democrática al socialismo’ con un mundo cada vez más desgarrado por los antagonismos de clase, donde la impunidad de los poderosos se ha vuelto moneda corriente y en donde las formas de institucionalidad impuestas por la burguesía han devenido en sofisticados mecanismos de dominación?”¹⁷⁹

Este tipo de cuestionamientos coincidentes con el que hacían desde dentro hacían muchos militantes, dirigentes intermedios y tres de los integrantes del CC, comenzaron a erosionar el proyecto renovador. El XXII congreso significó a la vez el punto máximo alcanzado por la renovación y el comienzo de su declive.

3.1.4 La victoria convertida en derrota: el fracaso de la renovación en el PCU (1991).

1991 no cesó de traer novedades de los comunistas en el mundo. En países tan dispares como Italia, Polonia, Finlandia, Suecia, Holanda y Gran Bretaña los partidos comunistas decidían cambiar su nombre (como ya habían hecho en Hungría y en Bulgaria) y se dividían. En España y Francia su influencia se vio seriamente reducida luego de sufrir una profunda crisis interna. En Portugal y Grecia, donde los comunistas habían mantenido una posición crítica respecto a la Perestroika, pudieron soportar mejor el temporal aunque bajaron su caudal electoral. En junio un sorprendido Jaime Pérez contaba al volver de un viaje a la URSS de la aguda crisis en que ésta se encontraba y del creciente anticomunismo que se vivía. Señalaba también que Gorbachov había cometido graves errores al haber iniciado la Perestroika *“sin saber cómo hacerla”*¹⁸⁰. Curiosamente era la misma crítica que muchos le hacían al propio Pérez en relación al proceso de renovación que él inició en el PCU.

A mediados de año un grupo de 24 dirigentes de izquierda, entre los cuales había integrantes del PCU, de la Vertiente Artiguista, Artiguismo y Unidad (aliado a la VA) y frenteamplistas independientes, publicaron una carta/documento con opiniones sobre cómo entendían que debía de ser el proceso de debate en el FA, en un intento de demostrar que era posible construir contactos transversales entre los partidos. Entre los firmantes nueve eran integrantes del CC del PCU, todos identificados con la renovación¹⁸¹. Esta movida causó sorpresa entre muchos militantes comunistas no habituados a que los afiliados actúen por fuera de los organismos partidarios sin seguir directivas del partido¹⁸². No faltaron las acusaciones de indisciplina y cuestionamientos al contenido del texto¹⁸³. El documento también dividió aguas en el resto de la izquierda. Mientras que fue criticado por el Movimiento 26 de Marzo, la Corriente de Unidad Frenteamplista (el grupo fundado por Germán Araujo y, hasta entonces, aliado del PCU) y por algunos dirigentes socialistas; fue saludado por Líber Seregni, Danilo Astori y Tabaré Vázquez (Ciganda et al 2012:200). ¿Qué puede haber impulsado a los comunistas que firmaron a realizar esta acción sin

¹⁷⁹ Citado en La Hora Popular, suplemento El Semanario, 29 de septiembre de 1990, pág. 5.

¹⁸⁰ La Hora Popular, 23 de junio de 1991.

¹⁸¹ El documento, publicado por el diario La República el 6 de julio de 1991, firmado por Carlos Abín (independiente), Rodrigo Arocena (VA), José Bayardi (VA), José Betancur (VA y FANCAP), Gerardo Caetano (Indep.), Gonzalo Carámbula (PCU), Marcos Carámbula (PCU), Daniel Coll (VA), Luis Garibaldi (PCU y FUM), Cristina González (PCU y FUS), Nestor Luisi (SUANP), Federico Martínez (PCU), Daniel Mesa (PCU), Margarita Percovich (VA), Álvaro Rico (PCU), José Pedro Rilla (indep.), Juan Manuel Rodríguez (VA), Enrique Rubio (VA), Rafael Sanseviero (PCU), Jorge Silvano (PCU y FOT), Judith Sutz (VA), Esteban Valenti (PCU), Ricardo Vilaró (VA) y Rodolfo Zanota (Artiguismo y Unidad).

¹⁸² *“El documento de los 24 generó ruido porque era hecho por personas y no por partidos, y no pasó por el CC”* (Entrevista a Luis Garibaldi).

¹⁸³ La Hora Popular, 14 de julio de 1991.

resolución previa de la dirección de su partido? Es probable que hayan llegado a la conclusión de que dadas las dificultades enfrentadas por el proyecto de renovación en la interna del partido había que allanar el camino para un espacio socialista democrático en la izquierda que luego iba a ser propuesto por Jaime Pérez en el documento "El ocaso y la esperanza".

El 20 de agosto se produce la mayor arremetida contra la Perestroika por parte de los sectores conservadores del PCUS, la KGB y de las FF.AA. soviéticas. Si bien el intento de golpe de Estado contra Gorbachov fracasa los acontecimientos posteriores terminarán por minar su poder en pocos meses. Parafraseando la célebre obra de John Reed se puede afirmar que fueron tres días que conmovieron al mundo. Y el Uruguay no fue la excepción. Ese mismo día el Comité Ejecutivo del PCU emitió una declaración de condena al golpe¹⁸⁴ y el 23 de agosto, derrotada la intentona, el CC aprobó un saludo de felicitación al "pueblo soviético". Los que resistieron al golpe no lo hicieron defendiendo al PCUS por lo que un saludo al "partido hermano", como se estilaba decir, hubiera resultado fuera de lugar¹⁸⁵. La declaración del CC contó con el voto contrario de Eduardo Viera y Alberto Altesor, con el argumento de que el fracaso del golpe podría favorecer a EE.UU.¹⁸⁶. El episodio contribuyó a profundizar las diferencias internas e impulsó a Jaime Pérez a acelerar el proceso de renovación¹⁸⁷.

Nueve días luego del fracaso del golpe de Estado en la URSS desde la prensa partidaria Jaime Pérez propone la formación, con otros sectores de la izquierda, de una nueva estructura, el "partido del socialismo democrático"¹⁸⁸. El texto apenas había sido conocido -no analizado- por el Comité Ejecutivo de PCU; incluso fue una novedad para la mayoría de los miembros del Comité Central. En los primeros días de setiembre, mientras el taller gráfico donde se imprimía la prensa partidaria se encontraba ocupado por los operarios en protesta por el incumplimiento del convenio, se reunía el CC del partido para discutir el documento titulado "El ocaso y la esperanza" presentado por Jaime Pérez¹⁸⁹. Tomaba distancia de la idea de que las buenas causas justificaban su imposición por la fuerza:

¹⁸⁴ La República, 20 de agosto de 1991.

¹⁸⁵ La contradicción fue destacada por Hugo Alfaro: "En la propuesta de Pérez omitió una autocrítica ya que los que se opusieron al golpe en la URSS "no lo hicieron en nombre del PCUS, defendido toda la vida incondicionalmente por el PCU sino, al contrario, para arrasar con todos los vestigios del burocratismo imperante en la URSS. ¿No habíamos quedado en ser autocríticos, transparentes y renovadores?". Brecha n° 301, 6 de setiembre de 1991, pág. 4.

¹⁸⁶ En la reunión del CC del 6 de setiembre de 1991 Viera afirmó "... El compañero Jaime dice que yo he justificado el golpe de Estado. (...) dijimos que no teníamos simpatías pero teníamos que ver el conjunto del problema, porque una cosa es no tener simpatía con el golpe y otra cosa es coincidir con Bush. (...) no puedo comprender que Jaime mandara un telegrama a Yeltsin, que ya antes del golpe había hecho decretos anticomunistas". La Hora Popular, 8 de setiembre de 1991.

¹⁸⁷ Álvaro Collotta (electo para el CC en el 63° lugar con 726 votos en el XXII Congreso) reconocía que "... algunos códigos como los de que "el fin justifica los medios" o "que las cosas y los hechos se agrupan tras un principio del bien y tras otro principio del mal" afectaron a los comunistas pero no sólo a los comunistas. (...) Por eso el golpe en la URSS trazó una línea divisoria que penetró en nuestras filas y separó concepciones aún más que políticas, humanas".

¹⁸⁸ A fines de 1988 Pérez ya había propuesto una unión entre socialistas y comunistas creando un "Partido Único de los Trabajadores", intención que se remonta a 1955 según recordaba el propio Pérez: "forma parte de una concepción en el sentido que corresponde que haya un partido de la clase obrera. Un partido leninista. Nosotros le decimos marxista-leninista, los compañeros socialistas le dicen marxista y leninista. Bueno, por una 'y' no nos vamos a pelear". Entrevista publicada en el semanario Alternativa Socialista, 22 de diciembre de 1988

¹⁸⁹ La Hora Popular, 1 de setiembre de 1991. Brecha n° 301, 6 de setiembre de 1991.

“el disponer del poder discrecional y absoluto, aun contra la voluntad de la gente, no puede justificar de ninguna manera el empleo de cualquier mecanismo para imponerlo o para mantenerse...”

Criticaba la falta de firmeza de la renovación en el PCUS:

“si hay algo que se le puede recriminar a la perestroika y a Gorbachov es no haber actuado con la energía y con la claridad necesarias en relación a (...) los objetivos, claridad en los procedimientos democráticos y el rumbo socialista”

Reafirmaba su idea de que el PCU debía “evolucionar en la perspectiva democrática al socialismo” y terminaba planteando la necesidad de sumar a otros sectores de la izquierda a ese proyecto:

“¿sólo el PCU puede proponerse ese objetivo, o podemos compartirlo con otros compañeros? Ya en el XXII congreso dijimos que para elaborar, dar respuesta a los desafíos teóricos, era conveniente aunar esfuerzos entre todos”.

Su principal propuesta consistía en realizar un plebiscito interno (mecanismo no contemplado en el estatuto) en un lapso de sesenta días para que todos los afiliados se pronunciaran sobre la conveniencia de formar construir el nuevo un partido¹⁹⁰. En su informe el Secretario General también se autocrítico por el grado de estancamiento en que se encontraba la renovación. A su entender éste se debió a su intento de lograr un equilibrio entre las diferentes posiciones en aras de mantener la unidad¹⁹¹. Pero anunciaba que a partir de entonces iba a cambiar su trato con los opositores internos que se habían mostrado cada vez más agresivos contra la dirección del partido y contra él en particular¹⁹².

¹⁹⁰ En el informe Jaime Pérez admitió que la original idea no había sido suya: “...recordemos una intervención de la cra. Ema Massera, cuando dijo que hay que dejar espacio a la creación individual, a las ideas, al aporte: ese es un gran capital. (...) la solución, en definitiva, me la dio la carta de una compañera, una compañera militante de base afiliada en 1972... Como nosotros no queremos en absoluto copiar el ni el modelo soviético ni el italiano, ni ningún modelo, tenemos que resolverlo a la uruguaya. Y en el Uruguay cuando hay temas tan importantes y definitorios, hay un método que tiene prestigio y valor. Creo que tenemos que convocar a un referéndum de todos los afiliados del partido para pronunciarse sobre estos temas. (...) en dos meses (...). Sé que en los estatutos no está previsto, pero tampoco está prohibido y por lo tanto el CC del Partido puede perfectamente convocarlo”.

¹⁹¹ El dirigente reconocía que “las diferencias se siguieron profundizando, se agudizaron hasta la agresión verbal, hasta suplantar la lucha de ideas por el insulto, la malevolencia, la especulación contra compañeros. Y a quienes hacen eso yo no lo veo como un problema de maldad, lo veo como parte de una cultura de quienes creen tener absolutamente la única de las verdades, de quienes creen que tener una duda es un pecado mortal, se consideran los inquisidores de esta época y que, por lo tanto, a los que impugnan el dogma, a los que niegan la fe ciega y absoluta hay que combatirlos con ferocidad y derrotarlos de cualquier manera”.

¹⁹² Fue particularmente severo con Eduardo Viera: “creo que hay que asumir que se están creando diferencias insalvables cada día más difíciles de hacerlas compatibles. Desde el tratamiento público de señor, hasta compañeros que, como Eduardo Viera, justificaron el golpe de Estado cuando el Partido había emitido una clara condena. Naturalmente que ellos tienen el derecho de dar sus opiniones pero nosotros también tenemos el derecho de evaluar la situación en toda su gravedad y ello está también en el debate. En el momento en que percibimos que un grupo, como el 26 de Marzo, trabajaba contra el PCU (...) el mismo compañero que justificó el golpe sale a defender esas actitudes e incluso a justificarlas.

(...) actitudes que son cada día más incompatible con la moral del PCU.

Yo informé al Comité Ejecutivo de estas ideas, pero a mí me parece que es disminuir el problema, hacer mención a esto. Creo que en momentos cruciales de definición, cada uno tiene el derecho y la obligación de asumir y jugarse por sus ideas y la formalidad debe estar al servicio de eso. (...) Y si el CC es abierto, es también abierto el debate en la prensa y por lo tanto es un problema de tiempo si parece antes o

Por primera vez las deliberaciones de un CC pudieron seguirse en directo por radio a través de la emisora CX 30, perteneciente al partido. Es que la expectativa por el mismo no se limitaba a los propios comunistas¹⁹³. Luego de veinte horas de intenso debate, entre intercambios de duros cuestionamientos, la sorpresiva renuncia de la historiadora Lucía Sala (ver anexo VI), llamativas ausencias y retiradas¹⁹⁴, la resolución de convocar a la consulta en un plazo de 90 días fue acompañada por una abrumadora mayoría (54 votos contra 3¹⁹⁵). Las intervenciones dan cuenta del amplio crisol de opiniones internas entre los dirigentes. Alberto Altesor responsabilizó directamente a la dirección del partido por la crisis restándole importancia al contexto internacional (ver anexo VII). Hubo denuncias de supuestas maniobras atribuidas al entonces nuevospacista Rafael Michelini (ver anexo VIII) y a Esteban Valenti que, por voluntad propia, no integraba el máximo organismo partidario (ver anexo IX). No faltaron las denuncias cruzadas de realizar fraccionalismo¹⁹⁶, y los cambios de posición¹⁹⁷. Hubo quienes se cuestionaron el procedimiento utilizado en presentar la propuesta¹⁹⁸ y quienes lo defendieron¹⁹⁹. Tal fue la intensidad del debate que

después..."

¹⁹³ Brecha, por ejemplo, le dedicó la tapa (con una caricatura de Jaime Pérez haciendo equilibrio con la hoz y el martillo y malabarismo sobre una cuerda acompañada del titular: PCU: viraje in extremis) y varios artículos. Respecto al documento de Pérez el semanario indicaba que *"como han señalado, entre otros Araujo y Viera, el mensaje evoca al llamado Documento de los 24. Las reminiscencias son claras: el contenido de algunos de sus planteos, el lenguaje, el nacimiento inorgánico, el estar dirigido a la vez a varios públicos (comunistas, marxistas, frenteamplistas e izquierdistas en general) y hasta el alineamiento de simpatías y rechazos que rápidamente provocó, al extremo que muchos se preguntan si aquel texto no habrá servido, en definitiva, como globo sonda para el aterrizaje de este otro. Hasta ahora Pérez era el fiel de la balanza pero se inclinó por el ala que hasta octubre pasado impulsó, en primera línea Valenti. Los cuestionamientos se relacionaron con la existencia previa de un espacio socialista y democrático y con consideraciones acerca del momento, para unos fue demasiado apresurada y para otros llegó varios años tarde. En general todos coinciden en que faltó la autocrítica y debate interno"*. Brecha n° 301, 6 de septiembre de 1991.

¹⁹⁴ No estuvieron presentes los dirigentes sindicales Óscar Groba, Ruben Villaverde y Eduardo Platero. Brecha n° 302, 13 de septiembre de 1991, pág. 6.

¹⁹⁵ Los tres que votaron en contra fueron Marina Arismendi, Eduardo Viera y Alicia Pintos. Alberto Altesor, que también se había manifestado en contra no estaba en el momento de la votación pues se había retirado antes. Brecha n° 302, 13/9/91, pág. 9, Artículo de María Urruzola.

¹⁹⁶ Cuando Marina Arismendi propuso no adoptar ninguna resolución Jaime Pérez rechazó la idea porque de aceptarse *"lo único que va a quedar con pronunciamiento es la fracción que está trabajando por el conservadurismo en el partido"*. Eduardo Viera le retrucó al Secretario General: *"No, la fracción que actúa dentro de la dirección del partido, con algunos que no están en el CC"* en clara referencia a Esteban Valenti. Brecha n° 302, 13 de septiembre de 1991, pág. 6.

¹⁹⁷ El dirigente portuario Félix Díaz (48° lugar y 856 votos en el XXII Congreso) admitió *"...si yo hubiera escuchado este informe que escuché anoche antes que los informativos o la prensa no me hubiera agarrado la calentura que me agarré, y lo tengo que decir, se que sale por la radio estas cosas, pero hablamos el lenguaje que tenemos. (...) Otra cosa fue cuando leí el informe de Jaime, porque cuando escuché por la radio la primer información, que Jaime proponía la disolución del Partido, yo me pregunté, para que "miércoles" luché en este partido y en las luchas sociales, cuando leí el informe de Jaime no había tal planteamiento en él (...) voy a votar el informe de Jaime, y saben porque lo voy a hacer, porque no soy el mismo que dos meses antes del Congreso. Dos meses antes del Congreso no lo hubiera votado"*.

El dirigente textil Juan Ángel Toledo (29° lugar y 1078 votos en el XXII Congreso) llegó a reconocer que había escrito su renuncia al partido: *"...llamé a Jaime y le dije lo que pensaba. Me pidió que nos reuniéramos y lo hicimos... Para mí fue decisivo entender el por qué de la forma que eligió para lanzar la idea..."*

Por la forma en cómo se hizo queda claro que nadie puede decir que los comunistas elaboramos una propuesta y luego la lanzamos al resto de las fuerzas que se definen como socialistas. (...) En igualdad de condiciones todos tendremos que discutir la propuesta de Jaime..."

¹⁹⁸ Incluso entre quienes terminaron votando a favor como fue el caso de Carlos Tutzó (electo para el CC en el XXII congreso en el 58° lugar con 744 votos): *"no coincido plenamente con Jaime en el método ni en que*

no sorprende que también haya habido anuncios pesimistas sobre la unidad del partido²⁰⁰.

Ante los cuestionamientos recibidos por haber hecho una propuesta en forma individual Jaime Pérez se defendía así:

“...¿Por qué personal? Porque si una propuesta semejante hubiera sido avalada por todos los organismos, que es lo que algunos plantean o por el CC, entonces ya hubiera parecido un propósito de protagonismo del partido, una agresividad del Partido frente a la cual, prácticamente el espacio para conversarlo, discutirlo etc., ya estaría prefijado...”

Y sobre las suspicacias sobre el objetivo final de la propuesta afirmaba

“...hoy mismo alguno ha dicho que queremos llevar el Partido al capitalismo, ¡qué desprecio por las otras fuerzas socialistas! ¿Así que dentro del Frente Amplio hay fuerzas que quieren ir al capitalismo? Refleja una etapa que podíamos llamar preconciliar del partido, anterior todavía al XVI Congreso del año 55, cuando creíamos que éramos la única fuerza en el país, antioligárquica y antiimperialista y que, por lo tanto, todos los demás eran enemigos. Cuando nosotros lo que queremos es justamente que no se disuelva el Partido, si no que se integre en un proceso que, naturalmente no será de un día para otro...”

El abrumador apoyo recibido, el que la reunión haya sido transmitida en directo y, sobre todo, la propuesta de realizar el plebiscito, impidieron que se diera un “terremoto político” como algunos habían temido²⁰¹.

El resto de los sectores del Frente Amplio mostraron poco entusiasmo por la propuesta, y los sectores escindidos del FA menos aún²⁰². Aunque hubo manifestaciones de aprobación (desde la Vertiente Artiguista, el Movimiento 20 de mayo e independientes) en los hechos poco se hizo para alcanzar un acuerdo. Los aliados más cercanos, la CUF y el MPF, que integraban la lista 1001 junto al PCU, liderados por Germán Araújo y Francisco

un método diferente hubiera castrado el debate. (...) hubiera sido positivo que hubiera sido traído primero al CC...” Y añadía “...más allá de elitismos al estilo del documento de los “24”, todo esto se resolvió en un debate, con un intercambio fraternal, con el impulso a una renovación de la izquierda a la que los comunistas concurrimos desde nuestras definiciones del XXII Congreso. (...) apruebo calurosamente la propuesta de la discusión comunista a comunista, organismo a organismo y de las más diversas formas que nos demos y recurrir así al Partido y a esta expresión que yo considero que es muy positiva, al plebiscito. (...) ¿Qué es para nosotros socialismo democrático? (...) Si es la expresión sintética de lo que definimos en el XXII Congreso, el cambio de clases, la hegemonía consensual de la clase obrera, el tema de la profunda democracia, por supuesto que estamos totalmente de acuerdo. Y también estamos de acuerdo con que sea una fase de tránsito (...) ¿Quiere decir que nosotros renunciamos hacia ese horizonte final comunista? Si es así por supuesto que estoy en contra”.

¹⁹⁹ Ema Massera (electa para el CC en el XXII congreso en el 45º lugar con 889 votos), hija del histórico dirigente, recordaba que “la fundación del Frente, de la fundación del Fidel, que fue hecho por el mismo procedimiento que se está utilizando hoy para hacer esto que estamos haciendo: primero elaborándolo, segundo poniéndolo en debate, tercero que la gente vote y se exprese. Creo que existe la continuidad en esta discontinuidad. (...) No ha habido otras ideas, simplemente ha habido un no...”

²⁰⁰ El dirigente de la UJC Rafael Sansevero recordaba que “ha habido diferencias sustanciales: en el tema de la guerra del golfo, (...) del Mercosur (...), del golpe de Estado en la Unión Soviética y ahora en torno a este planteo (...) Yo creo que no podemos seguir conviviendo con esta doble personalidad”. La Hora Popular, 8 de septiembre de 1991.

²⁰¹ Brecha n° 302, 13 de septiembre de 1991, pág. 6. Artículo de María Urruzola titulado “El Partido Comunista busca su destino. El CC enfría el partido”.

²⁰² El dirigente del PDC Héctor Lescano señaló: “no nos sentimos convocados en la propuesta de Jaime Pérez, en la medida en que está claramente dirigida al sector marxista de la izquierda”. Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág. 9.

Rodríguez Camusso respectivamente, rechazaron la iniciativa²⁰³. Destacados dirigentes (Reinaldo Gargano, Guillermo Chifflet y Manuel Laguarda), tanto "ortodoxos" como "renovadores", del PS, principal destinatario de la propuesta, también la rechazaron²⁰⁴. Era natural que luego de tantos años de competencia con los comunistas dentro del espacio de izquierda y dentro de las organizaciones sociales las otras fuerzas políticas se tomaran su tiempo para tomar una decisión y hasta observaran con recelo el proceso del PCU²⁰⁵. Para muchos era un problema que sólo atañía a los comunistas (ver anexo X). Pocos fueron los que reconocieron que la crisis del PCU podía también afectar al resto de la izquierda²⁰⁶.

²⁰³ Rodríguez Camusso, quien declaró que el PCU debería repudiar también el sistema cubano (La Hora Popular, 8 de septiembre de 1991, pág. 4) terminaría abandonando la coalición 1001 en noviembre. (La Hora Popular, 10 de noviembre de 1991). Araujo dejó su audición en CX 30 La Radio, de la cual había sido director por muchos años y donde había alcanzado notoriedad en su enfrentamiento contra la dictadura, y comenzó a salir por CX 36 Radio Centenario (perteneciente al Movimiento 26 de Marzo) luego de discrepar públicamente con el PCU en la forma en que éste pensaba gestionar la emisora y denunciarlo por despreocuparse por la alianza (La Hora Popular, 7 de julio de 1991. La República, 1 de septiembre de 1991). Araujo declaró que "si el PC modifica su línea en el sentido de aspirar a un socialismo democrático, estaremos ante un cambio de definición y de objetivos por parte de este sector, lo que no quiere decir que esto derive en cambios de postura del propio FA. (...) "la coalición de izquierda nunca planteó el socialismo como su objetivo, más allá que muchas fuerzas que integramos el Frente podemos aspirar o dejar de aspirar a él. No nos podemos dar el lujo de ser ingenuos a esta altura de los acontecimientos ya que una lectura sencilla indica que el PC ya no tiene ningún interés en mantenerse integrado a la 1001".

²⁰⁴ La Hora Popular, 8 de septiembre de 1991. La Mañana, 11 de septiembre de 1991.

²⁰⁵ A modo de ejemplo de las tensiones entre los comunistas y otras fuerzas de izquierda vale mencionar la "guerra de los muros" que se vivía, especialmente en Montevideo. La organización juvenil socialista (JSU) llegó a publicar un comunicado, firmado por su secretario general Luis Mardones, en que repudiaba la acción de una brigada del PCU que había blanqueado y luego pintado un muro que ellos habían comenzado a pintar. Luis Mardones, secretario general de la JSU acusó a los "algunos comunistas" de tratar "a sus compañeros como enemigos". Esteban Valenti, secretario de propaganda del PCU se mostró sorprendido de que "estos temas se discutan a través de la prensa" y agregó que "si alguien cree que la actual situación del Frente y del movimiento popular eso puede hacerse, nosotros somos contrarios". Valenti se comprometió "a hacer los máximos esfuerzos para distribuir amistosa y fraternalmente los muros con todos los compañeros frenteamplistas". La República, 22 de abril de 1991, pág. 6.

Ya antes los dirigentes comunistas habían advertido a sus militantes cuidar las relaciones con el resto de la izquierda: "debemos evitar decir cosas que van a ser irritativas, justo cuando los socialistas están generando un espacio para el ingreso de votantes. Los compañeros de este partido deberán superar su anticomunismo pues estamos demostrando sinceridad en la unidad". Enrique Rodríguez. Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

²⁰⁶ Uno de ellos fue Marcelo Pereira que en un artículo titulado: "El futuro de la cultura comunista. ¿Habrá créditos para la reconversión?" recordando la frase de Jaime Pérez de que "Todo está en discusión, salvo el nombre del Partido" señalaba que ningún debate es descartable a priori. Destacaba que había un solo requisito para participar en la renovación, que exista la voluntad de seguir siendo comunistas y que los dos mil congresistas reunidos en octubre de 1990 no estaban en condiciones de reformular la cultura comunista. Decidieron darle una oportunidad a la renovación. El intento de golpe de estado el 19 de agosto contra Gorbachov fue una prueba superada por la renovación al rechazar la dirección del PCU el mismo pero demostraron que no todos están de acuerdo en el partido. El 1 de setiembre propone en La Hora popular en el documento "Más socialismo y más renovación: El ocaso y la esperanza" la confluencia de los socialistas renovadores, y esto implica que quizá no sea posible juntar a todos los integrantes actuales del PCU. Un año después del XXII congreso Pérez asume que para renovar la identidad comunista es necesario ubicarla en un marco inorgánico que el PCU por sí solo no ofrece. La propuesta fue rechazada por anti renovadores, socialistas o no, por qué podría fortalecer la renovación; por aliados renovadores o no, porque su peso disminuiría en un agrupamiento más grande. Otros quieren que se hunda para heredar su espacio. También hay que tener en cuenta el anticomunismo y las viejas facturas. Para el FA pueden ocurrir dos cosas. Si se

Según el historiador y dirigente socialista Fernando López D'Alesandro la actitud de socialistas y tupamaros se debía a

“razones, históricas, políticas, de oportunidad. En la primera socialistas y tupamaros tenían varios argumentos para sacar ventaja. El PS confirmaba sus tesis históricas respecto de la URSS y el movimiento comunista. Para los tupamaros - dentro de la concepción ‘libertaria’ y tercerista que tenían del proceso latinoamericano- quedaba claro que la URSS fue un estado burocratizado, con intereses imperiales propios. Los sectores más moderados de la izquierda vieron ratificadas sus críticas a las faltas de libertad y el autoritarismo, además de ratificar que no había más “vanguardias” en lo que respecta a la lucha por los cambios sociales. Todo esto hizo que los partidos de izquierda no comunista no perdieran la oportunidad para darle la estocada final a un rival histórico. Nadie estaba dispuesto a disolverse para formar otra organización. El velorio ‘no les incumbía’ como dijo Guillermo Chifflet.

Ahora, en cierta forma, muchos estaban dispuestos a ocupar el vacío dejado por el PCU dentro del Frente Amplio, especialmente el PS, aunque en las elecciones inmediatas a la crisis no obtuvo el primer lugar en la izquierda. Danilo Astori y su sector, Asamblea Uruguay, capitalizó gran parte del éxodo electoral de los comunistas.

También debemos considerar que, si bien el resto de la izquierda veía el cambio dentro del PCU de forma atenta, no dejaban de lado sus temores, casi históricos, de que la estructura vertical y disciplinada del PCU copara las posiciones políticas y terminaran salvando a una organización que se derrumbaba. Nadie movió un dedo por los comunistas, tampoco sus aliados más directos. Democracia Avanzada se desfibró. Como hemos visto, Germán Araujo criticaba las posturas de Jaime Pérez desde una posición sintonizada con los históricos, en tanto que Rodríguez Camusso lo hacía desde una óptica casi de derecha. Todos esperaban la caída del partido más votado de la izquierda, buscando que la crisis no los afectara e intentando sacar el mayor rédito político posible” (López D'Alesandro, inédito).

Sorprende que Jaime Pérez hubiera dado un paso tan trascendente sin haberse asegurado antes una mejor recepción por parte de los otros sectores de izquierda para que ésta no cayera al vacío como sucedió. Si hubo contactos previos solo se explica que no lo haya comunicado al Comité Central por el temor de que hacerlo público pudiera entorpecer la acción. Tal vez interpretó algunas declaraciones como señales de que había un interés por acercarse a los comunistas. O los firmantes no comunistas del “Documento de los 24” no lograron primar en la interna de sus sectores. Sea como sea, a juzgar por los hechos, fue una audaz iniciativa personal del propio Secretario General y de tal vez algunos pocos de sus más cercanos dirigentes²⁰⁷.

disgrega en forma desordenada se repartirán los votos pero el aporte de sus militantes y cuadros se pierda por el desanimo. Si el partido se fractura y no hay confluencia el FA puede aumentar su heterogeneidad y perder un factor de estabilidad. En ambas hipótesis se verían perjudicadas las posibilidades frenteamplistas de crecer y de ganar aliados. La iniciativa necesita tiempo y sentido común. Es importante también para el contexto latinoamericano para la que la izquierda uruguaya es un punto de referencia. Las fuerzas socialistas pueden construir un proyecto con futuro junto a los comunistas, o desentenderse de los que ocurra con ellos. La diferencia entre ambas cosas puede ser la que media entre tener algo que aportar a un debate mundial y pensar que las campanas, esta vez, doblan sólo por algunos. Brecha n° 301, 6 de septiembre de 2001, pág. 3.

²⁰⁷ Según algún testimonio habrían existido sondeos previos por parte de Jaime Pérez. También es cierto que hubo declaraciones públicas desde otras fuerzas de izquierda que podrían alentar a un acercamiento. En 1990,

Para la disidencia interna la propuesta de la mayoría del CC fue la gota que desbordó el vaso²⁰⁸. Un grupo integrado por dirigentes intermedios y militantes de base comenzó una campaña de recolección de firmas para convocar un congreso extraordinario que sustituyera al plebiscito²⁰⁹. El estatuto establecía que con el apoyo de un 10% de los afiliados alcanzaba para lograr el objetivo, lo que en ese momento significaba lograr 5.000 firmas.

En la UJC una resolución en el mismo sentido (de convocar un referéndum) precipitó la renuncia de un tercio de los integrantes de la Dirección quienes se dispusieron a convocar a una Conferencia Departamental a realizarse a principios de octubre, aun sin contar con el aval de la Dirección. La decisión, aprobada por 14 votos a favor y 5 en contra, fue realizar un referéndum

“que coincida en la fecha con el que realizará el PCU, en el que se plebisciten las ideas que surjan de un debate que promoveremos entre todos los jóvenes comunistas y quienes quieran participar en este proceso (...)”²¹⁰.

Algunas seccionales de Montevideo se pronunciaron contra la propuesta votada en el Comité Central²¹¹. El plenario departamental de Montevideo respaldó la propuesta del CC por una diferencia de cuatro votos²¹². A fines de septiembre el CC elige, por voto secreto, un nuevo Comité Ejecutivo integrado exclusivamente por renovadores. A pesar de estos respaldos a la renovación la Dirección continuaba dando señales de vacilación. La propuesta de postergar el plebiscito perdió en primera instancia por apenas dos votos (25 a 23) pero luego en una segunda votación se decidió correr para más adelante la fecha por una abrumadora mayoría (43 a 1).

Este momento de posicionamientos ideológicos coincidió con un acentuado debilitamiento del funcionamiento de los organismos partidarios y con una severa crisis

en una mesa redonda en la que participaba por el PCU el dirigente renovador Gonzalo Carámbula, el entonces dirigente de la Vertiente Artiguista Rodrigo Arocena había expresado que había llegado el momento de formar “un gran partido socialista” y que propuso “renovadores del mundo, unidos”. Y Manuel Laguarda expresó “a los renovadores, a los que aspiran a expresar a la sociedad sin manipularla, la vida nos seguirá acercando”. La República, 18 de mayo de 1990.

²⁰⁸ Entrevistado para este trabajo Edgar Lanza reconoció que “fue un error plantear ‘El ocaso y la esperanza’ porque muchos se sintieron traicionados porque se alejaba demasiado de la línea del Partido. (...) Precipitamos un proceso para el cual debimos tener más paciencia. ‘El ocaso y la esperanza’ no fue oportuno, a la interna y a la externa, luego de todo lo que le habíamos dicho a los socialistas”.

²⁰⁹ El texto de la convocatoria decía así: “en virtud de la responsabilidad del PCU ante la grave crisis social y económica del país y de la necesaria contribución para crear un bloque alternativo, nacional, popular y democrático con lo definió el Segundo Congreso del FA, y particularmente ante la situación de crisis por la que atraviesa nuestro partido, un grupo de afiliados ha resuelto iniciar la recolección de firmas a los efectos de llamar a un Congreso Extraordinario del partido, de acuerdo al artículo 12, inciso C del Estatuto del PCU”. Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág.8. De acuerdo al semanario “el enfrentamiento plebiscito-congreso no parece jugarse en la realización de uno u otro evento, sino en la fecha de convocatoria de cada uno de ellos. La resolución adoptada por el CC de llamar a un plebiscito, establece en su numeral 5 que “en el caso de los comunistas, la decisión final (de crear el nuevo partido) corresponderá a un congreso partidario” El problema es que no parece lo mismo llegar a un plebiscito favorable, que llegar a él sólo con el pronunciamiento de los organismos que estén funcionando. Esto último sería lo que pretenderían los recolectores de firmas, que a partir de la fecha de entrega de las mismas pueden exigir al CC que lo convoque en su plazo mínimo 830 días) y no en el máximo, que lo ubicaría después del plebiscito. Se trata pues, de una carrera contra reloj”.

²¹⁰ Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág. 8.

²¹¹ La República. 12-16 de setiembre de 1991.

²¹² Ciganda et al 2012:214. La Hora Popular, 15 de septiembre de 1991.

financiera. El partido perdió la radio, el diario y debió cerrar varios locales por no poder mantenerlos. La violencia con que se llevó a cabo el debate (acusaciones de traición y divisionismo) debilitaron los vínculos de confianza y camaradería necesarios para el funcionamiento de todo colectivo. La masa de afiliados fue abandonando las estructuras partidarias desilusionados por el tenor del debate sin volcar en forma decisiva su apoyo a uno u otro bando. Muchos no estaban dispuestos a apoyar a los históricos porque se negaban a aceptar la necesidad de adecuarse a la nueva realidad, pero tampoco se sumaban a los renovadores, desconfiados de la velocidad con que estos habían cambiado sus posturas defendidas con vehemencia hasta hace muy poco²¹³. Los acontecimientos posteriores no hicieron más que profundizar esta tendencia. El proceso de renovación se estancó (ver anexo XI). La ruptura parecía inevitable²¹⁴.

²¹³ María Urruzola en una nota publicada en Brecha y titulada "Todo en cuestión" recogió la opinión de 20 dirigentes intermedios de los seccionales Balbi, Baliñas y Salud Privada del PCU que se reunieron para analizar la crítica situación del partido. Vale la pena destacar algunas de estas opiniones para no quedarse sólo con las de los dirigentes superiores.

"A mí me decepcionó la reunión del CC. (...) una actitud de seguidismo a lo que viene de arriba (...) Se siguen usando los mismos métodos que antes..." (Susana - Seccional Balbi)

"Me preocupa el clima de estigmatización... 54 califican de ortodoxos a los otros, y eso con un tono despectivo, mientras por otro lado tres que también caen en las calificaciones y los adjetivos..." (Mario - Agrupación del BPS)

"Hay posiciones congeladas, que desde ya no quieren escuchar al otro, y eso significa que estamos en la antepuerta de la división y del personalismo". (Carlos - Agrupación Juan Acuña)

"Creo que la renovación se estancó por tratar de conciliar, por tratar de dejar a todo el mundo contento. Yo creo que el CC tomó posición para que fuera una propuesta de toda la dirección y no sólo de Jaime Pérez. Ahora, es cierto que entre los 54 votos hay de todo. Algunos compañeros votaron pensando que es una propuesta táctica, un mecanismo de alianzas, y para otros es claro que es una propuesta estratégica, que sólo caminará de verdad si se piensa y se hace entre todos; y tal vez algunos votaron como firma de defender a Jaime..." (Enrique Pintado - Salud Privada, miembro del CC).

"No creo en los que hace una semana pensaban otra cosa y ahora piensan lo que piensa el secretario general (...), cuento del gallego y el alcalde. Los que se enfrentan al secretario general no son los mismos que dieron el golpe en la URSS. El golpe lo dieron los que siempre dijeron estar con el Secretario General y después lo traicionaron". (Juanjo - Seccional Balbi)

"Jaime Pérez dijo en la TV que el partido no podía tener empresas. ¿No puede administrar empresas y piensa administrar la sociedad? Dijo que si le tiene que hacer una crítica a Astori o a Seregni se la dice al oído. ¿Quiere decir que hay dos formas de hacer las cosas?" (Goldman - Seccional Parque Rodó)

"Para mí la votación del CC fue un acto político, y en ese sentido no me importa saber si todos los que votaron afirmativamente estaban convencidos de ellos. Realmente sentí que muchos no estaban siendo honestos pero no les cierro la posibilidad de que evolucionen. (...) Lo que me preocupa es que yo veo en partidos gente más estudiosa, más sistemática. Nuestros dirigentes son políticos, son hábiles, pero les falta nivel teórico..." (Brenda). Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág. 8.

²¹⁴ Según la historiadora Lucía Sala la razón de la semiparalización en que había caído el PCU se debía a "en primer lugar creo que venimos experimentando una crisis que no se inició con la caída del socialismo real, sino con la dictadura, cuando una determinada forma de abordar la realidad hasta ese momento se vino al suelo y nos golpeó tremendamente. Luego atravesamos la dictadura. Y creo que no tuvimos demasiada capacidad durante esos años para entender las inquietudes que planteaban las personas - sobre todo en el exterior, porque aquí no tenían muchas posibilidades-, dando respuestas abiertas, honestas, incluso para decir lo que no se sabía o no se podía explicar. Eso desconcertó mucho. Luego el proceso de unificación de los sectores que habían estado afuera, adentro y en la cárcel; no se consideró el inmenso proceso de cambio que se había dado en el mundo y que cada uno percibió desde muy diferentes lugares. Estábamos cambiando nosotros, estaba cambiando América Latina y estaba cambiando el mundo. Tampoco tuvimos en ese momento la capacidad como para poder advertir eso y absorberlo de la única manera posible: aceptando la existencia de opiniones diferentes, sin tener que adherir de A a Z a toda una interpretación que para muchos resultaba incorrecta". Sala no ocultaba su pesimismo respecto a la unidad del partido: "...vamos a salir divididos, porque hay compañeros que creen que debemos dividirnos. (...) Viera aparece con cosas iracundas, absurdas e insultantes, y en nombre de enfrentar eso se llega entonces que la conclusión de que

En el medio de la polarización interna surgió una tercera posición encabezada por los historiadores Lucía Sala y Julio Rodríguez, y por el ingeniero José Luis Massera. Publicaron una nota titulada “El sentido común reclama darnos más tiempos” donde aunque reconocían que la propuesta mayoritaria “hace un esfuerzo por buscar nuevos caminos” la criticaban porque no cumplía con “los requisitos de repensar la historia a partir de instrumentos teóricos rigurosos”. También marcaban distancia frente a los “históricos” a quienes calificaban como herederos “de las formas anquilosadas de hacer política” y criticaban su incapacidad para “ofrecer propuesta alguna”. Los autores no rechazaban la renovación pero reclamaban disminuir la velocidad con la que Jaime Pérez estaba conduciendo el proceso. La iniciativa naufragó (por 96 votos a 65), tal vez porque, a pesar del prestigio de los tres académicos no contaron con el apoyo de alguno de los principales “jefes” partidarios, o porque “el clima incandescente establecido ya no parecía propicio a una genuina búsqueda de acuerdos” (Ciganda et al 2012:216).

En el mes de noviembre se reunió la Conferencia Departamental de Montevideo²¹⁵, instancia clave en la disputa entre renovadores y conservadores por ser el departamento que nucleaba al 60 % de los afiliados del país²¹⁶. Si bien los informes relativos al trabajo realizado en el gobierno municipal y en el movimiento sindical fueron aprobados por mayoría absoluta de los presentes, en los temas más polémicos hubo una votación dividida. Se rechazó la propuesta de Jaime Pérez (por 352 votos a 339), se aprobó proponer la suspensión del plebiscito y por mientras “continuar el debate” como había propuesto Roberto Markarián²¹⁷. Los integrantes de “la fracción” (como se llamó por parte de los dirigentes renovadores a los impulsores de la recolección de firmas) lograron una aplastante victoria en la elección del Comité Ejecutivo Departamental, obteniendo la mayoría de los cargos (11 a 6)²¹⁸. Si bien los candidatos eran votados en forma individual, los delegados, en un hecho inédito, conocían con anticipación la integración de las dos listas en pugna, la “histórica” liderada por la maestra Marina Arismendi (hija del histórico dirigente) y la “renovadora” encabezada por el ex secretario de propaganda Esteban Valenti²¹⁹. La postulación de este último, que había desistido de ocupar cargos de dirección en el último congreso, era una clara señal de que los renovadores estaban dispuestos a jugar fuerte²²⁰. La lucha entre fracciones se hizo pública. En los días en que se desarrolló la Conferencia aparecieron pintadas y se difundieron volantes (atribuidos por algunos

hay que sacar del partido a todos los ortodoxos...”. Entrevistada por María Urruzola. Brecha, n° 302 del 13 de septiembre de 1991, Pág. 7.

²¹⁵ La razón de la convocatoria fue la necesidad de elegir un nuevo Comité Ejecutivo Departamental ya que de los electos en octubre de 1990 sólo quedaban cuatro integrantes. Ciganda et al 2012:216.

²¹⁶ Según la crónica de Brecha 3107 personas de Montevideo eran “afiliados concernidos (¿militantes?) por la problemática interna de su organización, de un total de 30 mil registrados en los padrones y de un subtotal de 12 mil que este año por lo menos tendió su mano para recibir el carné que los acredita como comunistas. Hace 40 años, en 1951, el PCU tenía 4500 cotizantes-militantes en todo el país. (...) El 90% no estuvo. La lucha por el poder interno desgastó, fracturó, hirió, decepcionó y en muchos casos no motivó a la gran masa comunista”. Brecha n°313, 29 de septiembre de 1991.

²¹⁷ La Hora Popular, 24 de noviembre de 1991.

²¹⁸ Los más votados para todos los cargos fueron Carlos Tutzó (1612 votos) y Marina Arismendi (1597). Esteban Valenti, el renovador más votado, recibió 1231 votos y ocupó el 11° lugar. Para el primer cargo Arismendi recibió 1466 votos (56,15%) y Valenti 1063 votos (43,28%). La República, 29 de noviembre de 1991. Brecha n° 313, 29 de noviembre de 1991.

²¹⁹ Según manifestó Valenti en la entrevista para este trabajo su aceptación a la candidatura se debió a la insistencia de otros compañeros que lo convencieron de que debía liderar la lista.

²²⁰ Así fue interpretado por los “históricos”. Para Marina Arismendi la candidatura de Valenti era como “un llamado a las armas”. La Hora Popular, 17 de noviembre de 1991.

dirigentes a los servicios de inteligencia de las FF.AA.) que echaban más leña al fuego²²¹. Casi todos los ejecutivos identificados con la renovación desistieron a ocupar sus cargos, convencidos de que se había llegado a un punto en que resultaba imposible seguir trabajando con los "históricos"²²². Declararon que la resolución sobre la política de alianzas aprobada en la Conferencia resultaba incompatible con sus concepciones. Resulta por lo menos paradójico que las dos mociones presentadas se basaran en las resoluciones del pasado XXII Congreso. Aunque no debería llamar tanto la atención teniendo en cuenta la ambigüedad de algunas de sus resoluciones.

Si bien muchos renovadores no distinguían diferencias entre los opositores un análisis más riguroso permite observar que a la oposición minoritaria en el CC y al sector mayoritario en la departamental montevideana los unía básicamente el rechazo a la renovación, pero mientras los primeros lo enfrentaban más por las ideas muchos de los segundos con lo que más disentían era con la forma en que se condujo el proceso²²³.

Los opositores a la renovación se anotaron otra victoria al conseguir las firmas necesarias para convocar a un congreso extraordinario²²⁴. A un mes del plebiscito

²²¹ Incluso el líder colorado Jorge Batlle intervino en la interna comunista al declarar que Valenti hizo negocios en África y Europa para hacer finanzas para el partido. La República, 8 de noviembre de 1991.

²²² Renunciaron Esteban Valenti, Daniel Mesa, Luis Garibaldi y Rafael Sanseviero. Asumieron sus cargos Federico Martínez y Benjamin Liberoff.

²²³ Así lo veía María Urruzola para quien la ortodoxia no fue la que triunfó en la conferencia departamental porque *"Marina Arismendi y Alicia Pintos no son Eduardo Viera y Alberto Altésor que dieron una clara batalla en pro de la conservación de las viejas ideas, mientras que aquellas dos han alzado su voz sobre todo para reclamar otra metodología, más tiempo para el debate y un actitud de respeto para a la "identidad" comunista que más que un conjunto estructurado de conceptos ideológicos es un conglomerado de ideas, sentimientos e historias concretas. Tras ellas se atrincheraron desde simples comunistas hasta 'carapintadas' de la ortodoxia. (...) Marina reconoció que su triunfo era en primer lugar la derrota de la otra ala y que tras su prédica se aglutinaron comunistas de todo tipo.... También su condición de mujeres y maestras. El 'otro modo' de hacer política de las mujeres (...) supone un estilo de diálogo, sin agresividad, atento mas al sentir de la gente que las razones de las estructuras y en el caso de ambas también modalidades personales calmas y en contacto profesional cotidiano con el Uruguay de las escuelas públicas, que es el de la realidad por encima de los discursos. La lista de Valenti tenía una sola mujer en 17 candidatos y en el último lugar. La otra era liderada por las 2 mujeres. No es más que otra paradoja que ilustra los recovecos de la realidad frente a la linealidad de las ideas"*. Brecha n° 313, 29 de noviembre de 1991.

²²⁴ Jaime Pérez destacó *"el error de ingenuidad cometido frente a quienes estuvieron un año entero trabajando"* para derrotar su propuesta de cambio. Mientras Valenti hizo pública su renuncia a su cargo en el Comité Ejecutivo montevideano para el que acaba de ser elegido, y llamó a quienes han abandonado la militancia a unirsele, Pérez impulsa la lucha de fracciones dentro del partido tratando de *"barrer"* a *"muchacha gente honesta, equivocada, desorientada y confundida"*. *No les vamos a decir que está bien* (a los que no quieren dar la lucha interna), porque se discuten *"70 años gloriosos que no podemos regalar como bienes de difunto"*.

Al día siguiente renunció al PCU Juan Pedro Ciganda, quien en una muy larga carta contestó a Pérez: *"¿La última batalla? No, Jaime, no. La última batalla vale la pena casi siempre, hasta por aquello de que la peor gestión es la que no se hace"*. Pero añadió que en este caso no pudo darse porque *—a su criterio— el grupo "histórico" es como la Inquisición: "Ejecuta. Prende fuego. Elimina, si puede". Ante "una irracional cultura de la intolerancia. Que no es permeable y tiene poderes de retroalimentación infinitos, u ante una lógica perversa de la confrontación"*. Federico Martínez, el más votado en la elección del Comité Ejecutivo Nacional fue el único renovador que se presentó a la sesión inaugural del Comité Ejecutivo Departamental *"porque hubo elección y fui electo"*. Valenti declaró a El Observador que *"se ha perdido una instancia de debate interno muy importante que compromete la renovación del PCU en la capital, y que*

convocado por el CC el partido se encontraba en una situación de dualidad de poderes. Por un lado, la Dirección Nacional, todos los parlamentarios e integrantes del gobierno municipal, y del otro la Dirección de la Departamental de Montevideo avalada por la Conferencia, único pronunciamiento masivo hasta entonces. Ante la encrucijada el CC resolvió suspender el plebiscito y convocar a un congreso extraordinario para el año siguiente tal como solicitaban los 5000 firmantes.

~~El frente renovador comenzó a mostrar fisuras. Para algunos el nuevo congreso sólo cambiaba el lugar de disputa pero para otros, ganados por el desanimo, interpretaron la decisión como una derrota. Muchos de estos últimos abandonaron la militancia dentro de los organismos partidarios y comenzaron a reunirse con el propósito de organizar encuentros de debate y coordinación política. Por primera vez Jaime Pérez realizó críticas a otros renovadores²²⁵. El Comité Ejecutivo de la UJC renunció²²⁶. Los renovadores aparecían divididos y en franca retirada. La efímera victoria en Canelones, segundo departamento en cantidad de habitantes, fue contrastada por su derrota en Cerro Largo, Paysandú, Rivera y Salto²²⁷.~~

La información disponible permite ver claramente las posiciones de los dirigentes pero resulta muy difícil determinar cuál era la verdadera correlación de fuerzas interna entre el conjunto de afiliados. En octubre de 1991 se publicó una encuesta que contribuye a tener una idea aproximada del estado de situación del partido en ese momento²²⁸. En la misma un 44% se identificó con la corriente "renovadora", un 12% apoyaba a los "históricos" y un 10% dijo respaldar el "documento de los intelectuales" elaborado por José Luis Massera, Julio Rodríguez y Lucía Sala. Esta "tercera opción", según señalaban los encuestadores, sería "esencialmente coincidente con la expresada por un grupo de ex

otorga a los que ganaron la posibilidad de demostrar en la práctica que resultados produce su visión del país, del mundo y de la ideología". Brecha n° 314, 6 de diciembre de 1991 artículo de Enrique Roldós.

²²⁵ "Para renovarnos no necesitamos renegar de la historia (...), porque eso me repugna (...) más cuando la afirmación -agregó- viene de 'renovadores' que fueron serviles ideológicos". La República, 9 de diciembre de 1991, pág. 7.

²²⁶ Bajo la argumentación de que "lo viejo no engendra lo nuevo" renunciaron Adriana Betancor, Sandra Leopold, Gabriel Mazzarovich, Leonardo Pérez, Juan Canessa, Marcelo Moisés, César Montaña, Daniel Chasquetti, Alejandro Retamoso y Roberto Libermann, firmantes del de un documento titulado "Me durmieron con un sueño". Brecha N° 315, 13 de diciembre de 1991.

²²⁷ Brecha n° 324, 14 de febrero de 1991, pág. 14.

²²⁸ La encuesta fue efectuada por el Grupo de Análisis Político (GAP) el 12 de octubre en ocasión de la celebración del 71° aniversario del PCU realizada en el Velódromo Municipal. La elaboración del material estuvo a cargo de Silvana Charlone, Carlos Varela, Daniel Buquet Corleto, Marina Mendi, Enrico Irazábal, y los sociólogos Leonardo Pérez y Ana Laura Rivoir. Se realizaron 151 entrevistas a individuos seleccionados al azar por un muestreo aleatorio sistemático entre las 16 y las 20 horas. El informe concluye que "de los datos obtenidos se observa que la población se distribuye, por sexo, en un 40% de mujeres y un 60% de hombres, y la edad promedio resultó ser de 42 años. La población representada por la muestra podría cuantificarse en el entorno de las 2000 personas, que son quienes se habrían hecho presentes en el evento dentro del horario del estudio. Las características de este grupo radican en la escasa proporción de jóvenes menores de 30 años (16%) y su composición mayoritaria de militantes (67%). Dada la ausencia de actitudes indiferentes ante la problemática partidaria y el alto grado de información entre los encuestados, se podría establecer que se trata del grupo que, dentro del total de afiliados (que el PCU estima en 50.000), se encuentra más próximo a la vida partidaria, a sus vicisitudes, actividades y debates internos". La República, 20 de octubre de 1991, pág. 2.

militantes de la UJC de la generación del '68". Si bien es clara la diferencia a favor de la tendencia renovadora resulta muy significativo que un 23% de los encuestados rechazara identificarse con alguna de las tres corrientes propuestas²²⁹.

Como era esperable la mayoría de los que se identificaban con una de las corrientes también manifestaron su preferencia por el mecanismo de resolución defendido por estas. Según la encuesta el 69% de los que se identificaban con la renovación apoyaban el plebiscito y el 83% de los que respaldaban la tendencia "histórica" preferían la realización de un congreso extraordinario. Lo que sí resulta llamativo es que un 63% de quienes rechazaron ser incluidos en alguna de las tres corrientes prefirieron también la realización de un congreso. Según los autores de la encuesta esto "estaría mostrando que estos últimos estarían más cercanos al sector 'histórico' que al 'renovador'"²³⁰. Cabe tener en cuenta también que entre los identificados con la "tercera opción" la idea del plebiscito sólo recibía el respaldo de un 6% mientras que la del congreso la apoyaba un 40%.

Otro dato interesante que arrojó la encuesta era la distribución de las corrientes relacionadas con los grupos etarios. A medida que aumentaba la edad crecía la adhesión a la corriente "renovadora". En efecto, sólo un 29% los que tenían edades de hasta 30 años la apoyaban, mientras que entre los que tienen entre 31 y 50 años la adhesión crecía a un 45%, y llegaba a alcanzar un 61% entre los mayores de 50 años. También eran más los renovadores entre los militantes (55%) que entre los que no militaban (41%). El respaldo al llamado "documento de los intelectuales" era notoriamente mayor entre los no militantes (24%) que entre los militantes (5%).

Respecto a la predisposición a votar en el plebiscito propuesto, un abrumador 70% se pronunciaba por ir a votar contra un escaso 11% contrario. Sin embargo

"sólo un 41% de los encuestados apoyaba el plebiscito como mecanismo de resolución. (...)Un 53% de quienes optaron por el congreso está dispuesto a votar en el plebiscito, mientras que tan sólo un 27% de ellos expresó que no concurriría a participar en dicha instancia".

Los autores concluían que

"la alta predisposición a votar, incluso entre los que no manifestaron adhesión al plebiscito, estaría estableciendo que en dicha instancia se expresarían

²²⁹ Al respecto señalan los autores que "haciendo una interpretación primaria, podría pensarse que existe un cuarto grupo diferenciado que rechaza la división de su partido en corrientes o que conforma una o más corrientes distintas de las tres señaladas. Esto llevaría a plantear como insuficiente la categorización utilizada en tanto deja afuera un porcentaje muy alto de gente". La República, 20 de octubre de 1991, pág. 3.

²³⁰ Según los realizadores de la encuesta "para explicar el comportamiento del grupo que quedó fuera de las tres corrientes y admitir la hipótesis de su semejanza con los 'históricos' debemos tomar en cuenta que, por un lado, estos últimos, tienden a rechazar la existencia de tendencias dentro de su partido y, por otro, sus propios voceros no aceptan definirse como un grupo diferenciado ni asumen las denominaciones que se les ha adjudicado (conservadores u ortodoxos, además de la utilizada para este trabajo) que, en cierta medida, no son nombres que conciten simpatía. Habría que concluir entonces que el predominio renovador que muestra el gráfico no refleja la distribución real entre las tendencias". La República, 20 de octubre de 1991, pág. 3.

en su real potencial las distintas corrientes. Sin embargo los datos recabados por esta encuesta no permiten hacer ninguna predicción en este sentido ni de concurrencia ni de intención de voto, dado que aún no está definida ninguna de las eventuales propuestas a plebiscitar y no se sabe qué convocatoria realizarán quienes no apoyan la propuesta del Comité Central del PCU²³¹.

3.1.5 El cisma del PCU (1992).

En la primera reunión CC del año 1992 Jaime Pérez sorprendió a todos, una vez más, al anunciar que renunciaría al cargo de Secretario General y al CC cuando el congreso extraordinario eligiera a la nueva dirección²³². Manifestó también su intención de que en éste sólo se discutieran temas de la coyuntura política (como la situación nacional y el próximo congreso del FA) y que se convocara a una comisión "de notables" para analizar las cuestiones teóricas e ideológicas que se iban a debatir en el XXIII Congreso a realizarse al año siguiente. El CC aprobó una resolución que exhorta a todos para que reine un espíritu de unidad en los debates previos y en el mismo congreso. Los "renovadores" votaron divididos²³³.

²³¹ La República, 20 de octubre de 1991, pág. 3.

²³² Seregni, presidente del FA, se habría reunido con Jaime Pérez para convencerlo de la necesidad de que diera un paso al costado para evitar una ruptura del PCU que podría afectar al propio FA. Artículo de Roger Rodríguez en Brecha n° 324, 14 de febrero de 1992, pág. 7.

²³³ Según la crónica de Roger Rodríguez de Brecha "lo apoyaron el dirigente textil Juan Angel Toledo y el diputado por Colonia Thelman Borges. Los 'históricos' Alberto Altesor, Marina Arismendi, Eduardo Viera y Alicia Pintos hicieron expreso su sentimiento de triunfo. Ernesto Murro (dirigente del SOIMA, Víctor Rossi (director de la IMM), el diputado León Lev y nuevamente Borges volverían a respaldar a Pérez y a refutar algunas afirmaciones de los 'históricos'. Sanseviero (ex Secretario General de la UJC) renunció al CC por considerar que "es imposible su renovación" y anunció que no entregaría la banca.

Tabaré González (director de la IMM) sintetizó la iniciativa de Pérez (que no había sido puesta a votación) y la presentó como moción, procurando evitar un estéril estiramiento del debate. La moción no habló de crear ninguna comisión de teóricos, convocó a los comunistas para que el congreso extraordinario tuviese un carácter "unificador" y reclamó un "tiempo de reflexión" para la elaboración ideológica de un programa que debería definirse en el XXIII congreso de 1993. Sólo una veintena de los más activos 'renovadores' se negó a apoyar el texto, que obtuvo el respaldo de los 'históricos' y de los demás presentes en la sesión. Se rechazó un agregado propuesto a la moción de Tabaré González (denominado el "párrafo azul") que propiciaba una definición del PCU sobre "contribuir a la forja de las formas orgánicas que se requieran y se correspondan" en la concreción de un proyecto de sociedad socialista. Pese a una amplia abstención, también en el punto ganaron los 'históricos'.

La sesión se levantó por falta de quórum. Evidenció un sector 'ultrarenovador', del que —por primera vez, también— se despegaron otros destacados dirigentes hasta ahora caracterizados como 'renovadores'. No votaron la moción: los diputados Gonzalo Carámbula y Andrés Toriani, el dirigente de Canelones Daniel Pazos, los docentes universitarios Emma Massera, Álvaro Rico y Juan Errandonea, el representante del PCU en la Mesa Política del FA Federico Martínez, los dirigentes del Interior Álvaro Colota y Raúl Rezzano, el ex Secretario de la UJC durante la dictadura Aldo Lista, el maestro Luis Garibaldí, Atilio Morquío (Ingeniería), los sindicalistas Jorge Silvano, María Condenanza y Cristina González, los ediles Luis del Valle (Artigas), Gustavo Guarino (Cerro Largo), y Javier Fajardo (Rivera). Se sumarían a ese grupo, caracterizado como seguidores de Esteban Valenti, el diputado Marcos Carámbula,

Un grupo "ultra- renovador" (cuyo principal referente era Esteban Valenti) votó en contra de la resolución y muchos de sus integrantes anunciaron su ausencia en el Congreso Extraordinario. Este grupo ya se había constituido como fracción desde diciembre (luego de que muchos de sus integrantes fueran derrotados en la Conferencia de Montevideo) con el sugestivo nombre de "Encuentro por el Socialismo Democrático". Según palabras de Valenti los históricos "ganaron la Conferencia Departamental y también van a ganar el Congreso", a la vez que afirmó que ese

"sector que hoy es predominante en el PCU, tiene todo el derecho a aplicar su política y demostrar ante la sociedad, los trabajadores y su propia gente, cuáles son los resultados que obtienen"²³⁴.

En los días sucesivos mientras muchos renovadores renunciaban al CC²³⁵, otros, que ya se habían retirado, volvían en un intento por salvar la unidad del partido. La votación conjunta de los "históricos" y los "renovadores" más "centristas" en el último CC, les daba esperanzas en ese sentido. Esperanzas que Jaime Pérez ya no tenía. A un mes del congreso presentó su renuncia junto con otros dirigentes²³⁶. Las semanas previas al congreso las dos corrientes realizaron duras declaraciones cruzadas a través de la prensa que hacían prever un clima hostil en el congreso²³⁷. La incógnita previa era para qué lado

quien se había retirado de la sesión; Daniel Mesa (ex integrante del gobierno municipal y Artigas Reina (de Bella Unión), quienes no asistieron; y el diputado Sanseviero quien ya había presentado su renuncia y se mantuvo al margen de la votación. Este grupo se volcará ahora al trabajo de consolidar el "Encuentro por el Socialismo Democrático" (lanzado oficialmente en diciembre último) y probablemente no participará en los debates del congreso de mayo. Incluso se consideró dudoso su permanencia en el PCU cuando en 1993 se llame al XXIII congreso.

El texto firmado por más de 5 mil afiliados reclamando el congreso extraordinario prevé incluir en el orden del día la 'afirmación del carácter del Partido Comunista y su continuidad renovadora, consideración del estado actual del partido y medidas para su fortalecimiento ideológico y orgánico...', lo que implica discutir ahora los problemas ideológicos internos, aun cuando queden para 1993 los debates teóricos sobre doctrina internacional". El artículo señala que si no tienen éxito las gestiones para que Pérez revea su decisión, menciona como sucesores a Marina Arismendi y a León Lev. Brecha n° 324, 14 de febrero de 1992, pág. 7.

²³⁴ *"La propuesta de Pérez, desarrollada por el doctor Tabaré González (director de Higiene y Asistencia Social de la Intendencia de Montevideo) habría recibido en los últimos días el apoyo de más de un centenar de militantes políticos, quienes suscribieron una carta en la que reclaman terminar con el clima de intolerancia que venía enmarcando los debates internos. La nota, entregada al diputado León Lev y mantenida bajo reserva, estaría firmada por destacados integrantes del gobierno municipal, dirigentes sindicales y ediles comunistas. Lev viene sosteniendo en los últimos días conversaciones para recomponer el CC. Se reintegrarían Eduardo Platero, Lirio Rodríguez (SUNCA) Y Enrique Pintado (FUS), entre otros". Brecha n° 326, 28 de febrero de 1992, pág. 10.*

²³⁵ *"18 dirigentes del Encuentro por el Socialismo Democrático renunciaron al CC sumándose a Sanseviero". Brecha n° 326, 28 de febrero de 1992, pág. 10. Estos fueron Álvaro Colotta, María Condenanza, Susana Ibarburu, Aldo Lista, Luis Garibaldi, Gustavo Guarino, Juan Errandonea, Ema Massera, Carlos Mattos, Daniel Mesa, Atilio Morquio, Walter Olazábal, Óscar Petrides, Raúl Rezzano, Álvaro Rico, Eduardo Scópice, Jorge Silvano y Andrés Toriani. La República, 20 de febrero de 1992.*

²³⁶ *Acompañaron la dimisión del Secretario General Daniel Baldassari, Gonzalo Carámbula, Cristina González, Edgar Lanza, Esteban Nuñez, Daniel Pazos y Pedro Toledo. La República, 4 de abril de 1992.*

²³⁷ *"A ellos el partido les importa un comino. De ellos no hay que esperar moral" (Alberto Altesor en La República, 8 de abril de 1992. "Los históricos son una logia antimarxista" (Fernando Rama en La República,*

se iban a inclinar los militantes de base²³⁸. Unos cien militantes de las seccionales 18 y 24, partidarios de la llamada “tercera vía”, decidieron no ir al congreso (Ciganda et al 2012:561). El clima previo no era precisamente el mejor para asegurar la unidad partidaria como lo demuestran las duras intervenciones realizadas en la reunión del CC en abril en que renunciaron 45 de sus integrantes (ver anexo XII). Sin embargo, a pesar del clima previo (o tal vez a causa del mismo) la participación en el congreso fue muy alta²³⁹.

29 de abril de 1992). Esteban Valenti fue acusado por Eduardo Viera de “haberse quedado con las empresas del PCU”. La comisión de Control (integrada por Blas Basualdo, Walter Celina, Tomás González, Alcides Lanza, Honorio Linder, Evelio Oribe, Julio Ormaechea, Francisco Toledo y Raúl Viñas) llegó a la conclusión de que las empresas de Valenti o vinculadas con él no eran de propiedad del partido. Dos semanas después renunció toda la comisión. Ciganda et al 2012:561.

²³⁸ *“Para muchos la esperanza reside en los 265 agrupamientos de base que, con distinto entusiasmo, preparan el congreso; en la participación asegurada de los lugares clave del Interior, y en los tres mil afiliados que cada quince días pagan por recibir la publicación editada por el comité departamental de Montevideo.*

Uno de los sectores –ostensiblemente liderado por el diputado León Lev –nuclea a todos aquellos que apoyaron la iniciativa de Pérez, orientada a construir ‘una gran fuerza común del socialismo democrático, humanista’, y que aún permanecen en el PCU. Se trata, en lo fundamental, de dirigentes históricos de la organización, funcionarios rentados y cuadros que tuvieran peso en diferentes niveles de la estructura. (...) buscan presentarse como (...) abanderados de la ‘renovación’, aunque sin los ‘excesos’ y ‘apresuramientos’ de los excomunistas (ESD).

Por otro lado actúa un sector al que propiamente podría calificarse de ‘ortodoxo’, en el que es fácil visualizar a Viera y Altésor. Estos procurarán que el congreso defina de la manera más categórica al PCU como ‘partido de la clase obrera’, ‘guiado por la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo’. (...) la condena al ‘socialismo democrático’ debe estar en el orden del día del debate para estos integrantes de la vieja guardia partidaria (...) Acusan al nucleamiento de Lev de cambiar sus posiciones buscando permanecer en la dirección y de contar en su seno con ‘burócratas reconocidos’.

Por último, aunque con un liderazgo menos señalado, se verifica la presencia del núcleo de cuadros medios y de militantes de base que triunfó tan inesperadamente como categóricamente en la elección departamental de Montevideo meses atrás, y fue decisiva para la obtención de las 5.000 firmas que hicieron realidad el próximo congreso. Dentro de esta tendencia, marina Arismendi aparece como el fiel de la balanza, (...) Carlos Tutzó como la vertiente de ‘centro’ y a Pedro Balbi como el ala más próxima a los ortodoxos (quienes se han referido a Marina Arismendi como ‘chiquilina blanda’). (...) Mientras Lev, quienes muchos identifican con la renovación partidaria, deberá sortear la situación de haber sido pieza clave de las anteriores direcciones, Marina Arismendi desarrolló su larga vida militante en puestos de base, y pese a ser tachada de histórica, es recordada por su oposición a decisiones de la dirección partidaria (como en ocasión del III congreso del PIT- CNT).

(...) Se espera un debate enérgico para el momento en que Hermes Millán (paradójicamente tachado de ‘ideólogo de los ortodoxos’) exponga su tesis sobre los aparatos burocráticos generados por todos los partidos comunistas y la forma en que éstos se perpetúan en el poder mediante la digitación de las promociones en la pirámide organizativa, el control de los recursos financieros, la mediatización de la información y la administración de la democracia interna.

El CC aprobó un documento con el voto contrario de Viera para orientar al congreso hacia la renovación”. Brecha, n° 336, 8 de mayo de 1992, pág. 8.

²³⁹ Asistieron “1545 delegados montevideanos, 230 de Canelones, 116 del resto del Interior y de Argentina, 40 del CC y 28 de la UJC. Si se hubiera mantenido la relación del 89, los delegados del 92 serían sólo 900”.

Aunque la dirección logró elaborar un documento único para ser presentado en el Congreso Extraordinario realizado en mayo de 1992 éste fue un contundente triunfo de la fracción "histórica" sobre los renovadores "centristas" que abandonaron el plenario luego de que no se le permitiera hacer uso de la palabra al diputado León Lev para replicar una alusión. Estos interpretaron que la mayoría no tenía intención de llegar a un compromiso que salvara la unidad del partido.

¿Había margen para un entendimiento? El informe introductorio hacía pensar en una respuesta afirmativa ya que se decía que se seguía "creyendo que el único objetivo del actual congreso es generar las condiciones subjetivas y objetivas para la reconstrucción del partido". Se advertía también que

"este plano de racionalidad que aspiramos a construir a partir de esta noche y en las horas de debate que nos esperan ha sido constantemente saboteado por la agresividad, por la frivolidad, por los personalismos, por el sectarismo, por toda clase de ansiedades, todo lo cual se ha conjugado para configurar una diabólica máquina destructiva de la cual resulta muy difícil evadirse"²⁴⁰.

Pero no pudieron, o no quisieron, evadirse. La mayoría de los congresales no compartían este estado de conciliación. Sentían que tras la llamada renovación se escondía la intención de robarles la identidad comunista. El partido quedó irremediamente fracturado. Los intentos de los históricos más "centristas" (entre los que se destacaba Marina Arismendi) de evitar la ruptura mocionando que se concediera la palabra a León Lev resultaron en vano²⁴¹. Lev responsabilizó de la división a los "ultra" de ambas tendencias, a los históricos por el clima de intolerancia y a los renovadores por renunciar antes del congreso a "dar la batalla".

Luego de la retirada de casi todos los últimos "renovadores" los "históricos" se aseguraron el predominio en el nuevo CC de 73 integrantes (50 electos por voto secreto, 20 por el Interior y tres por la UJC). La más votada fue Marina Arismendi, quien ocuparía la secretaría general²⁴², con 858 votos seguida de Alicia Pintos (828), Carlos Tutzó (716), Pedro Balbi (714), Ruben Yáñez (708), Daniel Banina (706) y Hugo de los Santos (629). La mayoría eran dirigentes intermedios o militantes de base, con excepción de las dos primeras y Eduardo Viera (8º lugar con 552 votos). Como bien se señaló en ese momento "ganaron los indios sobre los caciques"²⁴³. No faltaron luego los cuestionamientos a la

Aunque la participación no estuvo exenta de dificultades ya que "*cayeron enfermos por la hepatitis epidémica tipo A Pedro Balbi, el doctor Daniel Banina y dos personas próximas a Marina Arismendi. Además ladrones robaron la casa de Hermes Millán*". Brecha n° 337, 15 de mayo de 1992, pág. 7.

²⁴⁰ Brecha n° 337, 15 de mayo de 1992, pág. 7

²⁴¹ "*Si León Lev se hubiera quedado seguro hubiera sido el Secretario General*". Alicia Pintos en entrevista para este trabajo.

²⁴² Según testimonios antes se le habría ofrecido el cargo a Jorge Mazzarovich quien lo rechazó. Fue uno de los dirigentes que se retiró del congreso junto con León Lev. También se retiraron Plinio Barboza, Carmen Beramendi, Jugo Bianchi, Ramón Cabrera, Ariel Casco, Félix Díaz, Adolfo Drescher, Liliam Kechichián, Benjamín Liberoff, Tabaré González, Dari Mendiondo, Ernesto Murro, Eduardo Platero, Julio Quinteros y Fernando Rama.

²⁴³ "*La nueva crisis detonada el pasado fin de semana no obedeció a problemas de contenido (ni una coma se modificó de las definiciones renovadoras del XXII congreso) ni de forma (todo se ajustó al estatuto renovador vigente). Sin embargo el problema era insalvable: cómo un congreso no representativo del partido (sólo reflejó lo que queda de partido organizado) elegía una dirección que expresara al conjunto. No*

había solución. Si los que se retiraron hubieran sido candidatos probablemente no habrían sido electos; si se hubiera propuesto aplazar la elección (tal como lo intentó el ingeniero José Luis Massera), los 'indios' lo habrían rechazado.

(...) Cuando el incidente con León Lev resultó ostensible que Marina Arismendi intentó argumentar a favor de que se le concediera el derecho a replicar la alusión. Sin embargo, una aplastante mayoría le dijo "no" al diputado y a la maestra (aunque seguramente pocos recordaban que en una reunión similar, pocos años atrás, el mismo Lev, desde la mesa, había impedido a un delegado de base fundamentar su desacuerdo con un párrafo de la resolución puesta a consideración.) Y cuando dos horas más tarde, la propia Arismendi impulsó una moción por la que admitía el "error" y se ofrecían disculpas a Lev, otra gran mayoría permitió aprobar la iniciativa (aunque al costo de 150 votos menos para la ahora cacique, a la hora de elegir el CC).

(...) el futuro de los comunistas aún tiene una carta por jugar: Victor Rossi. En efecto, el virtual "segundo hombre" del gobierno municipal del FA, votante de la propuesta "El ocaso y la esperanza" y uno de los candidatos más respaldados por el XXII congreso, optó por permanecer en su lugar, a la hora en que alrededor de un centenar de delegados se retiraba tras León Lev.

(...) "Viene la gente a preguntarme si entrego el carné, y yo le digo: no", asegura el edil Ramón Cabrera.

(...) mientras el edil Jorge Mazzarovich fue categórico al señalar que continuaría militando en los organismo partidarios, y en pedir "que no se siguiera dramatizando la decisión personal de no aceptar ser candidato", Cabrera fue más críptico: "no somos los últimos en irnos, sino los primeros en quedarnos".

En todo caso, dentro del grupo de dirigentes (en el que hay firmantes a favor del congreso extraordinario, como Fernando Rama y Ariel Casco, así como en el nuevo CC hay votantes de "El ocaso y la esperanza", como el ampliamente respaldado Carlos Tutzó) se verifican matices. Mientras algunos condicionan un arreglo a la no presencia de los "duros", Viera y Altesor, otros parecen dispuestos a no poner condiciones, salvo la existencia de un CC que refleje a la totalidad de los miembros del PCU, incluidas las decenas de miles de alejados de la estructura partidaria.

(...) Puede darse por hecho que el grupo más próximo a Lev ha descartado encaminar sus pasos en la dirección del llamado ESD (a cuyos integrantes le adjudican la misma responsabilidad que a la "fracción" ortodoxa en la crisis partidaria).

(...) Lev desde su espacio diario en CX 30 Radio Nacional el martes 19 expresó: "sobre el futuro de esta audición, la dirección del partido tiene la palabra". Cuando el CC responda que la misma seguiría como hasta ahora (la respuesta es obvia, dado que tampoco se reclamarán las bancas, aunque sí las dietas parlamentarias), quedará oficializada, aunque tal vez no admitida, la dualidad de poderes". Brecha n° 338, 22 de mayo de 1992, página 7. Artículo de Hugo Rodríguez titulado "Dualidad de poderes en el PCU. Indios ganar congreso".

representatividad²⁴⁴ y legitimidad²⁴⁵ del congreso, pero la suerte ya estaba echada y no era posible una marcha atrás.

²⁴⁴ En Brecha una carta publicada en la sección Correo de los lectores titulada "El congreso del PCU y la representatividad" y firmada por "AD", quien afirmó haber sido delegado durante una parte del congreso e integró la presidencia de una de las comisiones de trabajo, afirmaba: "*Los organizadores manejaron la cifra de 2066 congresales. La votación sobre si conceder a Lev el derecho a la réplica fue 415 a favor, 542 en contra, 957 en contra. 1109 delegados no se manifestaron, no estaban presentes o no existían. La conjetura se ve fortalecida cuando las fuentes ya mencionadas reconocen (tras una explicación no muy clara sobre votos observados y anulados), lo siguiente: '...siendo votos afirmativos 1.110'. Se reconoce que incluyendo los votos anulados, el total fue de 1.155.*

Si a 2.066 le restamos 1.155, nos quedan 911. Admitamos que entre los delegados que se retiraron ostensiblemente cuando lo hizo Lev y los que lo hicieron silenciosamente se hayan totalizado 200, seguirán habiendo unos 700 delegados, que una vez más o no se manifestaron, o no existían.

(...) Si los 1.155 votantes se hubiesen tomado el trabajo de seleccionar de entre los 75 candidatos, los 50 de su preferencia, se hubiera podido dar un máximo de 57.750 votos. A ese respecto, nos tomamos el trabajo de sumar los votos obtenidos por cada candidato electo: desde los 858 que correspondieron a Marina Arismendi (la más votada), hasta los 150 que reunió e electo número 50, de apellido Álvarez. La suma da la cifra de 17.521, la cual representa u 30,4 % del total de votos posibles. Esto significa que un 69,6 % de opciones fue desaprovechado. Necesariamente debemos preguntarnos si medió la indiferencia, el desconocimiento de muchos candidatos o simplemente la disconformidad. Porque (...) a Arismendi 297 no la votaron. En el otro extremo, si Álvarez obtuvo 150 votos, significa que 1.005 delegados no lo votaron. Pero igual ingresó al CC.

Conste que sólo 11 candidatos obtuvieron más de 500 votos. Que 14 obtuvieron entre 300 y 500 votos. Que 11 obtuvieron entre 200 y 300 votos. Finalmente que 14 candidatos fueron designados al CC habiendo logrado menos de 200 votos.

(...) si los 50 candidatos electos totalizaron 17.521 votos, eso indica que obtuvieron un promedio de 350,42 votos cada uno. Si los 25 candidatos no electos hubiesen obtenido estimativamente unos 3.000 votos, llegaríamos a un total de unos 20.500 votos, cifra que dividida por 75 candidatos, daría un promedio de 273,33 votos para cada uno. (...) cada votante tuvo la opción de marcar en la lista de candidatos (75) los 50 de su preferencia. Pero los números indican que sólo lo hicieron en un promedio de 18 delegados. La maquinaria concebida para 'ganar', quedó descontrolada y por lo visto se volvió contra sus propios inventores.

Si cada uno de los 1.155 votantes sólo marcó un promedio de 18 candidatos para un CC de 50, es obvio que no podemos culpar de ello a los 200 delegados que se retiraron, ni a los 700 que si realmente fueron electos, o no se presentaron al congreso o ante el cúmulo de irregularidades y arbitrariedades, se limitaron a ser meros testigos de lo que allí sucedió. (...) el CC electo, ni siquiera es representativo de los 1.155 comunistas que permanecieron en el Congreso y participaron de la votación, desde el momento que le negaron un apoyo mayoritario. Los números cantan. Sólo los votó una minoría de presentes. (...) Persiste la preocupación por el destino que tuvieron los 700 delegados dudosos". Brecha N° 341, 12 de junio de 1992, pág. 18.

²⁴⁵ El doctor Fernando Rama publicó luego del congreso un documento titulado "Una usurpación largamente esperada" señalando varias irregularidades en el mismo: inexistencia de un documento de discusión previo, reclutamiento selectivo de delegados, ocultamiento de un informe del CC saliente, inexactitudes en torno al número de delegados y de votantes, prohibición de hablar para los miembros de la Comisión de Control que querían fundamentar la razón de sus renunciaciones, usurpación de representatividad y actitudes anti unitarias. Ciganda et al 2012: 223-224.

3.1.6 Epílogo: el PCU luego de la tormenta, ¿hacia una nueva resurrección?

Los vencedores consiguieron una victoria pírrica. Heredaban un partido con “las propiedades embargadas, los medios de comunicación cerrados o vendidos y una deuda estimada en más de tres millones de dólares”²⁴⁶. Para colmo el partido se quedó sin el ingreso que le significaba los sueldos de sus numerosos legisladores nacionales ya que

“la resolución de la bancada de legisladores electos por la lista 1001 de no reconocer a las nuevas autoridades de PCU generó un hecho insólito en la vida política uruguaya: el partido más votado dentro del FA perdió todos sus escaños parlamentarios”²⁴⁷.

Luego de intensas negociaciones con los dirigentes salientes lograron hacerse cargo de la audición radial en CX 30 La Radio. León Lev definió la situación como una “fractura expuesta” y denunció que

“cuando una mayoría circunstancial se considera dueña de la verdad, es el principio del fin. Se han quedado con el mango, pero quizás no con la sartén. Han confundido una hegemonía consensual con un hegemonismo coercitivo”²⁴⁸.

Sobre la singular situación de que todos los legisladores (siete diputados y dos senadores) e integrantes del gobierno municipal comunistas se identificaran con la renovación y abandonaran sus cargos internos, el congreso evitó el enfrentamiento y no les solicitó la renuncia con el argumento de que

“el mejor favor que le podemos hacer al enemigo y el peor mal que le podemos hacer a la gente y al FA es reclamar, por cualquier medio, que quienes renunciaron a tal o cual responsabilidad partidaria abandonen los cargos parlamentarios o ejecutivos que ejercen”²⁴⁹.

Según Marina Arismendi “lo importante es convertir al partido en una fuerza política real y si no lo logramos no importa tener ésta u otra representación legislativa”²⁵⁰. Por otra parte, aunque quisiera, el PCU no tenía posibilidades de quedarse con las bancas. No era la primera vez que un legislador, o grupo de legisladores, rompía con la agrupación partidaria por la que fue electo y no cedía la banca²⁵¹. Pero esto era una práctica, hasta entonces, inédita en el FA y más propia de los partidos tradicionales.

²⁴⁶ Brecha n° 340, 5 de junio de 1992, pág. 7. Artículo de Roger Rodríguez titulado “El PCU, dos semanas después. El mango y la sartén”.

²⁴⁷ *Ibíd.*

²⁴⁸ *Ibíd.*

²⁴⁹ Brecha n° 337, 15 de mayo de 1992, pág. 7.

²⁵⁰ Brecha n° 340, 5 de junio de 1992, pág. 7. Artículo de Roger Rodríguez titulado “El PCU, dos semanas después. El mango y la sartén”.

²⁵¹ En cambio Óscar de los Santos, identificado con la renovación, si abandonó su banca de edil (había sido electo primer suplente y también primer secretario departamental partidario en 1989) en Maldonado luego de fracasar el intento de crear un PCU autónomo en el departamento (Legnani 2010:79).

El congreso demostró que entre los ganadores no había homogeneidad. Y estas diferencias fueron contempladas a la hora de definir la nueva dirección. Para sustituir al renunciante Jaime Pérez (y al senador Leopoldo Bruera que lo suplió hasta el congreso) se resolvió constituir una dirección colectiva de cuatro personas²⁵². No deja de ser paradójico que luego de vencer los “históricos” sobre los renovadores se haya abandonado la tradición partidaria del secretario general. Por cierto que la innovación duró poco tiempo ya que en los próximos congresos se prefirió volver a la dirección unipersonal²⁵³.

En el PIT-CNT la crisis partidaria se reflejó en un nuevo equilibrio de las tendencias internas, en que ninguna logró imponerse, y en un cambio estratégico. La política conciliadora de acumulación de fuerzas impulsada por los comunistas, caracterizada por la “resistencia” a los magros ajustes de sueldos del gobierno del Partido Nacional (1990-1995) dejó lugar a una lucha más frontal en busca de “revertir” la política salarial del gobierno del presidente Luis Alberto Lacalle (que había dejado de convocar a los Consejos de salarios)²⁵⁴. Esta radicalización no incluirá a los sindicatos donde los comunistas y ex comunistas mantendrán su influencia pero dará más margen de maniobra a los sectores más radicales y más autonomía a la Mesa Representativa frente al Secretariado Ejecutivo (organismo mucho más restringido que el primero). En el Ejecutivo sólo quedó un dirigente comunista (Félix González del gremio de la Vestimenta) y en la Mesa sólo se mantuvieron dos (Alicia Pintos y José Franco de los gremios de Magisterio de Montevideo y de la Pesca respectivamente).

Los dirigentes sindicales comunistas comenzaron a actuar con amplia autonomía, a pesar de los intentos de la dirección partidaria por “encuadrarlos”. Se dio el caso de elecciones gremiales donde competían listas integradas por comunistas contra listas

Por su parte Eduardo Lorier, edil en Florida desde las elecciones de 1984, se mantuvo en el partido. Años después integró, propuesto por el FA, el gobierno municipal colorado del intendente Juan Justo Amado, ocupando el cargo de Director de Desarrollo productivo (Garcé, 2012:199).

²⁵² El cuarteto estaba integrado por Marina Arismendi, Pedro Balbi (ambos pertenecientes a la llamada “fracción de los históricos”), Carlos Tutzó (que en el CC del 6 y 7 de setiembre de 1991 había votado a favor de la propuesta de Jaime Pérez y que luego se fue acercando a las posiciones de la fracción), y Daniel Banina. Resulta sorprendente la velocidad con que los “históricos” revirtieron la correlación de fuerzas del XXII congreso de 1990 donde habían obtenido un escaso respaldo. De un total de 2165 congresales que sufragaron, Carlos Tutzó había obtenido 744 votos y Marina Arismendi 738. Pedro Balbi formó parte de la plancha de nombres propuesta pero no obtuvo los votos suficientes para acceder a la titularidad y Daniel Banina ni siquiera había sido propuesto (“La República” del 9 al 16 de octubre de 1990).

²⁵³ En la entrevista a la dirigente Alicia Pintos ésta afirmó que “los ‘viejos’ se rebelaron contra la idea de tener una secretaria compartida”. Desde entonces serían electos para el máximo cargo partidario Marina Arismendi (hasta que asumió el cargo de ministra de Desarrollo Social en el primer gobierno nacional del FA en el año 2005) y Eduardo Lorier (hasta la actualidad).

²⁵⁴ “La mayoría de los dirigentes del PIT-CNT parecen dispuestos a ensayar un cambio estratégico en su enfrentamiento con el gobierno: de la “resistencia” a los magros ajustes de sueldos, pasar a una lucha por “revertir” la política salarial de la administración Lacalle. (...) El cambio en la relación interna de las corrientes gremiales del PIT-CNT (la crisis comunista llevó al fraccionamiento de sus dirigentes y determinó que hoy existan diversas minorías y ninguna mayoría dentro de la central) fortaleció las posiciones gremiales sobre las políticas y promete propiciar movilizaciones de mayor intensidad ante un fortalecimiento de la Mesa Representativa en la toma de Decisiones. (...) el 28 de realiza la interpelación del senador Jaime Pérez a los ministros De Posadas y Carbone por la política salarial (pauta salarial de un 35% anual para los privados, y del 5% para los públicos en el último ajuste)”. Brecha n° 338, 22 de mayo de 1992, pág. 6, artículo de Roger Rodríguez titulado “PIT-CNT. De ‘resistir’ a ‘revertir’ la política salarial”.

integradas por otros comunistas. Incluso dentro del partido convivieron fracciones que muchas veces eran portadoras de planteamientos muy críticos contra la Dirección. En el CC de marzo de 2003 se reivindicó la vigencia del principio del centralismo democrático (que consiste en que luego de agotada la discusión y tomada una resolución todos deben acatarla) y se reafirmó

“que quienes violen estos principios de funcionamiento orgánico, sea no impulsando las resoluciones aprobadas, o insistiendo en tratar de sustituirlas por otras: sea en el ámbito sindical, haciendo campañas que vayan en contra de las listas gremiales definidas orgánicamente, o postulándose en otras listas, mellando así el accionar del Partido, quedarán automáticamente autoexcluidos del PCU”.

En esa misma declaración se resuelve

“constatar como autoexcluidos del Partido a los 9 miembros del CC del PCU que militan en la UJC y dar un plazo de 30 días al resto de los miembros del Partido que militan en la UJC, para retractarse públicamente y en caso contrario considerarlos autoexcluidos”.

Se ponía así fin a un proceso de enfrentamiento entre la Dirección de la UJC y de la del PCU en que la primera reclamaba autonomía y acusaba a los mayores de injerencia. Como en 1955 el cambio de dirección en 1992 fue consecuencia de la labor de una fracción y al igual que entonces la fracción vencedora va a inhibir en el futuro la aparición de nuevos grupos internos que le disputen el poder.

Entre los demás sectores del FA el balance sobre el desenlace de la interna del PCU fue muy heterogéneo. Para unos el fin de la hegemonía comunista abría nuevas oportunidades de crecimiento para el FA y otros pronosticaron la formación de un partido dentro del FA que agrupara a todos los sectores marxistas²⁵⁵.

²⁵⁵ El dirigente socialista Luis Mardones reconoció que teniendo en cuenta la *“hegemonía histórica del PCU”* con su crisis también *“entraron en crisis hasta los cimientos del FA”* sin que se haya verificado *“un proceso simultáneo capaz de llenar el agujero dejado”*. Reconocía que, pese a la primacía que las encuestas daban al PS, este no iba a poder sustituir el espacio dejado ya que su hegemonía *“no sería aceptada con naturalidad, como ocurrió con la del PCU”*.

El por entonces secretario político del FA, Carlos Baraibar, se mostraba más optimista al respecto al opinar que de haber alguna repercusión de la crisis comunista hacia el FA, esta sería más bien favorable. Recordaba que siempre se había manejado que la hegemonía comunista oficiaba de “techo” para el FA, y reflexionaba que si la tendencia era hacia un FA más abierto *“no podría haber contradicción con un proceso de dilución de las estructuras más sólidas en un espacio frenteamplista”*. Por otra parte, se mostraba seguro que *“la diáspora comunista se reubicaría sin excepciones dentro del ámbito de la coalición”*.

Para el diputado del PVP Hugo Cores la crisis del PCU *“opacó otras crisis de identidad en el FA”* y expresó su confianza en que *“en un lapso de cuatro o cinco años debería comenzarse a transitar el camino de la formación de un partido marxista”*, capaz de unir sectores que hoy actúan en el MPP, el PCU, el PS y la VA, entre otros. Brecha n° 340, 5 de junio de 1992, pág. 6. Artículo de Hugo Rodríguez titulado *“Un momento paradójico. El Frente Amplio en su laberinto”*.

La nueva dirección del PCU se propuso impedir que el programa frenteamplista sufriera demasiadas modificaciones que pudieran significar un retroceso en los principios fundacionales. En cuanto a las tratativas de realizar una alianza con sectores provenientes de los partidos tradicionales y del Nuevo Espacio (compuesto por quienes se habían ido del FA en 1989) el nuevo representante del PCU en la dirección del FA Washington Puchetta, dejaba claro cuál iba a ser la posición que defenderían los comunistas: “en política, y con un FA fuerte, no le tengo miedo a ninguna alianza”, a la vez que fustigó la eventualidad de “rebajar el programa para facilitar las alianzas, de lo cual el ‘documento de los 24’ es un claro ejemplo”²⁵⁶. Sin embargo, el PCU tuvo un papel destacado a la hora de acordar con otras fuerzas políticas fuera del FA la creación del Encuentro Progresista en 1994. En el II Congreso Extraordinario del FA celebrado en agosto de ese año el PCU terminó por inclinar la balanza a favor del acuerdo que hizo posible la fórmula presidencial Tabaré Vázquez – Rodolfo Nin Novoa (este último escindido del Partido Nacional, por el cual había ocupado el cargo de intendente del departamento de Cerro Largo). Con mucho esfuerzo²⁵⁷ la nueva Dirección comunista logró convencer a sus delegados en el congreso del FA que avalaran la creación de la nueva alianza impulsada por Tabaré Vázquez a pesar la firme oposición de buena parte del FA.

En el campo interno la Dirección se propuso reestructurar el partido propiciando la vuelta de los comunistas que se hubieran alejado y en el intento de cerrar heridas se llegó a aprobar una “derogación” de los términos “renovador” y “ortodoxo” en la caracterización de los comunistas. Sin embargo, las relaciones con los excomunistas se mantuvieron tensas. El partido acusó, infructuosamente, ante la Justicia a Esteban Valenti por el vaciamiento financiero del partido, no apoyó la candidatura del Dr. Marcos Carámbula para la intendencia del departamento de Canelones en 1994, y se opuso a que Confluencia Frenteamplista (CONFA), un agrupamiento formado principalmente por excomunistas, fuera aceptado en los organismos de dirección del FA. Las heridas aún demorarían en cerrar. En el XXIII Congreso, celebrado en diciembre de 1993, el Ing. José Luis Massera, considerado como el principal teórico del partido luego de Rodney Arismendi, sostenía que la crisis “no fue otra cosa que la rebelión de la base, contra la dirección que traicionaba y abjuraba del marxismo-leninismo, de la lucha de clases y del socialismo”²⁵⁸.

Luego de que se tranquilizaron las aguas el partido se abocó para las elecciones de 1994 a lograr mantener su presencia en el parlamento. Gracias a un acuerdo electoral con el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), grupo frenteamplista liderado por el exdiputado Hugo Cores que había abandonado el MPP luego de que éste se opusiera a la creación del EP, la lista del PCU logró un escaño en el senado (ocupado por Marina

²⁵⁶ Brecha n° 340, 5 de junio de 1992, pág. 6. Artículo de Hugo Rodríguez titulado “Un momento paradójico. El Frente Amplio en su laberinto”.

²⁵⁷ Según testimonios, muchos afiliados llegaron a tirarle su carné a la cara a sus dirigentes como muestra de su inconformidad.

²⁵⁸ Revista Estudios n° 111, marzo 1994.

Arismendi) y tres en la Cámara de Representantes. En las elecciones de 1999, 2004 y 2009 logró mantener la banca senatorial (ocupada por Eduardo Lorier) y un diputado.

El PCU ha ido creciendo en afiliados. Según cifras oficiales del partido en su composición en el 2001-al llegar al XXVI Congreso- el 85% se había afiliado después de la crisis de 1992 en que se había reducido a 5000 integrantes. En Montevideo, desde ese año hasta diciembre de 2005 creció un 66% y el 41% del fichero actual es posterior al 2001. El dirigente Juan Castillo reconocía que

“es un partido más discutidor. Se acepta que haya diferencias internas y diferencias entre compañeros. Somos más humildes, sabemos que no siempre tenemos razón. Antes lindábamos en la soberbia. Los dueños de la verdad. Es un partido más chico. De todos modos se entregaron entre 16 mil y 18 mil carnés. Antes los comunistas tenían posiciones comunes en los sindicatos. Ahora no es así” (entrevista para este trabajo).

En el plano sindical ha logrado recuperar incidencia a partir de la emergencia de jóvenes dirigentes especialmente en los gremios de la Salud, la metalúrgica, el puerto, el comercio y la construcción.

Durante el gobierno de Tabaré Vázquez generó polémica con otros sectores de la coalición su definición de “gobierno en disputa”, al ser interpretado como un posicionamiento desde una posición de “outsider” del gobierno (a pesar de contar con una integrante en el Consejo de Ministros). En su XXVII Congreso del PCU, celebrado en junio de 2006, se afirmaba categóricamente que “no se puede aceptar que nuestro programa y plataforma electoral hablen un idioma y se gobierne con otro”. En esta línea se opuso a la política económica, y a la propuesta de firmar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con EE.UU, impulsada por el ministro de Economía y Finanzas Danilo Astori, acusado de continuar con las recetas neoliberales de los gobiernos anteriores. Esta relación dual con el gobierno no impidió que el presidente Vázquez le confiara el nuevo ministerio creado ad hoc para implementar el “plan de emergencia” hacia los sectores marginados de la sociedad a Marina Arismendi, quien de forma cada vez más pública tomaba distancia de algunos planteos del partido (al punto de pronunciarse a favor de Astori en la competencia por la candidatura del FA en las elecciones de 2009 contradiciendo a la dirección de su partido que fue el primer grupo del FA en respaldar a José Mujica).

El partido sufrió nuevas rupturas en 1997 y en 2003 con el resultado de escisiones del frente sindical y del juvenil respectivamente. La victoria de los denominados “históricos” no fue una plena restauración de las prácticas anteriores a la crisis, como lo reconoce el informe al V Congreso Extraordinario, celebrado en julio de 2007:

“amplios sectores del Partido no se organizan como Partido, en un sistema de organismos regidos por el centralismo democrático, sino que tienden al movimientismo, resultando por tanto un partido por un lado con definición marxista leninista, pero con sectores o zonas de su organización con formas socialdemócratas, más propios de un partido de opinión que de un partido revolucionario. Esta además ataca el principio del centralismo democrático

evitando la plena democracia partidaria, que sólo es posible en la medida que existan colectivos partidarios para ejercerla, y sistema de organismos para transmitir”.

Es una organización más laxa y menos disciplinada que el “viejo” PCU, pero sus posicionamientos políticos más recientes lo ubican más a la izquierda que lo que estaba el PCU de la renovación de principios de los '90.

Al final quedaron los comunistas

“que se aferraron a la esperanza de que sus dirigentes se pusieran de acuerdo para proponerles un camino, que no estaban preparados para tomar por sí mismos las riendas del partido, no tuvieron tiempo de sujetarlas antes de que el carro se desbocara. Que soportaban cualquier sacrificio menos el de las certezas. Que no quisieron saber. Que no quisieron hablar. Que fueron educados en la paciencia pero están hartos. Los que atravesaron la dictadura con la moral alta pero ahora desesperan. Que eligieron el CC, en 1989, soñando una renovación sin crisis, pero ahora sufren la pesadilla de una crisis sin renovación. Y los que todavía creen que la culpa la tuvieron el documento de los 24, o el MPP, o el diario La República, o las cúpulas, o Gorbachov, o Yeltsin, o Arismendi, o Stalin, o algún otro. Y los que todavía creen y que siempre tendrán partido, aunque no tengan carné”²⁵⁹.

4 El enfoque analítico

En el capítulo anterior se presentó una narración de todo el proceso de la crisis del PCU, desde sus antecedentes a sus consecuencias, intentando poner énfasis en los principales hitos del mismo. La complejidad del proceso hizo necesaria la acumulación de información que, inevitablemente, desdibujan las implicancias del caso para la teoría y vuelven menos nítido el argumento central. Por eso, en este capítulo, se vuelve sobre el proceso estudiado pero cambiando el enfoque. Se retoman las hipótesis más importantes presentadas en el capítulo 2.5 para contrastarlas con los hechos y poder así comprobar cuales permiten aportar mejor para la construcción de una teoría explicativa del caso. Por eso a continuación se abordará el proceso de la crisis del PCU analizando los diferentes factores que pudieron haber incidido en el mismo, como el liderazgo, el organizacional, el social, el ideológico y el cultural.

4.1 El factor liderazgo

El 27 de diciembre de 1989 fallecía a los 76 años Rodney Arismendi, que en los últimos treinta años había sido el líder máximo del partido. ¿Cómo habría timoneado la tormenta que se avecinaba de haber estado vivo en los años siguientes? ¿Puede atribuirse el fracaso de la renovación y la crisis del partido a su sucesor? Nuestra hipótesis era que, a juzgar por sus antecedentes, difícilmente otro dirigente hubiera podido reunir un consenso

²⁵⁹ Brecha n° 332, 10 de abril de 1992, pág. 4, artículo de Marcelo Pereira titulado “PCU: el ocaso de una esperanza”.

mayor que Jaime Pérez. Su dilatada experiencia en ocupar cargos relevantes internos y parlamentarios, su cercanía a Arismendi y su resistencia durante la dictadura le valieron contar con un alto nivel de respeto y admiración hacia dentro y fuera del partido. El error no estuvo en la elección de quien lideraría la renovación sino en la forma en que los renovadores decidieron impulsarla y en su falta de unidad de acción.

~~La mayoría de los entrevistados coinciden en señalar que probablemente la crisis se hubiera procesado de otra forma con Arismendi como líder en lugar de Jaime Pérez (Garcé 2012, Ciganda et al 2012). Aseguran que probablemente se hubiera mostrado más cauto y seguro que lo que demostró ser el nuevo Secretario General. Hasta el propio Pérez lo llegó a admitir²⁶⁰. Si bien es cierto que Arismendi no desmintió, al menos públicamente, a Pérez cuando este anunció su rechazo al concepto de Dictadura del proletariado (Garcé, 2012:142) y que dio su apoyo público a la Perestroika, convencido de que era necesaria para corregir los defectos del sistema soviético, es imposible saber con certeza hasta donde estaría dispuesto a ceder para adecuarse a los nuevos tiempos.~~

Más allá de quién fuera el líder, lo cierto es que no quedó partido comunista en el mundo que no fuera afectado por la crisis del bloque socialista. Pero el factor liderazgo contribuyó a que algunos campearan el temporal mejor que otros. Fue el caso de los partidos comunistas de Francia y de Portugal. En el caso del primero el haber tomado, en algunos momentos, una postura crítica respecto a la URSS y la supervivencia de Georges Marchais, su líder histórico hasta 1994 en la secretaría general, le permitió mantener su caudal electoral en torno al 10% hasta el año 2002. Alvaro Cunhal, líder de los comunistas portugueses hasta su retiro en 1993, tomó distancia de la Perestroika y logró mantener la hegemonía en el partido llevando a los disidentes a irse del mismo. Aunque el PCP no volvió a tener un 12% como en las elecciones de 1988 ha logrado sobrevivir como partido, oscilando entre un mínimo de 7% y un máximo de 9%. Ambos partidos estaban, en términos ideológicos, mejor preparados que el PCU para enfrentar la crisis del movimiento comunista internacional. Según Garcé

“el coqueteo con el eurocomunismo del PCF y el nacionalismo del PCP facilitó que las respectivas direcciones tomaran un poco de distancia respecto al shock externo y construyeran argumentos para justificar el desplome del socialismo real. Sin embargo, es evidente que Marchais y Cunhal jugaron un papel muy importante. El líder, en los partidos comunistas (...) juega un papel decisivo. El prestigio de Arismendi entre los comunistas uruguayos era al menos igual al de sus colegas, Marchais y Cunhal, en sus respectivos partidos.” (Garcé 2012:233).

No era la primera vez que Arismendi debía hacer frente a un cambio radical de la política soviética. El proceso de desestalinización iniciado por el PCUS en febrero de 1956 encontró a un PCU estrenando un nuevo líder, luego del derrocamiento de Eugenio Gómez

²⁶⁰ “...si él no hubiese muerto en diciembre del '89, si hubiera estado hasta el momento de la presentación de 'El ocaso y la esperanza', su autoridad hubiera refrenado todos los impulsos fraccionalistas que fueron preparando las condiciones para transformar el Partido en lo que es hoy” (Pérez, 1996:22-23).

como Secretario General en julio de 1955²⁶¹. A pesar de haber participado del culto a Stalin, como todos los comunistas de la época, el viraje dirigido por Kruschev no significó un cuestionamiento al nuevo grupo dirigente encabezado por Arismendi. Y eso que el “golpe” de 1955 se hizo en nombre de Stalin (Leibner 2012:210). La autoridad teórica que Arismendi tenía sobre los otros dirigentes, y sobre los afiliados en general, lo colocaba en una situación ventajosa frente a la crisis soviética de fines de los 80. Los testimonios de muchos dirigentes que lo trataron de cerca señalan que era un hombre que mantenía una distancia afectiva con todos pero que era siempre afable y atento. Una autoridad que no pudo ser minada por las versiones difundidas por la dictadura de que había entregado el fichero del partido y que su liberación había sido negociada con la URSS a cambio de la exportación de carne. Pero sí se escucharon cuestionamientos, durante los debates que se dieron durante el proceso de crisis del PCU, a los dirigentes que habían vivido su exilio en los países socialistas y que nunca habían denunciado los defectos del sistema.

Arismendi era un hombre que pudo cometer errores estratégicos y tácticos durante su liderazgo, pero estos quedaban totalmente opacados por su autoridad teórica y habilidad como político reconocida por propios y ajenos²⁶². Ciganda, Martínez y Olivari realizan una reseña destacando defectos y virtudes como su

“sabiduría, con una cultura poco habitual, con estilo didáctico a veces, con autoritarismo otras, con un planteo innovador sobre el desarrollo del capitalismo en las relaciones de producción en el agro, con un brillo particular en su carácter de parlamentario, con un olfato político infrecuente, con subjetivismos, con una visión especialísima del rol de las diversas clases en la sociedad uruguaya, con un examen profundo del papel de los intelectuales, omnipotencia en oportunidades, con incapacidad para trasladar y convencer sobre la necesidad del espíritu crítico a sus

²⁶¹ El veterano militante comunista Mario García, entrevistado para este trabajo, recordaba que “el 14 de julio de 1955 se tomó la casa central del partido ubicada en Sierra 1720 (entre Uruguay y Paysandú). Se avisó que en una empresa cerca de ahí (donde hacía poco una trabajadora, María Del Carmen Díaz, había sido asesinada) había otra vez lio con los rompehuelgas y algunos guardaespaldas se retiraron dejando algo desguarnecida la casa. Acto seguido Arismendi y los suyos ingresaron al local, se reunió el CC y se decidió expulsar a Gómez Chiribao. Al padre se le dan 24 hs. para dar una explicación y una autocrítica pero prefirió publicar su denuncia de lo ocurrido en el diario El País. Luego también fueron expulsados algunos de sus seguidores por inmorales, y otros bajados del CC o de direcciones seccionales a la militancia de base. El partido inició un proceso de mayor acercamiento a la gente, a los obreros, a los jubilados (mi madre se afilió por admiración a Arismendi). Este trabajó meses en el Cerro tratando de revertir el error de Gómez que había acusado de nazi al gremio de la carne por hacer una huelga durante la guerra. Pero el stalinismo nunca se discutió a fondo. De haberlo hecho, el PC no hubiera apoyado lo ocurrido en Hungría, Checoslovaquia y Polonia”.

²⁶² “Si hay algo que recriminarnos, a nosotros, a sus camaradas de esos años, es precisamente el haber sido ‘indiscutido’ Era el jefe en todo lo positivo, en las seguridades y firmezas que nos transmitía pero también en el bloqueo del sentido crítico que siempre debe existir en la izquierda y cuya ausencia la pagamos muy caro. Hace 20 años se fue y la crisis profunda que vivió el PCU tuvo notorias causas externas, pero no creo decir ninguna novedad si afirmo que muchas cosas hubieran sido diferentes con Arismendi. Esta afirmación es también el reconocimiento de nuestras dependencias, de nuestras limitaciones y debilidades”. Artículo de Esteban Valenti publicado en La República, 27 de diciembre de 2009.

propios compañeros, con una suma absolutamente humana de virtudes y defectos, se sabía arquitecto de un partido que había dejado de ser secta para tornarse una multitudinaria expresión, en un lapso de 35 años. Se sabía responsable por las virtudes y defectos del colectivo” (2012: 128).

Los autores asumen su responsabilidad de haber dado su voto por la elección de Jaime Pérez como nuevo Secretario General a pesar de tener conocimiento de que “las resultancias físicas y psíquicas de la obra del terrorismo estatal sobre él eran visibles”, aunque advierten de que no tenían “autoridad científica que nos permitiera diagnosticar cosa alguna”. Y también recogen en su libro otros testimonios, tanto quienes lo apoyaron en la renovación como de quienes lo criticaron, que confirman que Jaime Pérez no estaba en las mejores condiciones para asumir tal responsabilidad²⁶³. De acuerdo a los autores dos factores jugaron a favor de que estas percepciones no fueran expresadas en su momento. Uno era el que la propuesta proviniera del mismo Arismendi, lo que confirma la importancia del factor liderazgo. El otro es que consideran que sólo Jaime Pérez podía reunir las unanimidades necesarias.

La primera razón es compartible. Según el testimonio de Alcira Legaspi, Arismendi venía preparando a Jaime Pérez como líder desde antes de la dictadura, cuando le confió la dirección de la departamental de Montevideo. Lo había propuesto como Secretario General Adjunto durante la dictadura. Pero la segunda es más discutible²⁶⁴. Tal vez no había otro dirigente que reuniera todas las virtudes de Arismendi pero si había (como lo indicaron muchos testimonios) unos cuantos que tenían tanto, o en algún caso hasta más, capacidad teórica que Pérez y también habían sido destacados por su heroísmo en la cárcel y probablemente reunir una mayoría muy cercana a la unanimidad en el CC y en el Congreso. José Luis Massera gozaba de una autoridad intelectual (tanto por su trayectoria académica como por sus trabajos políticos) que lo colocaba en una posición similar a la de Arismendi y al igual que León Lev había llegado a ocupar la Secretaría General durante la dictadura. Jorge Mazzarovich había sido secretario de la UJC antes de la misma. Arismendi tenía un gran afecto por Esteban Valenti, según testimonio de Alcira Legaspi. Aparentemente Arismendi les tenía pensado adjudicar otras responsabilidades (Massera era miembro del Comité Ejecutivo, Lev lideró la UJC y luego la departamental de Montevideo, Mazzarovich fue Secretario de Organización del PCU y Valenti de Propaganda) y su decisión no fue cuestionada (en el caso de la UJC esto llegó a significar que su Comité Ejecutivo desistiera de su propuesta original que era designar a Felipe Martín).

²⁶³ “La primera vez que Jaime lloró, yo lloré también. La segunda vez, me preocupé. La tercera vez, me molesté. Era el secretario del partido. Y si no podés serlo, no podés serlo. Y tenés que decirlo”. Testimonio de Carlos Tutzó, en Ciganda et al (2012:136)

²⁶⁴ Aunque para muchos en ese momento era la única opción posible. Hasta la propia Marina Arismendi, una de las más destacadas integrantes del grupo que desafió la autoridad de Jaime Pérez llegó a expresar que “consenso o no consenso, hoy Jaime Pérez es el único secretario general posible”. La República, 14 de octubre de 1990.

Arismendi fue el líder idóneo para una época determinada, capaz de mantener su autoridad sin cuestionamientos importantes²⁶⁵. Cuando se le señalaron errores estratégicos y tácticos estos eran atribuidos “al partido” en general. Recién luego de su fallecimiento hubo quienes se los atribuyeron a él. Es plausible pensar que es altamente probable que hubiera enfrentado mejor la crisis del partido que Pérez²⁶⁶. Prueba de esto es que cuando Arismendi reconoció que el partido había adolecido de “servilismo ideológico”, una denuncia mucho más grave (ya que todos quedaban como poco críticos) que las declaraciones de Pérez respecto a la dictadura del proletariado, tampoco pasó por los organismos internos y sin embargo “solo recibió tímidas observaciones en la prensa en la prensa partidaria en 1990” (luego de fallecido) pero no se lo cuestionó por la forma (Ciganda et al 2012:137). Evidentemente el umbral de tolerancia para Pérez era mucho más reducido que para su antecesor, a pesar de sus años de cárcel, o tal vez precisamente por eso. A los héroes se les exige más que a los simples mortales. Y sobre todo se les exige que no desmitifiquen las bases sobre la que está construida la confianza. Pero los tiempos habían cambiado y Pérez no era Arismendi, como lo reconoció el propio Pérez:

“ya no se vive un período en que la opinión de un secretario general se transforma en una especie de veredicto casi inapelable (...) hoy las cosas no son así ya que es bien conocido que el principal desmitificador del papel del secretario general he sido yo”²⁶⁷.

En realidad nadie podía estar preparado para una situación en que se puso en cuestión ya no sólo la ideología sino la propia existencia del partido. Al igual que con la perestroika soviética el proceso reformista de los comunistas uruguayos terminaría con la caída del líder. Gorbachov y Pérez no sólo perdieron el liderazgo de sus partidos, también terminaron fuera de los mismos. Tal vez exigieron un cambio demasiado brusco a sus bases. Muchos testimonios coinciden en que Jaime Pérez fue superado por la crisis pero no es acertado atribuir a Jaime Pérez la culpabilidad por la crisis. Tuvo el mérito de intentar salvar a su partido a través de una política proactiva. Puede criticársele haber sido demasiado heterodoxo en las formas en que comunicaba sus propuestas pero no se puede dejar de reconocer la audacia de intentar una política proactiva, anticipándose a la crisis que se venía desarrollando en el movimiento comunista internacional.

4.2 El factor organizacional

²⁶⁵ Según Alicia Pintos “había quienes cuestionaban a Arismendi de frente. Creo que por eso se retiró antes de la Secretaría General más que por la enfermedad”. Entrevista para este trabajo.

²⁶⁶ A juicio de Ciganda, Martínez y Olivari “en el PCU no había cuadro partidario que pudiera ocupar el lugar de Arismendi, cumpliendo en forma similar o imitativa sus funciones. Era imposible que alguien tuviera la autoridad, la capacidad de elaborar, informar, persuadir a través del discurso, del artículo, de su sola personalidad, que Rodney Arismendi tenía. Toda persona que lo sucediera tendría que contar con otro estilo que en nada se asemejaría al saliente. El trabajo en equipo, el respaldarse en otros compañeros, sería necesariamente el camino indicado. La infalibilidad había salido del escenario. Acaso para ese cambio no estaba preparado el PCU.” Ciganda et al 2012:137.

²⁶⁷ Informe al CC del 6 de septiembre de 1991, publicado en La Hora Popular, el 8 de septiembre de 1991.

Entre las hipótesis planteábamos que la estructura de partido leninista, pensado para preparar una revolución en un escenario de clandestinidad en un inmenso y atrasado país como era Rusia a principios del siglo XX, podía conspirar en contra de la intención de lograr un debate interno tan removedor como el que proponían los renovadores en el PCU. Pero también sosteníamos que la ascendencia que tradicionalmente la Dirección había tenido sobre las bases hacía difícil que su proyecto renovador fuera resistido por los militantes. Por eso concluíamos que las características de la organización no podían explicar, por sí solas, la derrota de los renovadores.

Entre 1988 y 1992 en el PCU se realizaron tres congresos, dos ordinarios y uno extraordinario, que según el estatuto partidario, es la máxima autoridad de la organización. Si la renovación quería triunfar debía necesariamente salvar estas instancias. La estrategia utilizada pareció ser, en un inicio, el gradualismo: asegurarse primero que el CC y el CE estuvieran integrados por una mayoría dispuesta a apoyar las iniciativas del Secretario General e ir haciendo luego pequeños cambios que no alteraran los principios fundamentales del partido. Pero el mundo cambiaba demasiado deprisa, y los dirigentes del PCU, para evitar quedar desfasados, aceleraron la renovación haciendo que entre congreso y congreso (donde la autoridad máxima es el Comité Central) se terminaran tomando las decisiones más audaces (y las más polémicas). Del análisis de los hechos no parece deducirse que haya habido un plan (como muchos creyeron²⁶⁸) que tuviera en cuenta todas estas etapas. Parece más plausible afirmar que los renovadores encabezados por Jaime Pérez fueron elaborando su estrategia en función de los acontecimientos. Si es cierto que contaron con las condiciones óptimas desde el congreso de 1988 en que se eligió un Comité Central, propuesto por la dirección, que luego apoyó mayoritariamente las propuestas renovadoras desde 1989 hasta el congreso Extraordinario de 1992 en que esa mayoría cambió a favor de los llamados “históricos”. En un partido donde la tradición era aceptar disciplinadamente (lo que no significa sin discusión) por todos los niveles del partido las directivas del líder parecería que el nuevo Secretario General tenía el camino allanado para imponer su nueva impronta.

La retirada del PGP y del PDC significó un doble desafío para los dirigentes del PCU. Por un lado había que revertir lo que podía ser interpretado como un debilitamiento del FA precisamente en un año electoral. La retirada de los sectores más moderados del FA podía ser la oportunidad de realizar un giro hacia la izquierda. Pero una radicalización ideológica sólo podría ahuyentar los votos del centro del espectro político y resultaba además innecesario para ganar votos a la izquierda ante la inexistencia de un desafiante fuerte más radical. Por otro lado dejó un espacio en la interna del FA que podía ser ocupado por los sectores ubicados a la derecha del PCU en el espectro político interno. La

²⁶⁸ “...hubo un plan para transformar al PCU en otra cosa, como hubo un plan para cambiar la naturaleza del Frente Amplio. Durante doce años la dictadura trató de hacer pedazos al Frente Amplio, al partido y al movimiento sindical. Pero salimos de la dictadura y la seguimos macaneando. Nos metieron mano. También reitero que eso no quiere decir que todos trabajaron para la concepción renovadora con un plan maléfico. No. Eso sería una grosería y una agresión gratuita. Pero alguien lo pensó. En lugar de otra dictadura, esterilizar al PCU”. Testimonio de Carlos Tutzó, en Ciganda et al (2012:183).

publicidad del PCU en la campaña electoral de 1989 (en un estilo similar a la de campaña por el "voto verde") logró levantar el ánimo de los militantes comunistas y captar el voto de muchos frenteamplistas y nuevos votantes frenteamplistas. Si, como sostienen Kircheimer y Panebianco, un alto grado de fragmentación del sistema de partidos dificulta la transformación de un partido una reducción del mismo en la interna del FA pudo tener el efecto inverso. El intento de agiornamiento no se limitó a la publicidad, la declaración de Jaime Pérez respecto a la dictadura del proletariado fue otra señal fuerte en ese sentido, de acuerdo a la teoría de la competencia racional de los partidos de Kitschelt. El muy buen resultado electoral de su lista 1001, a pesar del escenario internacional adverso para los partidos comunistas, seguramente impulsó la decisión de profundizar la renovación en 1990.

La estructura organizativa del PCU, y en especial el principio del centralismo democrático, les daba una importante ventaja a los dirigentes sobre los afiliados que quisieran desafiarlos. Los renovadores tenían el respaldo de casi todo el Comité Central (CC) y el Comité Ejecutivo (CE), de todo el Secretariado, incluyendo al Secretario General, que en la tradición comunista siempre ha gozado de una autoridad prácticamente indiscutida. Sin embargo decidieron abandonar sus posiciones de poder, algunos cuando perdieron la Conferencia Departamental de Montevideo en 1991 y otros cuando perdieron el Congreso Extraordinario en 1992. Antes podrían haber expulsado a la fracción desafiante, pero no quisieron hacerlo. Toleraron que se organizaran, permitieron que recolectaran firmas para convocar un congreso extraordinario y aceptaron finalmente que se impusieran en éste. Tal vez no quisieron contradecirse con su discurso democratizador o tal vez perdieron la fe en sus convicciones. Lo cierto es que cundió el desánimo, perdieron capacidad de propuesta y de organización. La teoría intrapartido de Kitschelt, basada en el supuesto de que los "creyentes", las bases, deberían haber apoyado a los dirigentes, no se cumplió en este caso.

La estructura no parece haber conspirado contra la emergencia de un liderazgo renovador. Por el contrario, en una primera etapa los renovadores se aseguraron un amplio respaldo en el XXI congreso realizado en 1988 y en el XXII congreso de 1990 en que fueron electos para los organismos superiores de dirección sus principales representantes. Había cierto margen para competir por el poder entre los diferentes actores ya que los organismos de dirección eran elegidos formalmente por las bases. Pero fue recién a partir de que se iniciara la renovación que la flexibilización llegó a su máxima expresión. El ejemplo más ilustrativo en este sentido fue la Conferencia Departamental de Montevideo en 1991 donde llegaron a competir dos planchas de nombres, una con los candidatos identificados con la renovación y otra con los opositores.

4.3 El factor social

El PCU era un partido con raíces sociales muy diversas y, por eso mismo, muy heterogéneo. Como suelen tener los partidos de izquierda, y en particular los comunistas, se caracterizaba por tener fuertes vínculos con los sindicatos²⁶⁹. Según Levitsky esta situación debió haber favorecido la transmisión de las propuestas renovadoras desde el

²⁶⁹ En 1971 en la lista del PCU y sus aliados el 33% de los primeros tres lugares al Senado y el 66% de los primeros seis lugares en la lista de diputados por Montevideo fueron ocupados por dirigentes sindicales, en 1984 los porcentajes fueron de 0% y de 66% respectivamente y en la de 1989 de 33% en ambas listas. (Yaffé 2005:133).

partido hacia su electorado tradicional.

En los diez años que transcurrieron desde la creación del PIT hasta la crisis del PCU (1982-1992) los militantes sindicales comunistas continuaron desplegando la estrategia de acumulación de fuerzas que los había caracterizado antes de 1973. En este proceso fueron desarrollando más que otros afiliados dos características que los destacarían durante la crisis²⁷⁰. El hecho de tener que negociar permanentemente (con las otras tendencias, con los empresarios y el gobierno) les procuró una cultura más abierta, tolerante y flexible hacia otras opiniones. También estaban habituados a actuar con mayor autonomía respecto a la estructura del partido al punto de confrontar en más de una oportunidad su posición con la de la dirección partidaria²⁷¹. Mientras que durante la crisis partidaria pesó más la primera tendencia, superada la misma los dirigentes sindicales que se mantuvieron en el partido continuaron confrontando sus posiciones con la Dirección. Incluso algunos de los que se fueron durante la crisis luego regresaron y formaron una corriente de oposición a la Dirección. Y, como prueba de la persistencia de la cultura sindical comunista, luego de la crisis en muchas ocasiones militantes sindicales comunistas y excomunistas han coincidido en la estrategia a aplicar.

Los principales dirigentes sindicales comunistas se identificaron con la renovación y terminaron alejándose del partido cuando ésta fue derrotada. El sector sindical no asumió un rol protagónico en este proceso ni como locomotora de la adaptación ni como su freno sino que más bien acompañó la tendencia mayoritaria del resto del partido.

En un partido tan heterogéneo, con fuerte presencia en diversos sectores, (sindical, territorial, femenino, cultural, juvenil), es difícil determinar cuánto pesó el enraizamiento social ya que si bien en algún sector pudo haber prevalecido más una tendencia que otra lo cierto es que la división del partido atravesó todos los frentes. Los antirenovadores lograron fundamentalmente imponerse a nivel de algunos organismos territoriales (como la poderosa departamental de Montevideo) y de algunos organismos sectoriales (como la seccional de la Enseñanza) pero los renovadores habían logrado prevalecer claramente en otros tantos frentes (como en la UJC) y en algunos organismos territoriales (como en Canelones, el segundo departamento más poblado).

4.4 El factor ideológico

“Dudar ahora es romper con las tradiciones, es renunciar a lo que somos, quedar a la intemperie”
Rodney Arismendi, en ocasión de la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968²⁷²

²⁷⁰ “Los vientos que soplan son favorables para la renovación, para adoptar nuevos estilos, para actuar con mayor amplitud”, habría declarado a Búsqueda un dirigente sindical comunista renovador. Para el semanario en el frente sindical comunista no habría consenso sobre que renovar. Para Ruben Villaverde, dirigente de FFOSE, se estaban aplicando “*formulas, recetas, estatutos y formas de lucha viejas, a situaciones que son totalmente nuevas y distintas*”. El dirigente metalúrgico Óscar Groba planteó la necesidad en el PIT-CNT de “*un cambio de 180° en su funcionamiento, organización, participación y discusión*”. En cambio para el dirigente textil Juan Ángel Toledo “*la huelga y los paros nunca serán formas viejas*” de lucha; aunque admitió que hay que buscar formas eficaces de acción. El dirigente portuario Félix Díaz señaló que “*los procedimientos seguidos hasta ahora son mejorables pero no errados, porque si admitiésemos que fueron errados, tendríamos que tirar todo por la borda. Es necesario que analicemos los aciertos y los errores, pero afirmándonos en los aciertos es que corregiremos los errores*”. La publicación calificaba a estos dos últimos veteranos dirigentes como pertenecientes al sector conservador. Sin embargo los cuatro terminarían retirándose del partido durante la crisis. Búsqueda, 1° de febrero de 1990, pág. 8. El País, 7 de enero de 1990. La Hora Popular, suplemento El Semanario, 19 y 26 de enero de 1990.

²⁷² Citada por Manuel Laguarda, La República 18 de junio de 1990.

En el capítulo referido a las hipótesis planteábamos que la crisis pudo ser causa del debilitamiento del sentido de identificación de muchos comunistas, incluyendo dirigentes, con determinados valores fundacionales, especialmente con el modelo socialista soviético. Pero también hay que tener presente que cuando la renovación comenzó, en abril de 1989, ese modelo aún no había entrado en su etapa más crítica.

4.4.1 La crisis que llegó del Este

El PCU era, al igual que todos los partidos comunistas del mundo, hijo de la Revolución Rusa²⁷³. Era lógico esperar que al entrar en crisis el sistema creado en 1917 se desmoronaran también las organizaciones que pretendían emularlo. Los comunistas eran “portadores de una cultura en la que la solidaridad bajo el nombre de internacionalismo se convirtió en incondicionalidad ante todo lo que viniera de allí [la URSS]”²⁷⁴. A pesar de algún intento por desdramatizar el tema²⁷⁵ los comunistas uruguayos no podían evitar seguir con especial interés, y preocupación, los problemas que estaban sufriendo los partidos comunistas de otros países, en especial de Europa, donde muchos habían estado exiliados. El PCU llegó incluso a intentar una mediación para mejorar las tensas relaciones entre soviéticos y cubanos durante el gobierno de Gorbachov. Para Arismendi los comunistas no podían permanecer indiferentes a los problemas de los demás partidos comunistas sino que debían contribuir a salvar al movimiento comunista internacional:

“Nos consideramos parte de esta revolución dentro del socialismo; en sus repercusiones mundiales y en el esfuerzo por actualizar la aplicación del marxismo leninismo y elevar el movimiento comunista a un plano más alto”²⁷⁶.

Llamativamente no sólo los partidos gobernantes del este europeo estaban en crisis sino también los partidos comunistas de Europa Occidental, incluso los que se habían

²⁷³ “La crisis del ‘92 es un arrastre de la crisis soviética. El PCU era excesivamente pro soviético. Esto tenía su lado positivo por la ayuda que se recibía pero en contrapartida el PCU se hizo incondicional de la URSS. Sin la implosión soviética la situación hubiera sido diferente, pero igual se venían arrastrando problemas desde la dictadura. El gran defecto del ‘85 fue no discutir el periodo de la dictadura. No era costumbre cuestionar. En el PCU no se discutió el discurso de Kruschev del 56. Salió publicado en los diarios burgueses, todos lo leían y comentaban pero en la primera reunión que participé de la comisión de finanzas, el encargado de realizar el informe, Alberto Suarez, no mencionó el tema. Pensé ‘si hablo tengo que entregar el carnet’ y no opiné. Decidí apartarme de la militancia por un tiempo” (Entrevista a Marta Valentini).

²⁷⁴ Rafael Sanseviero en La Hora Popular, 6 de enero de 1990

²⁷⁵ León Lev llegó a plantear que los cambios que estaban sucediendo en los países socialistas no afectaban “para nada” ni se les “movía el piso” a los comunistas uruguayos. Luego reconoció que no había estado feliz en estas declaraciones, lo que no impidió que le llegaran varias críticas. La Hora Popular, 27 de enero y 1 de febrero de 1990.

²⁷⁶ “A nuestra iniciativa se hizo una reunión con los compañeros cubanos, y después con Gorbachov” declaró entrevistado por el semanario Búsqueda en 1988. Para el historiador Robert Service, Jaime Pérez “acudió a Moscú para defender la posición de Castro; pero fue el ayudante de Gorbachov, Vladimir Ivashko, y no Gorbachov en persona quien lo recibió” (Service 2009:590).

identificado desde fines de la década de los 70 con el llamado "eurocomunismo"²⁷⁷.

El Partido Comunista Portugués (PCP), que en ese momento tenía un 10% de respaldo electoral, apoyó el intento de golpe de Estado en la URSS. Alvaro Cunhal, el veterano Secretario General del partido (que con sus 77 años ocupaba el cargo desde 1942)

²⁷⁷ En el caso de Francia se podía seguir a través de la prensa las críticas que los renovadores le hacían a la dirección del Partido Comunista (PCF), que al contrario del caso uruguayo estaba en una posición más conservadora y reticente ante los nuevos vientos que soplaban desde la URSS. Los renovadores afirmaban que la dirección era *"incapaz de comprender la evolución de la sociedad francesa. El PCF insiste en sostener que la sociedad se ha derechizado. Las recientes movilizaciones estudiantiles y obreras demuestran que existen nuevos espacios de solidaridad. La gente se plantea objetivos progresistas de liberación individual y colectivos de rechazo al autoritarismo anacrónico. (...) la autogestión se ha convertido en el eje central de los conflictos. Pero el partido ha abandonado esta bandera."* Acusaban a Georges Marchais, el secretario general del PCF, de aislar al partido, de no proponer *"ninguna perspectiva posible. Se ha vuelto a utilizar el lenguaje de la época estalinista: el Partido Socialista (PSF) es tratado de 'traidor'. El PCF se está quedando solo, reducido a un rol de partido que se limita a defender a los excluidos de la sociedad sin ofrecerles posibilidades de evolución"*. Denunciaban que la organización se ha convertido en un mero partido "de protesta", quedándose en una posición siempre "defensiva". Del que alguna vez fuera el principal partido comunista de Europa occidental quedaba muy poco. Del 21% obtenido en las elecciones de 1978 el PCF cayó a un 15% en 1981 (cuando el líder socialista François Mitterrand fue elegido presidente), y a un 10% en las elecciones legislativas de 1986 (que confirman la tendencia descendente de las elecciones municipales de 1983 y las regionales de 1985). En contraste el PSF alcanzaba un 33% del electorado.

En las mismas fechas el Partido Comunista Italiano (PCI) lograba en contraste mantenerse como el principal partido de oposición. El PCF y el PCI también diferían en cuanto a su posición frente a la perestroika. Mientras que Alessandro Natta, líder del PCI, se reunía tres horas con Gorbachov, el encuentro de éste con Marchais duraba apenas media hora (al revés que en la época de Breznev). Idéntica situación se dio en la época de Jruschov en que Maurice Thorez, secretario general del PCF de la época, se le opuso.

Francia había cambiado mucho y, según denunciaban los llamados renovadores, el PCF no había logrado adecuarse a la situación. Según el historiador François Hincker el grueso del electorado era el proletariado de las periferias de París, Marsella, Lyon, la intelectualidad de la generación de la Guerra Fría y el campesinado súper explotado de algunos departamentos del sur. Con la modernización del país y la reestructuración del aparato industrial desapareció el electorado de las minas carboníferas y de los altos hornos. Para el filósofo Oliver Schwartz en los 60 los obreros acceden a la esfera del consumo gracias a la generalización del crédito: *"el ascetismo, tan exaltado por la literatura comunista, ya no es el modelo de la cultura comunista, ya no es el modelo de la cultura obrera"*. El acceso al status de propietario de su vivienda y de habitante de la ciudad contribuye a separar al proletariado de su ambiente tradicional. A ello contribuirá paradójicamente el enorme poderío municipal conquistado por el PCF después de la segunda guerra, integrando a la clase obrera al espacio urbano. Los años 80 ven por el contrario la generalización de la desocupación y del subempleo: *"la desocupación reorganiza el espacio social. El obrero se retrae, se refugia en la familia y consagra su tiempo a la búsqueda de trabajo. El deslizamiento de la sociedad hacia la precariedad alejan aun más al proletariado de su mundo natural"*. El PCF vuelve a quedar en off-side, *"dirigiéndose a la clase obrera con un lenguaje radical que ésta no podía asumir. En los años 60, los comunistas se negaban a sumir las consecuencias de un periodo de prosperidad; hoy no ven que la sociedad es demasiado rica en algunos puntos y demasiado débil en otros. Su discurso, sin embargo, es unívoco"*. A diferencia del PCI, que supo *"integrar en un combate progresista a vastos sectores obreros con otros de clase media, el PCF sigue una línea de fortaleza sitiada. Meramente defensiva, reivindicativa pero sin perspectivas: una línea "de retaguardia"*. Con los jóvenes el divorcio es total: el PCF *"no vio el surgimiento de nuevas figuras, producto de la crisis: el joven delincuente, el toxicómano. No supo ver sus aspiraciones ni contemplar sus valores. Los intelectuales, por último, abandonaron el PCF en olas sucesivas: tras el apoyo a las intervenciones soviéticas en Hungría y Checoslovaquia en un primer tiempo, y en Afganistán luego"*. En los 70 durante el auge del "eurocomunismo", hubo un periodo de acercamiento rápidamente olvidado. Brecha n° 74, 27 de marzo de 1987, pág. 21, artículo de Daniel Gatti titulado "El ocaso del PC". La adhesión al "eurocomunismo" por parte del PCF fue muy breve y menos profunda que en el PCI y en el PCE.

declaraba que “pese a lo que está pasando en la URSS y en el Este, el socialismo real sigue siendo la única alternativa seria al capitalismo”. Uno de sus opositores internos, José Miguel Judas, el principal líder sindical del país le retrucaba que “si no se transforma, el PCP seguirá el camino de los otros partidos comunistas europeos, porque no estamos aislados del mundo”.

La condena al golpe hecha por George Marchais, histórico líder del Partido Comunista Francés (PCF), fue ambigua y tardía. Según el Secretario General

“desde 1976, el Partido Comunista se ha distinguido de las prácticas del PCUS, abandonó el principio de la dictadura del proletariado, proclamó la necesidad de una democracia pluralista, propuso un camino nacional para llegar a un socialismo a la francesa. ¿Por qué deberíamos aceptar ahora seguir el ejemplo del PCUS?”

Sus opositores (divididos en “renovadores”, “refundadores” y “reconstructores”) replicaban que el PCF, que había bajado su caudal electoral a un 8%, ha conservado

“un funcionamiento antidemocrático, reminiscencia de las épocas del estalinismo triunfante, no ha hecho su Glasnost y Perestroika internas y se ha opuesto a la Perestroika y a la Glasnost llevadas a cabo en la URSS” (Marcel Rigout, ex ministro de la Unión de la Izquierda 1981-84).

En nombre del Partido Comunista Español (PCE), el dirigente Julio Anguita, condenó el golpe, lo que no impidió que sus opositores internos continuaran sus presiones para lograr la auto disolución del partido dentro de Izquierda Unida (IU). Francisco Frutos, seguidor de Anguita, defendía la postura oficialista recordando que “hace años y años que el PCE defiende ideas y un tipo de sociedad que no tiene nada que ver con lo que estaba vigente en la URSS”. Desde la oposición interna Nicolás Sartoris señalaba que había que convertir a IU en una “nueva fuerza alternativa, liberada de las ataduras comunistas, capaz de aglutinar a todos los sectores a ala izquierda del gobernante PSOE” y Antonio Gutiérrez, Secretario General de Comisiones Obreras (en vías de emancipación de la tutela del partido) sentenciaba que “a esta altura, el comunismo no es recuperable y a partir de él no se puede construir nada nuevo”.

Más lapidario todavía fue el diario L'unità, órgano de prensa del ex Partido Comunista Italiano (desde 1990 el Partido Democrático de Izquierda) que titulaba: “*el comunismo ha muerto, su historia ha concluido*”. Su líder, Achille Occhetto declaraba que

“... comunismo es hoy sinónimo o de opresión, miseria, corrupción. Los símbolos son también importantes. ¿Por qué no permitir el nacimiento de algo nuevo?” les preguntaba a los comunistas italianos que se negaban a hacer “los funerales del comunismo”. Para el nuevo dirigente partidario “el colapso del socialismo real en Este y en la URSS en el fondo es una buena cosa porque permitirá liberar al pensamiento comunista de sus escorias autoritarias, opresoras, reaccionarias, burocráticas”²⁷⁸.

¿Qué pensaban los comunistas uruguayos cuando leían en los medios de la época sobre la situación crítica que estaban viviendo otros partidos comunistas? Mientras que para la mayoría del CC no quedaba otro camino que iniciar un proceso de renovación otros

²⁷⁸ Brecha n° 301, 6 de septiembre de 1991. Artículo de Daniel Gatti “Los partidos comunistas europeos y la crisis. La ola de choque”, págs. 28-29.

aducían que la situación de los partidos comunistas del Este europeo no era comparable con la del PCU porque éste no había sido partido de gobierno. Y en el caso de los del Oeste, que habían estado casi siempre en la oposición, aunque presentaban algunas similitudes con el caso uruguayo había también importantes diferencias. La disminución cuantitativa de la clase obrera, bastión electoral de los comunistas, en relación al resto de la sociedad fue un fenómeno que también se dio en Uruguay, pero el PCU pudo mantener un nivel importante de apoyo en la clase obrera, en sectores de la clase media y de la intelectualidad. Además, su pertenencia al FA le había permitido evitar sufrir un aislamiento político similar al que habían vivido otros partidos comunistas. Más allá de algunos inconvenientes puntuales (retrocesos electorales en algunos países capitalistas y distanciamientos entre algunos países socialistas) para los comunistas todo parecía indicarles que el comunismo avanzaba en el mundo a una velocidad sorprendente bajo el firme liderazgo de la URSS. Esta imagen triunfante es la que va a comenzar a resquebrajarse a fines de la década del '80.

A principios de 1986 los integrantes del CC del PCU tomaban conocimiento de primera mano, luego de realizar una inusual lectura colectiva del Informe del CC del PCUS al XXVII Congreso, de la grave situación en que se encontraba la URSS. Uno de los participantes recordaba que

“Gorbachov hacía denuncias tremendas: amiguismo, burocratismo, ordeno y mando en la economía, desabastecimiento, el objetivo de duplicar el producto para el año 2000. Todo el mundo marcó su alegría e identificación con el texto”²⁷⁹.

Es que el informe no sólo señalaba las carencias de la principal potencia socialista sino también anunciaba un nuevo rumbo hacia un mayor desarrollo económico y una mayor democratización. Era suficiente para infundir esperanzas, y vaya que las necesitaban. Es que muchos de ellos, los afiliados antes del final de la dictadura, se habían incorporado inspirados en el ejemplo de la URSS. Asumir que la nave insignia que debía ser la vanguardia en la lucha internacional contra el capitalismo estaba en crisis fue un duro golpe para el sistema de creencias de los comunistas en todo el mundo. Y los uruguayos no fueron la excepción²⁸⁰.

Arismendi y demás dirigentes confiaban en que la perestroika erradicaría los defectos del sistema para fortalecer el socialismo, tal cual lo señalaba Gorbachov²⁸¹. Como antes

²⁷⁹ Testimonio de Federico Martínez en Ciganda et al 2012:58-59.

²⁸⁰ “Yo no me afilié al PCU; me afilié al PCUS. (...) el mundo iba para ahí: iba con la URSS y el PCUS. Y aquí lo que tiraba para ese lado era el PCU. (...) Pero cuando vi, varias décadas después, que ese tren iba camino a estrellarse, me bajé. (...) Para mí, cuando murió la URSS, es decir cuando ‘la contradicción fundamental de nuestro tiempo’ dejó de existir porque uno de sus polos había implosionado, sentí que más nada tenía que hacer en ese lugar. ¿Cómo construir el socialismo o, aunque sea, una democracia avanzada como la concibió Arismendi, si el campo socialista ya no existía? El PCU, más que un muerto venerable, pasó a ser la nada...” Testimonio de José Luis Piccardo, en Ciganda et al 2012:79-80.

²⁸¹ Arismendi definió la Perestroika como “un cambio dentro del socialismo para perfeccionarlo, pero no para acercarlo al capitalismo, como dicen por ahí. Es una reestructura para la superación de fallas, defectos, deformaciones, debilidades y se enfoca con la gran batalla económica, social, política, moral, ideológica”. Admitía que se trataba de una reestructura también en el plano económico pero “no para

durante el proceso de desestalinización el PCUS estaba demostrando que podía autocriticarse y mantenerse vigente como organización directiva de la URSS y orientadora del movimiento comunista mundial. Luego de reconocer que en la URSS se dieron “toda una cantidad de errores y defectos” Arismendi destacaba que “lo esencial es que cuando se hace el balance de la historia el socialismo triunfó”²⁸² Estos “defectos” eran atribuidos a “desviaciones” de los dirigentes, nunca al propio sistema, que además demostraba ser capaz de erradicarlos. Lo importante era reconocer estas imperfecciones para poder superarse. Sin embargo, cuando las críticas provenían de otros eran sistemáticamente desestimadas, ya fueran provenientes de representantes de la derecha, de la izquierda e inclusive de otros partidos comunistas disidentes con la URSS (como los de China, Yugoslavia, Albania, Italia, Francia y España).

La defensa incondicional de la URSS estuvo presente desde la fundación del PCU al aceptar las 21 condiciones en 1921. La condición n° 14 establecía que

“todo partido que quiera adherirse a la Internacional Comunista tiene la obligación de apoyar incondicionalmente todas las repúblicas soviéticas en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias”²⁸³.

En ese momento el gobierno bolchevique estaba desesperado por recibir la mayor ayuda posible en una lucha sin cuartel contra los ejércitos enemigos, internos y externos, y la crisis económica. Por eso a continuación en ese mismo artículo se indicaba que los partidos comunistas debían centrar su labor propagandística para evitar que soldados y municiones fueran enviados por sus gobiernos a terminar con la revolución rusa. Pero lo que se inició como una necesidad del momento se tornó una característica permanente de muchos partidos comunistas, de los cuales el PCU no fue la excepción²⁸⁴. Esta defensa a ultranza de la URSS era justificada por la existencia de la Guerra Fría, donde la lógica amigo-enemigo no dejaba espacio para matices o medias tintas. O se estaba con la URSS o se estaba con el enemigo. Criticar al bloque socialista era interpretado como un apoyo al otro bando. Había una guerra sin cuartel y los comunistas debían cerrar filas. A mediados de 1989 Arismendi reconocía que

renunciar al marxismo. Cuando digo que hay que renovar a los partidos comunistas no es para que renuncien al comunismo sino para que sean más eficientemente comunistas”. Entrevistado por Búsqueda, 1988.

²⁸² Arismendi, Rodney (1988), “Vivimos en un mundo en constante cambio”, Revista Estudios n° 101.

²⁸³ Garcé, 2012:243.

²⁸⁴ En el informe puesto a consideración de los delegados al Congreso Extraordinario del PCU realizado en 1992 se incluyó una inesperada cita de Lenin sobre las 21 condiciones: “*la resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula. Estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla (...). Si la leen no la comprenderán porque es demasiado rusa (...). Si, en caso excepcional, algún extranjero la llega a entender, no la podrá cumplir (...), y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un ícono y rezar por ella*”. Brecha n° 337, 15 de mayo de 1992, pág. 7.

“...en función de lo que era la URSS, de que había que salvarla, muchas veces servilizamos nuestras concepciones o creíamos a pies juntillas lo que venía del exterior”²⁸⁵.

El resto del espectro político criticaba al PCU por su exacerbado prosovietismo llamándolos “bolches”, calificativo que los comunistas terminaron resignificando y haciendo suyo (De Giorgi 2011:18). Pero el resto de la izquierda no estaba a salvo de actitudes similares, sólo que los modelos venerados eran Cuba y Nicaragua²⁸⁶.

Así como antes se rindió culto a Stalin, hasta que se dejó de hacerlo en la URSS desde Krushev, en la era de Gorbachov se reconocían errores como lo hacía el PCUS. Con la Perestroika el PCU seguía estando en sintonía con el PCUS. Es curioso que la defensa de lo que en ese momento eran reconocidos como errores fuera interpretada como “servilismo ideológico” y esta nueva coincidencia no. Esta paradoja no pasó desapercibida. Así lo reconocía el dirigente José Luis Massera (que de paso mezclaba la crítica de una práctica con la crítica a la teoría):

“estoy en general, en contra de la autocrítica de 'servilismo ideológico' y acerca de la caducidad total de la teoría del socialismo (...) ¿No estaríamos ahora incurriendo en 'servilismo' para hacer autocrítica después -lo que sería absurdo?”²⁸⁷.

Arismendi era consciente de que el sistema soviético no era perfecto sobre todo luego de su extenso exilio en la URSS. Según el testimonio de su esposa Alcira Legaspi ellos no criticaron las desviaciones soviéticas porque no las observaron. Cuando veían algún defecto lo atribuían a algún error personal pero nunca lo atribuían al sistema²⁸⁸.

²⁸⁵ Según la crónica publicada por La Hora el 9 de junio de 1989 sobre una conferencia realizada por Arismendi en la Casa de la Cultura del PCU el 18 de agosto en el suplemento El semanario de La Hora Popular, su esposa, Alcira Legaspi, escribía que había encontrado la siguiente anotación hecha por Arismendi: “El partido hizo bien, ¡muy bien! En defender a la Unión Soviética y eso no era vasallización ideológica. A la luz de la gran historia teníamos razón. Cuando hablo de servilización me refiero a no tener espíritu crítico ante fenómenos negativos. Sin duda ignorancia, pero también justificación deformada (lectura jacobina) (el caso de los procesos de Moscú)”.

²⁸⁶ Así lo hacía notar por ejemplo Hugo Alfaro que en un artículo titulado “¿Tendremos el coraje necesario?": “La izquierda independiente callamos (ciertamente no todos) el rechazo a que la sucesión presidencial en Cuba ya esté arreglada a favor de Raúl Castro, o de quien fuere, en lugar de ser el pueblo cubano quien directamente elija. (...) La réplica no tarda en llegar: tal política de ablandamiento equivaldría a abrirle las puertas al imperialismo. ¿Y no será a la inversa? Una prueba concluyente – sí, por la vía electoral- de que el pueblo cubano quiere seguir viviendo en el socialismo caribeño que él mismo se dio, ¿no desactivaría los motivos del lobo, poniendo al mundo por testigo de la incalificable crueldad del bloqueo yanqui?” Brecha n° 301, 6 de septiembre de 1991, pág. 4.

²⁸⁷ La Hora, El Semanario, 29 de abril de 1990.

²⁸⁸ Interrogada sobre si se había perdido una concepción bipolar de la política mundial Alcira Legaspi respondió: “Sí y no es para nada bueno. Yo viví en la Unión Soviética, y aunque muchos socialdemócratas y comunistas renegados, dijeran que allí no había socialismo, estoy segura que viví nueve años en un país socialista. No vi miseria, no vi desamparo en los niños, la vivienda se iba resolviendo cada vez mejor, yo afirmo categóricamente que viví en un país que estaba construyendo el socialismo. Donde no se había llegado a todo lo que aspiramos los comunistas, donde hubo errores. No nos dimos cuenta hasta dónde había contradicciones, no era evidente que estaban enquistados y tapados en la sociedad gente que aspiraba a ser capitalista. Miembros de países socialistas les sorprendió lo que pasó, si a mí en 1983 me hubieran dicho que iba a pasar esto, yo hubiera dicho que estaba loco el que me decía eso, que estaba para el manicomio”.

Recordaba que Arismendi criticó a los dirigentes soviéticos “por tener guardados los cuadros de Kandinsky” y por “no sacar a las masas a la calle”. Posiblemente los exiliados recorrían lo que le permitían recorrer pero también es cierto que a veces uno ve lo que quiere ver. ¿Por qué iban a ponerse a buscar defectos en un país que los acogía y en un sistema en el que creían?

Así se justificaba Enrique Rodríguez, que estuvo exiliado en Checoslovaquia:

“observando los hechos de los países socialistas a menudo nos hacían poner los pies sobre la tierra y nos curaban de la mucha idealización. Veíamos cuán distinto es luchar por alcanzar el poder y saber luego administrarlo, evitando la degeneración burocrática, verticalista, autoritaria. ¿Por qué no denunciábamos estas observaciones, por qué no alertábamos a nuestros camaradas? Lo que nosotros podíamos ver o lo que nos mostraban nunca iba más allá de lo que descubrió públicamente Krushev en el XX Congreso del PCUS, lo que decían algunas novelas de la época del deshielo, luego de 1956. Eso mismo le pasaba a la mayoría de la ciudadanía soviética. (...) Es cierto que podíamos volver al país y hablar mucho sobre esto. No lo hacíamos porque no teníamos idea de la globalidad de lo que eso suponía. Porque ingenuamente o por miopía política creíamos que al fin y al cabo ‘ellos’, allá, eran los que podían resolver y resolverían esas deformaciones, las que veíamos. Además nos costaba sumarnos a la prédica reaccionaria contra el socialismo y el comunismo. Si agregamos que era menos esfuerzo ideológico negar todas las denuncias, tildándolas de labor del enemigo... Y si agregamos que el prejuicio de ‘no lavar la ropa sucia a la vista del enemigo’ (...) no es un capricho momentáneo o personal, sino una mentalidad consolidada que se compagina y se confundía –arbitrariamente, por supuesto- con la disciplina interna, con el centralismo, con el necesario secreto...”²⁸⁹

Al ser consultado sobre su posición respecto al riesgo de que el PCU terminara adoptando la posición eurocomunista Enrique Rodríguez expresaba que

“los italianos tenían una posición muy crítica frente a la URSS, exacerbaban a Gramsci y decían que en Europa no podía haber revolución. En parte tienen razón, pero para nosotros era mala palabra su abierto antisovietismo, aunque ahora estemos curados de espanto. Dicen que Valenti y Pérez –con él- están promoviendo

En la misma entrevista se le preguntó si consideraba que hubo terrorismo de Estado en las prisiones de la Unión Soviética, a lo que respondió: “yo no puedo saber si los crímenes cometidos en el período de Stalin, fueron todos reivindicados y corregidos como corresponde, pero yo conocí gente que estuvo presa en las cárceles de Stalin y al salir seguían siendo comunistas. Esos fenómenos tienen la complejidad de un momento en el que la propia dureza de la lucha de clases, la propia dureza de la lucha de infiltración, hace que no tuvieran en aquel momento la gravitación que cuando después se los examina. Pero yo repito, yo conocí personalmente viejos comunistas que estuvieron presos y salieron comunistas y volvieron al Partido”. Entrevista de Pablo Méndez en Montevideo Portal, 4 de octubre de 2005.

²⁸⁹ Artículo titulado “¿Qué vimos? ¿Qué no dijimos y por qué?”, La Hora Popular, El Semanario, 3 de junio de 1990.

el eurocomunismo. No es así. Valenti es muy moderno, inquieto, gerencial. Eso roza con nuestro anarquismo casi aldeano dejando todo a medio hacer. Es un gran ejecutivo que viene con ideas y se encuentra a un partido con métodos verticalista. Compartimentado sin conocer la evolución científico-técnica. Siempre hay gente atada a las viejas costumbres, pero Valenti o Pérez, ¿qué van a estar atados? Los de la vieja guardia hacemos esfuerzos por ponernos a tiro. El marxismo es una base para estudiar la realidad en cada momento. Lo demás son cuentos. Marx no era marxista, Lenin no era leninista. El marxismo-leninismo lo inventó Stalin para hablar luego de stalinismo. El PCU está en el empeño de adaptar las matrices del marxismo a nivel nacional y continental. Estamos abiertos al diálogo para recibir las ideas que sean las mejores”²⁹⁰.

En plena Guerra Fría, donde primaba la lógica amigo-enemigo para los comunistas no podía haber lugar para caminos intermedios. Como reconocía el dirigente Pedro Toledo:

“en aras de la defensa del socialismo y del internacionalismo justificábamos todo lo que se hacía en los países socialistas (...) pensando que criticar eso favorecía los planes del imperialismo” (Ciganda et al, 2012:160).

Aceptar que el sistema soviético tenía errores podía derivar en fortalecer la posición del enemigo:

“nos parecía que quienes criticaban tanto el autoritarismo como la falta de eficiencia en el desarrollo de la economía exageraban y eran los enemigos o gente que nos miraba de reojo y en el fondo era anticomunista. Ese pecado lo cometimos. Y pesa, porque a la hora de la verdad nos encontramos con que entre los 200 millones de habitantes que tenía la Unión Soviética no surgieron ni veinte personas capaces de defender el régimen socialista que existía. O sea que fue una clara demostración de que era un sistema en el que se había enajenado la voluntad popular y se había transformado en un aparato de gobierno” (Wladimir Turiansky²⁹¹).

Aceptar la veracidad de las acusaciones a los países del “socialismo real” además implicaba reconocer que los compañeros de otras agrupaciones de izquierda tenían razón en sus críticas, aspecto que resultaba muy difícil de asumir luego de tantos años de discusiones por el tema²⁹².

²⁹⁰ Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

²⁹¹ Entrevistado por Gerardo Tagliaferro, en Montevideoportal, 25 de septiembre de 2012.

²⁹² Durante la reunión del CC en que se debatió la propuesta de Jaime Pérez sobre la creación un nuevo partido la dirigente sindical de la Salud Cristina González realizó una sentida autocrítica: *“hemos cometido muchos errores, hubieron muchos años de adoctrinamiento, hubieron muchos años donde repetimos en las escuelas vespertinas y los otros cursos, hasta grabar en la cabeza de los compañeros, determinados conceptos, frases, referidas a un modelo que indudablemente hoy se desmoronó y con eso también se desmoronan nuestros sentimientos.*

(...) Y decimos que nos sentimos responsables como parte de este traslado de recetas o de cosas resueltas o de modelos, porque en el año 87, cuando viajamos a la URSS con Ernesto, cuando en el hotel del Consejo Central de los sindicatos soviéticos, comentábamos que una intérprete, ahora en otro concepto para

Durante la crisis no faltaron las recriminaciones de militantes hacia los dirigentes por haberlos engañado o por haber sido ciegos respecto a la verdadera situación de los países socialistas²⁹³. Estos no esquivaron la responsabilidad y realizaron sus descargos cuando fueron requeridos. Massera recordó que

“la última vez que fui a Alemania y vi cosas feas y muy feas y todavía no había explotado todo esto. Nosotros nos guiamos por los datos y el análisis que nos hacían, no creo que nos engañaran, solo en algún caso de gente que pudo estar muy implicada en el burocratismo del partido”²⁹⁴.

Luego de reconocer que los hechos de Europa del este repercutían en el PCU Jaime Pérez expresó su opinión sobre si se sentía engañado:

“si lo tomo del punto de vista de las publicaciones que llegaban podría decir que sí. Pero con eso yo rebajaría mi responsabilidad porque a su vez yo engañé a muchos afiliados al Partido. Tomé como verdad absoluta todo lo que venía de Moscú. Producto de tener mellada el arma esencial del marxismo-leninismo, que es la dialéctica, la crítica. Tomábamos como bueno lo que venía. (...) No se trata de decir que nos mintieron, sino de hacer un profundo examen de qué situación hay en el mundo. Antes creíamos que teníamos todas las verdades. Ahora sabemos que las

mi cabeza, Nadia Zhubkova, (...) nos causaba enormes dolores de cabeza porque no son dejaba ver la realidad que nosotros queríamos ir a ver, tal como queríamos verla. Porque nos decía que bueno, que existía este nivel de vivienda pero que se precisaba tal cosa, que la juventud no tenía cabida en aquella sociedad, que qué pasaba en el Komsomol, que los jóvenes ahí n o tenían posibilidad, no tenían cabida en materias propuestas desde el punto de vista de la sociedad, que querían también el vaquero. Y nosotros le caímos con toda la lluvia: pero cómo es posible, ustedes no conocen los cantegriles, la miseria, las necesidades, la injusticia, todo eso era cierto. Pero ella conocía la historia y la lucha indudable del PCUS y de la sociedad soviética, pero exigía a partir de determinado estrado de la sociedad. Y eso que a nosotros nos impedía conocer la realidad contada como teníamos hasta ese momento, era un obstáculo. Y le dijimos a Félix (refiriéndose al dirigente Feliz Díaz, nota del autor): mirá, esta traductora debe ser, seguramente, ultra o no sé qué, pero mirá, es contrarrevolucionaria y no queremos saber más nada con ella. Ponemos a otra persona... Porque además nos molestaba, compañeros, porque ese viaje no lo habíamos hecho solos, lo habíamos hechos con otro matrimonio que no era comunista, que pertenecía a las filas del MLN y esto era darle carne, de alguna manera, a que después repitieran cosas por ahí que ¡yo qué sé! Y si, compañeros, pero esto lo vemos ahora a la luz de esta situación y tenemos responsabilidad también, por verlo ahora”. La Hora Popular, 8 de septiembre de 1991.

²⁹³ Po ejemplo Ramón Rivarola declaró : “En mi caso la discrepancia fundamental arranca con lo de Polonia. Lo que vi lo dije por la vía orgánica, vía que se cerró porque lo de Polonia era “la conspiración del imperialismo”. Desde entonces existe un proceso subterráneo de discusiones individuales extraoficiales. Así durante años. La dictadura retardó la explosión de esta crisis porque las condiciones no favorecían discusiones abiertas cuando las primeras preocupaciones eran los compañeros que estaban en la cárcel o en la clandestinidad. La euforia posterior del regreso a la democracia y la reorganización del partido impidieron que estas discusiones aparecieran como prioritarias. Recién con el fracaso del XXI Congreso, la perestroika y la revisión soviética de la teoría del partido permitieron que muchos de nosotros abriéramos los ojos sobre el origen de numerosos problemas que estábamos detectando desde hacía varios años. El proceso de planteamiento se ha desarrollado internamente durante años con desgarramientos muy dolorosos porque enfrentar a compañeros heroicos dentro del partido es muy difícil. Para ellos es muy sencillo defender lo que construyeron, pero para mí es brutalmente difícil cuestionar. Es natural entonces que la ruptura se produzca con cierta violencia y agresión. Más importante que el estudio de los que acontece en el campo socialista, creo que es analizar en mí mismo cómo admití sin cuestionar una cantidad de cosas, por qué método fui inducido a pensar de esa manera. Me importa mucho más eso que cualquier otra cosa” (Entrevistado por Revista 5comentario, n°1, mayo de 1990, pág. 51).

²⁹⁴ Entrevista a José Luis Massera en Semanario Brecha, 21 de septiembre de 1990.

verdades se buscan entre muchos y por eso recurrimos a toda la izquierda”²⁹⁵.

Estas últimas palabras parecían ser un adelanto de su propuesta futura de formar un nuevo partido.

No sólo los dirigentes renovadores se mostraban abiertos a reconocer su error de apreciación respecto a su incondicionalidad respecto a los países socialistas. Eduardo Viera, uno de los principales referentes de la oposición interna a Jaime Pérez, también hacía su autocrítica aunque rechazaba la idea de que hubiera habido una voluntad de engañar u ocultar la realidad al resto del partido²⁹⁶.

Durante la crisis “renovadores” e “históricos” coincidieron en su reconocimiento de que el fin de la URSS exigía un repensar la realidad. Pero discrepaban acerca de cuál había sido la razón de la debacle. Mientras que para los históricos como Alberto Altesor “la caída de la URSS representó un avance de la reacción y el imperialismo”²⁹⁷ y para los renovadores se trató de una implosión causada por los propios defectos del sistema. Alcira Legaspi, quien no integró ninguna fracción la definió, en entrevista para este trabajo, como “una derrota, no una implosión”.

Entre los jóvenes afiliados durante el final de la lucha contra la dictadura había quienes destacaban la contradicción entre “festejar la democracia recuperada y la falta de esta en la URSS y en la interna partidaria”²⁹⁸. Otros consideraban estos debates como lastres innecesarios para poder encarar la agenda política del momento. Así lo expresaba el joven ex diputado Gilberto Ríos:

“nosotros no vivimos a instancias de los flujos y reflujos internacionales sino en virtud de nuestra razón de ser: las necesidades y la vida concreta de los jóvenes uruguayos de hoy”²⁹⁹.

Los comunistas formaban parte del gobierno municipal de Montevideo y continuaban teniendo una fuerte presencia en los gremios y sindicatos que enfrentaban la política económica liberal del gobierno nacional encabezado por el presidente Luis Alberto Lacalle. ¿Había posibilidades ciertas de evitar el debate sobre lo que pasaba en los países

²⁹⁵ Entrevista realizada en el programa “Prioridad” de canal 10 conducido por el periodista Omar de Feo, emitido el 22 de abril de 1990. Según crónica realizada por La República, 23 de abril de 1990, pág. 7.

²⁹⁶ “Nosotros estábamos allí y veíamos fenómenos de burocratismo, de especulación, cierto apoliticismo en mucha gente, debilidad en la participación, pero lo veíamos como defectos parciales. No veíamos el problema de fondo, que era el de la estructura político económica que estaba obsoleta”. Pero rechazaba la sospecha de que el PCU había sido un mero satélite del PCUS: “Moscú nunca nos dictó nuestra línea y aquí en el Uruguay ésta se caracterizó siempre por su creatividad e independencia dentro del marxismo leninismo. (...) Con eso no nos queremos justificar. Lo que niego es a aceptar el término engaño. Alguna asamblea ha planteado: ustedes a lo mejor no tenían confianza en que si decían la verdad, la base partidaria quién sabe lo que habría pensado del mundo socialista. Quizá hasta hubiese sido más cómodo, pero la actitud de la dirección fue más grave, porque la incondicionalidad desde el punto de vista político, filosófico, o el que quieras, es mucho más grave. Es no haber visto un fenómeno que al final de cuentas determinara la bancarrota que hoy conocemos” (Barros Léméz 1990:157).

²⁹⁷ La República, 12 de mayo de 1992

²⁹⁸ Testimonio de Sandra Leopold, dirigente de la UJC que estuvo en la URSS a fines de los '80.

²⁹⁹ La Hora Popular, El Semanario, 10 de junio de 1990.

socialistas y centrarse en los objetivos políticos propios? El tema es que para estas batallas políticas se requerían líderes confiables. Y esto es lo que precisamente estaba siendo cuestionado por muchos afiliados. Si los dirigentes se habían equivocado tanto en su apreciación de los países socialistas, ¿que impediría que volvieran a errar? La época de los dirigentes considerados infalibles se había terminado.

~~Había además otra dificultad para quienes querían disminuir la importancia del~~ factor externo. Antes de la crisis para los comunistas “el mundo no caminaba hacia ‘un lugar que no existe’ sino hacia un socialismo cuya aplicación en el planeta era incontestable” (Ciganda et al 2012:164). Al desaparecer el “socialismo realmente existente” los comunistas debían cambiar su forma de pensar radicalmente. Debían aceptar que la “utopía” aún estaba por construirse. Que el Mesías aún no había llegado. Pero también afectaba al resto de la izquierda:

“La caída del ‘socialismo real’ ha sido un hecho traumático para toda la izquierda. Más que las derrotas, más que la dictadura, más que la tortura. Porque, al demostrar que el Estado ‘proletario’ no sustituía con eficiencia a la burguesía, puso en crisis a la versión popular de la profecía marxista y, con ello, puso en duda la propia identidad ideológica de la izquierda”³⁰⁰.

El análisis sobre la crisis de los países socialistas europeos se mantuvo durante mucho tiempo limitado a la interna de cada uno de los agrupamientos del amplio espectro de la izquierda uruguaya. Fueron muy pocos los eventos en que se encontraron representantes de diferentes sectores para debatir el tema. Y no fueron por iniciativa de los comunistas. En mayo de 1990 se realizaron dos debates convocados por la Juventud Socialista (JSU) y otro por la Corriente Popular (CP)³⁰¹. En junio del mismo año un seminario convocado por Fundación Friedrich Ebert de Uruguay (Fesur) reunió a políticos y académicos³⁰². Lo mismo sucedió en 1992 en un evento realizado en el CLAEH³⁰³. En

³⁰⁰ Artículo de Hoenir Sarthou en Semanario Voces, jueves 14 de julio de 2011, pág. 4.

³⁰¹ En uno polemizaron Alberto Couriel (diputado de la Vertiente Artiguista), Hebert Gatto (secretario de formación del PGP), Manuel Laguarda (uno de los principales teóricos del PSU) y el diputado comunista León Lev. La República, 27 de mayo de 1990, págs. 14-15. Búsqueda, 31 de mayo de 1990.

En el otro los que debatieron fueron Rodrigo Arocena (VA) y Eduardo De León (PS). Alternativa Socialista, 31 de mayo de 1992.

En el mismo día la Corriente Popular organizó una mesa redonda integrada por Esteban Valenti (PCU), Reinaldo Gargano (PSU), Mariano Arana (VA), Kimal Amir (PGP), Hugo Cores (PVP) y Javier Artola (Artiguismo y Unidad). La República, 31 de mayo de 1990, pág. 10.

³⁰² En la primera sesión los historiadores Gerardo Caetano y José Pedro Rilla expusieron sobre “La izquierda y el ‘socialismo real’. Visión histórica de algunas trayectorias”. Comentaron la ponencia Daniel Diaz Maynard (PGP), León Lev (PCU), Jorge Papadópulos (PS) y Héctor Rodríguez (IDI). En la segunda el periodista Tomás Linn expuso sobre “La herencia del socialismo real” y recibió los comentarios de Fernando Bracco (PGP), Eduardo de León (PS), Enrique Rubio (IDI), Esteban Valenti (PCU), y Achim Wachemdorfer (Fesur). En la última sesión se realizó una mesa redonda sobre “La izquierda uruguaya: ¿procesar o eludir?” integrada por Manuel Laguarda (PS), Hebert Gatto (PGP), Rodigo Arocena (VA) y Gonzalo Carámbula (PCU). No pudo asistir Eleuterio Fernández Huidobro (MLN).

³⁰³ El semanario Brecha le dedicó el titular de tapa “La caída de los ‘socialismos reales’. El debate que la izquierda uruguaya se debía”. Participaron Juan Luis Berterretche (PST-MPP), Gerardo Caetano (historiador), David Cámpora (MLN, contador público), Ricardo Cetrulo (sociólogo y director del Instituto

estos encuentros hubo muchas coincidencias y autocríticas pero también algunas diferencias. Gonzalo Carámbula reconoció que

“en la discusión sobre la diferencia entre la democracia formal y democracia real se cometió el error de asignar a la democracia un papel instrumental” y “que los temas del vanguardismo y hegemonismo se están resolviendo con cierto desfase entre la

del Hombre) que fue el moderador del evento, Hugo Cores, Eduardo De León (sociólogo, docente universitario, director del IDES Instituto de desarrollo económico y social, PS), Eleuterio Fernández Huidobro (MLN), Hebert Gatto (abogado, PGP), Pablo Mieres (sociólogo PGP), Álvaro Rico (docente universitario, PCU-ESD), Hugo Rodríguez (maestro, PCU), Julio Rodríguez (historiador, PCU), Enrique Rubio (profesor de historia, productor agropecuario, IDI-VA), Lucía Sala de Tourón (historiadora y miembro del PCU), y Juan Luis Segundo (sacerdote jesuita inspirador en los '60 de la teología de la Liberación). No pudieron participar Manuel Laguarda (PS), Guillermo Chifflet (PS) y Rodrigo Arocena (independiente). Fueron seis jornadas de tres horas cada una, en el CLAEH, entre el 12/11 y el 16/12 de 1991.

Algunas de las intervenciones destacadas en la crónica de Brecha fueron:

Rico: *“Si partimos de la base de que el socialismo es el mejor sistema para satisfacer las necesidades de la gente, la necesidad de la gente es también diferenciarse individualmente, no empadronarse en conductas colectivas. Esa premisa no se cumplió en bajo el socialismo real”*. P XVII

Caetano: *“Están los que remiten a una suerte de refugio (a mi juicio casi imposible) en el fundamentalismo, en la búsqueda de una nueva escolástica, en la idea de que todo ha sido una gran deformación que puede resolverse con un retorno a las fuentes. Esta actitud ha llevado a incluso a una cierta moralización del debate (en el sentido de decir “quienes no están conmigo son mis enemigos”) y a establecer un falso dilema entre principios y renovación. Están también los que han optado por el camino de postergar el problema o de solucionar las urgencias políticas de la superficie más cotidiana, optando por elucidaciones oportunistas o privilegiando referencias nacionales sobre la trama de un acontecer internacional que no desafía muy fuertemente. Una tercera actitud –tal vez de la más negativa– es la de aquellos que pasan fácilmente del desconcierto a un pragmatismo a ultranza, al escepticismo moral, a la fuerte intolerancia que anida en el refugio tecnocrático”*. P VIII

Sala: *“Entre las causas del derrumbe señalaría las siguientes: la intolerancia, el economicismo, la incapacidad de manejar la unidad y el disenso, una tradición cultural no democrática”*. P VII

Julio Rodríguez: *“Una revolución (científico técnica) que ha demostrado la incapacidad de un sistema socialista basado en relaciones burocráticas no sólo para absorber sino también para estimular las fuerzas productivas. (...) Separarse de la sociedad es contraponerse a ella y por ende a los productores y los trabajadores en general. En definitiva, esto último fue lo que sucedió con la Revolución rusa expropiada por la burocracia”*. P III

Fernández Huidobro: *“...lo que se derrumbó no era socialismo. (...) contenía en esencia el 85 % de lo que contiene el sistema capitalista”*.

Rico: *“Debemos olvidar aquellas lógicas que hacían que en nuestras organizaciones el papel de cada uno estaba dado por nuestro grado de adhesión al grupo. Cada uno llegaba con su yo, con sus afectos con sus dudas, y le construíamos un super yo fundante. Pienso que si queremos ser portador de un proyecto libertario nosotros mismo debemos ser un poco más libres”*. p X. Brecha, nº 333, 16 de abril de 1992.

práctica del partido con los documentos y el pensamiento de todos los comunistas”³⁰⁴.

Mientras que León Lev seguía reivindicando el leninismo (“No se puede hablar de Gorbachov en forma abstracta y hemipléjica: en todo su pensamiento está el de Lenin”³⁰⁵) otros señalaban el fracaso del marxismo-leninismo y reivindicaban el camino socialdemócrata (Gatto) o el socialista (Laguarda). Entre las coincidencias vale destacar la revalorización de la democracia política, en la existencia del mercado y la aceptación general de que “la crisis de la izquierda afectaba a todos, incluso a quienes no compartieron el marxismo-leninismo ni el modelo soviético”³⁰⁶.

4.4.2 La teoría en el banquillo de los acusados

Es común que los partidos inicien un proceso de debate estratégico luego de sufrir un traspie electoral (como fue el caso de algunos partidos comunistas de Europa Occidental durante los años ochenta) pero no fue el caso del PCU. Si bien la lista integrada por el PCU pasó a ser la segunda más votada dentro del FA en 1984 con respecto a las elecciones anteriores, la caída porcentual en relación a los votos del FA no fue significativa (pasó de un 32.9% en 1971 a un 28.2% en 1984). La crisis empezó antes de la elección de noviembre de 1989, en que recuperó el primer lugar con el 46.9 % de los votos del FA, pero se instaló con toda virulencia después, cuando el partido consiguió el mayor número de parlamentarios de su historia y ocupó cargos de relevancia en el primer gobierno de izquierda de Montevideo.

Además del escenario internacional el debate interno de los comunistas también tuvo como uno de sus ejes la relación entre la teoría y la práctica³⁰⁷. Federico Martínez expresaba así el punto de vista de muchos renovadores:

“¿es posible afirmar que la teoría está afuera del reestudio cuando setenta años de práctica nos muestran fracasos tan trágicos como los que se producen en los 'países del Este'? (...) Nosotros que hemos unido tan estrechamente la teoría y la práctica como elementos indisolubles para el análisis de la verdad, no podemos cometer ese error de adjudicar a Stalin la responsabilidad de todo; puede ser justificable como primera reacción de Krushev en la década del cincuenta. Pero hoy, a más de 35 años de su muerte, para quienes nos definimos defensores del socialismo científico aparece como místico. ¿Por qué no cambiamos de método?”³⁰⁸.

Por su parte, Eduardo Viera le respondía citando a Arismendi:

³⁰⁴ La República, 18 de junio de 1990.

³⁰⁵ La República, 27 de mayo de 1990, pág. 14. Búsqueda, 31 de mayo de 1990.

³⁰⁶ La República, 31 de mayo de 1990, pág. 10.

³⁰⁷ “No era nuevo no estar con el socialismo. Lo nuevo era discrepar con la vía revolucionaria de Arismendi” (Entrevista a Alicia Pintos).

³⁰⁸ Artículo titulado 'El viento, el techo y la teoría', en La Hora Popular, El Semanario, 28 de julio de 1990, págs. 4 y 5.

“y quien fuera nuestro gran teórico, enseñaba que el movimiento marxista se ha desarrollado combatiendo dos desviaciones fundamentales: 'la desviación dogmática que proclama la adhesión a los principios...' y 'la desviación revisionista que renuncia a los principios, a la teoría y al método, a pretexto de que los nuevos datos de la realidad los han superado, es el reflejo, en las personas sin convicciones firmes y perspectivas revolucionarias de la presión de las clases dominantes'. (...)”

Creo que cuando la práctica ha comprobado en lo fundamental la justeza de la elaboración del partido como también su sustento leninista, debía de llevar al ocasional polemista, a un mayor respeto por la teoría”. Advertía de “la existencia de compañeros que despavoridos por los vientos de fronda se apresuran, sin argumentar nada, a declarar que los fundamentos de la teoría han sido alterados por lo que ha ocurrido en aquellos países en los que se ha adoptado una vía de construcción del socialismo que se ha mostrado como falsa...”³⁰⁹

Sorprende la forma en que se dirige Viera a Martínez (“ocasional polemista”) evitando mencionar su nombre y calificarlo como camarada, a pesar de compartir con él el Comité Ejecutivo. También llama la atención, a contra mano de la tradición comunista, de que dos altos dirigentes partidarios prefirieran hacer públicas sus diferencias. En el fondo sus posturas difieren sólo en las conclusiones. Para Martínez la práctica, la experiencia del campo socialista, demostraba que había que cambiar la teoría. En cambio para Viera la práctica, la experiencia nacional, probaba la justeza de la teoría. Esta distinción fue uno de los temas fundamentales que dividió las aguas entre los que se fueron del partido y los que se quedaron. Para estos últimos la unidad del PIT-CNT y del FA, y la obtención del gobierno nacional demostraban la certeza de la estrategia y la teoría trazada por el PCU desde 1955. Como afirma Garcé

“la elaboración, al inicio de la era Arismendi, de una ‘teoría de la revolución’, cuya certeza el paso del tiempo habría ido comprobando, ha pasado a ser el elemento central de la identidad del partido” (Garcé 2012:229).

Ante la pérdida de fe en el “socialismo real” les quedaba la confianza en la teoría socialista y la estrategia partidaria³¹⁰. También los “renovadores” reivindicaban la justeza de la teoría elaborada hasta entonces por el PCU pero reconocían que ante el nuevo escenario mundial todo debía revisarse. Así lo reconocía el propio Valenti:

“la Perestroika nos abrió y nos puso ante la exigencia de ser críticos (...). Y con la Perestroika pero sin la experiencia nacional no hubiéramos hecho nada” (Harnecker 1991:154).

Los “históricos” estaban dispuestos a revisar lo que había pasado en los países socialistas pero no la teoría del PCU. Según Viera no se trataba

³⁰⁹ Artículo titulado “Sobre elaboraciones, paraguas y sepultureros” en La Hora Popular, El Seminario, 11 de agosto de 1990, pág. 7

³¹⁰ “Yo no me afilié por el socialismo real, sino por lo que hacia el PCU acá. Había que haber tomado distancia pero no rasgarse las vestiduras por la caída del socialismo real”. Testimonio de Alicia Pintos.

“como algún compañero afirmara en una de las comisiones preparatorias del congreso, de una ‘nueva teoría de la revolución uruguaya’ sino del desarrollo de esa misma teoría, también en las cuestiones del partido. De ahí la cuestión a dilucidar: desarrollo de nuestra teoría, no su revisión”³¹¹

Uno de los puntos teóricos más discutidos fue la concepción de la democracia³¹². Viera negaba que el partido hubiera sostenido, como habían asumido algunos dirigentes “renovadores”, que ésta fuera un mero instrumento para poder alcanzar el socialismo. Valenti, por su parte, reconocía que el partido había caído en la contradicción de justificar hechos que ocurrían en otros países que negaban los principios democráticos³¹³. Muchos comunistas vivían en forma natural la paradoja de destacar las denuncias de organismos internacionales de DDHH cuando se referían a la dictadura uruguaya pero se desestimaban cuando criticaban la situación de los países socialistas por entender de que “le hacía el juego al imperialismo”. Para los “renovadores” había que abandonar el principio de que el fin justificaba los medios y reivindicar un socialismo que se respetara la democracia, la libertad y los DDHH³¹⁴.

³¹¹ Viera, Eduardo: “Por una vía democrática sin conceptos idílicos”. Revista Estudios. N°107, octubre de 1990.

³¹² Entrevistados por María Urruzola varios dirigentes intermedios del PCU se expresaron sobre este tema: “... ¿Cambió la composición de clases por la revolución científico-técnica? El partido de clase sustituyó a la clase, y luego un hombre al partido? ¿Cómo fue posible?” (Carlos)

“El mayor retraso que tenemos es en la relación entre democracia y organización. El partido mantiene la misma estructura desde antes de la dictadura (...) Hay que pensar en alguna forma de federación, es decir representación por áreas de actividad y no planchas con nombres”. (Gerardo)

“Creo que hay que revisar el concepto de lucha de clases para definir cuál es hoy la integración de las clases. Y estudiar las relaciones entre los grupos sociales y la estructura económica actual del país. Y el tema del Estado, ¿se puede democratizar en el marco del capitalismo?” (Enrique Pintado)

“...Yo creo que se pueden tener distintas concepciones ideológicas, pero hace falta una misma concepción ética y un mismo proyecto político”. (Juanjo)

“...desde el 85 se han hecho dos congresos y una Conferencia Nacional, y todavía no se hizo un análisis a fondo de la sociedad real. Ni tampoco se han saldado todas las discusiones internas que se fueron planteando desde el 85...” (Graciela, Seccional Balbi)

“...¿El centralismo democrático ya no sirve? ¿Los errores fueron en los métodos de trabajo pero no en la ideología? Arismendi dijo que fuimos serviles y no se hizo un análisis a fondo de esto”. (Goldman)

“Es cierto que en ningún documento pusimos la definición de la dictadura del proletariado, pero en las escuelas del partido se enseñaba como un pilar...” (Omar - Seccional Balbi)

“Nosotros siempre propugnamos un partido que defendiera a los explotados, pero no le dimos la misma importancia al tema de la libertad. ¿Qué hacemos con los compañeros que no tienen claro el rechazo al golpe de Estado en la URSS? No se construirá una nueva concepción del socialismo democrático si no hay elaboración de ideas, y ya vemos la lucha que se ha desatado por la paternidad del socialismo democrático, desde el PGP hasta Sanguinetti”. (Mario- Agrupación del BPS) Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág. 8.

³¹³ La Hora Popular, El Semanario, 3 de junio de 1990, pág.4.

³¹⁴ Así lo expresaba Edgar Lanza en el CC: “en estos tres últimos años, particularmente, hemos sufrido —o al menos yo lo he sufrido— un proceso de desestructuración de la realidad del mundo y particularmente de los países del socialismo real que ha provocado una desestructuración en nuestra propia personalidad, que la alterado seriamente, básicamente en su sustento, en nuestra forma de ser, de pensar, de sentir. (...) Yo siento que los cimientos del Partido no solamente están dentro del Partido. Y por eso esta discusión necesita de todos, no apela solo al Partido. (...) Porque toda nuestra construcción teórica y práctica ha sido insuficiente, errada, errática, negativa. (...) Porque en la esencia de la crisis está la sobre estimación de todo lo que los comunistas representábamos, (...) porque en el centro de esta discusión, o el modulo de esta discusión es el socialismo. (...) esta propuesta, dan ganas de tener y querer el socialismo. (...) desde hace más de 50 años, nuestra teoría fue como traicionando la misma realidad. Y hoy lo que apelamos es a la razón. (...) el socialismo que conocimos, la revolución que conocimos quizá uno de los problemas capitales fue el de no

En el discurso del partido siempre estuvo presente la defensa de la democracia pero se marcaba también la distinción entre la democracia "burguesa" y la democracia "socialista". Luego de la dictadura, con todos los sacrificios que sus militantes sufrieron, hubo una revalorización de la democracia. Enrique Rodríguez fundamentaba así la vía democrática al socialismo:

“El camino al socialismo se va a dar, pues el capitalismo no puede aguantar sus contradicciones. La no denigración de la democracia la aprendimos en 1935.

Fue un error hablar de democracia formal y real. Se necesita contenido social pero no tomamos las elecciones con displicencia ni creemos que cuanto peor sea, mejor. Eso no lleva a la revolución. Hay valores intrínsecos de la democracia que, además, fue lograda con sangre de obreros y vida de intelectuales desde 1789”³¹⁵.

La valorización de la democracia liberal no significó que el PCU siguiera denunciando sus defectos. La definición de “democracia avanzada” en 1984 como un reconocimiento de los valores democráticos pero cargándolos de contenido social significó también una apuesta a ampliar sus alianzas y, por ende, su caudal electoral. En la Conferencia Nacional de 1985³¹⁶ el partido levantó la consigna “avanzar en democracia hacia una democracia avanzada”, dando a entender tanto que la democracia era un régimen que reunía las condiciones para aproximarse a las metas programáticas de la izquierda como también recordaba el carácter insuficiente de la misma para satisfacer las expectativas de cambio en un sentido progresista.

Otro aspecto que la renovación quería rectificar era la política de alianzas dentro de la teoría de la revolución que el PCU había sostenido desde 1955. Así lo exponía Valenti:

“No nos planteamos la utilización de los aliados. Hemos abandonado esa idea de un frente democrático, liberador, lo más santo posible, pero que en el camino va abandonando a sus aliados hasta que quedamos solos construyendo el socialismo...” (Harnecker 1991:167).

En el fondo el planteo implicaba renunciar a la idea de partido vanguardia que tanto rechazo generaba en el resto de la izquierda³¹⁷.

La crisis del PCU puso en entredicho los tres ejes ideológicos en que se había basado el partido, el internacionalismo, el doctrinarismo y la baja tolerancia al pluralismo interno (Garcé 2012:227). No pudo evitar ser afectado por el derrumbe del “socialismo real”, si bien hasta que la Perestroika se estancó el escenario internacional jugó a favor de la renovación luego del golpe de Estado en la URSS ésta se desbarrancó también. Se fracasó en el intento de elaborar una nueva estrategia política, sobre todo cuando se quiso acelerar el proceso de renovación con la propuesta de hacer un plebiscito interno para decidir si se formaba un nuevo partido. Los renovadores eligieron una forma demasiado heterodoxa para decidir sobre una cuestión tan delicada como la existencia o no del

haber sabido resolver bien los problemas de la libertad”. Intervención en el CC del 6 de septiembre de 1991. La Hora Popular 8 de septiembre de 1991.

³¹⁵ Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

³¹⁶ Debido que la convocatoria a un congreso implicaba la necesidad de difundir los documentos previos con meses de anticipación la dirección partidaria prefirió realizar una “conferencia” y postergar el congreso.

³¹⁷ “Había quienes veían al FA como el trampolín para llegar al socialismo y otros que lo veían como parte de un proceso. Se veía al FA como algo utilitario o como una herramienta” (Testimonio de Óscar de los Santos).

partido. La propuesta de Jaime Pérez de realizar un plebiscito fue interpretada como un ataque a la tradición comunista³¹⁸. Finalmente, el monolitismo interno impidió que convivieran las diferentes visiones y que las corrientes que inevitablemente se formaron compitieran en un ambiente de respeto mutuo por el apoyo de los afiliados. La violencia del debate adquirió tal magnitud que terminó por espantar a la masa de integrantes del partido dejando a las reducidas fracciones luchando por el poder.

Para la historiadora Lucía Sala se trataba de

“una crisis ideológica sin duda, porque aunque el marxismo es una herramienta renovadora del pensamiento y tiene aún una médula válida, se estancó y no logró mantener su capacidad crítica para el análisis del capitalismo – diferenciando, como lo hace Juan Fló, la utopía marxista del método de análisis de la realidad-. Pero también hay una crisis organizativa, en el sentido de que no se podía mantener el tipo de organización que se correspondía con otra época y no con el momento actual, en el que se necesita una concepción de partido organizado de manera diferente, pero no un partido de plebiscitos. (...) que no nos transforme en un partido de votantes, que en última instancia es profundamente antidemocrático, porque entonces las personas votan pero no discuten.

Hay también crisis de confianza. Aunque eso es general en el país. Cada vez que alguien va a hacer algo, el otro está pensando que maldad trae atrás. Y para nosotros, que creíamos que éramos todos santos y maravillosos, que sólo nos movíamos por las cualidades más excelsas, eso nos ha llevado a que cada uno sospeche del otro.

(...) No se puede separar forma y contenido. Nosotros muchas veces aceptamos cosas que las veíamos incorrectas en nombre del objetivo final. No hay buenos fines con metodologías incorrectas.(...) No es posible renovar determinadas formulaciones y no renovar la metodología. (...) Creo que la mayoría del partido puede entender fácilmente que no podemos seguir con las mismas concepciones frente a un mundo que se derrumbó, pero para eso necesitamos una discusión real, que no permita incluso evaluar correctamente qué fue lo que se derrumbó, qué era lo que la gente quería derrumbar, qué era lo que quería mantener o no y que era lo que no aceptaba”³¹⁹.

Como señala Sala era muy difícil superar la crisis ideológica y organizativa si no se lograba un ambiente de confianza que permitiera debatir sobre la necesidad de cambiar la metodología, la organización y las ideas. Su propuesta “tercerista” que proponía una renovación diferente a la impulsada por la mayoría de la Dirección no tuvo eco en un contexto tan polarizado como el que vivió el PCU en esos años.

4.5 El factor cultural

³¹⁸ “La idea del plebiscito no era marxista leninista, no era parte de la cultura comunista en que la gente podía decir de frente lo que pensaba. La idea de cuerpo pueden más en el CC que las posiciones personales” (Testimonio de Alicia Pintos).

“Perdimos porque atacamos el corazón de la identidad comunista. Jaime tiró muchos iconos” (Testimonio de Luis Garibaldi).

³¹⁹ Entrevistada por María Urruzola. Brecha, n° 302 del 13 de septiembre de 1991, Pág. 7.

“Si nosotros no tenemos cultura política, la unidad no se puede dar; si tenemos cultura política como para exponer ideas, para aceptar la posición de la mayoría, se puede dar. Tal vez hay un desfase entre el tiempo que necesita la sociedad y el tiempo que necesita el partido. (...) La gente no cambia de la noche a la mañana, y tampoco podemos decretarla obsoleta y arrojarla para afuera. No se puede querer a la gente en general, si uno no quiere a su gente en particular”.

Lucía Sala³²⁰

Una de las hipótesis que señalábamos al principio de este trabajo era que la crisis podía explicarse por el desarrollo en muchos afiliados de una pérdida del sentido de pertenencia y de ciertas prácticas y valores identitarios de los comunistas uruguayos. Los debates en torno a la teoría y la estrategia ocuparon el mayor espacio en los documentos y en la prensa. Pero durante la crisis también estuvieron presentes otros aspectos sobre la vida interna de la organización que afectaron la forma de relacionamiento entre los comunistas uruguayos. Así lo demuestran algunos testimonios:

“los cruces de opiniones sobre categorías políticas, textos fundacionales, sentido de las alianzas, entre varios tópicos, era de algún modo las estrellas de la acalorada querrela. Los exámenes sobre el funcionamiento mismo, el rol del dirigente, el papel de la agrupación, el sentido del centralismo aparecen a menudo diluidos en un mar de asuntos aparentemente más trascendentes” (Ciganda et al 2012:149).

Si en la etapa previa al golpe, el PCU se caracterizaba por una práctica política ordenada, planificada y ritualizada” (De Giorgi 2011: anexo 1) en los casi dos años que duró la crisis el panorama había cambiado radicalmente. Hasta la organización más ritualizada y aparentemente sólida se puede resquebrajar cuando las dudas y los cambios empiezan a erosionar sus bases de sustento.

Todos los testimonios señalan que en los diferentes organismos del partido se discutía mucho (“los comunistas discutimos hasta para que lado sopla el viento”). Pero nunca para confrontar las directivas principales creadas por la Dirección³²¹. Posiblemente si hubiera sido un partido con una mayor cultura en debates de carácter ideológico y estratégico podría haber evitado un desgaste tan acelerado y traumático. Asimismo si se hubiera visto como algo natural que diversos correligionarios con opiniones en común pudieran unirse sin el riesgo de ser catalogados despectivamente de fraccionalistas y sin el corsé del “centralismo democrático” tal vez no se hubiera vivido como algo tan traumático las confrontaciones entre las distintas tendencias. Como admitía el dirigente Edgar Lanza:

“... aún no tenemos una cultura de debate, cosa que señalamos como una de las grandes carencias del movimiento comunista internacional. Uno de cuyos rasgos

³²⁰ Ídem.

³²¹ Gallardo destaca que los debates partidarios se focalizaban en “*cuestiones operativas o en las aplicación de las 'resoluciones' orgánicas derivadas de los principios institucionalizados, por lo que los usos deliberantes en las instancias congresales tendieron a mostrar un aire fuertemente ritualista*” (Caetano et al:1995).

de esa cultura es comprender al contenedor, al antagonista, al que contradice nuestras opiniones, casi hacerse solidario con él, reconocerle el derecho a la discrepancia, y hasta el derecho a discrepar mal”³²².

Algunos afiliados podían considerar como una contradicción que el partido tuviera una prédica externa de valoración de la democracia y una práctica interna que podía ser percibida como excesivamente centralista³²³. Si bien no había restricciones en el derecho a expresarse libremente también es cierto que no era sencillo lograr incluir en la agenda partidaria un tema que no estuviera plantado por la Dirección³²⁴. El dirigente Enrique Rodríguez explicaba la pervivencia de la tradición verticalista del PCU como una nefasta consecuencia de la vida

“militarizada cuando la clandestinidad. Nos definimos como centralismo-democrático: cuando la represión centralismo (para mantener el secreto), cuando la democracia hay que ampliar espacios de discusión, pero no tenemos cultura del debate interno. Todavía los cambios no se han efectuado. Volvimos a un país golpeado: con atraso teórico de la dirección, en economía, en distribución de la clase obrera, con una cultura achatada”³²⁵.

Luego de la dictadura hubo un marcado interés por parte de la dirección por cambiar algunos hábitos de la cultura comunista que se sintetizó en la consigna de un partido “habitabile”³²⁶. Era una forma de evitar frenar la crisis de militancia a través de un funcionamiento más laxo y abierto a las necesidades de los afiliados³²⁷. Como reconoció uno de los dirigentes entrevistados

“estábamos acostumbrados a ver a través de los jefes, pero las masas del partido crecían y eran diferentes, afiliábamos mucho pero no éramos capaces de movilizar a tanta gente. El carné pasó de ser anual a ser trianual porque no dábamos abasto. Propuse que el informe bajara como propuesta y volviera no como resumen ya que este siempre es confirmatorio”³²⁸.

La vida demostró lo difícil que es erradicar los viejos hábitos. La resistencia al cambio no sólo podía atribuirse a la costumbre sino también a la falta de convicción ya que

³²² Semanario Brecha 12/1/90, n° 215, pág. 9.

³²³ Así lo denunciaba un afiliado: “*El secreto, el misterio, es el poder de la burocracia. El comité ejecutivo del partido se reúne en secreto, vota en secreto, propone los miembros del comité central futuro en secreto, nadie sabe en el comité central qué votaron los integrantes del comité ejecutivo respecto a ellos mismos. Si violan ese secreto está corriendo serios riesgos de perder el poder, como en una verdadera logia. Si el partido no acepta que hay compañeros que están luchando para instalar la democracia interna, si se impone la mayoría del 'aparato' sobre la mayoría militante, entonces el partido morirá*” (Revista 5comentario, n°1, mayo de 1990, pág.49).

³²⁴ Algunos militantes entrevistados recordaban que a la salida de la Dictadura realizaron varios pedidos de revisión de lo actuado por el partido en el periodo previo al golpe de Estado que fueron desatendidos por la Dirección. Finalmente se formó una comisión que escuchó los planteos, pero no tuvo consecuencias prácticas.

³²⁵ Alternativa Socialista, n° 197, 1/11/1989, artículo de Carlos Montero.

³²⁶ Sobre la cultura comunista ver De Giorgi, Ana Laura (2011) y Silva Schultze, Marisa (2009).

³²⁷ De acuerdo al testimonio de Rafael Sanseviero, por entonces Secretario General de la UJC, y Edgar Lanza, Secretario de Organización del PCU, la preocupación de la Dirección por la crisis de militancia fue uno de los elementos que llevaron a renovar primero la propaganda y las formas organizativas y luego también la propuesta ideológica.

³²⁸ Testimonio de Edgar Lanza.

“unos querían el partido habitable y otros decían que eso no era revolucionario. Algunos de estos eran recién afiliados y algunos viejos tenían la cabeza fresca”³²⁹.

Dentro del ámbito de la UJC también se vivieron importantes cuestionamientos a los antiguos mandatos militantes que condujeron a la dirección de la organización a plantear cierta renovación de sus prácticas políticas para lograr una mejor inserción en la juventud. La intención era que los jóvenes comunistas no se diferenciaron del resto de los jóvenes en cuanto a su gusto por la música, el baile, el deporte, y el disfrute del ocio y de la sexualidad. Pero el intento chocó con una fuerte resistencia de ciertos sectores de la organización que postulaban mantener un modelo de militancia que ponía más acento en el sacrificio, la disciplina y la constancia para el estudio, el trabajo y la militancia (De Giorgi:2012).

Un aspecto recurrente en el proceso de renovación era el cuestionamiento a la forma tradicional en que se realizaban las reuniones, desde el CC hasta el de las “agrupaciones” (los organismos de base). Estas consistían en un extenso informe del principal responsable del organismo (Secretario General en el CC o el secretario político en la agrupación) con consideraciones sobre la realidad nacional e internacional, el grado de cumplimiento de los planes trazados por el partido y la propuesta de los nuevos objetivos. A continuación se sucedían muchas intervenciones de los presentes opinando sobre el mismo³³⁰. Finalmente el responsable hacía una última intervención en que se resumía lo tratado en la reunión y, en el caso de las agrupaciones o comisiones se establecían las tareas que cada uno debía cumplir. Cuando Edgar Lanza, secretario de Organización, instó a abandonar esta forma de funcionamiento desde la prensa partidaria³³¹ probablemente respondía al creciente malestar manifestado por parte de muchos afiliados y al temor de que siguiera incrementándose el número de estos que preferían no asistir a las reuniones. En el XXII Congreso del partido hubo iniciativas tendientes a modificar el estatuto para incluir normas que habilitaran un cambio de funcionamiento. Pero era muy difícil cambiar una cultura que estaba arraigada desde hacía décadas³³². En una organización donde uno

³²⁹ Testimonio de Óscar de los Santos.

³³⁰ “Nada impedía que a esos informes se les contrapusieran otras ideas (...) no había autoridad que desde arriba prohibiera la discusión o sancionara de algún modo el debate. Sin embargo el debate no ocurría, la diversidad se acotaba, en general, a la elaboración de planes que llevaran a la práctica los lineamientos dados por el informe. Esa eventual pluralidad tenía, al parecer, más que ver con la concreción de la línea política en términos de táctica y estrategia” (Silva:2009).

³³¹ “Una agrupación que sea una reunión, un informe y una letanía burocrática en donde se diseñan en forma pasiva las tareas de partido, no tiene nada que ver con lo que debe ser una agrupación comunista”. La Hora, 11 de mayo de 1989.

³³² Así lo reconoció el dirigente Enrique Rodríguez: “asumimos sin demagogia la responsabilidad que nos corresponde como componentes de sucesivas direcciones partidarias que han sido forjadoras (...) de planes de trabajo y de consignas con métodos rutinarios ‘monumentales’ en el sentido de ser completos y exhaustivos. En esa metodología el peso y prestigio de la dirección o de los dirigentes era en sí mismo el argumento para aceptar una directiva. La pretensión de abarcar el infinito mundo de matices y particularidades de cada rincón del país, de un barrio o de una fábrica, con planes elaborados que ‘bajaban’ desde una dirección central o intermedia y que no se ocupaba tanto de lo que ‘subía’ o tendría que subir del organismo o militantes que debía ser el creador y ejecutor de la tarea (...) tardamos mucho en darnos cuenta de esos problemas, y por reflejo, costumbre, rutina de decenios, aún actuamos con esa mentalidad, aun sin percibirlo plenamente”. La Hora Popular, El Semanario, 29 de abril de 1990.

ascendía por propuesta de la dirección y donde tener un pensamiento demasiado independiente podía significar no ser dejado de lado sin importar que se dedicara mucho tiempo a la militancia³³³. Y para quienes no les importaba ocupar algún cargo de responsabilidad también les era difícil estar en un grupo humano donde lo natural era coincidir con la mayoría³³⁴.

Sin embargo, se registraron algunas transformaciones importantes. En la crónica realizada por María Urruzola para Brecha sobre el XXII congreso esta observó un cambio sustancial en la forma en que eran considerados los dirigentes comunistas. Destacaba

“la caída del mito de la ‘infalibilidad de los dirigentes’ y la dificultad de asimilación que eso plantea para una cultura que durante decenios, machaconamente, se pretendió diferente a la de los seres humanos normales. En este caso, lo complicado del ‘parricidio’ es que no fue un movimiento que mayoritariamente surgiera desde abajo, sino que apareció como una confesión de parte del propio ‘padre’. No es lo mismo ir descubriendo que el ídolo intachable tiene defectos, que verlo bajar por voluntad propia del pedestal y oírlo reconocer sus defectos y limitaciones. Lo primero tiene la virtud del proceso de maduración, mientras que lo segundo tiene el defecto de la sensación de desamparo. El trasfondo político que además tiene este tema es el de la “política de cuadros”. De golpe, los antiguos parámetros de ‘dedicación, abnegación, fidelidad’, etcétera, ya no sirven para evaluar la calidad de un cuadro o posible dirigente y tampoco se vislumbra cuáles deberían ser los nuevos.” El congreso fue “...la primera gran introspección que el Partido hace. Como parte de la sociedad que reclaman ser, los comunistas están descubriendo que son como una ‘minisociedad’ con sus diferencias de clase, de aptitudes y conocimientos, con sus diferencias de historias y experiencias vividas, con sus diferencias de edades por lo tanto de visiones generacionales, de deseos y expectativas. Para el partido que otrora ‘actuaba como un solo puño’, este descubrimiento de sí mismo tiene una carga emocional imposible de traducir en categorías conceptuales. La mayoría de los congresales admite que quedarán heridas profundas, que sólo la vida dirimirá.”³³⁵

Como prueba de esta afirmación vale destacar la intervención realizada por el psiquiatra Dr. Lisandro Valdez:

“quiero pasar a leerles (...) algunas frases que no he escrito yo, pero que les pueden resultar familiares y, en todo caso, son una descripción bastante aproximada de lo que ha estado pasando en el partido en el último tiempo. Leo: ‘Este tipo de grupo se organiza sobre la base de un líder u objeto externo (léase URSS/PCUS) cuya función es dar seguridad al grupo. Se ajusta a disciplina estricta y trata de sentir que la situación es inmodificable. El grupo espera que su líder actúe con

³³³ “No había disensos. La unidad partidaria no era concebible con ellos. A veces uno se enteraba que fulano de tal había sido apartado de una actividad, en silencio, sin mayores explicaciones. Y si uno preguntaba de qué se trataba el problema, a menudo recibía la respuesta de que ‘el compañero tiene opiniones’ y eso aparentemente era una explicación suficiente. No quedaba claro en qué consistían las opiniones... pero estaba claro que no eran del gusta del partido o acaso de quien en nombre de él tomaba una decisión”. Fernando Olivari, en Ciganda et al, 2012:85.

³³⁴ “Había actitudes que parecían individualistas y luego podrían verse como anunciadoras de malestares. Había una rutina de decir siempre primero que se estaba de acuerdo con el informe” (Testimonio de Sandra Leopold, exdirigente de la UJC).

³³⁵ Brecha 11 de octubre de 1990.

autoridad. Si no lo hace, se sentirá abandonado, defraudado, desengañado'. ¿No son estás algunas de la quejas que hemos escuchado contra el compañero Jaime y contra el CC? Sigo leyendo: 'Ante una idea nueva, el grupo actúa como una comunidad religiosa, que siente que sus creencias son objeto de ataque'. ¿No ha pasado esto? Aparecen distintas formas de sofocar el pensamiento independiente. La caza de herejías por ejemplo. 'Se intenta desplazar al líder que no actúa en forma autoritaria como se le reclama y en su lugar se coloca la historia, la biblia del grupo, dedicándose mucho tiempo a su confección y enseñanza'. No es evidente que esto también sucedió en nuestro partido, y está sucediendo? 'Los grupos que se manejan con estas características, rechazando las ideas nuevas, se terminan transformando en grupos improductivos que no cumplen con sus tareas específicas'. Quien hizo esa descripción tan precisa no era ningún teórico del marxismo. Las frases fueron dichas hace 40 años por un psicoanalista inglés. ¡40 años de atraso! Cuántos dolores nos podríamos haber aliviado y cuánto mejor podríamos enfrentar nuestras dificultades si fuéramos capaces de recibir los múltiples aportes que están a nuestra disposición. Hay aportes desde fuera del marxismo-leninismo que son fundamentales. No debemos idealizarlos, pero tampoco convertirlos en demonios a conjurar"³³⁶.

Esta crisis cultural para algunos empezó con la caída del socialismo real pero para muchos se había iniciado durante la dictadura y había crecido luego de la misma cuando el partido decidió no detenerse a revisar lo actuado hasta entonces. Según Álvaro Rico

"la cultura de la intimidad, aquello de que el partido nunca me va a fallar, de que el dirigente nunca me va a fallar, de que me identifico con el colectivo por encima de mi individualidad, eso murió. No se puede volver atrás, porque la época es otra, pero es posible buscar otra forma de identidad"³³⁷.

Los que se fueron del partido y siguieron militando en el FA tuvieron que hacer frente al vacío generado por la falta de una guía que interpretara y decidiera por uno"³³⁸. Pero los que se quedaron también asumieron una nueva actitud, más independiente y más crítica para con sus dirigentes (testimonio del dirigente sindical comunista Juan Castillo).

Un cambio que molestó a muchos comunistas fue la exposición pública que alcanzó el debate del PCU. Los medios de comunicación siguieron con especial atención el proceso interno, pero la propia prensa comunista no escatimó espacios a artículos y entrevistas donde se ventilaban las diferencias internas. Alicia Pintos expresaba la contradicción que entrañaba tanto aperturismo:

"Saludo a que las sesiones del CC sean abiertas. (...) también el que tomemos métodos democráticos para resolver como decía Jaime a la uruguayana, nuestros problemas. (...) No me gusta que a la salida de los congresos nos caigan baldes fríos con nuevas propuestas que no pudimos discutir, no me gusta para mí ni

³³⁶ La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 5.

³³⁷ Entrevistado por María Urruzola en Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág. 9

³³⁸ "... Cuando no entendía algunas cosas y me inquietaba, me apaciguaba rápidamente con aquello de que 'si el partido lo dice por algo será'. Tenía una confianza enorme en hombres como Arismendi o Enrique. Ahora, tras la crisis, era sólo frenteamplista, pero resulta que me di cuenta que no era lo mismo ser frenteamplista sin el PCU. Fui de otro FA. El FA, la democracia y la política fueron adquiriendo en mi otra dimensión" (José Luis Piccardo, en Ciganda et al 2012:80).

para el resto de los compañeros. Y es por eso compañeros, que digo que estoy en contra de la política de shock. (...) en el 3er congreso del PIT-CNT, y en ese momento nos acercamos a Jaime, y él trató de convencernos de muchas cosas que no salimos convencidas. Y cometimos errores que por suerte hicimos la autocrítica. (...) estoy en contra de generar hechos políticos a través de los medios. (...) dejamos de creer en la dictadura del proletariado para creer en otra dictadura que es la de la imagen”³³⁹.

La preocupación por la prensa partidista de difundir tanto los acontecimientos que llegaban desde Europa Oriental como las opiniones sobre el propio partido tenía intenciones bien fundadas. Para Álvaro Rico había

“...miles de comunistas que la única relación que tienen con el partido es a través de los medios de comunicación. Y es necesario que ese vínculo se mantenga. ...muchos se sienten más sociedad que comunistas”³⁴⁰.

Resulta muy difícil discernir claramente de donde provenían los integrantes de cada una de las corrientes. Hubo presencia de los renovadores, históricos y centristas en casi todos los organismos y eran provenientes de todas las vertientes. Los del

“aparato logístico (comisiones de seguridad, de cuidado de locales) eran conservadores, y los de la clandestinidad en su mayoría eran renovadores” (Testimonio de Felipe Martín),

al igual que “la mayoría de los jóvenes sindicalistas de la cuarta vertiente” (Testimonio de Esteban Valenti), es decir los que provenían de la militancia semiclandestina del PIT. A riesgo de caer en los errores naturales de toda generalización, se puede afirmar que los militantes más acostumbrados a debatir con otros compañeros de izquierda, tanto en las organizaciones sociales como en el FA, se plegaron más a la renovación que los funcionarios o militantes de las comisiones internas.

La caída del “campo socialista”, referente fundamental para los comunistas uruguayos, fue un fuerte sismo para su sistema de creencias. La nueva mentalidad que la perestroika quiso difundir en la sociedad soviética naturalizando la crítica desde abajo hacia arriba del sistema y fomentando la democratización caló hondo en la cultura practicada por los comunistas uruguayos. Pero estas nuevas semillas tenían un terreno allanado y predispuesto en el PCU gracias a la revalorización de la democracia y el agjionamiento de ciertas prácticas que los comunistas empezaron a practicar una vez culminada la lucha con la dictadura. La crisis no sólo puso en cuestión el modelo ideológico de referencia sino también a la cultura política que había caracterizado a los comunistas hasta entonces. Las tensiones entre “renovadores” e “históricos” pasaban por las diferencias ideológicas y, principalmente, por las prácticas y referencias culturales que los segundos se resistían a cambiar (por lo menos a la manera y en los tiempos que los primeros querían impulsar).

5 Conclusiones

³³⁹ Intervención realizada en el CC del 6 de septiembre de 1991. La Hora Popular 8 de septiembre de 1991.

³⁴⁰ Entrevistado por María Urruzola en Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág. 9.

“Los dioses del Olimpo se murieron”.
(Entrevista a Marina Arismendi)

La nota singular de la crisis del PCU en relación a las crisis vividas por otros partidos fue que no se fracturó verticalmente en fracciones lideradas por uno o varios dirigentes. El Secretario General, la casi totalidad del CC y del Comité Ejecutivo, todos los legisladores e integrantes del gobierno municipal, es decir casi todos los referentes que el partido tenía, lo abandonaron luego de perder la disputa interna. En un partido que no acostumbraba a tener cuestionamientos de las bases a la línea política que les “bajaban” de la dirección sorprende el fracaso de ésta a la hora de convencer a la masa partidaria. Al parecer “fallaron” los transmisores, es decir los dirigentes intermedios (en gran parte integrada por integrantes de la generación del ‘68 o de de la generación del ‘83) que no se habían sentido contemplados, por diferentes razones, por la Dirección. Al decir de uno de los entrevistados “como enseña la teoría de la mecánica los dirigentes necesitaban a los ‘cuadros’ intermedios como palanca para mover a las bases”³⁴¹. El intento de llegar a las mismas directamente a través de los grandes medios de comunicación provocó en muchos el efecto opuesto al esperado ya que probablemente les resultaba demasiado rupturista con las formas tradicionales de difusión de los lineamientos internos.

Los dirigentes fueron derrotados por una fracción que supo organizarse mejor³⁴² y que tenía claro su objetivo: mantener la identidad del partido que sentían amenazada por el embate “renovador”³⁴³. Para esto debieron antes superar la inhibición que significaba el artículo 5 de los estatutos que establecía que

“en la vida interna del partido es inadmisibles el fraccionalismo, por ser atentatorio al normal funcionamiento democrático y la unidad de acción del partido”.

Según Marina Arismendi los “renovadores” decían que

“si éramos gobierno en la Intendencia teníamos que ser responsables, teníamos que mantener ciertas cosas. En cambio nosotros no teníamos cargos, teníamos libertad para decir lo que pensábamos” (entrevista para este trabajo).

Los “renovadores” fueron haciendo su estrategia sobre la marcha³⁴⁴. Nunca llegaron a definir con claridad el alcance del concepto “socialismo democrático”, que pudo ser fácilmente interpretado como un intento de acercarse a las posiciones “reformistas” de la socialdemocracia o del eurocomunismo³⁴⁵. Si bien comenzaron la renovación a

³⁴¹ Testimonio de Ramón Rivarola.

³⁴² “Los conservadores fueron más vehementes, enérgicos, perseverantes y sistemáticos” (Testimonio de Sandra Leopold).

³⁴³ “La renovación fue de la dirección hacia afuera. Perdimos por falta de rumbo. En la Conferencia Departamental de Montevideo luego de la votación en contra del informe la gente gritaba ‘¡Partido Comunista!’ Y yo tomé la palabra y pregunté ‘¿quién no es comunista acá?’” (Testimonio de Luis Garibaldi).

³⁴⁴ “No podíamos ganar porque no teníamos propuesta, sabíamos que este no era el camino pero no había una propuesta alternativa, una formulación de continuidad” (Testimonio de Sandra Leopold).

³⁴⁵ Según la periodista María Urruzola el voto castigo a la renovación en la Conferencia Departamental de Montevideo en 1991 se debió a tres razones. En primer lugar “no supo elaborar con claridad conceptos tan difusos como el de “socialismo democrático”, mientras no dudó en dejarse liderar por una figura tan “a la europea” como Esteban Valenti. (...) Ser empresario y dirigente del Partido Comunista resultó, para los

tiempo³⁴⁶ estuvieron casi siempre a la defensiva.³⁴⁷ Nunca lograron entusiasmar a la masa partidaria lo suficiente como para movilizarlos en la defensa de sus propuestas como si consiguieron hacer los "históricos". La renovación se estancó en el mismo momento en que pareció triunfar, en el XXII Congreso. Algunos consideraron que el masivo respaldo que recibieron algunos dirigentes identificados con la renovación era suficiente por el momento y que convenía no precipitarse. Otros en cambio interpretaban que ese espaldarazo avalaba el intento de profundizar la renovación³⁴⁸. Por un tiempo predominó la

propios comunistas, un error de apreciación de la realidad o un gesto de soberbia". En segundo lugar "no pareció considerar necesario que la gente hiciera su propio proceso de elaboración y maduración, metiendo la 'pesada'. (...) Si la consigna inicial de la renovación fue que la gente 'debía pensar con cabeza propia', la votación de sábado 23 demostró que no poco se ha avanzado en ese terreno, ya que la mayoría de los militantes rompió el anclado reflejo de no votar contra la dirección del partido...". Y en tercer lugar por "la ineficiencia teórico-político-práctica de un CC (...) que no logró elaborar más que titulares, ni encontró el camino para plasmar ideas en hechos, empanantándose en un marasmo de inoperancia que paralizó la presencia de los comunistas en los diferentes ámbitos de la sociedad". Brecha n°313, 29 de noviembre de 1991.

³⁴⁶ Jaime Pérez lo expresó en la reunión del CC del 6 de septiembre de 1991: "Me puse a mirar hacia atrás y me di cuenta que si no hubiéramos comenzado la renovación antes del 22 Congreso y sobre todo en el 22 Congreso, la crisis de la URSS y de lo que antes llamamos el movimiento comunista internacional nos hubiera sepultado. (...) Todos los que ensayaron otros caminos fueron devorados por el vendaval y hoy son testimonio sin relevancia política demostrativos de lo que por suerte no hicimos nosotros". La Hora Popular, 8 de septiembre de 1991.

³⁴⁷ Así lo reconoció el propio Pérez: "una parte de la energía de la renovación en todo este tiempo estuvo dedicada no tanto al examen de los nuevos fenómenos nacionales y mundiales sino a la autodefensa de que no se estaba traicionando nada, a impedir que cuajara la idea de que renovación no era vaciamiento del contenido comunista del partido, que renovación no era sinónimo de desorganización, que renovación no era minimización del papel de la clase obrera. Ello limitó en parte la riqueza del debate." Tal vez por eso los renovadores no se animaron a marcar más las diferencias con el pasado, a ser menos ambiguos, para no parecer tan rupturistas ¿Por qué un comunista fiel a la ortodoxia no estaría de acuerdo con estas palabras de Pérez luego del XXII Congreso respecto al PCU?: "queda definido como partido político de la clase obrera, que tiene como centro de su concepción la felicidad de la gente y su protagonismo en el desarrollo de los más altos valores humanos, cuyos objetivos son la libertad, la igualdad y la justicia social en el marco de la más amplia democracia y siendo sus fines la conquista de una democracia avanzada, el socialismo y el comunismo. El partido se reafirma como frenteamplista y confirma que se basa en la teoría y el método creador del marxismo-leninismo a la vez que hace suyo el ideario artiguista, el pensamiento vareliano y las mejores tradiciones de nuestra historia". Semanario de La Hora Popular del 29 de septiembre de 1990, pág. 2.

³⁴⁸ Para Álvaro Rico (doctor en filosofía y docente de las facultades de Humanidades y de Derecho, egresado de la Universidad Lomonosov de la URSS, y miembro de la comisión de Educación del PCU en los primeros años de democratización y del CC desde el XXII congreso) luego de ese congreso la renovación se estancó por dos razones. Primero no se tuvo capacidad para encontrar ámbitos, formas y propuestas renovadoras en lo teórico, político y social que profundizaran lo que el Congreso, como primera etapa, había resuelto. Y segundo, predominó la idea en sectores muy importantes de la dirección del partido que había que encontrar la línea del medio y dejar pasar un tiempo para hacer nuevas propuestas políticas. Eso generó una falta de iniciativa total en el conjunto, porque la única manera de encontrar una línea del medio es que no se haga nada.

El partido ha sido invadido por el prejuicio, la desconfianza y el razonamiento de conspiración.

La renovación en gran medida resume todo lo que el partido no fue capaz de resolver desde la vuelta de la democracia a la fecha. Es una propuesta tardía, no en relación a los sucesos en el Este, sino en relación a las bases objetivas y subjetivas que el partido tenía para poder encarar un proceso distinto hace mucho tiempo. Cuando Jaime Pérez señala que la renovación del partido comenzó en el 85, al darnos cuenta de que la sociedad era otra, tiene parte de razón... Pero comienza acumulando fracasos. El de los compañeros que habían hecho su experiencia en la dictadura y que después no encontraron una continuidad en el rearmado del partido posdictadura. El de los dirigentes sindicales que habían hecho su experiencia en

primera opción, pero cuando Jaime Pérez se decidió claramente por el segundo camino contó con el respaldo casi unánime del CC. Pero los lazos entre los dirigentes y algunos sectores del partido, que parecían tan fuertes durante el congreso, comenzaron rápidamente a debilitarse.

Debido a la crítica situación financiera la dirección del partido decidió prescindir de la mayoría de los funcionarios. De la noche a la mañana casi un centenar de afiliados se quedaron sin trabajo. Si bien a muchos esto no los inhibió a apoyar la renovación la opinión que muchos de ellos tenían sobre la capacidad de gestión de los dirigentes probablemente no fuera la misma que antes. No faltaron quienes asociaron la burocracia del PCUS, a quienes se responsabilizaba por el estancamiento del socialismo soviético, con los funcionarios del PCU. Como recordaba José Pacella, entrevistado para este trabajo:

“se analizó la caída del socialismo haciendo traslados mecanicistas. El que era un funcionario sentía que era identificado con los funcionarios burócratas de la URSS. Se suprimió la funcionaría y “arreglate como puedas”.

Otro elemento que jugó en contra de los “renovadores” fue que no mantuvieron una unidad de acción. Esto se pudo apreciar especialmente luego de la derrota de los “renovadores” en la conferencia departamental de Montevideo a fines de 1991. Se abrió un abanico de posibles caminos para lograr sus objetivos que fueron recorridos en forma dividida por éstos³⁴⁹. Mientras unos estaban dispuestos a dar la batalla hasta el final para ganar la interna otros prefirieron abandonar el partido. La caída del “socialismo real” les había arrebatado su fe en la posibilidad tangible de construir una “nueva sociedad”³⁵⁰ y la agresividad del debate los terminó de desanimar. Para León Lev, entrevistado para este trabajo, “las diferencias entre los renovadores es porque algunos se apuraron demasiado, los cambios necesitan tiempo de síntesis”.

Los que se les oponían tampoco eran homogéneos. La dirección colectiva que dirigió al partido luego de la crisis contenía a las tres principales corrientes internas, según

la dictadura y que luego, fruto de la cultura que teníamos, fueron desplazados a puestos bajo la subordinación de dirigentes históricos. No se resolvió el tema del comportamiento en la cárcel. No se hizo una autocrítica suficiente hasta ahora sobre conductas y aparatos del partido que funcionaron en las instancias previas al golpe de Estado, para los cuales muchos compañeros hicieron entrega fundamental y hoy se encuentran con que aquello no existe, no se habla, y ya estamos en otra cosa.

Así como la renovación del partido no supone un borrar y empezar de nuevo de todo lo mejor de la historia del partido ni prescinde del análisis que se hizo de la sociedad uruguaya, tampoco puede suponer un guillotinar de la dirección del partido para que surja gente pura, incontaminada, creíble por una propuesta absolutamente renovadora”. Brecha n° 303, 20 de septiembre de 1991, pág. 9.

³⁴⁹ Según Brecha las opciones eran “quedarse y jugar el juego de la minoría, quedarse y boicotear, quedarse y dar la lucha final en el congreso próximo, irse y formar el Partido del Socialismo Democrático, irse alguno y tender puentes desde adentro en una etapa de acumulación de fuerzas, irse y no formar ningún partido hasta que no se logren desgajamientos de otros grupos de izquierda. Una múltiple -choice de la derrota”. Brecha n°313, 29 de noviembre de 1991.

³⁵⁰ “Estuve en el ‘87 en la URSS y nunca pensé que se disolvería. Fue el golpe mayor, la caída del muro la hubiéramos podido sortear pero el derrumbe de la URSS no. (...) Si hubiéramos querido hubiéramos podido mantener el control del partido, pero el desanimo, la búsqueda de razones, la inseguridad, incertidumbre. Administrativamente nos hubiéramos quedado con el partido, tal vez con renuncias de algún seccional” (Testimonio de Edgar Lanza).

Marina Arismendi, entrevistada para este trabajo. Ella representaba la posición más moderada, Pedro Balbi la más radical y Carlos Tutzó expresaba una línea intermedia³⁵¹.

En el debate no primó la idea de convencer sino de vencer³⁵². El debate ideológico se derivó en una lucha por el poder donde salieron a luz viejos rencores que muchas veces se expresaron en forma despiadada.

Los renovadores no tuvieron éxito en tender puentes hacia otros sectores de la izquierda con los que había una afinidad ideológica. Fracaso que no puede atribuirse sólo a una estrategia errática de estos sino también a una clara falta de voluntad de los demás, especialmente por parte del PS, con el que había un pasado en común (por cierto que muy lejano) e ideas compartidas³⁵³. De haber sido aceptada por parte de otros sectores del FA la

³⁵¹ Algunos comunistas que permanecieron en el partido analizaron así este proceso *"El movimiento generado fundamentalmente desde las bases del partido y que lleva al Congreso Extraordinario, y las consecuencias por todos conocidas, fue un movimiento contradictorio en su composición, en sus objetivos, y en su visión de la salida y de las causas de la crisis. Lo integraban sectores partidarios contrarios a todo análisis crítico de nuestra teoría y de nuestra praxis, y sectores que no desconociendo los problemas entendían que era necesario atender a la situación creada, reformular aspectos de la organización y comenzar un proceso de debate hacia una nueva síntesis producto del análisis, la investigación y la elaboración colectiva. Un gran ausente en esta crisis fue la clase obrera dentro del partido conduciendo el proceso. Una idea común abarcó sin embargo a todos: el de la necesaria vigencia del partido.*

El proceso posterior, por distintas causas, condujo al abandono de todo esfuerzo de real renovación, de análisis y de investigación en torno a las raíces de la crisis para su efectiva superación, y afirmó el componente dogmático en la conducción del llamado proceso de "recomposición" del partido. De hecho el actual partido también hace una negación no dialéctica en su enfrentamiento con la opción de la mayoría de la dirección "histórica" del PCU. Es que en momentos de crisis, en momentos de necesidad de cambios para responder a nuevas realidades, lo más difícil para una organización tan compleja y con una historia tan rica como la de nuestro partido, es lograr determinar que conservar y que descartar. Es en la dialéctica entre conservación y ruptura donde los comunistas uruguayos no hemos logrado establecer los cambios, nos hemos jugado, de manera simple, al todo o nada" (Revista Tesis XI, 1997).

³⁵² *"La discusión se volvió básica, de bandos, te vas o te quedas. Se catalogaba a cada uno como burgueses y proletarios, universitarios y proletarios. El debate perdió elementos de credibilidad. Cada uno empezó a decir 'yo creo en esto'. Se empezó a usar citas de Marx o de Lenin sobre el partido, sagradas en el sentido de que ya fue dicho y era así. Venían a la discusión leyendo citas de Lenin, no era racional.*

No se citaba a Arismendi, quedó por fuera, fuera de discusión. Fue más debatido Jaime Pérez, incluso luego de muerto. 'No puede ser que la traición venga de uno de los mejores' pensaron algunos" (Testimonio de Sandra Leopold).

³⁵³ A fines de 1991 mientras los comunistas realizaban la Conferencia Departamental de Montevideo se realizaba el XXVI Congreso del PSU que aprobó varias modificaciones que lo ponían en sintonía con los renovadores comunistas. El partido se "desleninizó" al declararse marxista a secas y renunció a convertirse en vanguardia. La renovación también alcanzó el tema de la igualdad de género. Un 30% de cargos se reservó para las mujeres. Según la crónica de Brecha *"ambas mutaciones transcurrieron en un clima de tranquilidad y fraternidad que contrastó con el de la reunión que, en otra punta de Montevideo, celebraba simultáneamente el PCU. (...) el 75% estuvo de acuerdo en que Lenin no debía ser mencionado en la Declaración de Principios. Hace dos décadas lo había proclamado piedra angular del pensamiento socialista y hace 6 años lo siguió considerando así pero empezó también a valorar a Luxemburgo, Gramsci, Mariategui, Allende, Guevara y Quiroga Santa Cruz. Reafirmaron el carácter clasista pero se sustituyó "clase obrera" por "clase trabajadora", ratificaron el centralismo democrático, el enfrentamiento con la burguesía, sostuvieron la vigencia del marxismo como método para la interpretación crítica -y no dogmática de la sociedad. Declararon defender la democracia, el pluralismo, principio de la alternancia de los partidos en el gobierno, etc. Omitieron la aspiración a "constituirse en fuerza política de vanguardia para la conquista del poder". Se introdujo el voto secreto para la elección interna y se rechazó una moción que permitía a los que no estuvieran de acuerdo con una resolución a manifestar individualmente su opinión*

idea expuesta por Jaime Pérez de crear un partido "del socialismo democrático" probablemente se hubiera reforzado su posición en la interna del PCU. Pero como se dieron las cosas pareció que su iniciativa fue un salto al vacío facilitando la tarea de sus detractores.

El factor liderazgo fue un factor clave en el desenlace de la crisis. Jaime Pérez era portador de un prestigio construido como dirigente de muchos años, de origen obrero, y por ser un sobreviviente de la tortura durante la dictadura. En 1984 al salir de la cárcel estaba muy enfermo (se llegó a temer por su salud mental)³⁵⁴ pero luego de una sorprendente recuperación, fue propuesto por Rodney Arismendi en 1988 como su sucesor³⁵⁵. ¿Qué hubiera sido del partido si el líder hubiera seguido siendo Arismendi? Muchos han manifestado que su autoridad intelectual indiscutida y su estilo cauteloso al manejar el timón partidario hubiera evitado el naufragio. Pero si un dirigente como Pérez, con el prestigio de héroe de la resistencia, fue catalogado de traidor y terminó muriendo en medio de la soledad política, ¿quién puede asegurar que alguien pudiera ser inmune a la tormenta que barrió con el espíritu de camaradería y solidaridad que había caracterizado a los comunistas uruguayos?³⁵⁶ En un partido acostumbrado a tener un conductor que parecía no dudar a la hora de tomar posición ni en los momentos más difíciles de la política nacional e internacional no es extraño que se responsabilice a Jaime Pérez por no haber

fuera del partido (como ocurrió al votarse la adhesión al Mercosur)". Brecha n° n°313, 29 de noviembre de 1991 pág.6, artículo de Guillermo Waksman.

³⁵⁴ Los médicos soviéticos que lo atendieron llegaron a diagnosticar que su estado era tan grave que ya nada se podía hacer por salvarlo (Testimonio de Edgar Lanza).

³⁵⁵ Según diversos testimonios Arismendi tenía especial afecto por Pérez. Sentía que tenía que compensarse a Pérez por toda la penuria que pasó en la cárcel mientras él había logrado salir al exterior. Y lo respaldó hasta al final. Incluso salió al cruce de los cuestionamientos que recibió Pérez por su doble condición de Secretario General y Senador de la República (una forma sutil de dejar en evidencia que Pérez no estaba a la altura de Arismendi que durante años tuvo una destacada actuación como legislador a la par de su liderazgo partidario).

³⁵⁶ Para Ramón Cabrera, ex edil y miembro del CC, "otro gran mérito de Jaime fue abrir el debate cuando vio que se derrumbaba el este europeo". Recordó que afirmó que todo estaba en discusión, "menos el nombre del partido", lo que a su juicio constituyó "una apuesta fuerte a la inteligencia y a la experiencia del partido para que juntos encontremos el camino y las respuestas para afirmar lo que haya que afirmar y renovar lo que haya que renovar" (La Hora Popular, 14 de octubre de 1990, pág. 4). En febrero de 2004, estando Jaime Pérez muy enfermo (casi no reconocía a nadie), internado en una casa de salud, el ex dirigente comunista Esteban Valenti lo recordaba así: "Cuando había que defender la sede de su partido ante un ataque de una turba, allí estaba y se ligó una puñalada; cuando hubo que quedarse al frente de su organización porque Arismendi estaba preso y después expulsado, también se quedó; cuando a la salida de la dictadura hubo que encarar ese proceso tan complejo, lleno de tensiones, de reconstruir el PCU, Jaime seguía allí. Cuando el mundo político mundial, cultural e ideológico que nos daba sustento explotó, Jaime también estuvo en primera línea. Y allí recibió el fuego cruzado de todas las direcciones. No era un teórico, era un ex obrero peletero que siempre estuvo en los lugares más difíciles". Suplemento Bitácora de La República del 4 de febrero de 2004, pág. 3.

podido evitar la fractura del partido³⁵⁷. No era la primera vez que en el partido se cuestionaba la autoridad del Secretario General. Pero en 1955

“no fue tan traumático como el ‘92 porque fue convincente la explicación que dio la nueva dirección, muy pocos se fueron e incluso algunos volvieron” (Testimonio de Marta Valentini).

~~Buscar la responsabilidad en una sola persona, aunque sea la de la máxima~~ autoridad del partido, es simplificar erróneamente la cuestión. Jaime Pérez perdió la batalla interna porque no estuvo dispuesto a contradecir sus palabras con sus acciones (por ejemplo expulsando a los fraccionalistas opositores) y por no poder lograr movilizar a los renovadores con la misma decisión que lo hizo la fracción desafiante. Como manifestó el propio Pérez:

“quiero creer que no pasé en vano, pero sé que no tenía ninguna apetencia de poder, en absoluto. Además, la vi clarita: para ser poder, para continuar en el poder, tenía que expulsarlos del Partido. Capaz que era lo que tendríamos que haber hecho. Pero si los expulsábamos, ¿eso era un partido renovador? ¿Expulsarlos porque tenían ideas conservadoras? En todo caso y en esas condiciones, la verdad que preferí ser víctima que victimario de mis propios compañeros. Muchos políticos dirán que fue mi elección y así están las cosas. Otra gente me critica por no haber dado la pelea. Es cierto que no la di. Pero para dar esa pelea tenía que dejar de ser quien soy. Esa es la verdad. A eso no estuve dispuesto y sigo sin estarlo”³⁵⁸.

Los “renovadores” se vieron así en un dilema. Si expulsaban a los que habían formado una fracción para desbancarlos contradecían el espíritu democratizador que propugnaban. Pero si no lo hacían corrían el riesgo de perder el control del partido como terminó sucediendo.

³⁵⁷ Entrevistada sobre la crisis Alcira Legaspi respondió: “Yo era miembro del Comité Central y estuve muy cerca de la polémica. Fue una discusión que lamentablemente se hizo pública y discrepé muy profundamente con el hecho de que saliera a la luz. Porque una discusión que tenía que ser interna y procesarse con serenidad y equilibrio dentro del partido, se transformó en casi perversa a través del enfoque periodístico, unos no bien informados y otros mal intencionados. Este es un tema muy complejo del cual yo nunca hice declaraciones públicas, de manera expresa me llamaron de radios y prensa y me negué categóricamente a dar opiniones fuera del organismo en el cual yo he considerado que tenía el deber de darlas y allí las di. Por lo tanto hoy tampoco voy a responder sobre eso”.

E interrogada si las discrepancias fueron ideológicas contestó: “había fundamentalmente un trasfondo ideológico pero también se mezclaron otros elementos que le faltó la adecuada conducción para que se mantuviera dentro de los factores ideológicos propiamente dichos. A mi manera de ver, se mezclaron distintas cosas, de distinto orden, de distinto carácter y la discusión ideológica se enturbió, con otras connotaciones y en medio de la discusión ideológica del partido el compañero Jaime Pérez, renuncia y se retira de la discusión. Con él se van otros compañeros”. Entrevista de Pablo Méndez en Montevideo Portal.com.uy, 4 de octubre de 2005.

³⁵⁸ Citado por el actor y dramaturgo Iván Solarich en un acto de homenaje a Jaime Pérez realizado el 1/9/2005.

<http://www.laondadigital.com/laonda/laonda/Documentos/Palabras%20del%20actor%20Ivan%20Solarich%20en%20el%20homenaje%20a%20Jaime%20Perez.htm>

¿Por qué los “renovadores” pusieron en riesgo la unidad del partido cuando este había alcanzado el cenit de su historia electoral? Para la historiadora Lucía Sala se debió a dos razones:

“en primer lugar sintieron que no podían permanecer ajenos a los cambios que tenían lugar en el llamado ‘campo socialista’ que comenzaban a resquebrajar la fe comunista. En segundo lugar, estaban convencidos de que no sólo el mundo estaba cambiando, sino también el Uruguay. No se podía seguir insertado con éxito en la sociedad, como lo estaba el PCU, sino se adecuaba a la nueva realidad de la cual los comunistas no eran ajenos. No por casualidad el debate que separó las aguas en la interna se inició con un debate en torno al concepto de democracia”³⁵⁹.

Para lograr estos objetivos la dirección del partido se propuso un difícil desafío: desarrollar un proceso de renovación ideológica intentando no perder el apoyo de la masa de militantes. A un tímido comienzo en el XXI Congreso de 1988 le siguió un audaz planteo de Jaime Pérez sobre la “dictadura del proletariado” al año siguiente³⁶⁰. Animados por el respaldo electoral en 1989, del CC y del XXII Congreso en 1990 los renovadores liderados por el Secretario General se arriesgaron a impulsar la formación dentro del FA de un “Partido del Socialismo Democrático” a ser ratificado por un plebiscito. La oposición interna se organizó y logró imponer la convocatoria de un Congreso Extraordinario que sustituyó el plebiscito convocado. La violencia que adquirió el debate interno, la incertidumbre ideológica y el triunfo de la corriente de los “históricos” en 1992 determinó a muchos afiliados a abandonar la organización. La existencia del FA contribuyó a hacer menos difícil la decisión de retirarse ya que la alternativa no era quedar a la intemperie sino permanecer dentro de una organización con la cual los comunistas se sentían tan identificados como con su propio partido.

De acuerdo a la teoría de Kitschelt el PCU fracasó en su intento de realizar un cambio semimoderado para aumentar su peso en la coalición de izquierda. Los llamados “creyentes” por Kitschelt no siguieron a sus dirigentes hasta el final del proceso. Las tensiones entre lo viejo y lo nuevo al decir de Panebianco terminaron por derrotar el proyecto renovador. Los hechos demostraron que las características particulares de la estructura organizativa del PCU, al igual que la de otros partidos comunistas, hicieron intolerable el grado de adaptación que quisieron imprimirle los dirigentes. Como señala Levitsky el fuerte enraizamiento social (especialmente en el movimiento sindical) y la alta rutinización del PCU determinaron que los dirigentes tuvieran limitada su capacidad de maniobra.

El crecimiento exponencial del partido en la etapa anterior a la crisis determinó la convivencia de diferentes sectores con diferentes preocupaciones. El resentimiento de parte

³⁵⁹ Entrevistada por María Urruzola. Brecha, nº 302 del 13 de septiembre de 1991, Pág. 7.

³⁶⁰ Jaime Pérez reconoció que la renovación no tuvo el mejor comienzo: “La fórmula que yo empleé en el congreso lo tomó ‘La República’ y dijo ‘sin dictadura del proletariado’ y no corto ni perezoso el Sr. De Feo me lo preguntó en el programa. ¿A quién se le ocurre que yo hubiera podido declararme a favor de una dictadura? O ponerme a dar explicaciones científicas: hubiese sido una empresa absurda. Fue entonces que se precipitó un editorial en ‘La Hora’. En realidad eso es lo que generó el problema: hubiese sido más conveniente no escribir hasta que se hubiesen examinado los resultados del programa televisivo. Quiero decir que los que dicen que se precipitó el asunto tienen razón. No porque el congreso hubiera tenido que modificar nada, porque no se modificó nada de lo que es la línea del partido, pero sí porque por la ventana, en cierto modo, se introdujo un debate. En realidad lo introdujo la prensa”. El Semanario, 25 de mayo de 1989, pág. 3.

de los afiliados veteranos hacia la dirección del partido no necesariamente era compartido por la oleada de nuevos afiliados que se sumaron entre 1984 y 1985. Además, siguiendo la teoría de Olson, los afiliados que apoyaban las propuestas renovadoras de la dirección se caracterizaron por su actitud pasiva de "free riders", a diferencia de los que se identificaron con los "históricos" que demostraron una militancia más decidida y eficaz en lograr su objetivo.

Los "renovadores" consideraban incompatible su permanencia en el partido si éste no se renovaba y los "históricos" no estaban dispuestos a aceptar que les cambien la tradición partidaria. Si hubieran medido los costos de sus acciones, la pérdida de la unidad y el importante caudal electoral conseguido, tal vez la crisis hubiera tenido otro cariz. Según Sikkink y Rockman las estrategias de supervivencia de los líderes son inseparables de sus preferencias sustantivas (Garcé 2002:21). Es probable que la mayoría del CC que secundó a Jaime Pérez en su proyecto de renovación creyera viable que podían cambiar al partido y conservar el apoyo de la mayoría de la masa partidaria. Pero cuando se hizo evidente que esto ya no era posible primaron los valores sobre la conveniencia de continuar dirigiendo un partido que seguía promoviendo un modelo en el que ya no creían. Esto tuvo dos consecuencias inmediatas: contribuyó a que se organizaran los opositores a la renovación y que se produjera una división entre los propios renovadores. Se fueron fortaleciendo los contrarios a la renovación mientras que sus impulsores se fueron dividiendo, perdiendo fuerza y disgregando en forma gradual, empezando por la mayoría de los "ultrarenovadores" que renunciaron antes del Congreso Extraordinario.

El profundo arraigo de ciertos componentes fundacionales de la cultura e ideología comunista explican gran parte del fracaso del proceso de adaptación del PCU. Como señala Garcé (2012), la dependencia del internacionalismo, la dependencia de la estrategia respecto de la teoría y el monolitismo ideológico, terminaron resultando escollos insalvables para los renovadores. Mientras la Perestroika parecía tener respaldo en la sociedad soviética por su intención de intentar mejorar el socialismo a través de su democratización la identificación del PCU con el mismo jugó a favor de las intenciones de los "renovadores". Pero cuando Gorbachov comenzó a ser fuertemente cuestionado desde sectores del PCUS y del propio movimiento comunista internacional se agregó un nuevo factor de discordia entre los comunistas uruguayos³⁶¹.

Las hipótesis centradas en la incidencia del factor internacional o en la intención conspirativa de la dirección del partido de "liquidar" ideológica y organizativamente al mismo resultan insuficientes para explicar la crisis. Ésta se debió principalmente por los problemas que el partido arrastraba desde la dictadura, agravados por una serie de decisiones tomadas por la dirección del partido a la salida de la misma y potenciados por la crisis en los países de Europa del Este. Hay prácticamente un consenso en las entrevistas a los comunistas que integraron el partido a la salida de la dictadura respecto al fracaso de la reconversión³⁶². El malestar generado por lo que no se quiso encarar o se encaró mal desde 1985 terminó transformándose en un mar de fondo que enturbió el debate iniciado en 1989. Para José Pacella, entrevistado para este trabajo,

³⁶¹ Así evaluaron el proceso los que se quedaron en el partido: "La primera alternativa de solución, expresada en la URSS en la política que se inicia con Gorbachov y la perestroika, y en el proceso posterior de restauración capitalista que Yeltsin lleva hasta sus últimas consecuencias, significó una renuncia a todo en el marco de una postura pragmática y oportunista, una negación no dialéctica. A nivel nacional, entre los comunistas uruguayos, también esta alternativa estuvo planteada". Revista Tesis XI, 1997.

³⁶² "No se dio la reconversión. Se decretó" (Entrevista a Alicia Pintos).

“el CC cometió el error de subestimar o no valorar lo hecho en la clandestinidad (salvo algún artículo en Estudios de León Lev). La generación de la clandestinidad, en general, fue dejada de lado. Otro fenómeno fue la superposición de hombres, si bien Arismendi tuvo intenciones, había una confianza en algunos por conocerlos mejor lo que complicó la transición generacional. Otro fenómeno fue que por lo golpes del '79 y del '81 los que quedaron como dirigentes de los sindicatos eran los que tenían menos experiencia y menos conocimientos y hubo veteranos que no se ubicaron bien”.

La crisis del PCU no se inició con la caída de los regímenes comunistas en Europa del Este, comenzó con la derrota por la dictadura cívico-militar. Es cierto que ésta no logró nunca eliminar al PCU como fuerza política gravitante. Fue la única organización que logró mantener una resistencia organizada permanente durante los doce años de clandestinidad (y que junto con otras organizaciones políticas y sociales mantuvo las campañas de denuncias contra la dictadura desde el exterior). Pero el éxito de la estrategia de sobrevivencia y resistencia (coronados en 1984 con un buen resultado electoral y un crecimiento exponencial de la cantidad de afiliaciones) no quita que la estrategia por derrotar el golpe de Estado y por evitar que tantos comunistas cayeran presos había fracasado³⁶³. La dirección partidaria no lo entendió así, como si lo hicieron algunos de sus afiliados. Entre éstos se manifestaron dos actitudes. Unos, sin dejar de identificarse como comunistas dejaron de participar orgánicamente en el partido (y luego, cuando se inició el debate por la renovación del partido, volvieron a integrarse). Otros continuaron militando convencidos de que la Dirección tenía razón al expresar que había que cerrar filas concentrándose en los temas de la coyuntura política nacional. La llamada “reconversión”, el intento de unir armoniosamente a quienes salían de la clandestinidad o de la semi-clandestinidad con los desexiliados y los ex presos, significó una amarga experiencia para muchos de los primeros al sentirse desplazados por los mejor formados en el exterior o por los veteranos destacados por su heroísmo en la cárcel.

Dos elementos contribuyeron a que el descontento interno no se manifestara con mayor ahínco. A la cantidad de nuevos afiliados que se integraron al partido al final de la dictadura y al principio de la democracia les interesaba más discutir otros temas de actualidad que revisar el pasado reciente del partido. Además, la cultura comunista pesaba tanto que manifestar el disenso, criticar a los dirigentes e intentar sumarse a otros para defender una posición con más fuerza inhibían a los disidentes.

El fracaso electoral en las elecciones nacionales de noviembre de 1989 (que se hubiera sumado al del referéndum de abril del mismo año) tal vez hubiera sido un escenario más propicio para que estallara el descontento interno como ha pasado en otros partidos. Pero el mejor resultado electoral de su historia tampoco lo impidió.

³⁶³ “Era un partido en el cual, como en un tronco de árbol, se podían distinguir los distintos anillos de crecimiento: el duramen, o sea los viejos afiliados leales a toda prueba, la generación del sesenta-setenta, y los nuevos. (...). Los nuevos, los ingresados a partir de 1984, eran una gran mayoría y eran mayoritariamente fluctuantes en su integración y propicios a las oscilaciones en materia ideológica. A su vez, la generación de la pre-dictadura era una generación muy golpeada, la que se preparó para una guerra que no se dio, la que integró el aparato militar, recibió el mayor golpe de la represión y militó en la clandestinidad. Esta esperaba una rendición de cuentas. ¿Por qué fuimos derrotados? ¿A qué se debieron los graves errores tácticos y en el aparato armado? ¿Por qué las debilidades en la organización clandestina? ¿Qué pasaba con los que cayeron presos y no se comportaron como se esperaba? ¿Y con los que se exiliaron sin autorización? En suma, ¿por qué no fuimos invencibles como nos habíamos acostumbrado y se nos había acondicionado? La dirección del Partido no dio, no intentó siquiera dar, una respuesta. Hubo muchos que se alejaron y en otros quedaron, como rescoldos, dudas, descontentos, rencores latentes” (Martínez 2003:144-145).

Es natural que la coincidencia en el tiempo de la debacle del llamado "socialismo real" europeo con la crisis del PCU hagan pensar en que debió influir de algún modo. ¿De no haber sido por la Perestroika Jaime Pérez no hubiera renunciado al concepto de "dictadura del proletariado" tan caro para la tradición marxista-leninista? El PC español y el PC portugués que también emergieron de largos procesos dictatoriales tuvieron evoluciones diferentes, contrastando la heterodoxia de los españoles frente a la ortodoxia de los lusitanos. En el caso del PCU hay una clara evolución hacia la resignificación de la democracia como un fin en sí mismo, reflejado en los documentos aprobados desde mediados de la década del '80 y marcada por la dura experiencia de la dictadura. Las declaraciones de Jaime Pérez de que quien sufrió la dictadura como él la sufrió debe rechazar cualquier tipo de dictadura no fueron espontáneas sino el resultado de un proceso de reflexión colectivo del partido.

La mayoría de los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas y en las publicaciones revisadas apuntan a explicitar la existencia de elementos internos perturbadores para la convivencia armónica dentro de una organización. La crisis del "campo socialista" avivó las dudas ideológicas que se sumaron al malestar generado por decisiones previas de la Dirección del PCU³⁶⁴. Una Dirección que quiso responder a esa incertidumbre renovando la estructura partidaria sin lograr tomar distancia de su responsabilidad por lo que muchos calificaban como errores del partido.

Resulta por lo menos llamativo que el asunto por el que más se discutió y que impulsó una campaña de recolección de firmas para convocar a un congreso extraordinario en contra de la voluntad de la Dirección no fuera la URSS, ni el marxismo, ni el socialismo, sino la sustitución del PCU por un partido más amplio. Un partido identificado con el socialismo y la democracia, dos conceptos que no era rechazado ni por el más ortodoxo de los "históricos". Tal paradoja se explica por el hecho de que la cuestión de fondo era que los dirigentes habían perdido la confianza de una parte del partido y que el resto se dividieran entre quienes aún los seguían, pero en forma fragmentada, y quienes desencantados por la forma en que se dio el proceso se alejaban de la vida partidaria. Si bien la sustitución del concepto "comunista" por el de "socialismo democrático" era muy removedor y era natural que generara resistencias³⁶⁵, lo que hipotecó el éxito del proyecto renovador fue precisamente la incertidumbre que generaba el mismo y la poca confianza de los dirigentes que lo lideraron. Así como el crecimiento electoral y de afiliados del PCU en 1989 fue el resultado de un largo proceso de "acumulación de fuerzas", la crisis del mismo también se fue gestando durante muchos años.

Son varios los aspectos a continuar investigando sobre el tema. Sería interesante realizar un análisis comparativo con otros casos de crisis partidarias, ya sea de otros partidos comunistas como también de partidos no comunistas. Sobre la crisis del PCU muchos puntos fueron apenas abordados y merecen una mayor investigación, como por ejemplo las causas y alcance de la crisis financiera, como se desarrolló el proceso en el Interior y en determinados sectores partidarios (como los intelectuales, la comisión de Mujeres, el frente sindical, etc.).

³⁶⁴ Como lo reconoció el veterano (en ese entonces tenía 77 años) dirigente comunista Enrique Rodríguez: *"¿cómo suponer que con semejantes temblores bajo los pies, el ciudadano, y aún el compañero comunista o frenteamplista, esté exento de dudas, vacilaciones, interrogantes y desmayos? Pero, tal como se lo plantean muchos de ellos, con sinceridad que no se pone en duda: ¿por qué suponer, o descartar, que la conducción política no ha sido también perturbadora -o acaso superada- por el volumen, la velocidad y la gravedad de los acontecimientos?"*. Suplemento El semanario de La Hora Popular, 15 de septiembre de 1989, pág. 7.

³⁶⁵ Cuando se propuso en una reunión del CC de la UJC en 1989 que la organización dejara de llamarse comunista la moción sólo obtuvo el voto del mocionante. Ni siquiera los que se consideraban renovadores se animaban a dar aún un paso tan audaz aún.

El estudio de este caso puede ser útil para comprender por qué los partidos a pesar de haber logrado un buen resultado electoral pueden sufrir procesos de adaptación frustrados o, como se ha preferido denominar en este trabajo, procesos de crisis. Las particularidades del caso, como el que la casi totalidad de los dirigentes abandonarían su partido, no contradicen los aspectos que pueden servir de insumos para el estudio de otros casos y para continuar corroborando las teorías sobre adaptación partidaria: el estudio de las contradicciones internas, la importancia de los dirigentes intermedios, la dependencia de la trayectoria o de los principios fundacionales, la importancia del enraizamiento social, etc.

6. Bibliografía

Alfonso, Evana; Sosa, Álvaro (2010): *José Luis Massera y el PCU postdictadura: reconstrucción, crisis y debate*. En *José Luis Massera: ciencia y compromiso social*. Orbepeciba, págs. 331-339, Montevideo.

Antía, Fernando (2000): *La economía uruguaya desde el restablecimiento de la democracia 1985-2000*. En *El Uruguay del siglo XX. La economía*. Instituto de Economía – Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, págs. 123-162.

Arismendi, Rodney (1989): *Nuevos problemas de América Latina al tramontar los 80 y el papel de la izquierda*, en revista Estudios n° 104, septiembre.

Barros Lémex, Álvaro (1990): *Comunistas*, Editorial Monte Sexto, Montevideo, Uruguay.

Caetano, Gerardo; Rilla, José P. (1991): *La izquierda uruguaya y el 'socialismo real'. Visión histórica de algunas trayectorias*, en H. Achugar: *La herencia del socialismo real*, FESUR.

Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla, José (1995): *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo.

Calzada, Ricardo (2007): *Un ejército sin comandante en jefe conocido*, entrevista a Ricardo Nene Calzada. Cuadernos de la Historia reciente 2, págs. 65-78.

Ciganda, Juan Pedro; Martínez, Federico; Olivari, Fernando (2012): *¿Nos habíamos amado tanto? Crisis y peripecias de un partido*. Editorial La bicicleta, Montevideo.

Chagas, Jorge; Ladra, Antonio; Rodríguez, Roger (1991): *Del PIT al PIT-CNT. ¿Réquiem para el movimiento sindical?*, IFIS/CAAS, Montevideo.

Congresos y documentos del P.C.U., Comisión de propaganda, 1988

De Giorgi, Ana; Garcé, Adolfo; Lanza, Federico (2010); *ponencia en congreso de Alacip*, Bs As.

De Giorgi, Ana (2011): *Tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo.

De Giorgi, Ana; Lanza Federico (2012): *Al partido salud*. Ponencia presentada en el 54° Congreso de ICA, Viena.

De Giorgi, Ana (2012): *De las emulfiestas y las contramarchas al abajo todos los muros. La Unión de Juventudes Comunistas entre la renovación y la crisis (1985-1991)*. Revista Encuentros Latinoamericanos, vol. VI, n° 2, pp. 423-470, Montevideo.

Duverger, Maurice (1981): *Los naranjos del lago Balatón. Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx*, Edit. Ariel.

Gallardo, Javier (1989): ~~*Orden hegemónico y contrahegemonía de la izquierda, en Contribución al análisis del comportamiento de los partidos políticos: el caso de la izquierda socialista*~~, en AAVV *Los partidos políticos de cara al 90*, FCU- FESUR, Montevideo.

Gallardo, Javier (1995): *La izquierda uruguaya. La parábola de los zorros y de los leones*, en Gerardo Caetano – Javier Gallardo – José Rilla: *Izquierda y tradición: un problema y su versión en Uruguay*. Ediciones Trilce, Montevideo.

Garcé, Adolfo (2002): *Ideas y competencia política en Uruguay*, Ediciones Trilce, Montevideo.

Garcé, Adolfo (2004): *Donde hubo fuego*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.

Garcé, Adolfo; Yaffé, Jaime (2004): *La era progresista*, editorial Fin de Siglo, Montevideo.

Garcé, Adolfo (2012): *La política de la fe. Apogeo y reconstrucción del PCU (1985-2012)*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo, Uruguay.

Grimson, Alejandro (2011): *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Gunther, Richard y Montero, José Ramón: *Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica*. Colección en la Red de Cuadernos de Trabajo. www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/wpapers.html

Leibner, Gerardo (2011): *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Ediciones Trilce, Montevideo.

Levitsky, Steven (2005): *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Harnecker, Marta: <http://www.rebelion.org/harnecker/frenteamplio310502.pdf>

Harnecker, Marta (1991): *Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal*, La República, Montevideo.

Hobsbawm, Eric (1998): *Historia del siglo XX*, Crítica.

Hounie, Analía; comp. (2010): *Sobre la idea del comunismo*, editorial Paidós, Buenos Aires.

Kirchheimer, Otto (1992): *El camino hacia el partido de todo el mundo*, pág. 44, en Calanchini, Juan (comp): *Partidos políticos: tipos de partidos*, Cuadernos de Ciencias

Políticas, volumen 3, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política; Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Kitschelt, Herbert (1994a): "Los partidos socialistas en Europa Occidental y el reto de la izquierda libertaria. Explicaciones racionales y no racionales de las estrategias de los partidos". En Wolfgang Merkel (ed.): "Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX", Alianza Editorial, Madrid, págs. 121 – 174.

Kitschelt, Herbert. (1994b). *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. Citado por Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Landinelli, Jorge (1989): *Elementos para un debate sobre la izquierda socialista*, en "Los partidos políticos de cara al 90, FCU-FESUR, Montevideo.

Legnani, Raúl (2010): *El flaco. Pintando sueños*. Tarma S.A., Montevideo, Uruguay.

Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI, Buenos Aires.

López D'Alesandro, Fernando (1992): *Historia de la izquierda uruguaya. La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*, Vintén Editor. Montevideo.

López D'Alesandro, Fernando (2012) *La crisis del Partido Comunista de Uruguay (1989-1992)*. Inédito.

Macadar, Luis (1993): *Restauración democrática y política económica. Uruguay 1985-1989*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo

Mañana, Daniel (2009): *Enrique Pastorino. Estratega obrero, constructor de unidad*. AEBU. Montevideo.

Martínez. José Jorge (2003): *Crónicas de una derrota. Testimonio de un luchador*, Ediciones Trilce, Montevideo.

Martínez, Virginia (2003): *Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?* Ediciones del Caballo Perdido. Montevideo.

Martorelli, Horacio (1989), *Contribución al análisis del comportamiento de los partidos políticos: el caso de la izquierda socialista*, en AAVV *Los partidos políticos de cara al 90*, FCU- FESUR, Montevideo.

Mayntz, Renate; Holm, Kurt; Hübner, Peter. (1993): *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Editorial, Madrid

Merkel, W. (1994): *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, Alianza Editorial.

Morlino, Leonardo (1996): *Crisis of Parties and Change of Party System in Italy* <http://ppq.sagepub.com/content/2/1/5>

Olson, Mancur. (1992): *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de los grupos*. Editorial Limusa, México, D.F.

Panebianco, Angelo. (1988): *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. Citado por Levitsky, Steven. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Panebianco, A. (1993): *Modelos de partido*, Alianza Editorial.

Paramio, L. (1989): *Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo*, Siglo XXI.

PCU (1988a): *Congresos y documento*". Montevideo.

PCU (1988b): *Proyecto de Tesis del XXI Congreso*, 7 al 11 de diciembre de 1988.

PCU (1988c): *Resolución general del XXI Congreso*, 7 al 11 de diciembre de 1988.

PCU (1990): Material de la Comisión de Tesis (aprobado en general por el CC el 4 de agosto), *Contribución de los comunistas a delinear una estrategia de cambios democráticos y revolucionarios para el Uruguay*, XXII Congreso.

PCU (1991): *Transcripción de las versiones grabadas de todas las intervenciones efectuadas en su sesión de los días 6 y 7 de septiembre de 1991*. Comité Central del P CU.

Pérez, Jaime (1986): *Nada ha sido en vano. Reportaje a Jaime Pérez*. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo.

Pérez, Jaime (1989): *Rechazamos que el gobierno del F.A. pueda ser una dictadura* (reportaje), en revista Estudios nº 102, pág. 17 - 20, Montevideo.

Pérez, Jaime (1990): *Una reflexión sobre la base de la renovación*.

Pérez, Jaime (1991): *Informe de Jaime Pérez al Comité Central*". PCU.

Pérez, Jaime (1996): *El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo.

Pérez, Jaime (1991): *El ocaso y la esperanza* y propuesta del Comité Central del P.C.U. del 23/9/91, en revista Estudios nº 109, diciembre.

Piccardo, José Luis (2010): *En los años de plomo. El Partido Comunista y la lucha armada*. Vadenuevo.com.uy, año 2, nº 21, 2 de junio de 2010.

Presidencia de la República (2008): *Investigación histórica sobre detenidos-desaparecidos*. Montevideo.

Rodríguez, Universindo; Visconti, Silvia; Chagas, Jorge; Trullén, Gustavo (2006): *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*. Taurus, Montevideo.

Sartori, Giovanni. 1998 (1979). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, FCE, México.

Service, Robert (2009): *Camaradas. Breve historia del comunismo*. Ediciones B.S.A., Barcelona.

Silva Schultze, Marisa (2006): *El Partido Comunista Uruguayo. Algunos elementos de su vida interna*, en revista La Gaceta n° 42 de la A.P.H.U., agosto.

Silva Schultze, Marisa (2009): *Aquellos comunistas*, Taurus, Montevideo.

Trochón, Yvette (1991): *La transición Eugenio Gómez – Rodney Arismendi: el mito de la renovación*, en Cuadernos de Marcha, 3ª. Época, año 7, N° 64, octubre, pp. 13-16.

Toledo Casanova, Aníbal (2008): *Los comunistas y la historia uruguaya*, Ediciones Orbe libros, Montevideo.

Turiansky, Wladimir (2007): *Una historia de vida*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

Turiansky, Wladimir (2010): *Los comunistas uruguayos en la historia reciente (1955-1991)*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo.

Ulianova, Olga y Fediakova, Eugenia (1998): *Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la guerra fría*, Estudios Públicos 72 (primavera 1998), págs. 113-148.

Valenti, Esteban (2009): *Rodney Arismendi: un referente fundamental*, La República, 27 de diciembre de 2009, Montevideo.

Vanger, Milton (1989): *¿Reforma o revolución? La polémica Batlle-Mibelli. 1917*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Viera, Eduardo (1989): *En torno a la dictadura del proletariado*, en revista Estudios n° 102, pág. 21 - 27 Montevideo.

Yaffé, Carlos (2007): *Sobre el proceso de construcción del partido Comunista de Uruguay*. Tomo 1. Ediciones PCU. Montevideo.

Yaffé, Carlos (2010): *Sobre el proceso de construcción del partido Comunista de Uruguay (1984-2009)*. Tomo 2. Ediciones PCU. Montevideo.

Yaffé, Jaime (2005): *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*, Linardi y Risso, Montevideo.

7. Anexos

I) Documento de 1997 publicado en Tesis XI

En un documento escrito en 1997 por un grupo de comunistas que permanecieron en el partido luego de la crisis se reconocía que "a la salida de la dictadura se cometieron errores graves en la forma en que se pretendió integrar las distintas vertientes y experiencias vividas por la organización y sus cuadros en la lucha contra la dictadura. Se hablaba de la cárcel, el exilio y la clandestinidad, se recompusieron (en base a dicho planteo) direcciones y organismos en el esfuerzo de recomponer la organización

partidaria, y como corolario de esto, de muchas organizaciones populares en las que el partido tenía un peso importante (sindicatos, comités de base, organizaciones barriales y sociales de todo tipo). El objetivo, correcto y necesario, era lograr hacer síntesis política y orgánica de la diversidad y riqueza de la experiencia de un período tan complejo, que formó a tantos militantes en situaciones muy difíciles. Pero ya no fue tan correcto el método empleado, pues en lo orgánico se intentó volver a las formas organizativas del pasado, y en lo político la síntesis no fue producto del colectivo debatiendo sino aceptando la elaboración de la dirección pre-dictadura recompuesta. En este proceso cientos de militantes, combatientes durante la dictadura, se alejaron de la vida orgánica, otros venidos del exterior o salidos de la cárcel jamás se reintegraron, y por otro lado muchos nuevos militantes no encontraron en la vida orgánica partidaria ni respuestas a sus interrogantes, ni verdaderas vías de formación para los nuevos desafíos.

Es que el planteo de "la cárcel, el exilio y la clandestinidad" dejaba afuera un sector fundamental, sobre todo en los años finales de la dictadura: el de la lucha de masas, el de la labor legal o semi-legal, el que organiza sindicatos, comités de base, el que organiza la derrota militar en el plebiscito del 80 y abre cauce a las grandes demostraciones populares, y que estaba integrado por viejos militantes pero con una enorme participación de jóvenes.

A nivel del movimiento sindical dicha política trajo efectos que creemos fueron muy negativos para la organización y para el movimiento (basta recordar lo sucedido en el III Congreso de la Central). Estos fenómenos no se han superado, y hoy el partido vive, en otras circunstancias, una negativa situación en el relacionamiento de su dirección y los cuadros sindicales, que amenaza con hacerle perder los rasgos de partido obrero, con cuadros obreros en su dirección, que le fue característico desde su fundación". Documento publicado en la revista Tesis XI el 6 de Junio de 1997 y firmado por Abdala Marcelo, Abero Beatriz, Abero Stella, Alfonso Gabriel, Arnespo Mario, Ayala Gustavo, Brasco Juan, Cal Ruben, Calcione Hugo, Canessa Juan, Castellano Milton, Castellano Héctor, Castro Jorge, Colombo Alba, Fernández Julio, Ferrari Magdalena, Fuentes Ismael, García Daniel, García Julio, García María del Carmen, García Pedro, Guido Jorge, Guido Mónica, Israel Guillermo, López Ruben, Massera José Luis, Musto Héctor, Pérez Daniel, Pernas María, Piriz Mario, Ruiz Celia, Rimedio Fernando, Seco Héctor, Jorge Seco, Suarez María, Techera Beethoven, Trinidad Carlos y Turiansky Wladimir.

II) Informe de Jaime Pérez publicado el 13 de julio de 1989 (resumen)

"Las vías de la revolución –armada o pacífica-, dependerán de las circunstancias concretas donde se realice la revolución, y si bien se relaciona con las formas estatales predominantes en ese país, no se confunden automáticamente con éstas. (...) Nuestra elaboración sobre las vías, presente y clara en la Resolución y en la Declaración del XXI Congreso, o sobre el carácter agresivo del imperialismo, o sobre la capacidad de defensa de la revolución o de formas avanzadas de democracia, no se resuelven invocando el concepto de dictadura del proletariado. Se resuelve elaborando con claridad teórica y con audacia política, en función de nuestra realidad específica y de lo que la misma promueva".

Justificaba su propuesta en que "toda teoría tiene un alto contenido histórico y evoluciona en su significado también a través de la experiencia histórica. (...) En el

reportaje que me hicieron en 'La Hora', cuando el periodista me pregunta: '¿Es que acaso el régimen uruguayo no es una dictadura de clase?', yo sostengo que si dijéramos eso generaríamos incompreensión en la gente. Porque, claro, para la gente, dictadura es la que tuvimos durante estos últimos 11 años, de 1973 a 1984. Por lo tanto, esto no es una dictadura. Lo que nosotros hemos dicho es otra cosa: el gobierno, en grandes línea, mantiene rasgos de la política económica de la dictadura. (...) Hay quienes afirman que de acuerdo la teoría el Estado uruguayo es en esencia expresión de la dictadura de la burguesía. (...) Naturalmente que es un poder de clase, un poder burgués. (...) En ese sentido, nadie duda de que en Uruguay no existe una libertad y democracia absolutas. Pero tampoco nadie duda que la libertad y la democracia existentes en Uruguay difieren sustancialmente de las que existen bajo la dictadura chilena. Y que nosotros, comunistas, aspiramos a más, a defender y profundizar la democracia, queremos más democracia".

Advertía que "algunos órganos de prensa lanzaron al vuelo, en forma provocativa, que hasta íbamos a renunciar al centralismo democrático. Nadie en el partido piensa eso". E intentó quitar dramatismo a la propuesta: "En nuestros propios estatutos partidarios, ¿requerimos acaso la aceptación del principio de la dictadura del proletariado para ser miembros del Partido Comunista del Uruguay? ¡Evidentemente no! Pero sigue planteado el problema en lo internacional. Ahora bien, ¿qué es lo que nos separa a los países socialistas y a nosotros los comunistas, por ejemplo del socialismo español, de Mitterrand, de la socialdemocracia sueca o alemana? ¿El termino de dictadura del proletariado? No. Lo que nos separa es que ellos no van al socialismo, la transformación estructural de la sociedad capitalista") y del eurocomunismo (se ha dicho en la discusión partidaria que otros partidos comunistas comenzaron cuestionando la dictadura del proletariado y se socialdemocratizaron. Al margen de casos concretos, debemos ser prudentes, ya que no resulta justo erigirnos en jueces de otros, es necesario tener en cuenta que muchos cambios se produjeron por el destiempo de nuestra teoría para apreciar y explicar fenómenos de transformación real de las sociedades europeas más avanzadas... "). Síntesis del informe publicado en La Hora el 13 de julio de 1989.

III) Textos de Rodney Arismendi seleccionados por Julio Rodríguez y publicados por Brecha el 29 de abril de 1990

El máximo líder del PCU ya en julio de 1973 reconocía haber incurrido en "errores dogmáticos y sectarios", y señalaba que "si Marx hubiera elaborado un sistema perfecto, y el curso de la historia hubiera transitado por otros caminos, como río de la vida que rompe las cristalizaciones dogmáticas, el marxismo estaría en crisis"³⁶⁶. Y una década después, también en la revista Estudios, planteaba la necesidad de "un autentico debate teórico y práctico", y agregaba que "Lenin decía que sin debate teórico la misma teoría se vuelva morgue. (...) Tal como decía Lenin de los anarquistas, el eurocomunismo nace aparentemente como un castigo por los pecados dogmaticos y sectarios de nuestro movimiento". En 1988 instaba a los demás partidos comunistas de la región a que se renovasen: "La perestroika supone (...) un examen científico -implacable, y desde luego en movimiento- (...) de nuestra historia, del proceso de la construcción del socialismo, la superación de formas que se consideraron válidas y que de repente fueron obligadas por la historia y fueron deformaciones, para restablecer lo esencial del socialismo. (...) Todos los

³⁶⁶ Publicado en revista Estudios en julio de 1973 (fragmento seleccionado por Julio Rodríguez y publicado en La Hora, El Semanario, 29 de abril de 1990).

compañeros dicen que la perestroika, rebaja el nivel del anticomunismo. Yo diría que históricamente sí; que a ciertos niveles sí. (...) hace bastante tiempo, yo decía: Gorbachov está exorcizando el fantasma, el famoso fantasma del comunismo. (...) en esa conversación con nosotros dijo: 'Ahí está la perestroika, tomen lo que les parezca pero no copien'. La perestroika es, antes que nada, un ímpetu de reflexión intelectual. (...) En verdad, salvo las verdaderas piedras angulares del marxismo-leninismo, yo diría que está en discusión todo"³⁶⁷. Esta misma confianza en que el proceso de renovación emprendido por el PCUS iba terminar salvando al socialismo de sus mismos defectos se las transmitió también a sus camaradas de partido. En su discurso en el XXI Congreso del PCU señalaba que "la finalidad de la perestroika es restablecer en plena medida, teórica y práctica, la concepción leniniana del socialismo, en la que indiscutiblemente tienen preferencia el trabajador y sus ideales e intereses, los valores humanos de la economía, en las relaciones sociales y políticas, en la cultura". Y advertía que "dos problemas clave de la sociedad determinan la suerte de la perestroika: la democratización de toda la vida social y la reforma de la vida económica"³⁶⁸.

Sobre el carácter que tenía que tener la democracia en un país capitalista como Uruguay Arismendi señalaba en la revista Estudios en julio de 1989: "cuando postulamos consolidar la democracia se nos argumenta infantilmente que estabilizar estas democracias emergidas de las caídas del fascismo es consolidar el capitalismo: confunden las formas institucionales políticas con las relaciones económico-sociales derivadas de la posesión de los medios de producción...". Y en cuanto al concepto de "democracia avanzada", consigna levantada por el PCU luego de la dictadura, Arismendi lo definía como "una fase del desarrollo social y económica deriva de la profundización de la democracia, vía de aproximación peculiar que no se identifica exactamente con el concepto de 'gobierno democrático de liberación nacional', es una transformación económica, social y política y una singular correlación de fuerzas que permite y facilita la 'indagación de la formas' y la comprobación en la práctica de ese 'desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias'. Estas últimas consecuencias debemos entenderlas como un avance hacia las fronteras marcadas por las reivindicaciones democrático-radicales, o sea aquellas que la burguesía no quiere y no puede realizar. Por ejemplo, una reforma agraria radical; la nacionalización de los bancos y grupos económicos; la nacionalización plena de los monopolios imperialistas; el contralor a fondo del comercio exterior; el apoyo a las formas múltiples de cooperación y cooperativización en el campo pero también en la ciudad; el control obrero, etc. Desde luego, esas enumeraciones no son taxitativas"³⁶⁹.

En julio de 1989, en la revista Estudios planteaba la necesidad de la renovación de los partidos comunistas a la vez que tomaba distancia de la socialdemocracia: "Es más fácil apretar los tornillos que convencer, conducir y educar. (...) No es verdad que baste sacar un secretario general, (...) para resolver el problema de un partido. (...) El análisis crítico

³⁶⁷ Declaraciones hechas el 12 de agosto de 1988 en un encuentro de los partidos comunistas de América del Sur realizado en Montevideo publicadas en el semanario El Popular (fragmento seleccionado por Julio Rodríguez y publicado en Semanario Brecha 12/1/90, n° 215, págs. 16 y 17).

³⁶⁸ Versión de La Hora de diciembre de 1988, no corregida por el autor (fragmento seleccionado por Julio Rodríguez y publicado en Semanario Brecha 12/1/90, n° 215, págs. 16 y 17).

³⁶⁹ Revista Estudios, julio de 1989, (fragmento seleccionado por Julio Rodríguez y publicado en Semanario Brecha 12/1/90, n° 215, págs. 16 y 17).

de la historia del movimiento comunista no se puede separar de la historia de las sociedades y de la historia del mundo. Por ejemplo, la pregunta básica de qué métodos o que orientación triunfaba, Lenin o la socialdemócrata, la contestó la historia.: en los únicos lugares donde hay socialismo es donde los comunistas con o sin errores llegaron al poder. (...) Nosotros hemos privilegiado la democracia en el partido. Es más fácil... (...) Y crear en los partidos comunistas una nueva mentalidad, en dirigentes y cuadros, supone, sin duda, plantar incluso el tema de la renovación de las direcciones. (...) lo que no se resuelve, desde luego, copiando las iniciativas de la Conferencia del PCUS. (...) Hay que discutir, ... hay que forjar los elementos de una democracia a nivel internacional que no suponga reconstrucciones orgánicas pero que permita incluso ayudar hasta a los que no quieren que les ayuden. Porque una cosa es interferencia, y otra necesaria, la relación fraternal de ayuda”³⁷⁰.

IV) Resumen de la carta de Marina Arismendi publicada en 2 de enero de 1990 y la respuesta de Julio Rodríguez publicada el 5 de enero de 1990.

Marina Arismendi le contestó en carta publicada en la Hora popular el martes 2 de enero de 1990, “en el mejor de los casos, poco serio invocar a un muerto, que por otra parte fue un publicista abundante y que dejó testimonio no sólo de su pensamiento, sino de su método para abordar problemas de su tiempo”, exhortando al historiador a “hacerse responsable de sus propias opiniones” con “saludable coraje cívico”, insinuando de paso que ella también podría usar contra Rodríguez “la forma en que Arismendi nos impulsó a muchos de los que andábamos por el mundo a estudiar y prepararnos para los embates de las concepciones socialdemócratas que surgirían, indudablemente, luego de la caída de la dictadura”.

La respuesta de Rodríguez fue publicada el 5/1/90 también en la Hora Popular, pág. 4 bajo un título neutro “del profesor Rodríguez”. La carta fechada el día anterior dice textualmente: “a los comunistas, esos seres humanísimos, abnegados y concretos, les pido excusas públicamente por mis errores.

No podré seguir con ustedes esta etapa maravillosa de la renovación del Partido que se inicia con el debate precongresal y el XXII Congreso.

El diálogo, el debate, es la intercomunicación, entre seres humanos que reconocen y respetan la humanidad del otro. La humillación y la vejación del otro es el fundamento sobre el cual Stalin y Ceasescu edificaron el genocidio y sobre el cual montaron sus burocracias antidemocráticas.

La carta de la señora Marina Arismendi no me deja opción alguna.

Les pido que me comprendan. Está en juego mi dignidad personal.

Mi renuncia es indeclinable e irrevocable.

Con afecto y fraternidad inalterables.

Julio Rodríguez.

La comisión preparatoria del congreso aceptó todas las propuestas de Rodríguez (según consta en el reportaje realizado a Enrique Rodríguez, Edgar Lanza y William Masdeus, integrantes de la comisión, a El Semanario, suplemento de La Hora Popular, publicado el mismo día de la carta de Rodríguez): se permitía que se aprobaran informes en mayoría y en minoría (tanto de la dirección como de las agrupaciones), circularían boletines con las distintas posiciones que se plantearan, y hasta hubo una casi exhortación a que se conformaran, “dentro del mismo programa y de la misma concepción” tendencias

³⁷⁰ Semanario Brecha 12/1/90, n° 215, pág. 16 y 17.

internas para la "lucha de ideas". A partir de una propuesta sumamente amplia de temario "sin temas vedados" se realizaría una encuesta para detectar qué deseaban discutir los comunistas y quisieran hacerlo.

La actitud de Rodríguez mereció elogios de Marcelo Pereira quien le dedicó un artículo en el semanario Brecha. A su juicio, un reportaje realizado a Julio Rodríguez publicado en La Hora Popular el 8/1/90, al poco tiempo de haberse alejado de la política partidaria, desmiente las especulaciones de que su alejamiento hubiera sido un movimiento táctico para forzar que se gestionara su regreso debilitando a los ortodoxos en desmedro de de los perestroikos, o que se debiera a una derrota en alguna discusión política desconocida y estaba abandonando el campo de batalla con un pretexto increíble, y se preguntaba "¿Qué lucha de fracciones podría vislumbrarse como explicación o trasfondo de los hechos públicos? Para Pereira, Rodríguez "estableció una frontera de respeto humano que, según su opinión, no puede traspasarse para construir la renovación. Con su 'clamoroso retiro' de la actividad partidaria quiso decir ¡basta! a un método que amenaza con destruir este formidable debate que apenas se inicia". (...) con el acierto o el error de su decisión, Julio Rodríguez ha destacado en la agenda del debate comunista una cuestión fundamental, que propone a la vez como clave de los problemas locales y mundiales: la necesidad esencial de dignificar la relación entre las personas, como condición para cualquier proyecto legítimo de cambios sociales y políticos; la escala humana de la renovación, único sustento valedero y profundo de las tesis, las declaraciones y los gestos políticos; la llave cotidiana para el tránsito, hondamente marxiano, del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Por supuesto que no se trata de problema exclusivo de los comunistas. La cultura política de la izquierda uruguaya incluye diversas vertientes que, de un modo u otro, se han desarrollado en relación con las ideas comunistas del mundo y con un Partido Comunista local cuya implantación e incidencia en la sociedad son singularmente destacadas. Muchas tradiciones que los comunistas uruguayos se plantean revisar en forma crítica son parte, para bien o para mal, del patrimonio colectivo de la izquierda de nuestro país; su cuestionamiento no es un hecho reciente, ni dentro ni fuera del PCU, los intentos de hallar caminos nuevos han sido y son tan numerosos como heterogéneos, y la síntesis de conductas nuevas tal vez sólo sea posible en la práctica y el debate colectivos de la izquierda, incluyendo con ella no sólo al Frente Amplio. En este tiempo de esperanzas audaces, cabe quizá formular la de que la renovación profunda y colectiva del conjunto de la izquierda despeje algunas causas históricas de su nefasta dispersión. Sin ingenuidades ni apresuramientos, parece ésta una meta que valdría muchas penas y nos evitaría muchísimas más." Semanario Brecha, 12/1/90 n° 215, págs. 8-10.

V) Carta entregada a Jaime Pérez en abril de 1990 por un grupo de afiliados que no estaban participando en los organismos partidarios.

"Este llamamiento surge de una serie de encuentros informales, que un conjunto de comunistas hemos mantenido con la inquietud de dinamizar la circulación de ideas en el Partido. Tenemos el convencimiento que las formas clásicas de discusión y resolución del Partido no son capaces de contener y permitir el debate que es necesario realizar para hallar salidas a la crisis en que nos encontramos.

El poder de decidir en este Congreso debe pertenecer a todo el Partido, por eso la necesidad de crear verdaderas condiciones para que participen y resuelvan los miles de afiliados de diferentes generaciones, independientemente de la relación que mantienen actualmente con el Partido.

Apelamos a todos los comunistas, a los que asisten a las agrupaciones y a los que no lo hacen, a luchar y participar por la renovación del Partido, único camino para realizar la síntesis de nuestra mejor historia proyectarnos hacia las transformaciones que el país reclama.

Ponemos a consideración de todos los afiliados los siguientes puntos, a los cuales hemos arribado en los encuentros mencionados:

1.- Democratizar en forma plena y directa la vida del Partido.

2.- Asegurar la plena igualdad de todos los afiliados al Partido en el proceso de discusión, así como en la elección de los delegados al Congreso.

3.- Reafirmar el derecho a recibir y transmitir todo tipo de información garantizando la correspondiente circulación de ideas, sin temas vedados y apelando a todas las formas y medios para lograrlo.

4.- Realizar una discusión profunda, participativa y transparente con el conjunto del movimiento popular”.

La República, 15 de abril de 1990, pág. 3.

VI) Resumen de la intervención de Lucía Sala en la reunión del CC de septiembre de 1991 y de la entrevista publicada en Brecha el 13 septiembre de 1991.

“... el año 55 tuve un papel muy modesto pero no insignificante. También lo tuvimos Julio Rodríguez, Juan José Fló y la suscripta cuando planteamos nuestra oposición a las medidas que se tomaban con dos escritores soviéticos, Siniarsky y Daniel, y se reunió toda la intelectualidad más los dirigentes del Partido y salimos de la casa del Partido como verdaderos execrados.

(...) quería transmitir un mensaje de mi mamá, fundadora del Partido, con 90 años, que me pidió encarecidamente que les transmitiera que por todos los medios y de todas las maneras hicieran lo posible para mantener el Partido unido.

(...) se ha venido abajo en el que algunos compañeros creyeron religiosamente como la realización del ideal socialista de justicia, fraternidad, solidaridad y libertad que conllevó. Y aún para los más críticos, el derrumbe de un mundo cuyos defectos admitimos pero que estimamos perfectibles y capaz de realizar las transformaciones que en los últimos años aparecían cada vez más como imprescindibles.

(...) El mundo, sin embargo, no va a permanecer inmóvil. Nacerán nuevas formas de realización humana, que toda la cultura progresista de la humanidad, un siglo y medio, llamó socialismo, y que nació mucho antes, nació desde que apareció la explotación y la opresión de los hombres. No tengo la menor duda de esto. Tampoco tengo que dar fe, pero no tengo duda.

(...) Como entre un grupo que no se resigna a pensar que el mundo cambió y con otro grupo que cree tener la fórmula mágica por un grupo o sector de inteligentes, y por eso me rechinó la declaración de los 24 y que para mí tiene una concepción del sistema política que es un sistema tal vez con un líder carismático, con una serie de inteligentes que a lo mejor van a diseñar políticas y van a tener administradores y que no confía demasiado en el sistema político partidario que es la base de este país. Y creo que ha habido un esfuerzo para polarizar las cosas, la campaña de La República es una campaña para polarizar.

(...) Entonces yo en una situación de este tipo no puedo estar, además creo que hemos venido haciendo la política de los hechos consumados.

... no es buena la manera de plantear las cosas, que Jaime tenía, 15 días antes

tuvimos un CC, teníamos este y creo que tenía la oportunidad de hacerlo, y seguimos ante la política de los hechos consumados, no estoy de acuerdo”.

Entrevistada por María Urruzola para Brecha la historiadora, hija de uno de los fundadores del partido, fundamentaba así su alejamiento del CC:

“no quiero ser partícipe de una polarización que en parte es objetiva y en parte es buscada. Tal como se preparó esto –particularmente como se hizo con los medios de comunicación y en especial con la campaña de Legnani en La República-, estuvo destinado a acentuar la polarización, tal vez con la convicción de que ése era el camino adecuado. (...) Porque existe en un grupo de compañeros, algunos del Comité Central y otros que están fuera de él, la idea de que se necesita dar un gran golpe de timón para crear un partido socialista democrático. Pero ya hemos vivido décadas de división con otros sectores, y deberíamos saber lo que significa polarizar las discusiones. Y, dicho sea de paso, hace dos sesiones del CC yo planteé el tema de que era muy posible que camináramos hacia un partido que yo llamaba el Partido del Frente Amplio, lo cual no suponía desconocer los matices. (...) Si es una diferencia de metodología. (...) Estoy de acuerdo de que debíamos eliminar la dictadura del proletariado: primero porque es un concepto no unívoco, segundo porque nunca se aplicó, tercero porque alude a realidades cargadas de elementos negativos, porque las palabras adquieren sus propios significados aunque en sus orígenes hayan querido decir otra cosa. Creo entonces que había que eliminarla pero no creo que eso se deba hacer por televisión. Lo mismo con el documento de los 24, (...) fue otro petardazo. Nosotros nos enteramos por la prensa. (...) Hay formas impositivas y antidemocráticas, que se pueden revestir del lenguaje más democrático.

(...) Es un documento firmado por Jaime, pero que yo creo que es de más gente. No es una iniciativa individual. Y buscó transformar una discusión que debía ser fértil, creadora, entre compañeros, en una operación de los medios. Es evidente, que hay un sector de compañeros que trabajan juntos, que elaboran cosas y que tienen un proyecto de cómo llevar todo esto adelante. No lo considero ilegítimo, pero sí incorrecto. Es más, la reunión del CC parecía más una instancia de ratificación, que una discusión. A mí me hizo acordar a viejos congresos, en lo que cada intervención estaba hecha para ratificar lo acordado previamente. (...) Los temas ideológicos no se pueden resolver de manera plebiscitaria. Estoy de acuerdo con un partido socialista democrático, pero quiero saber cómo va a ser, quiero elaborarlo, y además no quiero presionar a los otros grupos políticos”.

El semanario le dedicó el principal titular de tapa: “el PCU busca su destino. Lucia Sala: el plebiscito no sirve”. Brecha, nº 302, 13 de septiembre de 1991.

VII) Resumen de la intervención de Alberto Altesor en la reunión del CC de septiembre de 1991:

“Voto en contra del planteamiento hecho por el compañero Jaime Pérez, (...) por la forma y por el contenido.

(...) tenemos una cantidad de elementos de crisis (...). Se expresa en la dispersión del Partido, (...) en que no se entregan los carnés, en que cada vez tenemos menos militantes... Estos problemas estaban registrados en el informe del cro. Jaime en el XXII Congreso. (...) no es de ninguna manera la cosa principal el problema de la situación internacional de la quiebra de los países que llamamos del campo socialista ni lo que sucede en la Unión Soviética. Yo creo que la mayoría de las causas están en cuestiones internas como responsabilidades de este CC y de todos sus organismos. Bastaría recordar que cuando ya estaban en quiebra los países del Este, estaban quebrando, nosotros

obtuvimos 800 mil votos verdes.

(...) Luego de esto, ya con toda la situación del Este europeo y con el avance de la "debacle" de la Unión Soviética y en el cuadro de inmensa ofensiva del imperialismo, nosotros pudimos ganar con el FA la Intendencia de Montevideo. Y la coalición 1001, Democracia Avanzada, obtuvo la mayor cantidad de votos...

(...) Tenemos esta situación porque estamos ante una crisis de dirección del Partido. Hemos perdido la credibilidad del Partido por inoperancia, por un conjunto de otros problemas. Hay compañeros que dicen que nade más de un año que no reciben un informe del Partido...

(...) luego de algunas conversaciones personales con el cro. Jaime pidiéndole que era necesario, (...), dedicar más tiempo a los problemas de la dirección de Partido, y que no era fácil y posible, a mi juicio, ser senador y secretario general del Partido, que había que optar, caliente sin duda por esta situación Jaime me dijo que de ninguna manera. Yo cometí en una grosería en un reportaje que me hizo un periodista que está en La República, de decirle "el señor Jaime Pérez" en vez de decirle compañero, ...

Yo me hago autocrítica, retiro estas palabras si fuera posible hacerlo, yo se que no es posible, pero ante el CC quiero decir que no repetiría estas palabras y que las considero injustas.

(...) En el documento del cro. Jaime está planteado el abandono del marxismo-leninismo, están pasados por arriba los Estatutos y las resoluciones de Congreso, totalmente. Se habla de una nueva formación política para un socialismo democrático. No se habla en ese documento del Partido Comunista y se lanza sin tener condiciones favorables para que pudiera tener éxito.

(...) ¿Pero vamos a hacer el referéndum y no vamos a hacer el Congreso del Partido? Quiere decir que desde hoy tendríamos que declarar irritos y nulos los Estatutos del Partido y el conjunto de materiales aprobados por el XXII Congreso.

(...) Yo sé que una vez el cro. Jaime dijo que estaba todo en discusión menos el nombre, pero ahora metió también el nombre.

(...) Yo creo que esta proposición de Jaime, este apuro por llevar a luz publica este planteamiento ha golpeado de muerte a Democracia Avanzada y la coalición 1001, y no tenemos, no veo yo perspectivas de que se conforme ese polo que quiere un socialismo democrático, esa nueva formación. No veo esto, compañeros, y tengo razones históricas y razones concretas practicas para pensar así.

(...) tendríamos que propiciar de manera inmediata un gran vuelco de masas en el centro de Montevideo por los reclamos de los trabajadores... Y en el medio de eso hagamos referéndum, pero hagamos Congreso".

Brecha n° 301, 6 de septiembre de 1991.

VIII) Resumen de la intervención de Alberto Drescher en la reunión del CC de septiembre de 1991:

"Fue el semanario "Búsqueda" el primero que le salió al paso, una pequeña nota en tapa y un reportaje a Rafael Michelini. (...) Proponía ¡oh, casualidad!, un partido socialdemócrata, rechazando al Partido Comunista, admitiendo que había comunistas buenos, a lo mejor, quien sabe, en el futuro, y poniendo a Tabaré Vázquez en la congeladora, para ver si con el tiempo quedaba confirmado que era bueno. Ese fue el primer paso. Fue hecho, compañeros, para abortar la propuesta de Jaime. El segundo paso, ha sido la última "Búsqueda" también, toda y en forma variada, para tratar de vender la idea de que el planteo de Jaime estaba condenado al fracaso.

(...) Y este último plano, el ideológico, ha pasado a primer lugar y eso no es por la

propuesta de Jaime, es por otra cosa. Es por el denominado suicidio del PCUS y el fin de la Unión Soviética que conocimos, incluso por algo más.

(...) ¿Por qué ha estado trancada la renovación? Una parte de las afirmaciones dice que, en aras de la unidad del Partido, fuimos cayendo en la inanición, en una suerte de inmovilismo. Yo creo que de eso hay, pero creo que eso tiene también fundamentos, y me parece que las ideas aprobadas en el XXII Congreso no fueron suficientes para modificar una cultura muy cerrada, que en el abroquelamiento, incluso, de algunos compañeros, los convirtió en una especie de custodios de la fe.

(...) En este sentido, el fin del Partido Comunista de la Unión Soviética que conocimos, es también un detonante de lo nuestro”.

IX) Resumen de la intervención de Eduardo Viera en la reunión del CC de septiembre de 1991:

“No queremos un partido reformista (...). Estoy en contra de la propuesta de Jaime por tres razones: razones de oportunidad, razones de procedimiento y fundamentalmente por el contenido. Oportunidad porque después del gran Congreso del FA, tenemos que salir a llevar adelante las resoluciones de Congreso, tenemos que preocuparnos de los problemas de la gente (...). Pero ahora vamos a un debate interno...”. De “... procedimiento porque lo primero es consultar al Partido, (...) con el CC. (...) Si estamos en la coalición 1001, no digo esperar por su opinión, pero por lo menos comunicárselo”. Y de contenido porque “dos días antes del planteo de Jaime Pérez, Rafael Michelini propuso crear un partido socialista democrático, con fuerzas del FA y del Nuevo Espacio. Yo no digo que sea idéntica la propuesta pero es sintomático que se hable también de socialismo democrático”.

(La propuesta) “ supone el abandono del marxismo-leninismo. Yo le pregunto al compañero Jaime Pérez: si o no. Se habla vagamente del marxismo, aunque en el artículo de Jaime no se habla de marxismo. El socialismo democrático es un concepto ajeno a la experiencia de América Latina. (...) el socialismo democrático no existe como categoría, lo que no quiere decir que el socialismo no deba estar asentado en un proceso de democracia creciente, pero esto no está en la teoría del Partido ni está en el XXII Congreso como categoría. (...) el socialismo se caracteriza por un cambio de clases en el poder, proceso en el cual la clase obrera se realiza como fuerza económica, dirigiendo de manera consensual, un bloque de fuerzas. (...) ¿Es realista que lo acepten otras fuerzas a las cuales se dirige el compañero Jaime en su planteo? Porque si no se cree en esto, sería un planteo demagógico, es un abandono de nuestras concepciones.

(...) esta propuesta de Jaime tiene que ver con una renovación mal entendida que no es la del XXII Congreso. (...) No es el único factor, en el estado actual del Partido la política de la mayoría de la dirección pero es un factor fundamental, porque están influyendo los conceptos debilitantes sobre la organización del Partido y los conceptos disminutorios sobre la actividad política. (...) Iriamos a una desfiguración ideológica en un supuesto partido único.

(...) Socialismo democrático (...) es un concepto que viene de partidos europeos, no realmente marxistas leninistas, o que viene desde el punto de una Unión Soviética desintegrada y desde el punto de vista ideológico corrompido por los Yakovlev y los Shevardnadze, a los que se ha prestado últimamente Gorbachov. (...) ¿Para qué necesitamos importar conceptos que son tan ajenos a la experiencia del pueblo uruguayo y a la tradición de nuestro Partido?

(...) Mientras los Shevardnadze hablaban de un proceso de libertad con esto que

pasó en Europa del Este, nosotros veíamos que era, por un lado, la caída del autoritarismo, pero también veíamos la iniciación de un periodo contrarrevolucionario en el plano mundial. (...) Y con Shevardnadze y la complicidad de Gorbachov se apoyó la guerra del Golfo, un acto vergonzoso en que la Unión Soviética perdió su autonomía internacional. Es decir tenemos la tragedia del PCUS, del partido de Lenin, separado de las masas, burocratizado, pero eso no quiere decir que estemos de acuerdo que por decreto de disuelva un partido. (...) no decimos nada sobre eso, compañeros.

Juime habla de moral, tengo 53 años de Partido y no le permito a Jaime Pérez y a nadie poner en tela de juicio mi moral revolucionaria y mi moral comunista, creo que es una ligereza del compañero Jaime, porque no quiero utilizar la palabra atrevimiento. ¿Y sólo por qué? Porque yo no me sumé a que, pocos días antes del congreso del FA, se pronunciaran agravios contra otras fuerzas del FA.

(...) algunos compañeros, además, plantean las cosas de una manera tal que hay que ver —no digo el caso de Jaime, algunos otros compañeros— sin quiere crearse un neostalinismo. (...) para los que tienen otras posiciones y otros matices que, por cierto los mantenemos, porque no me guío por nadie ni me dejo llevar por la oreja. Ni de nadie que está aquí, en el CC, ni de alguien que estuvo en el CC y que no está”.

X) Declaraciones de Carlos Cassina, Enrique Rubio, Hugo Cores y Reinaldo Gargano sobre la propuesta de Jaime Pérez de formar un “Partido por el Socialismo Democrático”.

En el semanario Brecha (nº 301, 6 de septiembre de 1991) se destacaban las reacciones de cuatro dirigentes. El senador Carlos Cassina (PGP) decía que apreciaba el anuncio pero aclaraba que *“se requerirá algún tiempo para ver hasta donde esa orientación se confirma en los hechos. A pesar de la independencia que se proclama del PCUS (...) la revisión que ahora se hace acá parece ser consecuencia de la revisión que se está haciendo en la URSS, lo que indica que esa vinculación se mantiene. A un partido que durante toda su existencia ha sido marxista leninista —lo que constituye la antítesis del socialismo democrático— no le alcanza con decir ‘nos equivocamos’ y dar vuelta la página, declarándose socialista democrático. Socialismo democrático sin ningún género de dogmatismo, en el Uruguay, lo sigue siendo el PGP”* (extractado de La Mañana, 4/9/91).

Para Enrique Rubio (VA) era *“un planteo valiente y necesario que en lo personal me despierta una gran simpatía. Se basa en un análisis que en sus grandes trazos es compartible, si bien muchas cosas habría que discutir las en profundidad y detenimiento.*

He luchado durante más de 20 años por la unificación y la síntesis en la izquierda y en el Frente para forjar un gran partido de definición socialista democrático, así que ahora esta tarea puedes dar un gran salto. Bienvenida la posibilidad. La Vertiente Artiguista consultará y escuchará la opinión de muchos compañeros, y a ello no atendremos” (extractado de La República, 2/9/91).

Según el Diputado Hugo Cores (PVP) *“sería necesario que se explicitaran cuáles son los fundamentos de este viraje en la línea política, sus aciertos o sus errores de pensamiento. Los escritos de Enrique Rodríguez y de Rodney Arismendi, ¿qué vigencia tienen? ¿Y sus errores o aciertos en la acción (legal, clandestina, sindical, universitaria)?*

Las persistentes referencias a la renovación y a la democracia son excesivamente vagas. ¿Quién puede oponerse a tan loables propósitos? No pedimos desgarramientos, sino pensamientos claros, fruto de una síntesis serena y colectiva de todos los comunistas sobre sus experiencia y sus sustentos teóricos.

Si yo fuera comunista, mi primer gesto no sería publicitario. Primero viviría mi duelo. Después, sosegadamente, pesaría en el porqué de mis errores y luego, con la humildad debida, definiría qué iniciativa les propongo a mis compañeros de a izquierda. Sería así respetuoso conmigo mismo y más creíble para los demás” (declaraciones a Brecha, 4/9/91).

Según el Senador Reinaldo Gargano (PS) “el socialismo democrático existe en Uruguay desde hace 80 años. Lo que hay es una crisis del proyecto comunista, pero no una crisis del proyecto socialista uruguayo. Muy respetuosamente, creo que los comunistas uruguayos deben analizar la nueva realidad y ellos mismos definir su futuro. La actitud de los socialistas es de comprensión –nos imaginamos el desconcierto que producen 50 años de errores y distorsiones de la realidad- y, por otro lado, de grandeza, diciendo que todos los luchadores sociales que han combatido sinceramente por la eliminación de las desigualdades económicas, no van a quedar a la vereda del camino” (extracto de La Mañana, 3/9/9)

XI) Artículo de María Urruzola sobre la situación del PCU luego de la sesión del CC de septiembre de 1991.

“¿Qué cambió entre el 22º congreso, octubre pasado, cuando se dijo que todo estaba en discusión menos el nombre, y hoy? El intento de golpe de Estado a Gorbachov reforzó la defensa de la democracia. Pero además Pérez escribe “la perestroika estaba en un atolladero” y si algo se le puede reprocharle a Gorbachov es “no haber actuado con la energía y la claridad necesarias”. El propio PCU está en un atolladero y con falta de energía y claridad. Funcionan unos pocos seccionales, dos regionales, algunas comisiones centrales, algunas direcciones departamentales, la dirección nacional, las finanzas en bancarota, la propaganda casi no existe, los medios de comunicación se han derrumbado, los locales se han cerrado uno tras otro.

Algunos conservadores acusan a los renovadores porque no han logrado pasar del discurso a la práctica y acusan a Valenti, ex secretario de propaganda por la crisis de CX 30 y La Hora popular.

Algunos renovadores acusan a los conservadores del empantanamiento por la falta de respuestas y de creatividad y el sabotaje en la estructura a toda iniciativa.

Tal vez las causas de este actual estado de empantanamiento habría que rastrearlas antes. Problemas “que hoy parecen enterrados para siempre: el comportamiento de los comunistas en la cárcel y ante la tortura; la complejidad y los problemas del exilio, la realidad de la resistencia interior y algunas de las opciones políticas que en su transcurso se hicieron, la política de cuadros que se había aplicado y que se reproducía sin atención a las realidades, el tema del aparato armado y algunos etcéteras del mismo tenor.

La primera “emergencia” de todo ese malestar acumulado fue la de los llamados “disidentes”. Primero en los organismos correspondientes, luego en los corredores y boliches y finalmente a la luz pública, empezaron a sentirse voces de los que reclamaban que se discutiera a fondo el peor período de la vida del PCU –el de la dictadura- y todas las secuelas que el mismo había dejado.” Pero Arismendi “decidió que las tres vertientes –cárcel, exilio, clandestinidad- ya habían logrado amalgamarse y que no había nada que discutir.” La mayoría de los disidentes, generación del 68, “comenzaron a alejarse más o menos silenciosamente y con años de dolor, problemas, heridas, desencuentros y errores a cuestas. Lo único que habían logrado era que se formara una comisión encargada de “escuchar” a todos los que plantearan problemas –

integrada entre otros por el fallecido Enrique Rodríguez-. Pero las puertas y las ventanas de los organismos siguieron cerradas.

Allí comenzó la sangría y el desmembramiento que el PCU no ha sabido o podido parar, y de allí nacieron las "sensibilidades" que no se cortan en etiquetas, sino que se diversifican en los infinitos avatares que cada militante tuvo con "su partido" y con "sus camaradas" del lugar que el que le tocó vivir, por azar de la represión.

La revisión a fondo de su historia inmediata -y por ende de sus concepciones y de su práctica- que el PCU se negó a sí mismo, parece ser el pecado 'original' que liquidó confianzas fraternidades y por ende identidades. Con el agravante de que la inmensa mayoría de los actuales miembros del CC ya lo integraban antes de la dictadura y lo siguieron haciendo después. Y todos ellos juntos -incluyendo a figuras como Esteban Valenti, consideraron por una u otra razón que esa revisión no era necesaria o no era posible.

Ese estado de situación y la posterior guerra de aparato (...) terminaron por empantanar al PCU y agudizaron la sangría de militantes. Y sobre todo, minaron definitivamente las bases de confianza y solidaridad imprescindibles para el funcionamiento de cualquier partido.

Por eso la crisis que está a punto de matar al PCU no es tanto política, como ideológica y moral." (...) El "medio" "no puede inclinarse hacia los conservadores porque los sucesos del mundo, las nuevas realidades y el sentido común le indican que es imprescindible cambiar muchas cosas; y no puede inclinarse hacia los renovadores porque, aunque su discurso resulta atrayente y, en muchos aspectos la vida parece darles la razón, no le merecen confianza".

Artículo titulado "El factor humano", Brecha n° 301, 6 de septiembre de 1991, pág. 2.

XII) Resumen de las intervenciones realizadas en el CC de abril de 1991.

"Queridos y entrañables compañeros, salvo algunos. (...) Mi partido no tiene posibilidad de renovarse, son décadas y décadas de una escuela y tiene unas señas de identidad, que la inercia solamente no alcanza para cambiar" (Iván Solarich). "Cometimos el error de no haber comprendido durante años que la cultura comunista no se puede cambiar de un día para otro" (Adolfo Drescher). "Con algunos compañeros no nos queda nada en común. (...) Compañeros que salieron de la dictadura como héroes, hoy son tratados como trapos de piso" (Benjamín Liberoff). "Qué pasaría con el Papa de los católicos si se demostrara irrefutablemente la inexistencia de Dios. Eso es lo que les ha pasado a nuestros Papas" (Gonzalo Pereyra). "(Las renunciadas) son un acuerdo mezquino, vergonzante. Si yo fuera mal intencionada -tal vez lo soy- pensaría que todo esto tiene la única finalidad de empequeñecer el Congreso extraordinario. Estoy avergonzada de estar en el CC, viendo como jugamos a la gran escena política en lugar de discutir sobre los problemas de la gente. Estar aquí fue un esfuerzo doloroso por perder contacto con la realidad, y perder la confianza en algunos compañeros" (Alicia Pintos). "Hoy nos repartíamos un refuerzo y hoy no repartimos insultos. (...) Quienes han pintado leyendas insultantes contra Jaime Pérez, son guapos ahora no lo fueron contra la dictadura, cuando cantaron todo lo que sabían y hasta lo que no sabían" (Félix Díaz). "Yo no puedo creer en un partido que un día proclama a un compañero como héroe y al día siguiente lo trata como traidor. (...) Se nos habían terminado todas las referencias, (...) con la derrota de la renovación y la renuncia de Jaime Pérez, se nos fue la última" (Luis del Valle). "Estar en el gobierno departamental es muy difícil, el clima a veces se hace insoportable (...) me siento asqueada con tantos rumores y desconfianzas. (...) Quiero rendir cuentas de todo en el Congreso Extraordinario

y si cuestionan mi cargo lo tendrán en mayo (...) Después tenemos que volver a nacer sin pecados" (Lilíam Kechichian). "Supimos defender la justicia revolucionaria y el perdón (...) Tengo 42 años de lucha y ahora estoy jubilado del partido del que fui empleado (...) Hoy queda un burócrata menos: Dari Mendiondo". (Dari Mendiondo). "El Congreso extraordinario debería ser el congreso de la ternura (...) discrepamos pero el partido nos necesita a todos" (Marina Arismendi). "Marina no fue sincera y se ha acordado tarde de la ternura (Cristina González). "La militancia entendió la propuesta de Jaime Pérez, y por eso mismo se produjo una 'admirable alarma', que llevó a convocar un Congreso Extraordinario. Las renuncias producirán otra alarma y el Congreso será un éxito" (Pedro Balbi). "El sector renovador puso el pie en el acelerador de la discusión interna. Las renuncias buscan 'encarajinar' el Congreso extraordinario, pero el mismo se realizará y va a ser muy bueno para sacarnos las últimas espinas del stalinismo que aún nos quedan" (Daniel Banina). "Es el mundo el que está apretando el acelerador" (Benjamín Liberoff). "Algunos vienen por la revancha del XXII Congreso y otros movidos por errores personales, y el Partido cada vez está más aislado (...) Ni siquiera aplicamos las resoluciones adoptadas por unanimidad (...) Hay compañeros que coquetean con 'Mate Amargo' o 'Tupamaros', planteando que la política de alianzas es la que estableció Sendic, cuando el PCU ya antes tenía aportes más claros. Nos está faltando humanidad, como cuando después de las palabras de Jaime (en el CC anterior) se propuso seguir con el orden del día (...). Hemos sido derrotados por nuestros errores y porque se aplicó una política de aparato, como la casa rodante estacionada frente a la Conferencia Departamental de Montevideo (utilizada por el corriente 'histórica'). (...) Ya antes del XXII Congreso había una fracción organizada y que todavía sigue trabajando; después surgió otra (...). Hay que hacer propuestas y dudo de que las haya. Por ahora no nos vamos; después del Congreso vamos a ver. Mucha gente recién empieza a entender, pero la renovación va a perder. Espero que podamos discutir dignamente, de lo cual dudo" (Ernesto Murro). "Se agotó el debate porque se pasó a la lucha por el poder. Este CC no tiene ideas nuevas para proponer al Partido salvo la restauración y la invocación a los triunfos, a los héroes y a los mártires, que nadie debe empequeñecer tratando de hacerlos suyos (...) Hicimos una convocatoria por ideas cosa que hacía tiempo no hacemos, pero no queremos hacer un contracongreso ni que nuestras ideas sean referentes de otros para contraponer a las de este CC, por eso damos un paso al costado (...) Quienes interpretan las ideas dominantes en el Partido, que las desarrollen y las transformen en propuestas (...) Las ideas de la renovación se dieron de bruces contra la cultura del marxismoleninismo" (Daniel Pazos). "Los insultos y agravios van a mandar al diablo al partido, y si el partido se va al diablo, el Frente Amplio y el país también se van al diablo" (Jorge Mazzarovich). La Mañana, 15 de abril de 1992, pág 6